

LA REALIDAD

La Revolución Socialista

ARGENTINA

SILVIO FRONDISI

Tomo 2



YUGO Y ESTRELLA

JOSÉ MARTÍ

Cuando nací, sin sol mi madre dijo:
-Flor de mi seno, Homagno generoso
De mí y de la Creación suma y reflejo,
Pez que en ave y corcel y hombre se torna,
Mira estas dos, que con dolor te brindo,
Insignias de la vida: ve y escoge.
Éste, es un yugo: quien lo acepta, goza:
Hace de manso buey, y como presta
servicio a los señores, duerme en paja
caliente, y tiene rica y ancha avena.
Ésta, oh misterio que de mí naciste
Cual la cumbre nació de la montaña,
Ésta, que alumbra y mata, es una estrella:
Como que riega luz, los pecadores
huyen de quien la lleva, y en la vida,
cual un monstruo de crímenes cargado,
todo el que lleva luz, se queda solo.
Pero el hombre que al buey sin pena imita,
Buey vuelve a ser, y en apagado bruto
la escala universal de nuevo empieza.
El que la estrella sin temor se ciñe,
Como que crea, crece!

Cuando al mundo
de su copa el licor vació ya el vivo:
Cuando, para manjar de la sangrienta
fiesta humana, sacó contento y grave
su propio corazón: cuando a los vientos
de Norte y Sur virtió su voz sagrada,
la estrella como un manto, en luz lo envuelve,
Se enciende, como a fiesta, el aire claro,
Y el vivo que a vivir no tuvo miedo,
Se oye que un paso más sube en la sombra!

-Dame el yugo, oh mi madre, de manera
que puesto en él de pie, luzca en mi frente
mejor la estrella que ilumina y mata.



Colección

SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 51

Colección
SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 1 LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Víctor Serge - Karl Liebknecht - Rosa Luxemburgo

Libro 2 DIALÉCTICA DE LO CONCRETO

Karel Kosik

Libro 3 LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO

Silvio Frondizi

Libro 4 INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Antonio Gramsci

Libro 5 MAO Tse-tung

José Aricó

Libro 6 VENCEREMOS

Ernesto Guevara

Libro 7 DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO - DIALÉCTICA DE LO IDEAL

Edwald Ilienkov

Libro 8 LA DIALÉCTICA COMO ARMA, MÉTODO, CONCEPCIÓN y ARTE

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 9 GUEVARISMO: UN MARXISMO BOLIVARIANO

Néstor Kohan

Libro 10 AMÉRICA NUESTRA. AMÉRICA MADRE

Julio Antonio Mella

Libro 11 FLN. Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur

Madeleine Riffaud

Libro 12 MARX y ENGELS. Nueve conferencias en la Academia Socialista

David Riazánov

Libro 13 ANARQUISMO y COMUNISMO

Evgueni Preobrazhenski

Libro 14 REFORMA o REVOLUCIÓN - LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Rosa Luxemburgo

Libro 15 ÉTICA y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 16 EDUCACIÓN y LUCHA DE CLASES

Aníbal Ponce

Libro 17 LA MONTAÑA ES ALGO MÁS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE

Omar Cabezas

Libro 18 LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA. Breve historia del movimiento obrero en Francia 1789-1848. Selección de textos de Alberto J. Plá

Libro 19 MARX y ENGELS. Selección de textos

Carlos Marx y Federico Engels

Libro 20 CLASES y PUEBLOS. Sobre el sujeto revolucionario

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 21 LA FILOSOFÍA BURGUESA POSTCLÁSICA

Rubén Zardoya

Libro 22 DIALÉCTICA Y CONSCIENCIA DE CLASE

György Lukács

Libro 23 EL MATERIALISMO HISTÓRICO ALEMÁN

Franz Mehring

Libro 24 DIALÉCTICA PARA LA INDEPENDENCIA

Ruy Mauro Marini

Libro 25 MUJERES EN REVOLUCIÓN

Clara Zetkin

Libro 26 EL SOCIALISMO COMO EJERCICIO DE LA LIBERTAD

Agustín Cueva – Daniel Bensaïd. Selección de textos

Libro 27 LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO – DE ÍDOLOS E IDEALES

Edwald Ilienkov. Selección de textos

Libro 28 FETICHISMO y ALIENACIÓN –

ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA MARXISTA EL VALOR

Isaak Illich Rubin

Libro 29 DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. El hombre y la Democracia

György Lukács

Libro 30 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

Paulo Freire

Libro 31 HISTORIA, TRADICIÓN Y CONSCIENCIA DE CLASE

Edward P. Thompson. Selección de textos

Libro 32 LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi

Libro 33 MEMORIAS DE UN BOLCHEVIQUE

Osip Piatninsky

Libro 34 VLADIMIR ILICH Y LA EDUCACIÓN

Nadeshda Krupskaya

Libro 35 LA SOLIDARIDAD DE LOS OPRIMIDOS

Julius Fucik - Bertolt Brecht - Walter Benjamin. Selección de textos

Libro 36 UN GRANO DE MAÍZ

Tomás Borge y Fidel Castro

Libro 37 FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 38 ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COLONIAL

Sergio Bagú

Libro 39 CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

André Gunder Frank

Libro 40 MÉXICO INSURGENTE

John Reed

Libro 41 DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

John Reed

Libro 42 EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Georgi Plekhanov

Libro 43 MI GUERRA DE ESPAÑA

Mika Etchebéherè

Libro 44 NACIONES Y NACIONALISMOS

Eric Hobsbawm

Libro 45 MARX DESCONOCIDO

Nicolás González Varela - Karl Korsch

Libro 46 MARX Y LA MODERNIDAD

Enrique Dussel

Libro 47 LÓGICA DIALÉCTICA

Edwald Ilienkov

Libro 48 LOS INTELLECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA

Antonio Gramsci

Libro 49 KARL MARX. LEÓN TROTSKY, Y EL GUEVARISMO ARGENTINO

Trotsky – Mariateguá – Masetti – Santucho y otros. Selección de Textos

Libro 50 LA REALIDAD ARGENTINA - El Sistema Capitalista

Silvio Frondizi

Libro 51 LA REALIDAD ARGENTINA – La Revolución Socialista

Silvio Frondizi



<https://elsudamericano.wordpress.com>



HIJOS

La red mundial de los hijos de la revolución social

LA REALIDAD ARGENTINA

(1953-1954)

ÍNDICE GENERAL

PRIMERA PARTE EL SISTEMA CAPITALISTA

ADVERTENCIA A LA SEGUNDA EDICIÓN

ADVERTENCIA

INTRODUCCIÓN: EL PROBLEMA DE LA REVOLUCIÓN
DEMOCRÁTICO-BURGUESA

I. LA ECONOMÍA CAPITALISTA

A. INTRODUCCIÓN: LA ECONOMÍA MUNDIAL CAPITALISTA

1. EL ESTADO ACTUAL DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA:
LA INTEGRACIÓN MUNDIAL
2. LA POTENCIA INTEGRADORA: ESTADOS UNIDOS
3. ACCIÓN DE ESTADOS UNIDOS SOBRE LA ECONOMÍA MUNDIAL
CAPITALISTA
4. EL IMPERIALISMO Y LATINOAMÉRICA

B. EL CAPITALISMO NACIONAL

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS
2. LA TENTATIVA PERONISTA DE REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-
BURGUESA
3. ACCIÓN DEL IMPERIALISMO SOBRE LA ECONOMÍA ARGENTINA
4. BALANCE DE UNA EXPERIENCIA NACIONAL-BURGUESA:
LA CRISIS

II. LAS CLASES SOCIALES

III. LOS PARTIDOS POLÍTICOS

1. GENERALIDADES
2. PERONISMO
3. OPOSICIÓN

IV. CONCLUSIÓN

SEGUNDA PARTE

LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

ADVERTENCIA A LA SEGUNDA PARTE

LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-BURGUESA

A — TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO BURGUESA

1. LA TEORÍA EN MARX Y ENGELS

- (a) LA ALIANZA OBRERO CAMPESINA
- (b) REVOLUCIÓN BURGUESA Y REVOLUCIÓN PERMANENTE
- (c) LOS ÚLTIMOS DOCUMENTOS DE ENGELS

2. LA TEORÍA EN LENÍN Y TROTSKY

- (a) 1905
- (b) 1917

B. — PRÁCTICA DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-BURGUESA

- 1. GENERALIDADES
- 2. EL PROBLEMA DEL MÉTODO
- 3. IMPERIALISMO Y BURGUESÍA NACIONAL
- 4. CARACTERIZACIÓN DE LA BURGUESÍA NACIONAL
- 5. EXPANSIÓN INDUSTRIAL, IMPERIALISMO Y BURGUESÍA NACIONAL
- 6. LA REVOLUCIÓN AGRARIA
- 7. LA TOMA DEL PODER

II. LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

A. — LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN EL ÁMBITO NACIONAL

- 1. GENERALIDADES
- 2. LAS FUERZAS PRODUCTIVAS
- 3. LAS NUEVAS FUERZAS SOCIALES EN ACCIÓN
- 4. SIGNIFICADO DE LA ACCIÓN DE LAS NUEVAS FUERZAS SOCIALES; TRANSFORMACIÓN CUALITATIVA DE LA SOCIEDAD
- 5. LA TRANSICIÓN A LA NUEVA SOCIEDAD
- 6. LAS TAREAS INMEDIATAS

B. — LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA LATINOAMERICANA

- 1. GENERALIDADES
- 2. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA
- 3. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA COMO SALTO CUALITATIVO

III. CONCLUSIÓN: MIRANDO AL FUTURO

SILVIO FRONDIZI

LA REALIDAD ARGENTINA

Ensayo de Interpretación Sociológica

Tomo II

LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

(1954)

Primera Edición 1956

Segunda Edición 1960

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

INTERPRETACIÓN MATERIALISTA DIALÉCTICA DE NUESTRA ÉPOCA

Primera edición como folleto
Buenos Aires, Julio de 1959

1. INTRODUCCIÓN¹

Permítaseme comenzar con una escueta referencia de tipo individual. Tengo una personalidad propensa a los replanteos, en sentido cartesiano, es decir, constructivo. En efecto, mi vida puede dividirse en etapas perfectamente definidas, cada una de las cuales marcó una posición de avance con respecto a la anterior; la síntesis del camino está dada por el punto de partida: un intelectual pequeño burgués, y el punto de llegada: un socialista revolucionario.

Suelo decir que en mi vida hay un demonio -como el Socrático- que dirige mis acciones; sabemos lo que es: se trata de la propia conciencia social que, directa o indirectamente a través de una tensión -que llega a ser neurótica- ajusta nuestra acción a sus propios dictados. Elijo un ejemplo entre muchos: estaba en la Universidad de Tucumán en condición de *full-time*, con una posición intelectual y económica absolutamente cómoda. Por esta época (1942-43) había prácticamente el Estado Moderno, *su génesis*. Debía comenzar la segunda parte sobre *La Crisis del Estado Moderno*; no podía sentirla a fondo viviendo como vivía. El pretexto de un conflicto me llevó al medio de la calle a vivir personalmente la crisis. Durante varios años viví, después de haber sido profesor titular y publicado numerosas obras, con un ingreso muy modesto.

Debo agregar a esto, la suerte histórica de mi adaptación a las circunstancias: el país me dio todos los elementos necesarios para estudiar la crisis: el tremendo y maravilloso período que va desde 1943 hasta hoy.

Pues bien, se ha producido en mi vida un nuevo episodio, que para cualquiera podría parecer circunstancial, que marca una nueva etapa: mi viaje a Europa. La posibilidad de la meditación serena haciendo un alto en el camino, el conocimiento directo de la situación económica y social de la Europa actual, la ampliación de la visión general y la posibilidad de realizar comparaciones, la visión a la distancia de nuestro país, etc. produjeron, lo confieso, un impacto y, consecuentemente, un replanteo de todos los problemas. Y más que nada sobre lo realizado y el futuro de nuestra acción.

¹ Resumen del Informe rendido por Silvio Frondizi, a comienzos de julio de 1959

Y esto porque estamos en una empresa determinada, que comenzó la visión inicial, con grandes miras y grandes ambiciones, circunstancia que nos obligó a mantenernos alerta. Debe confesarse que al comienzo había pocos elementos que sirvieron para alentar estas pretensiones. Pocos y abnegados colaboradores y amigos, permanecieron en la empresa.

Pero la continuidad en el trabajo y el acierto tenido al examinar, desde los primeros artículos sobre el peronismo, la situación y el desarrollo de la crisis del país, nos llevó a tomar una posición doctrinaria y principista exacta.

Este acierto y la formación del equipo correspondiente, está permitiendo dar un enorme salto hacia adelante. Este salto puede transformarse en un enorme salto hacia adelante. Este salto puede transformarse en una marcha victoriosa si comprendemos el significado de la tarea que tenemos por delante y somos lo suficientemente capaces de llevarla a buen término.

La tarea es pesada, lo reconozco, pero el premio es grande y hermoso: contribuir a que la Argentina, y en su caso Latinoamérica, de un paso adelante.

Esto podría parecer petulancia, pero he recorrido grandes centros de cultura y de acción de Europa, y no creo que nos lleven ventaja creadora.

2. EL PROBLEMA

Si echamos la mirada sobre el mundo y comparamos su situación con el planteamiento materialista dialéctico, comprobaremos de inmediato que existen algunas incongruencias, algunos desajustes; yo diría resquebrajaduras y grietas.

¿Cuáles son las causas de este estado de cosas?

Ante todo debe tenerse en cuenta que si bien los fundadores del marxismo trabajaban como titanes, lo hicieron dentro de las posibilidades humanas; es decir que no pudieron realizarlo todo, ni siquiera para los problemas de su época. Por ejemplo, tuvieron que dejar, en parte, de lado la fundamentación teórica general, diríamos filosófica de la concepción. Marx lo hizo acompañado por Engels únicamente en su juventud y Engels en la última etapa de su vida, después de la muerte de su amigo.²

Ambos dedicaron, por el contrario, gran atención al problema teórico-práctico del capitalismo, en sus líneas generales y en la etapa del sistema que les cupo vivir. También, por supuesto, dedicaron atención a la lucha concreta contra el capitalismo. Es necesario destacar que aún en este problema quedaron muchas e inmensas lagunas.

² La división de las obras de Marx y Engels en dos aspectos definidos, no excluye la afirmación de que a través de su tarea crítico-práctica, hayan ido completando su propia concepción. Por ejemplo, si bien *El Capital* examina, a diferencia del Manuscrito económico-filosófico de 1844, problemas generales y particulares del capitalismo y no el problema filosófico, ello no implica que no signifique una superación, en muchos aspectos, de la obra juvenil.

En conclusión, podemos decir que la pareja inmortal realizó todo lo que pudo realizar; le dio nada menos que el impulso inicial. Pero este impulso y la elaboración subsiguiente debían estar condicionados por el fundamento social en cuyos marcos se realizan.

Precisamente la concepción materialista dialéctica, se basa en dicho fundamento; y es lógico pensar que Marx y Engels no pudieron escapar a él.

Lo dicho nos pone en presencia, para recapitular, de las siguientes conclusiones:

Primero, los fundadores del marxismo no pudieron desarrollar medianamente bien el aspecto filosófico-científico general del materialismo dialéctico.

Segundo, si bien desarrollaron con toda amplitud el problema de los fundamentos del sistema capitalista, dejaron muchos problemas sin resolver.

Tercero, las conclusiones teórico-prácticas, especialmente estas últimas, sobre el sistema capitalista, están condicionadas y se refieren a una etapa concreta del desenvolvimiento de dicho sistema.

Cuarto, por último, dedicados como estaban a la lucha contra el sistema dominante, prestaron poca atención al estudio teórico-práctico de la nueva sociedad, la socialista.

La conclusión de lo expuesto es fácil de extraer; puede ser sintetizada con una verdad de perogrullo: la necesidad de trabajar para poner al día la Praxis histórica. Esto no es una invención nuestra, sino que por el contrario tiene antecedentes ilustres. El primero de todos está constituido por el propio método materialista dialéctico, por el que, según su mismo nombre:

“se concibe todo el mundo de la naturaleza, de la historia y el espíritu como un proceso, es decir, como un mundo sujeto a constante cambio, a mudanzas, transformaciones y desarrollo constante, intentando además poner de relieve la íntima conexión que preside este proceso de desarrollo y mudanza. Contemplada desde este punto de vista, la historia de la humanidad no aparecía ya como un caos árido de violencias absurdas, igualmente condenables todas ante el foro de la razón filosófica madura y buenas para ser olvidadas cuanto antes, sino como proceso de desarrollo de la humanidad, que al pensamiento incumbía ahora seguir en sus etapas graduales y a través de todos los extravíos, hasta descubrir las leyes internas porque se regía todo aquello que a primera vista pudiera creerse obra del ciego azar”.

Además, tenemos el ejemplo ilustre de Lenin, quien sin salirse de la doctrina marxista, le dio un enorme impulso hacia adelante, al colocarla a la altura de la realidad de su época.

Explicemos este aporte con un ejemplo concreto; nos referiremos al fenómeno de las revoluciones en los países subdesarrollados. Como es sabido, Marx desarrolló la teoría que podríamos llamar rectilínea de que el desarrollo industrial de los países avanzados, produciría el desarrollo del proletariado y que la progresiva toma de conciencia de éste, lo llevaría a la revolución.

Lenin, por su parte -y tal vez éste sea su mayor aporte teórico-, explicó la variante real, con su teorización, sobre el proceso de concentración y el fenómeno imperialista: los países altamente desarrollados descargan sus contradicciones sobre los países subdesarrollados, que penetran en el camino revolucionario antes que aquellos: la cadena se rompe por el eslabón más débil.

La nueva situación crea una cantidad de problemas que no han sido contemplados a fondo por la teoría marxista. Frente a esta falla algunos autores apuntan una crítica equivocada: Lefebvre parece hacerlo en *La somme et le rete*: la teoría de Lenin sería un salto al vacío, al pretender modificar la primitiva de Marx; de aquí derivarían muchos males.

La verdad es otra; la concepción Leninista es exacta al cien por cien, y si hubiera alguna duda a su respecto ahí están los ejemplos de la URSS, de China, y la actual rebelión de los países semicoloniales, Egipto, Argelia, Latinoamérica, etc. para demostrarlo.

Pero, evidentemente hay una falla: los problemas que crea esta situación, no han sido estudiados en su profundidad y marchamos en forma empírica, aplicando casi en forma mecánica y burocráticamente la experiencia rusa.

Por suerte que la revolución China nos ha deparado un nuevo ejemplo; pero evidentemente esto no alcanza, sino que es necesario plantear y resolver los problemas que se presenten en el hacer diario de nuestros países.

Por su parte, el mismo Stalin pretendió enmendar la plana a Engels, en la teoría y práctica del Estado, con el objeto de tratar de justificar la burocracia soviética. Errada como es su pretensión, indica, por lo menos, que los Stalinistas también aceptaron la necesidad de ajustar la doctrina a la realidad.

Tal es precisamente lo que queremos realizar nosotros. Desde la Revolución rusa han transcurrido más de cuarenta años: el mundo ha continuado andando y lo ha hecho con un dinamismo impresionante, tan impresionante que equivale a muchísimos años del período anterior.

Es lógico entonces que nos fijemos, en la época actual, la necesidad de replantear los problemas, tanto teóricos como prácticos que nos ofrece la realidad contemporánea.

¿Significa ello negar el marxismo? Sí, si por marxismo se entendiera las conclusiones históricamente dadas. No, si por materialismo dialéctico entendemos, en este caso, un método dinámico, abierto siempre al progreso; es decir a la necesidad de reelaborar la doctrina para ponerla a tono con el adelanto general de la época.

3. EL REPLANTEO DE LA REALIDAD

Es lo que hemos realizado y estamos realizando en nuestro movimiento: el replanteo práctico-crítico. En el aspecto de la realidad hemos examinados la situación internacional, latinoamericana y nacional. Como estos temas han sido desarrollados en numerosos trabajos nuestros, le dedicaremos poca atención en este informe. En el orden internacional hemos encontrado una

profunda modificación, que hacia necesario un replanteo general. Bástenos citar el dominio de Estados Unidos sobre el mundo capitalista, y la aparición de China en el mundo socialista.

En el primer aspecto llegamos por este camino a exponer la teoría de la integración capitalista, es decir el predominio casi absoluto de EE.UU. sobre el mundo capitalista. Este predominio es consecuencia y causa del enorme desarrollo industrial y del proceso de acumulación que ha alcanzado ese país. Las consecuencias de esta situación son conocidas: acumulación, desarrollo técnico, aumento de la composición orgánica del capital, aumento de las contradicciones del sistema, *v.gr.* tasa descendente de la ganancia, necesidad de mayor explotación, aumento de la tensión interna, necesidad de exportar la contradicción, imperialismo, mayor explotación de los países subdesarrollados.

En el orden internacional general, las consecuencias son claras: aumento de las tendencias anárquicas del sistema capitalista; aumento de la lucha entre los otros países capitalistas, por el reparto del magro mendrugo que les deja el imperialismo yanqui.

En el orden internacional latinoamericano las consecuencias se traducen por una mayor explotación. En efecto, al aumentar las contradicciones internas de la situación yanqui y disminuir su zona de influencia, *v.gr.* con la socialización de China, aumenta la necesidad de explotación de los países subdesarrollados que le quedan; en este caso los latinoamericanos. Una mayor explotación y por lo tanto mayor deformación y miseria llevan a una situación explosiva a los mencionados países.

Este planteo teórico tiene su confirmación en el panorama que ofrece Latinoamérica en estos momentos. Todo esto nos lleva a replantear también la situación de nuestro país. Hemos desarrollado este aspecto en nuestros volúmenes *La Realidad Argentina*; a ellos nos remitimos, como nos remitimos a los volúmenes, folletos y artículos publicados por el movimiento. Por esta razón no le dedicamos atención, para concentrarla en el aspecto teórico.

4. EL REPLANTEO TEÓRICO

Hemos dicho y lo repetimos hasta el cansancio, que la concepción materialista dialéctica interpreta la realidad en un sentido profundo, dinámico. Parte de la base de que no hay verdades absolutas, sino relativas, o si se quiere, en un aparente juego de palabras, verdades absolutas en sentido relativo. Invertiendo la proposición, diríamos, verdades relativas con carácter absoluto, pero parcial en el tiempo.

Con este criterio, debemos continuar permanentemente nuestra investigación, nuestra profundización de los problemas. Esta es, precisamente, una de las diferencias fundamentales que tenemos con el Partido Comunista. Una anécdota a este respecto: un conspicuo abogado del partido me decía en cierta oportunidad, expresando la idea oficial, que solamente un profesor como yo, con tiempo suficiente, podía dedicarse a estas cosas; para ellos todo estaba dicho.

Es verdad que ahora han cambiado de posición, pero a uno le queda la duda: si lo han hecho por convencimiento o porque así se lo ordenaron los nuevos jerarcas de la URSS.

La circunstancia de que los fundadores del marxismo y luego Lenin hayan tenido que dedicar su atención a los problemas concretos de su lucha contra el sistema capitalista, explica que no hayan profundizado el aspecto teórico.

Es necesario dedicarle en estos momentos preferente atención. Tenemos, por ejemplo, que profundizar la teoría del conocimiento de nuestra doctrina. Este aspecto de la labor teórica fue realizado en forma sobresaliente por Marx; Engels la comprendió a medias al plantearla y al atacar la concepción idealista, exclusivamente en el terreno metafísico, olvidando o desconociendo el problema gnoseológico o mejor dicho epistemológico. El resultado de este mal enfoque fue la desgraciada teoría del "reflejo", es decir que la realidad se refleja en el pensamiento como en un espejo.

Tampoco comprendió el problema, sino a medias, el Lenin del *Materialismo y Empirio-criticismo*; pero sí el Lenin extraordinario-en este caso como pensador-de las glosas a la Ciencia de la lógica de Hegel y todas sus otras glosas filosóficas.

Debemos reconocer, pese a las discrepancias de tipo ideológico y político que tenemos con el profesor Rodolfo Mondolfo, que este autor vio claro el problema y que lo vio sin contar con el material filosófico marxista, descubierto con posterioridad a la publicación de sus libros fundamentales sobre el tema.

Podríamos citar también a Henri Lefebvre y a otros autores europeos, que utilizaron en general sin mencionarlas, los aportes de Mondolfo.

Veamos aunque más no fuera someramente, el problema más de cerca, enfocándolo concretamente.

Se trata del problema del conocimiento; ¿cómo se produce esta actividad en el hombre?, ¿es el conocimiento el resultado exclusivo de la actividad "espiritual" del hombre? ¿es el sujeto que prescribe sus leyes a la objetividad, como sostienen los idealistas? O por el contrario, ¿es la objetividad la que se refleja en el sujeto -como un objeto en un espejo- que permanece pasivo, como sostiene la concepción materialista vulgar?

Ni lo uno, ni lo otro; para el materialismo dialéctico, el conocimiento es síntesis de la correlación objeto-sujeto. Demostrémoslo rápidamente a través de algunos textos de nuestros clásicos.

Marx sostiene en la primera glosa a Feuerbach (1845) que:

“el defecto principal de todo el materialismo pasado -incluyendo el de Feuerbach- es que lo existente, la realidad, lo sensible, sólo es concebido bajo la forma de objeto o de intuición, pero no como actividad humana sensible, como práctica, subjetivamente. De aquí que el aspecto activo haya sido desarrollado por el idealismo en oposición al materialismo, pero sólo de manera abstracta, pues el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad sensible, real, como tal”.

Sencillamente extraordinario: el idealismo enseña al materialismo vulgar "el aspecto activo", pero en un plano abstracto, porque el idealismo no conoce la práctica.

Esta "*misse au point*" frente al idealismo, se encuentra aclarada en la última glosa (N° IX):

"los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diferente maneras, ahora bien, importa transformarlo".

Con los párrafos transcritos queda bastante aclarado el problema: el conocimiento es síntesis sujeto-objeto, éste en actividad pero no en actividad intelectual pura, sino en actividad humana sensible, en praxis, en actividad práctico-crítica. Y ésta es esencialmente social:

"La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que inducen la teoría del misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la inteligencia de esta práctica". (G.VIII).

Muchos otros textos de Marx confirman nuestra interpretación; no los citamos in extenso porque escapa a la índole de ésta exposición, que tiende única y exclusivamente a plantear problemas.

Frente a esta clara interpretación dialéctica de Marx, se sitúa la interpretación unilateral de Engels. En efecto, en su volumen *Anti-During* (1878) se refiere al problema en los siguientes términos:

"En esto se viene a parar cuando se considera la conciencia, el pensar, con un criterio absolutamente materialista, como si se tratase de algo dado, contrapuesto desde el primer momento a lo que existe, a la naturaleza. Y no tiene uno mas remedio que maravillarse al ver cómo coinciden la conciencia y la naturaleza, el pensar y el existir, las leyes del pensamiento y las leyes naturales. Pero si seguimos preguntando y queremos saber qué son, en realidad el pensamiento y la conciencia y de dónde proceden, nos encontramos con que son producto del cerebro humano y con que el mismo hombre no es más que un producto natural que se ha transformado y desarrollado en su ambiente y con él; por donde llegamos a la conclusión, lógica por sí misma, de que los productos del cerebro humano, que en última instancia no son tampoco más que productos naturales, no se contradicen, sino que se armonizan con la concatenación general de la naturaleza" (México, Ed. F. de Cultura, pags. 41-42).

Además, en su volumen *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1888) sostiene el mismo punto de vista y anota la misma confusión:

"El gran problema cardinal de toda filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser...El problema de la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza, problema supremo de toda la filosofía, tiene, pues, sus raíces, al igual que todas las religiones, en las ideas limitadas e ignorantes del estado de salvajismo...El problema de la relación entre el pensar y el ser, problema que, por lo demás, tuvo también gran importancia entre los escolásticos de la Edad Media; el problema de saber que es lo primario, si el espíritu o la naturaleza, este problema revestía, frente a la Iglesia, la forma agudizada siguiente: ¿el mundo fue creado por Dios, o existió desde toda la eternidad? (...)

“Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que dieron a esta pregunta. Los que afirmaban el carácter primario del espíritu sobre la naturaleza, y por tanto admitían, en última instancia, una creación del mundo bajo una u otra forma...formaban en el campo del idealismo. Los otros, los que reputaban la naturaleza como lo primario, figuran en las diversas escuelas del materialismo

“Pero el problema de la relación entre el pensar encierra, además, otro aspecto a saber ¿qué relación guardan nuestros pensamientos acerca del mundo real; podemos nosotros, en nuestras ideas y conceptos acerca del mundo real formarnos una imagen acerca de la realidad? En el lenguaje filosófico, esta pregunta se conoce con el nombre de problema de la identidad entre el pensar y el conocer, y es contestada en forma afirmativa por la gran mayoría de los filósofos” (Cap. II).

Verdad es que también en este caso Engels se aproxima a la solución:

“La refutación más contundente de estas manías, como de todas las demás manías filosóficas, es la práctica, o sea el experimento y la industria”(Cap. I).

Y un poco más adelante:

“Por fin le gana con fuerza irresistible (se refiere a Feuerbach) la convicción de que la existencia de la «idea absoluta» anterior al mundo, que preconiza Hegel, la «preexistencia de las categorías lógicas» antes de que hubiera un mundo, no es más que un residuo imaginativo de la fe en un creador supraterebral, de que el mundo material y perceptible por los sentidos, del que formamos parte también los hombres, es lo único real y de que nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por muy desligados de los sentidos que parezcan, son el producto de un órgano material, físico: el cerebro. La materia no es un producto del espíritu, sino éste el producto supremo de la materia. Todo esto es, naturalmente materialismo puro”.

Sobre esta interpretación unilateral del problema del conocimiento, se basa Lenin en *Materialismo y Empirio-criticismo* (1900), libro que en otros aspectos cumplió una tarea gigantesca. En el parágrafo V del capítulo I, que titula ¿Piensa el hombre con el cerebro?, desarrolla el siguiente punto de vista, atacando con justa razón a Avenarius:

“Nuestro cerebro, dice Avenarius en la «Concepción humana del mundo», no es la zona, el asiento, el creador, el instrumento u órgano, el portador o *substratum* del pensamiento (pág. 76 citada con aprobación por Mach en el «Análisis de las sensaciones» pág. 22).

“El pensamiento no es la región del cerebro ni su soberano, no es la mitad de él ni uno de sus aspectos, etcétera; tampoco es un producto, ni aún una función fisiológica, o a lo menos un estado cualquiera del cerebro (*idem*).

“Avenarius no es menos claro en sus «Observaciones»: Las representaciones no son funciones fisiológicas, psíquicas, ni psicológicas del cerebro (§ 115). (...) “Así que, para Avenarius, el cerebro no es el órgano del pensamiento, el pensamiento no es una función del cerebro. Consultemos a Engels y encontraremos al punto fórmulas claramente materialistas, diametralmente opuestas a ésta: «El pensamiento y la conciencia, -dice Engels en el *Anti-Dühring-*, son productos del cerebro humano» (pág. 22 de la quinta edición alemana. Ed. *El Quijote*, pags. 83-84).

Y a continuación cita los párrafos que hemos transcritos más arriba, agregando el siguiente:

“El reflejo de los procesos de la naturaleza” «en el proceso pensante».

A su vez, en el parágrafo VI:

“La única salida de este callejón es la hipótesis de que una realidad objetiva, exterior a nosotros, corresponde a nuestra impresión de los sentidos. Tal hipótesis nos proporciona una explicación satisfactoria de las impresiones de nuestros sentidos”.

En el capítulo II, parágrafo I:

“¿Cuál es la relación entre nuestras ideas sobre el mundo circundante y ese mundo mismo? ¿Nuestro pensamiento puede conocer el mundo real; podemos, en nuestras concepciones del mundo real y nuestras ideas, hacernos una imagen exacta de la realidad? (F. Engels: “*Ludwig Feuerbach*” cuarta edición alemana, pág 15; traducción rusa, edición de Ginebra, 1905, pág. 13.

En esta traduce V. Tchernof la palabra «Spiegelbild» por «reflejo de espejo», y acusa a Plejanov de haber adulterado «sensiblemente» en su exposición la teoría de Engels, empleando en ruso la palabra «imagen» concisamente, en lugar de la expresión «reflejo de espejo».(Ed. cit., p.99). Y en el mismo parágrafo:

“La única conclusión que necesariamente ha de deducirse-conclusión hecha naturalmente por todos los hombres de la vida corriente y puesta de propósito por el materialismo, como base de su teoría del conocimiento- es que hay fuera de nosotros e independientemente de nosotros, cosas, objetos, cuerpos, y que nuestras sensaciones son imágenes del mundo exterior”. (Ed. cit., p. 103).

Y, por último, comentando una vez más a Engels, escribe:

“La teoría materialista, la teoría de la reflexión de los objetos por el pensamiento está expuesta aquí con entera claridad”.

Y agrega, confundiendo el problema gnoseológico con el metafísico³:

“las cosas existen fuera de nosotros. Nuestras percepciones, nuestras ideas son las percepciones de las cosas.” (Ed. cit., p. 110).

Pero es interesante destacar, como Lenin, ya en este libro comienza a apuntar hacia la solución correcta; en la página 106 se puede leer:

“La idea de Marx es pues, la siguiente: así como a nuestras representaciones corresponden objetos reales fuera de nosotros, lo mismo corresponde a nuestra actividad fenomenal, una actividad real fuera de nosotros, una actividad de las cosas; en este sentido la humanidad no participa en lo absoluto por el conocimiento teórico, sino también por la actividad práctica, y toda la actitud humana adquiere así una dignidad, una nobleza, que le permite ir a la par que la teoría: la actividad revolucionaria tiene, para lo sucesivo, un alcance metafísico”.

³ Prometemos sobre este interesantísimo tema, un trabajo que esperamos aparezca a corto plazo.[Nota de la Segunda Edición. 1960]

Esta conclusión es mejorada enormemente en sus *Glosas*, anotaciones realizadas a través de lecturas de textos filosóficos; llevan el nombre de *Cuadernos Filosóficos* y han sido publicados por *Editions Sociales*, París, 1955.

Es lamentable que este conjunto de trabajos del gran Lenin no haya tenido la debida difusión; pero ello se explica: destruye buena parte de la patraña pseudo materialista dialéctica que anda suelta por allí...

En este esquema, que tiende exclusivamente a plantear problemas, no podemos tratar el asunto in extenso, lo dejamos para otra oportunidad. Por ahora bástenos algunos textos, extraídos del trabajo fundamental de todo el libro: las glosas a La ciencia de la lógica, de Hegel, que es en donde Lenin se eleva más alto.

Aclara el problema al comentar un pasaje de Hegel al que le anota al margen: "*Hegel a propósito de la práctica y de la objetividad del conocimiento*", dice así:

"El conocimiento teórico debe presentar el objeto en su necesidad, en sus relaciones universales, en su movimiento contradictorio, *an-und für sich* (en sí y para sí). Pero el concepto humano "aprehende" (*saisit*) "definitivamente" esta verdad objetiva del conocimiento, la alcanza y se apodera solamente cuando el concepto deviene "ser para sí", en el sentido de la práctica. Es decir la práctica del hombre y de la humanidad es la verificación, el criterio de la objetividad del conocimiento. ¿Es este realmente el pensamiento de Hegel? Es necesario volver sobre el asunto".

Y anota más adelante:

"Todo esto está en el capítulo «La idea del conocimiento» (capítulo II) -en el tránsito a la «Idea absoluta» (capítulo III)- es decir que, sin ninguna duda, la práctica constituye para Hegel un eslabón en el análisis del proceso del conocimiento, y especialmente como tránsito a la verdad objetiva («absoluta» para Hegel). Marx se relaciona entonces directamente a Hegel, introduciendo el criterio de la práctica en la teoría del conocimiento: *cfr.* la tesis a Feuerbach".

Y concluye en un pasaje extraordinario, al que le anota al margen:

"La práctica en la teoría del conocimiento", "Alias: el conocimiento humano no sólo refleja el mundo objetivo, sino que también lo crea".

¿Será también esto revisionismo? No creo que los irresponsables del pseudo-marxismo se atrevan a decir tanto.

No queremos terminar este aspecto de nuestro examen sin indicar el volumen de György Lukács. ¿*Existencialismo o Marxismo?*, particularmente el Capítulo IV, «*La Teoría Leninista del conocimiento y los problemas de la filosofía moderna*».

En conclusión, debemos decir sobre este problema, como dijo Lenin en relación a Hegel, es necesario volver sobre el asunto. El interrogante queda abierto. Pero podemos dar un comienzo de solución: la verdad reside en el proceso mismo de la praxis. Y podemos agregar, de la praxis, como expresión de la totalidad.

Este aspecto había sido ya visto con claridad por György Lukács, en su *Historia y Conciencia de Clase* (1923):

“No es el predominio de los motivos económicos en la explicación de la historia, lo que distingue de una manera decisiva al marxismo de la ciencia burguesa, sino que es el punto de vista de la totalidad. La categoría de la totalidad, la preponderancia universal y determinante del todo sobre las partes, constituye la esencia misma del método que Marx ha tomado de Hegel y ha transformado de manera de constituir el fundamento original de una ciencia enteramente nueva... El predominio de la categoría de totalidad es el soporte del principio revolucionario en la ciencia”.

Ilustra la interpretación que hacemos, la noción marxista de alienación, aspecto de la doctrina a la que no se le ha dado la importancia y desarrollo que se merece.

Las dificultades que se le presentaron a Hegel y por supuesto, las mayores dificultades del materialismo mecanicista son superadas por Marx, con su concepción humanista.

En efecto, para ilustrar con un solo ejemplo, Hegel, al partir del producto del Hombre, elimina la instancia que permite establecer el carácter positivo o negativo de un producto humano. Claro está que la posición de Hegel que comentamos está de acuerdo con su sistema filosófico general, especialmente con algunas de sus conclusiones y basadas en la justificación post factum. Tal es el significado del Estado Prusiano, manifestación extraordinaria del lado conservador de su doctrina.

Marx, por el contrario, supera esta dificultad con su posición humanista general, que lleva en este problema a partir, como todos los otros, no del producto, sino de la actividad humana. Y no en abstracto, sino de la actividad concreta, creadora del hombre.

Con este punto de partida es fácil resolver el problema. La actividad humana -realidad dialéctica- y el modo de producción en particular están en contradicción o no con el resultado, que puede o no ajustarse a lo humano, surgiendo en la segunda alternativa el carácter alienado del producto.

Creemos que Lefebvre ha comprendido bien este aspecto de la doctrina marxista; así lo demuestra su ensayo *“Estudio de la producción del hombre”*, en particular el apartado titulado *«El hombre total»*.

Es necesario hacer -con Lefebvre- dos aclaraciones, íntimamente unidas entre sí. Tienen como punto de partida común, el hombre como ser de la naturaleza.

“El hombre, humilde fragmento de la naturaleza, ser biológico débil y desnudo entre todos, lucha audazmente por afirmarse y llega así a constituir una "esencia" separada de la existencia natural. Esa separación de la naturaleza es fundamental. El hombre no es, ni puede ser ya, un simple ser natural. Sin embargo sólo es y puede llegar a ser el ser que es en el seno de la naturaleza. En cada etapa del proceso, la contradicción, punto de partida de la historia humana, se reproduce y se profundiza. El hombre activo, por medio de su actividad creadora, sujetando a su dominio una porción cada vez más grande de la naturaleza, fuera y dentro de sí, se produce a sí mismo, produce

y reproduce su propia vida. Crece. Sin embargo, su poderío cada vez mayor se vuelve contra él, toma la forma de exterioridad y convertido en determinismo social, lo somete a penosas pruebas. El hombre no es, por cierto, ese determinismo, el hombre no es, por cierto, ese determinismo, pero tampoco es nada separado de él. Lo humano sólo existe al principio dentro de lo inhumano, pero se afirma y desarrolla apoyándose en él. El hombre no solo depende de la naturaleza, sino también de la sociedad. Sometido a la brutalidad biológica, se opone también brutalmente a ella en el Derecho, la Moral y la Religión.

Hay, por ende, un íntimo desgarramiento en el hombre y su esencia se forma en el desgarramiento. Al principio es solamente la contradicción con la naturaleza. Pero las actividades que superan las formas naturales del antagonismo-la praxis, el pensamiento, el espíritu en cuanto implica una cierta unidad no hacen más que agravar y profundizar esos desgarramientos y esas luchas".(Eugenio Werden, *El Materialismo Dialéctico según Henri Lefebvre*, Ed. Praxis, págs. 116/117).

De aquí surge el verdadero significado de la alienación, su carácter dialéctico, negativo-positivo:

"De este modo adquieren precisión en el humanismo materialista las nociones idealista del en sí y el para sí; del germen y del cumplimiento; de la alienación y la superación; del objeto y del sujeto; de la esencia y la existencia. Partiendo del análisis de la praxis es posible mostrar la génesis de los momentos de la actividad, de las categorías del pensamiento y la acción, de los dominios del conocimiento. La noción dialéctica de la Alienación domina y resume la descripción total del devenir del hombre. Da cuenta tanto del drama histórico como del drama actual. Permite extraer la significación última de la praxis. Y, recíprocamente, el análisis de la praxis confiere carácter positivo y concreto a su noción". (íd. Pag.127).

Por último, cabe observar que si bien es cierto que la superación de la alienación se realiza, como hemos dicho a través de la actividad creadora del hombre, es necesario aclarar que:

"...En la transformación del mundo objetivo... el hombre llega a confirmarse verdaderamente como ser genérico. Esa producción es su vida genérica activa. Por ella la naturaleza parece su obra y su realidad. El objeto del trabajo es, pues la objetivación de la vida genérica del hombre: porque el hombre no sólo se desdobra intelectualmente, como en la conciencia, sino también prácticamente, realmente, y se contempla así mismo en mundo de su propia creación". (*Man. Ec. Filos., íd. Pag. 118*).

Con estas nociones tenemos ya el punto de llegada: el *hombre total*.

"El hombre total es, pues, sujeto y objeto del devenir. Es el sujeto viviente que se opone al objeto y supera esa posición. Es el sujeto escindido en actividades parciales y en determinaciones dispersas que elimina esa dispersión. Es sujeto de la acción, y, al mismo tiempo, su objeto final, su producto, aún mientras parece estar sólo produciendo objetos exteriores. El total es el hombre desalienado, dueño ya de sí mismo como individuo, como ser social y como humanidad."

“Una filosofía materialista y práctica no puede presentar un ideal trascendente; su ideal debe ser función de la realidad, debe tener raíces en esa realidad y existir en ella virtualmente. La Idea del hombre total satisface esa exigencia. Pero además, la realidad de lo posible humano puede ser determinada científicamente, por medio de investigaciones económicas, sociológicas y psicológicas.

El fin de la alienación humana será “el retorno del hombre a sí mismo”, es decir, la reunificación de todos los elementos de lo humano, Ese “naturalismo acabado” coincide con el humanismo. Creará el hombre humano conservando toda la riqueza del desarrollo. *Es el verdadero fin de la disputa entre existencia y esencia, objetivación y afirmación de sí, libertad y necesidad, individuo y especie. Resuelve el misterio de la historia y sabe que lo resuelve.” (Archivo Marx-Engels, III, id. Pág. 127).

Otro aspecto fundamental al que debemos dedicar mucha atención se refiere a la correlación dialéctica que existe entre infraestructura y superestructura; creemos que la solución para apuntar un aspecto constructivo, está en el camino del hombre.

En efecto, partiendo de la noción del hombre total, este problema que se presenta en apariencia tan oscuro, adquiere de inmediato claridad.

Permítasenos ensayar una especie de definición: si el marxismo sostiene que el fundamento de la vida social está constituido por las fuerza productivas y si el momento decisivo de dichas fuerzas es el hombre, está afirmando en conclusión que el fundamento de la vida social es el hombre en actividad productiva, y a través de ésta, de su actividad total.

Este es el aspecto que es necesario desarrollar, porque es fundamental y decisivo y porque en él reside la principal falla e insuficiencia de nuestra doctrina. Poco o nada se ha hecho en este sentido; es hora que le dediquemos atención, para ponerlo a tono con nuestras necesidades y hasta con el desarrollo de la cultura burguesa.

El materialismo dialéctico, lamentablemente, se ha ido transformando en buena parte en un economismo, rechazando ciegamente todo aporte sobre el estudio de la naturaleza del hombre, y lo ha hecho en forma arbitraria y estúpida. El resultado ha sido que el marxismo ha quedado atrás, en este aspecto, de la propia intelectualidad burguesa.

Antes de continuar con este aspecto de nuestra exposición, permítasenos introducir un problema, íntimamente ligado al anterior; podríamos decir que es el mismo. Pero hemos creído conveniente indicarlo por separado, porque importa un nuevo enfoque.

Nos referimos al problema de la objetividad y subjetividad, que tanto ha dado que hacer en la literatura marxista, por las continuas tergiversaciones, tanto de los revisionistas como de los Stalinistas.

En efecto, junto a la aparente objetividad con que aparece, el Stalinismo desarrolla por el contrario un subjetivismo absoluto, ese voluntarismo que quiere detener el curso de los acontecimientos en el mundo y en la propia U.R.S.S.

Frente a esta posición anticientífica y antihistórica, está la verdadera concepción marxista, que sostiene que para que se dé una revolución son necesarias simultáneamente determinadas concepciones objetivas: que las contradicciones del sistema hayan llegado a un grado elevado de desarrollo, por un lado, y por el otro, la voluntad de crear una sociedad nueva, la conciencia revolucionaria.

Esto lo afirmó Marx con bastante claridad, y lo sostuvo con total convicción Lenin; sin teoría no hay conciencia revolucionaria y sin ésta no hay acción revolucionaria.

Este no es el voluntarismo Stalinista; y decimos esto para oponernos a Merleau Ponty, quien en Aventuras de la Dialéctica, sostiene que el voluntarismo Stalinista tiene su origen en Lenin.

Como conclusión podemos ensayar una definición parodiando a Kant: la objetividad sin la subjetividad es ciega; la subjetividad sin objetividad, es vacía, y para ajustar esta proposición, que podría inducir a error, al no aparecer con total precisión la correlación dialéctica, podríamos agregar que objetividad y subjetividad son las dos caras de una misma realidad.

Es necesario advertir por último que la historia, es decir, la praxis humana, se encarga siempre de corregir los excesos objetivistas o subjetivistas.

Dijimos más arriba que el resultado de las desviaciones "empobrecedoras" del marxismo, habían dado como resultado que quedara en la producción teórica general, detrás de la intelectualidad burguesa. Seguimos este hilo, dejando para más adelante el examen de algunas consecuencias particulares.

Es así que la producción teórica materialista dialéctica dejó de lado el estudio del aspecto decisivo, tanto en lo social como en lo personal, de lo humano.

Veamos someramente algunos ejemplos: en el plano sociológico ha sido la bibliografía burguesa en sus manifestaciones progresistas, la que ha desarrollado los problemas de la cultura, personalidad básica, tan importantes para aclarar los fenómenos generales contemporáneos, incluso el de la lucha de clases.

En esta línea de investigación debemos citar a Wilhelm Reich, Erich Fromm, Abram Kardiner, etc., quienes pese a todas sus limitaciones, han realizado una tarea encomiable.

Lo mismo sucede con el aporte del psicoanálisis, punto de partida del examen efectuado por aquellos. Si bien el planteo idealista de Freud adolecía de muchos desaciertos, ha servido como punto de partida de una tarea relevante y positiva. Este es precisamente el aporte extraordinario a la ciencia realizado por Freud.

Se puede atacar la tarea psicoanalítica ortodoxa, como manifestación unilateral e idealista, pero jamás se le puede negar el valor de comprensión de los fenómenos humanos y de terapéutica personal que tiene.

En efecto, el psicoanálisis, o mejor dicho la verdadera y exacta revisión contemporánea de él, la psico-sociología, tiene una importancia grande porque, paralelamente a la interpretación marxista de la historia, que significa-entre otras cosas-una reacción “humanista” al racionalismo del siglo de las luces, descorre el velo de lo infraconsciente. Y debajo de éste, su vida natural.

“Esa, su naturaleza biológica y material, permanece como momento de la vida humana a través de todas las transformaciones que sufre ésta en el proceso histórico. Por más que el hombre convierta su actividad en poderío y conquiste, dolorosamente, la conciencia, siempre sigue enraizado en la naturaleza y su energía se alimenta de las energías naturales. Recién ahora se ha comenzado a sospechar la profundidad del querer vivir natural, a estudiar sus contrastes, su íntima mezcla de agresividad y simpatía, sus tumultos y sus calmas, sus furores y sus alegrías. ¿Qué ocultan esas energías que nuestra razón debe organizar y pacificar sin dejar que se pierdan? Tal vez encierran, transformado, el pasado de la vida orgánica (como pensaron Hegel y los embriólogos), pero, sin duda, también el futuro de la especie”. (*Werden*, pags. 91-92).

Síntesis o puente de ambas puede considerarse a la reflexología. Unas pocas aclaraciones sobre ésta, para demostrar que no se contradice con las otras formas de investigación; por supuesto no las idealistas. El fundamento de la reflexología, es, como se sabe, el reflejo, al que Pávlov define:

“Los reflejos constituyen el elemento de adaptación constante del organismo con respecto al medio que lo rodea, adaptación que permite a este organismo un estado de equilibrio con el medio”.

El mecanismo del reflejo condicionado es perfectamente claro:

“Las conexiones condicionadas pueden ser consideradas como el reflejo de intercepciones que se establecen entre el individuo y la realidad circundante. Los reflejos condicionados constituyen el mecanismo por el cual el individuo adquiere un conocimiento más extenso del mundo, porque los nuevos reflejos condicionados pueden ser establecidos a partir de un reflejo precedentemente adquiridos, por medio del establecimiento de conexiones entre los diferentes focos de excitación despertados por estímulos condicionados distintos. (...)”

“En las condiciones experimentales más perfectas, Pavlov procede al análisis de diferentes factores que intervienen en la formación de conexiones condicionadas. Para aislar los fenómenos que estudia y disminuir la influencia del medio, recurre a la “torre del silencio”, que pone al perro, en la medida de lo posible, al abrigo de otras variaciones que las provocadas por la señal. Pero, aunque interpreta los resultados obtenidos, no pierde jamás de vista la complejidad de los fenómenos, sus interacciones recíprocas y su carácter dinámico, y tiene igualmente en cuenta el papel que desempeñan las influencias exteriores e internas asociadas al estímulo esencial.

“Es por ello que las acusaciones formuladas contra Pávlov en el sentido de haber definido en forma mecanicista, simplista, la actividad psíquica, son particularmente injustificadas. (...) “Pávlov insiste sobre el carácter temporario de la conexión que constituye el reflejo condicionado. Este se debilita, puede ser bloqueado y desaparecer momentáneamente, reaparece por un tiempo limitado, desaparece definitivamente.

“La extinción y la persistencia de la conexión condicionada están regidas por leyes. La corteza cerebral es el centro de dos fenómenos antagónicos, la excitación y la inhibición, en interacción constante que irradian o se concentran. Estos dos fenómenos deben ser considerados como las acciones de dos contrarios en el interior de un único proceso. Su encuentro puede provocar, en ciertos casos, su debilitamiento.

“La inhibición frena a la excitación que la ha engendrado; en otros términos, la excitación se frena a sí misma. No obstante, cada una tiene capacidad para reforzarse cuando excitaciones del mismo signo alcanza la corteza cerebral en circunstancias determinadas. En lucha continua, la excitación y la inhibición constituyen los mecanismos fisiológicos por los cuales se efectúan las funciones analítica y sintética de la corteza cerebral: análisis en el momento de la diferenciación de las distintas señales; síntesis, cuando se forman conexiones entre puntos de excitación en la corteza cerebral. Análisis y síntesis están indisolublemente ligados, tanto en el establecimiento de un reflejo condicionado simple, como en la generalización y la diferenciación de las excitaciones, como organización de acciones elementales en un conjunto más complejo. La corteza cerebral es alcanzada por multitud de excitaciones. Sus distintas partes son el centro de una especialización extremadamente desarrollada (mosaico cortical), pero funciona como un todo cuando ella coordina e integra los distintos procesos” (*El aporte de Pávlov al desarrollo de la medicina*, Buenos Aires, *Psique*, 1957 págs. 291-293).

Extraigamos una conclusión a todo lo dicho; es relativamente sencillo hacerlo. Cualquier fuerza social que quiera reemplazar a la burguesía en la conducción del mundo, debe desarrollar una concepción general del universo y de la vida.

Permítaseme explicar esto con una experiencia concreta: Mostremos como la liberación del hombre es la tarea decisiva. El hombre es la fuerza productiva fundamental y el motor de toda actividad social. Si conseguimos llevar al ánimo de las masas populares la conciencia de que se trabaja para su liberación integral la crisis argentina estará superada. Pero esa conciencia no será alcanzada sin un plan integral; tengo a este respecto el firme convencimiento de que las agrupaciones progresistas han menospreciado la jerarquía de los hombres del pueblo, y han creído que era suficiente hablarles de la solución de los problemas económicos y hacerlo en forma abstracta y general.

La realidad es totalmente distinta; el hombre de pueblo es ante todo y sobre todo, un hombre total; es decir un hombre que produce, tiene afectos y pasiones, se instruye, se divierte y desea la solución de estos problemas no sólo por medio de una solución doctrinaria, sino también a través de los grandes y pequeños episodios de la vida cotidiana.

Estoy convencido que la única forma de triunfar es la de enfrentar la totalidad de los problemas, desde los más pequeños hasta los más grandes; desde aquellos que pueden referirse al mejor aprovechamiento de los alimentos, hasta los grandes problemas científicos. Demostremos que somos capaces de reemplazar a la burguesía y reemplazarla con ventaja, en todos los ámbitos del hacer humano.

Si realizamos tal cosa, conseguiremos, no sólo que la masa popular y en particular el proletariado se ponga en marcha, sino también que se incorporen millares de jóvenes de la pequeña burguesía, que sienten íntimamente la gravedad de la crisis y no están dispuestos a aceptar pasivamente su anonadamiento como personas.

Solamente un nuevo estilo de vida y de trabajo podrá salvar al hombre y al país.

V. EL PLANTEO CRÍTICO - PRÁCTICO

A todo lo dicho debemos agregar en la crítica que estamos realizando, algunos ejemplos de la realidad social, los que nos obligan a meditar serenamente.

Frente a la afirmación marxista de la destrucción del sistema capitalista, observamos la supervivencia de éste y su tremenda adaptación, deformación, degeneración, lo que se quiera, pero adaptación a las nuevas circunstancias, y por lo tanto su supervivencia.

Es precisamente frente a esta supervivencia que algunos teóricos marxistas caen en la duda. Tal es lo que le sucede a Lefebvre (*La Somme et le reste*, II, pág. 660), quien no sólo constata esa realidad en el mundo capitalista, sino también en el socialista.

Dice:

“Frente a la afirmación de Marx de que estará próximo a desaparecer todo lo que pesa exteriormente sobre el individuo, es decir la política, el Estado, la nación, el destino histórico, la ley, la realización, la ideología, la familia, etc.,; encontramos a un siglo de distancia, al marxismo justificar Estados gigantescos, vemos a la familia afirmarse; en fin, vemos la política dominarlo todo.”

Esto último, dice Lefebvre, queda al descubierto examinando la teoría comunista del partido, la que significa la inversión de la concepción marxista.

Para ésta la realidad determina la estructura partidaria; para el Stalinismo, -y podríamos agregar, sus sucesores-, el partido determina la marcha de la realidad. A este respecto hay un libro de crítica, escrito por uno de los representantes más lúcidos de la burguesía, al que hemos citado más arriba: el libro es *Aventuras de la dialéctica* y su autor Merleau Ponty.

Es necesario apresurarse a aclarar que aunque consideremos acertada la crítica de Lefebvre a la concepción política del Stalinismo, no compartimos la salida que le da. En efecto, frente a la substantivación de la política realizada por el Stalinismo, que puede ser sintetizada en una ecuación, *partido igual a verdad absoluta*, posición que ahoga la investigación teórica, Lefebvre proclama:

“La filosofía toma su libertad de acción. Dando a la proposición: la filosofía se proclama de nuevo tal, para poder retomar su libertad de acción y de pensamiento y poder decir lo que debe decir, incluso sobre la filosofía”.

Demás está decir que esta última posición -para nosotros negativa- de crítica del Stalinismo, se explica precisamente por las décadas que Lefebvre vivió dentro de sus filas.

Es la posición de un típico intelectual Stalinista, que fue usado y deformado por el partido, y que al recobrar su libertad de acción se demuestra incapaz de hacer algo positivo en su tarea de la praxis histórica, y se refugia en “su filosofía”.

Retomemos la crítica positiva de Lefebvre; para determinar la exactitud o inexactitud de su crítica, se tienen dos caminos; uno que parte de la realidad: examinar objetivamente la situación mundial y compararla con la posición política Stalinista. De inmediato salta a la vista la incompatibilidad, la que puede ser sintetizada con un nombre: China.

En efecto, en aquel país la experiencia de la movilización de masas, con los consejos populares, significa echar al diablo la burocracia política. Podría agregarse también la experiencia de los comités de fábrica en Yugoslavia.

El otro camino es el crítico-práctico, y dentro de éste, el de la teoría de la alienación que hemos examinado más arriba. Una posición teórica y práctica es positiva o negativa, según tienda a liberar al hombre o no de la alienación que le aplasta.

Y es fácil notar que el Stalinismo cambia una alienación por otra.

Es un caso parecido, en este aspecto, a la posición religiosa: el que se refugia en la religión para liberarse, cae en una nueva forma de esclavitud.

Lo dicho da la respuesta adecuada a la pregunta que se han formulado muchos: ¿Fracaso de la metodología marxista?

La respuesta la hemos dado a lo largo de esta exposición; es francamente negativa. La metodología marxista no ha fracasado, sino que le sucede tal cosa a la tentativa de mantener la metodología en un plano estático, intemporal, ajeno a la marcha de los tiempos. Con esto no sólo destruye el carácter dinámico, fluido, vivo, del método materialista dialéctico, sino que al mismo tiempo se lo hace incapaz de comprender la enormemente rica realidad contemporánea, que precisamente por dicha riqueza desborda el esquema primitivo.

Tomemos un nuevo ejemplo de carácter sociológico: la teoría y práctica de la lucha de clases, y consiguientemente el fenómeno del estancamiento-en líneas generales y particularmente en los países altamente desarrollados- del movimiento obrero.

La teoría marxista de la lucha de clases es exacta, en cuanto se basa en la situación que tienen en el proceso productivo. Pero planteada la división en clases como entidades absolutamente independientes, impermeables, como suele hacerse ahora, llega a ser simplista y utópica. En efecto, si las clases sociales tienen caracteres propios, también tienen caracteres comunes; el más importante está dado por el hecho de pertenecer a una misma sociedad, la que, por más diferencias que presente en su interior, presenta también una unidad general.

Esto ha sido aclarado perfectamente bien por la psico-sociología, particularmente en la obra de Kardiner, al introducir las nociones de cultura, personalidad básica, etc.

En este sentido no puede negarse que el proletariado está también sumergido en la crisis de la sociedad burguesa y sufre la deformación consiguiente.

Una de las causas del estancamiento de la lucha de clases en algunos países, se debe, precisamente, a la circunstancia de que la burguesía, frente a la inoperancia consciente del comunismo, haya ido impregnado a la masa obrera con sus propios vicios.

Un simple ejemplo para aclarar nuestro pensamiento: la sociedad burguesa se caracteriza por la competencia en todos los órdenes de la actividad económica, social, política, cultural, etc. Todo gira alrededor de su triunfo personal, de su ascenso social, de lo que se ha dado en llamar la constelación de prestigio.

Pues bien, la burguesía ha impregnado a parte de la clase obrera con esa mentalidad. Tuvo como aliado, en esta tarea desquiciadora, al Stalinismo, que siempre trató de frenar la acción revolucionaria.

El resultado está a la vista en varios países europeos. Francia es un ejemplo elocuente y terrible; la magnífica combatividad de la clase obrera francesa, que marchaba hacia la toma del poder, cedió su paso a un retroceso a formas de luchas llevadas exclusivamente en el plano económico, es decir, en el plano sindical.

El resultado es que después de casi cien años de lucha, apenas el 50% de los obreros franceses está sindicado, y de éstos no más del 20% tiene actividad política consciente. Y parte de éstos están bajo la influencia del partido comunista, el que, como se indicó más arriba, ha transformado la marcha hacia la revolución socialista, en la actividad de meros grupos de presión.

Frente a este panorama, podemos preguntar: ¿Está todo perdido? No, en absoluto. Todo estaría perdido si las fuerzas de avanzada permanecieran en la posición actual. Pero tenemos confianza en el proceso objetivo, y en consecuencia en la vanguardia consciente que se va organizando en el mundo, al margen del Stalinismo. Solamente en la comprensión de las necesidades, problemas y soluciones de lo que hemos llamado el hombre total, encontraremos el camino del triunfo.

Lo dicho nos introduce en un problema, poco tratado en el país, y al que conceptuamos de extrema importancia. Nos referimos a lo que nosotros llamamos el estilo de vida existencialista.

Aclaremos: Es verdad que debemos luchar contra todas las fuerzas reaccionarias, llámese burguesía, imperialismo, clericalismo, pero debemos luchar también, y podríamos decir sobre todo, contra uno de sus aspectos principales, última trinchera de defensa de la reacción; nos referimos al estilo de vida existencialista, es decir a la inmersión del hombre, particularmente del joven, en una concepción de vida nihilista, que conjuga la desesperación con la irresponsabilidad.

Este es el origen real y profundo de la delincuencia juvenil y de todas las deformaciones de nuestra época.

Cabe aquí una observación fundamental, para llevar adelante la tarea de superar la crisis del sistema capitalista, no sólo debemos poner al descubierto sus lacras, sino sobre todo superarlo en la praxis, en la propia actividad social creadora. Para ello debemos llevar la lucha a la vida del hombre, incluso al hacer diario.

Es decir que debemos luchar contra el estilo de vida corrompida del sistema capitalista, creando un nuevo estilo de vida, comunitario. Este esfuerzo es posible y realizable. El mundo capitalista ha entrado en la etapa final de la crisis, y el mundo socialista está a la vista, al ampliarse cada vez más. En efecto, con la incorporación de China al mundo socialista se ha roto definitivamente el equilibrio mundial, ruptura que se convertirá en catástrofe final para la reacción, tan pronto se produzca la revolución, ya en marcha, en África del Norte, la India o Latinoamérica.

Frente a este panorama auspicioso que realiza el milagro -socialmente hablando- de unir el tiempo histórico con el individual, pongámonos a la tarea de organizar la nueva sociedad en esta parte del mundo, que está a nuestro cargo: Latinoamérica, y mas particularmente la Argentina.

Al término de nuestro examen podemos hacer una pregunta ¿Es esto revisionismo? No, porque el si el revisionismo puede tener razón en parte en el planteo general de la doctrina, tal como la hemos visto más arriba, deja de tener razón al querer aplicar esas conclusiones a la situación concreta de la lucha contra un sistema, el capitalista; y éste en una etapa concreta de su evolución, en la etapa crítica.

Es conocida nuestra solución a este respecto, solución que nos ha permitido también aclarar el tan debatido problema de la aparente contradicción de los textos marxistas.

Sostuvimos en muchas oportunidades que no hay tal contradicción, sino que los textos de la juventud de Marx y Engels y los de éste último a la época posterior a la muerte de su amigo se refieren a la teoría desde un punto de vista general.

Mientras que los textos correspondientes al período de madurez, *El Capital*, *El Anti-Duhring*, etc., corresponden a la tarea concreta de poner al descubierto la estructura del capitalismo y apuntar los caracteres críticos de éste.

Aquí surge con toda claridad el grave error cometido por el revisionismo, que pretende aplicar los principios generales a la lucha concreta que es necesario llevar a cabo para terminar con los sufrimientos de la humanidad, sufrimientos impuestos por un sistema deshumanizados y terrible, el capitalismo y en particular por su etapa última, el imperialismo. Este sistema impone, por su estructura, dinámica, lógica interna, etc. una adecuación de la praxis revolucionaria encaminada a superarlo. Aquí es donde aparece en toda su miseria el reformismo.

No queremos referirnos en concreto a este aspecto, porque en el Movimiento está a la orden del día, dado que representa la lucha cotidiana contra el sistema imperante. Además, todo el segundo volumen, de *La Realidad Argentina* titulado La Revolución socialista, está dedicado a examinar este problema. A él nos remitimos, remisión que se presenta oportuna, por cuanto el presente escrito aparecerá como introducción a la segunda edición del mencionado volumen.

Esta excusa nos permite referirnos, aunque brevemente, a otros aspectos de nuestra actividad como Movimiento; en cierto sentido indicar un programa y realizar un balance del camino recorrido.

VI. PANORAMA DEL MOVIMIENTO

El Movimiento nació en 1945 en los cursos de Ciencias Políticas dictadas por quien les habla, en el *Colegio Libre de Estudios Superiores*, institución que había cumplido hasta entonces una meritoria labor. Desgraciadamente después se transformó en un centro de actividad proimperialista y desmedro personal, que persiguió y excluyó de su seno a cuanto hombre realmente progresista había. Ahora vegeta con su propia carga de miseria ideológica.

Volvamos a nuestro problema. En dichos cursos aparecieron los primeros colaboradores, casi exclusivamente en el plano intelectual, que lentamente se volcaron a la acción política. Bautizamos nuestro incipiente Movimiento con el nombre de *Acción Democrática Independiente* (A.D.I), que publicaba un periódico con el nombre de *El Ciudadano*; tiempo después y ya en la lucha teórica práctica revolucionaria le denominamos con el nombre definitivo de Grupo PRAXIS, bajo cuyo signo vivimos durante varios años.

Al comienzo estaba constituido, en su casi totalidad, por elementos pequeño-burgueses, que fueron puestos a prueba frente a la interpretación del fenómeno Peronista.

Así comenzó el proceso dinámico del movimiento; es decir su transformación cuantitativa y cualitativa, su proceso colectivo. Algunos se fueron, muchos se incorporaron a medida que la objetividad nos impuso a dura prueba.

Creemos haber interpretado con toda exactitud el período Peronista, como creemos haber actuado con precisión en lo que se refiere a la actividad del Movimiento. En efecto, mientras otros grupos se estrellaban, tratando vanamente de oponerse a la avalancha Peronista, nosotros dimos un paso atrás y dedicamos buena parte de nuestra tarea a la formación de cuadros medios.

Este acierto dio sus frutos, tanto en la época final del Peronismo, como en la subsiguiente el Movimiento PRAXIS viene trabajando para poner en línea de batalla el mejor equipo doctrinario del país. En esta época adquirió gran impulso el sector latinoamericano de nuestro movimiento, sector que comenzó a publicar pequeños trabajos a mimeógrafo, seguidos por un periódico, *C.E.S.A., Órgano del Centro de Estudios Sociales Americanos*, que bien pronto apareció en imprenta.

Con posterioridad comenzó a aparecer nuestro periódico definitivo, primero bajo el nombre de Liberación, pero ante dificultades de inscripción, lo cambiamos por el de revolución, con cuyo nombre se está abriendo paso en forma victoriosa, tanto en cantidad como en calidad.

Los posteriores acierto, tanto en lo que se refiere a la claudicación del Peronismo, como a la traición del comunismo, reflejados en nuestros volúmenes, folletos, panfletos y periódicos, etc., le dieron un nuevo impulso, transformándose en poderoso avance al acertar sobre la actuación política de la U.C.R.I., ya bajo la consolidación definitiva de Movimiento Izquierda Revolucionaria (PRAXIS).

Lo que en momentos de la elección de febrero pareció una locura, es decir acusar a la U.C.R.I. de ultraderechista y propiciar el voto en blanco, hoy es una realidad. Es por esto actualmente casi todas las fuerzas progresistas del país nos están mirando frente al fracaso y la traición de los hombres encaramados en el gobierno.

Es verdad que el fracaso y la traición de la U.C.R.I. nos abrió amplio campo de acción. Este fenómeno es fácilmente explicable; la U.C.R.I. aparecía como el paradigma el ejemplo de los ejemplos de una fuerza pequeño-burguesa en el país, y tal vez en Latinoamérica.

Al fracasar y hundirse, enterró no sólo a la U.C.R.I., sino también a cualquier otra experiencia pequeño-burguesa que se pusiera por delante. Esta conclusión es conciencia en todos los sectores progresistas, salvo en los comunistas que continuarán buscando el nuevo pequeño burgués progresista y cuando no lo encuentren, lo inventarán.

Todos estos episodios dieron al Movimiento la tónica y el impulso actuales, impulso que nos permite plantear un gran paso hacia adelante.

Podemos sintetizarlo en la siguiente forma:

- 1° Replanteo de la acción política nuestra, basado en el examen realizado y a realizarse sobre la situación general del país, y su futuro inmediato.
- 2° Replanteo de la acción sindical frente a la abierta persecución de la masa obrera bajo el gobierno de la "Revolución Libertadora" y continuada bajo el actual gobierno.
- 3° Replanteo de nuestro esquema organizativo para ponerlo a tono con las necesidades del Movimiento y de la represión oficial, que se va acentuando claramente.
- 4° Necesidad de dar un gran impulso, por la permanente incorporación de nuevos elementos, al trabajo teórico.

Tenemos la firme convicción de que es necesario enfrentar a la burguesía en todos los terrenos, empezando por el plano doctrinario. Lenin así lo hizo, comenzando con la publicación de libros de polémicas, tales como *Materialismo y Empiriocriticismo*. Nuestro primer paso tiene que tender a tomar el contralor ideológico del país.

Entendemos que el Movimiento cuenta ya con el número de militantes y simpatizantes suficientes para poner manos a la obra. También cuenta con el aparato organizativo, publicitario y económico suficiente.

Podemos concluir esta larga exposición haciendo un llamado. Conocemos bien las causas de la crisis de la sociedad capitalista, como también sus consecuencias en el orden total de la vida de la sociedad contemporánea. También conocemos el remedio para cada una de esas dificultades.

Pero todo ello no alcanza, hay algo más importante, mucho más importante que realizar para obtener la victoria: es necesario comprender que la época actual nos da la posibilidad de trabajar para una sociedad futura que podremos ver. Es que el tiempo social y el individual están coincidiendo en esta época maravillosa.

Es precisamente por esa razón, que no debemos esperar que caiga la putrefacta sociedad burguesa para iniciar la organización de la nueva sociedad socialista. No, debemos comenzar a construirla desde este momento, y para ello nada mejor que comenzar por transformarnos a nosotros mismos.

Repetimos: Un nuevo estilo de vida y de trabajo salvará al hombre y al país. si actuamos en consecuencia habremos cumplido con nuestra conciencia y con el progreso histórico.

Buenos Aires, julio de 1959

Silvio Frondizi

ADVERTENCIA A LA PRIMERA EDICIÓN

Esta segunda parte lleva el examen del material fáctico de los puntos tratados, hasta fines de 1953, es decir, hasta la misma fecha de la primera parte. Su redacción ha llevado algunos meses más porque el ensayo fue concebido al comienzo en un solo volumen, pero la extensión de la primera parte hizo imposible el proyecto originario, ya que cubrió un volumen entero. Para publicar por separado la segunda parte era necesario darle mayor desarrollo; es lo que se hizo en el lapso comprendido entre diciembre de 1953 y la fecha

Este atraso, y el que pudiera producirse por las dificultades políticas del país, perjudica menos en este caso que en el volumen dado a la imprenta, porque su contenido se refiere más que nada a la discusión doctrinaria de los problemas; de aquí que tenga vigencia permanente.

Buenos Aires, octubre de 1954.

INTRODUCCIÓN

Consecuentes con el plan que nos hemos trazado al concebir la presente obra, damos a la imprenta esta segunda parte de la Realidad Argentina. La primera tuvo por objeto el estudio de la sociedad capitalista, especialmente los aspectos económico, social y político.

Llegamos a la conclusión de que la burguesía nacional ha caducado como fuerza progresista y que si el país tuviera que depender de ella para superar la situación en que se encuentra, caería en una forma de fascismo de tipo clerical.

Pero aclaramos al final del volumen que:

“la conclusión general del presente ensayo podría ser considerada como pesimista por aquellos que se aferran a un sistema en decadencia, pero no puede serlo para los que, como nosotros, no se atemorizan ante el futuro y creen en el progreso del hombre. Es precisamente a este problema que trata de dar solución la segunda parte: la revolución socialista”.

Esta segunda parte comprende dos secciones íntimamente unidas entre sí, tanto que su división es más bien didáctica, o si se prefiere en relación dialéctica.

La primera sección trata de la teoría y práctica de la revolución democrático-burguesa en cuanto a preparación e integración dinámica con la segunda a la que hemos llamado, la revolución socialista, para concretar desde el título nuestra posición. Trata en realidad de las soluciones concretas que personalmente sostenemos para nuestro país y Latinoamérica.

1. - LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO BURGUESA

De acuerdo a lo dicho en el párrafo anterior, dedicamos esta parte al examen teórico y práctico de la forma de encarar los problemas de la revolución democrático burguesa por los fundadores del marxismo, y por las diferentes fuerzas de izquierda que hoy actúan en el campo nacional; es decir realizamos primero el estudio de la teoría de la revolución democrático burguesa y luego su aplicación práctica por las corrientes de izquierda, particularmente la comunista stalinista, que ha impregnado con su reformismo la posición política de muchas otras corrientes.

A. — TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO BURGUESA

El examen del aspecto teórico se justifica si se tiene en cuenta que la discusión gira alrededor de una concepción general de la sociedad, la que fue enunciada por primera vez por Marx y Engels, fue llevada adelante por Lenin y en forma parcial por Trotsky, y espera ser perfeccionada por otros revolucionarios en el futuro, entendiéndose por tal la unidad teórico-práctica, es decir, la praxis.

Este estudio es de imprescindible necesidad, por cuanto los revolucionarios actuales encuentran en la experiencia del pasado, un enorme caudal de enseñanzas que le allanan el camino y le facilitan la comprensión de los fenómenos contemporáneos.

Además, el estudio de la teoría de la revolución democrático burguesa se impone porque todas las fuerzas de izquierda, dicen basarse en las enseñanzas del marxismo, y lo hacen para justificar las posiciones más encontradas. Esta aclaración explica, que dediquemos tanto espacio, cerca de cien páginas al examen del Problema.

1. —LA TEORÍA EN MARX Y ENGELS

Cuando en 1848 Marx y Engels formulan el programa del *Manifiesto Comunista*, en el que esbozan los lineamientos de la liberación del proletariado, como consecuencia de las contradicciones internas de la sociedad capitalista, el problema de la hora no radicaba sin embargo en la destrucción de dicho sistema, sino en su profundización y desarrollo. En los umbrales del nuevo año Engels saludaba al de 1847, que acababa de concluir, como al de los grandes triunfos de la burguesía, repuesta ya de los golpes que la coalición feudal de la *Santa Alianza* le había infligido durante las décadas precedentes.

El proletariado europeo, escaso y disperso todavía, con excepción de los grandes centros industriales de Inglaterra y de algunas pocas ciudades del Continente, enfrentaba pues, una situación compleja y contradictoria. Nacido para romper las cadenas del capital, no podía sin embargo cumplir su misión antes que ese mismo capital hubiese logrado la suplantación del viejo orden feudal e instaurado el suyo propio. ¿Qué actitud tomarían los partidos comunistas ante los acontecimientos revolucionarios que ya se cernían sobre Europa en los comienzos de 1848? *El Manifiesto Comunista* responde:

“En Alemania, el Partido Comunista luchará al lado de la burguesía, mientras ésta actúe revolucionariamente, dando con ella la batalla a la monarquía absoluta, a la gran propiedad feudal y a la pequeña burguesía”.⁴

Los comunistas no perderían con ello su libertad de acción, su independencia organizativa y política. Ni por un instante dejarían de ejercer su “derecho de crítica” frente al aliado, nunca dejarían de:

⁴ C. Marx y F. Engels, *El Manifiesto Comunista*; empleamos la edición *Biografía del Manifiesto Comunista*, México, 1949, p. 107.

“laborar entre los obreros, hasta afirmar en ellos con la mayor claridad posible la conciencia del antagonismo hostil que separa a la burguesía del proletariado, para que, llegado el momento, los obreros alemanes estén prestos a volver contra la burguesía, como otras tantas armas, esas mismas condiciones políticas y sociales que la burguesía, una vez que triunfe, no tendrá más remedio que implantar; para que en el instante mismo en que sean derrocadas las clases reaccionarias comience, automáticamente, la lucha contra la burguesía”⁵.

A fin de cuentas, si bien la coyuntura histórica colocaba en un mismo frente antifeudal a las dos clases antagónicas, no podía olvidarse que cada una de ellas esperaba de la victoria frutos muy diferentes. La burguesía soñaba con el milenio capitalista, con la "libertad, igualdad y fraternidad" de los explotadores asentándose sobre los hombros del pueblo trabajador y explotado. En cambio, para el proletariado:

"la revolución alemana burguesa que se avecina, *no es más que el prelude inmediato* de una revolución proletaria”.⁶

Con inimitable estilo y desafiante humorismo, lo proclama Engels en un artículo de la época:

“¡Continuad batallando valientemente y sin descanso, adorables señores del capital! Todavía tenemos necesidad de vosotros; todavía os necesitamos aquí y allá como gobernantes. Vuestra misión es borrar a vuestro paso los vestigios de la Edad Media y de la monarquía absoluta; aniquilar el patriarcalismo, centralizar la administración; convertir las clases más o menos poseedoras en verdaderos proletarios, en reclutas para vuestras filas; crear con vuestras fábricas, vuestras relaciones y vuestros mercados comerciales, los medios materiales de que el proletariado necesita para la conquista de su libertad. En pago de todo esto, os permitiremos seguir gobernando una temporada. Dictad vuestras leyes, brillad en el trono de la majestad creada por nosotros mismos, celebrad vuestros banquetes en los salones de los reyes y tomad por esposa a la hermosa princesa. Pero no olvidéis que: “a la puerta os espera el verdugo...””

De este modo, Marx y Engels, sacaban el socialismo de la nebulosa metafísica de la moral abstracta, y lo colocaban sobre el terreno de las realidades materiales. No mediante la conversión bíblica de los hombres a una idea más justa, sino como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, elevadas a niveles gigantescos por el progreso capitalista, nos acercábamos al día en que, preñada de las contradicciones que el orden burgués engendra, la sociedad alumbraría un nuevo mundo limpio de explotadores y explotados. Había que separar teóricamente la revolución burguesa, que al destruir la asfixia del régimen feudal —localista, burocrático y agrario— nos acerca al objetivo final, creando las premisas objetivas para que se pueda luchar por él, de la revolución socialista, que lo realiza.

⁵ *Op. cit.* ps. 107-108.

⁶ *Op. cit.*, p. 108.

⁷ *Los movimientos revolucionarios de 1847*, en *Biografía*. p. 449.

En consecuencia, el proletariado debe luchar activamente por el triunfo de la revolución burguesa, no porque de ella espere su liberación, sino porque ella es el preludio inmediato de la revolución socialista.⁸

Pero si esta diferenciación constituye una adquisición permanente de la teoría revolucionaria, no puede decirse lo mismo del pronóstico concreto sobre la actitud de la burguesía ante las tareas de la lucha antifeudal.

“La burguesía, quiéralo o no —afirma Engels en el mencionado artículo—, no puede dejar de luchar contra la monarquía absoluta, la nobleza y el clero. No tiene más remedio que conquistar o echarse a morir”.

“En pago de todo esto, os permitiremos seguir gobernando una temporada”.

En realidad, la revolución alemana demostró que la burguesía revolucionaria francesa de 1789 —de cuyo comportamiento extraían Marx y Engels sus pronósticos—, distaba cien leguas de la burguesía “revolucionaria” alemana de mediados del siglo. La primera combatió efectivamente contra el régimen feudal. Es cierto que en los momentos culminantes de la lucha fue incapaz de tomar la iniciativa, la cual estuvo casi enteramente en manos del partido extremo de los jacobinos, caudillo de las masas artesanales y pequeño-burguesas de París, y de los campesinos insurrectos de las campañas. Pero a prudente distancia siguió los acontecimientos, y cuando no fue capaz de promoverlos, tuvo al menos valor para aceptarlos como hechos consumados y aprovecharse al fin de cuentas de sus resultados. La nación vio en ella la representante de sus intereses globales, contrapuestos a los de la nobleza y el clero feudales. Pero no en vano habían transcurrido sesenta años.⁹

Pese a las guerras revolucionarias de los jacobinos, a las hazañas napoleónicas que ponen en jaque a toda la Europa Feudal, y el sucederse de revoluciones populares y contrarrevoluciones blancas, la sociedad encontraba medios más que abundantes para curar sus heridas, y acumular riquezas incalculables en manos de las nuevas clases dominantes. No eran estas riquezas de las que una oligarquía parasitaria y rumbosa consume sin dejar más rastros que el recuerdo de ellas, sino riquezas productivas. Fábricas, altos hornos, ferrocarriles, líneas de navegación y caminos, transformaban el panorama de Europa, y una nueva clase explotada, surgida de los despojos de la antigua artesanía y del campesinado empobrecido o arrojado violentamente de sus tierras, integraba los arrabales de las antiguas ciudades, o de los nuevos centros que el progreso fabril creaba.

Desde un principio se vio que el proletariado era clase de fuerte vocación política y de fisonomía propia. La fábula del aprendiz de brujo podía trasladarse a la arena de la lucha de clases, no bien apareciera alguien dispuesto a conjurar la energía revolucionaria de los grises habitantes de las fábricas, para sus propios fines burgueses y antifeudales.

⁸ Cfr. el discurso pronunciado por Marx y publicado en *People's Paper* del 19 de abril de 1856, en *Carlos Marx y Federico Engels, Correspondencia*, Buenos Aires, Editorial Problemas, 1947, ps. 106-107, y la carta de p. 103.

⁹ Cfr. la serie de artículos de Engels titulada *La campaña en favor de una Constitución Alemana* (1849), y la *carta a Mehring*, del 13 de julio de 1893, en *Correspondencia*, ps. 114-115.

¿Dónde se detendría la ola gigantesca? ¿Después de probar sus fuerzas en los bastiones derruidos del antiguo orden feudal, no continuaría la lucha por objetivos propios enfilando sus golpes hacia el templo sagrado de la propiedad privada?

La burguesía alemana no esperó la confirmación práctica de semejante hipótesis —cuya sola imaginación erizaba los pelos a estos maltrechos sucesores de Cromwell y Dantón— en el epílogo sangriento de las jornadas parisinas de junio de 1848. Por anticipado planeó su táctica, que no podía ser otra que la de elegir entre dos males el menor: entre el acuerdo con el absolutismo prusiano, que le aseguraba su magro disfrute presente y le abría ciertas perspectivas de coparticipación futura en el poder económico y político, y la proclamación de una enérgica lucha revolucionaria y popular, capaz de barrer con la monarquía prusiana, pero preñada de temibles tormentas socialistas, quedábase una y mil veces con la primera perspectiva.

La revolución alemana fue la gesta heroica de las masas populares insurrectas, contrastando con una burguesía de grandilocuentes declaraciones constitucionales, incapaz de plantear concretamente el problema de la lucha armada. La reacción absolutista tuvo tiempo de rehacerse, llamar a su lado a los sectores de la alta burguesía, neutralizar a los espantajos constitucionales del Parlamento de Francfort y derrotar en toda la línea a un pueblo decidido a todo, pero carente de dirección.¹⁰

Marx y Engels, combatientes de primera línea, serían los primeros en extraer las necesarias conclusiones de este agotamiento de las potencialidades revolucionarias de la burguesía. El proceso de la realidad viva, más complejo y rico que cualquier esquema abstracto, arrojaba sobre la mesa del teórico la siguiente paradoja: frente a las tareas de la revolución burguesa, había que contar, no con la dirección revolucionaria de la burguesía, sino con su cobardía, y al llegar a determinado punto, con su traición. La frase arrogante del abate Sieyès: “La nación es el tercer Estado” se sumergía en el polvo grisáceo de los anaqueles clásicos. En adelante otras clases deberían asumir la representación nacional en la lucha contra el poder de los feudales.

Años más tarde y a raíz de la claudicación de Espartero, jefe de los demócratas liberales de España, Marx y Engels trazarían un cuadro acabado de estas revoluciones de mediados del siglo XIX, de la conducta de las clases y los partidos:

“...Espartero abandonó a las Cortes, las Cortes a los dirigentes, los dirigentes a la clase media y la clase media al pueblo.

“Esto nos proporciona un nuevo ejemplo del carácter de gran parte de las luchas europeas de 1848-49, y de las que tendrán lugar en el porvenir en la parte occidental de este continente. De una parte están la industria y el comercio modernos, cuyos jefes naturales, las clases medias, sienten aversión para el despotismo militar; por otra parte, cuando empiezan la lucha contra este mismo despotismo, entran en combate los obreros, producto de la

¹⁰ Para una caracterización general de la situación alemana y acción del proletariado, véase *Revolución y contrarrevolución en Alemania (1851-52)*; *Mensaje del Comité Central de Londres de la Liga Comunista* (marzo de 1850); y el folleto de Marx *Revelaciones sobre el Proceso a los Comunistas de Colonia* (febrero de 1853), etc.

moderna organización del trabajo, que reclaman su parte del resultado de la victoria. Atemorizadas de las consecuencias de una alianza así impuesta en contra de sus deseos, las clases medias se repliegan nuevamente bajo las baterías del odiado despotismo.

“A las clases medias de Europa se las hace así comprender que deben entregarse a un poder político que detestan, y renunciar a las ventajas de la industria y el comercio modernos y a las relaciones sociales basadas sobre ellos, o ceder a los privilegios que la organización de los poderes productivos de la sociedad, en su fase primaria, ha entregado a la clase feudal.

“Que esa lección se enseñare también desde España, es algo igualmente sorprendente e inesperado”.¹¹

(a) LA ALIANZA OBRERO CAMPESINA

Pero no era ésta la única experiencia suministrada por los agitados años de 1848-1849. El proletariado de París, cuando intenta llevar hasta sus últimas consecuencias la victoria obtenida en febrero contra la monarquía de Luis Felipe, encuentra que “la nación”, vale decir, antes que nada, el campesinado —ese campesinado libre y propietario creado por la revolución de 1789— constituye un impenetrable muro a sus esfuerzos, un puntal irreductible del orden burgués.

“Durante las jornadas de junio, todas las clases y todos los partidos se habían unido en un *partido del orden* frente a la clase proletaria, como *partido de la anarquía*, del socialismo, del comunismo.”

La experiencia del 48 se repetirá en el 71, cuando la Comuna de París. Una vez más, la hostilidad campesina, su obstinada ligazón al fetiche de la propiedad privada, a la parcela “independiente”, cava la fosa de la revolución proletaria. ¿Hasta cuándo continuarán divergiendo las respectivas rutas de obreros y campesinos? ¿Hasta cuándo serán arrastrados estos últimos a la defensa de los intereses capitalistas de la burguesía urbana? Tal es el problema práctico que Marx se plantea, recogiendo las enseñanzas del 48 francés.¹²

“Después que la primera revolución había convertido a los campesinos semiervos en propietarios libres de la tierra, Napoleón consolidó y reglamentó las condiciones bajo las cuales podrían explotar, sin que nadie les molestase el suelo de Francia que se les acaba de asignar, satisfaciendo su afán juvenil de propiedad. Pero lo que hoy lleva a la ruina al campesino francés es su misma parcela... Han bastado dos generaciones para engendrar ese resultado inevitable: empeoramiento progresivo de la agricultura y endeudamiento progresivo del agricultor... En el transcurso del siglo XIX pasó a ocupar el puesto de los señores feudales el usurero de la ciudad, las cargas feudales del suelo fueron sustituidas por la hipoteca, y la aristocrática propiedad territorial fué suplantada por el capital burgués. La parcela del campesinado, sólo es ya el pretexto que permite al capitalista

¹¹*New York Daily Tribune*, 8 de agosto de 1856, en Carlos Marx - Federico Engels, La revolución en España, La Habana, Editorial Páginas, 1942, ps. 109-110.

¹² C. Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (1852); usamos la edición Moscú, Lenguas Extranjeras, 1941.

sacar de la tierra ganancias, intereses y rentas, y que el agricultor se las arregle para sacar como pueda su salario. Las deudas hipotecarias que pesan sobre el suelo francés imponen a los campesinos de Francia un interés tan grande como los intereses anuales de toda la deuda nacional británica. La propiedad parcelaria, en esta esclavitud bajo el capital a que conduce inevitablemente su desarrollo, ha convertido a la masa de la nación francesa en trogloditas... Por lo tanto, el interés de los campesinos no se halla ya, como bajo Napoleón, en consonancia, sino en contraposición con los intereses de la burguesía, con el capital. Por eso los campesinos encuentran su aliado y jefe natural en el proletariado urbano, que tiene por misión derrocar el orden burgués.”¹³

En realidad, Marx escrutaba uno de los posibles desarrollos, para lo cual se colocaba de lleno en el ámbito de la revolución socialista. Salvo el hecho de que no todo el campesinado aceptaría la conducción proletaria en el asalto contra la propiedad privada —la división de clases en el campo es intensa, especialmente bajo el capitalismo, y por lo menos la cumbre de la pirámide, los campesinos ricos, son a perpetuidad bastiones del régimen—, el análisis conserva aún hoy toda su frescura. Con esto está dicho también que la quiebra de la alianza burguesa-campesina, su sustitución por la alianza proletario-campesina, es privativa de la etapa socialista de la revolución, o su preludio inmediato.

¿Acaso la burguesía alemana de 1848 no evidencia su incapacidad de liberar al campesinado de la opresión feudal? Esto sólo basta para poner en tela de juicio la solidez de una alianza cuya clase dirigente ha perdido por entero efectividad revolucionaria. Y para abrir la posibilidad de que en el proceso mismo de la revolución, el proletariado desempeñe un papel hegemónico, arrastrando tras sí a la clase campesina. Es lo que le escribe Marx a Engels, en el año 1856:

“Todo el asunto (es decir, la liquidación de la nobleza feudal y la unificación nacional) dependerá en Alemania de la posibilidad de cubrir la retaguardia de la revolución proletaria, con una segunda edición de la Guerra Campesina. De esta manera la cosa sería espléndida”¹⁴

La idea no es en modo alguno nueva. Ya la había esbozado Engels en La campaña en favor de una Constitución Alemana (1849):

“Ahora que (dicha campaña) se ha perdido, la única posibilidad de victoria reside, o bien en la monarquía feudal burocrática, levemente constitucionalizada, o en una revolución genuina. Y la revolución ya no puede ser llevada a cabo en Alemania a menos que termine con el predominio completo del proletariado”.

Engels insiste sobre lo mismo en carta a Marx de julio de 1851:

“La democracia pequeño burguesa está demasiado agobiada y exprimida para no llegar, mucho antes que la gran burguesía a la necesidad de cruzar el mar "rojo". Los tipos se resignarán cada vez más a la necesidad de un reinado temporario del terror bajo el proletariado”¹⁵

¹³ *Op. cit.*, ps. 92-93.

¹⁴ Londres, 16 de abril de 1856, en *Correspondencia*. p. 104.

¹⁵ *Correspondencia*. p. 56.

Análogas ideas se exponen en la *Circular* que Marx y Engels escriben en nombre de la Liga Comunista para los partidarios en Alemania (1850).

Pero, ¿no peca este análisis de excesivo simplismo? ¿No se abre acaso la posibilidad —frente a la deserción de la burguesía—, de una revolución dirigida por el campesinado mismo, o por la pequeña burguesía de las ciudades? ¿Qué impide la reedición de un nuevo partido jacobino que se coloque al frente del pueblo, sin distinción de las clases que lo componen? ¿Es acaso imprescindible que el proletariado asuma la dirección de la lucha? En realidad, si bien la participación de las clases mencionadas en, primer término resulta importante para el triunfo de la revolución, diversos factores las inhabilitan para desempeñar en ella un papel hegemónico.

Los campesinos, por un lado, carecen de la suficiente cohesión como para manifestarse de manera unitaria y centralizada. Viven dispersos y su nivel cultural es extremadamente bajo. Los pequeños burgueses oscilan entre la burguesía y el proletariado. Carecen de independencia, y por lo tanto de energía. Es bien cierto que las tareas revolucionarias no sobrepasaban en Alemania el ámbito burgués. Pero no lo es menos que la presencia del proletariado ponía en cuestión la rígida separación entre ambas revoluciones. Tal es la opinión de Marx y Engels, por lo menos en lo que a Alemania se refiere:

"Los campesinos... —dice el primero—, forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros... Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación... En la medida en que existe entre los campesinos una articulación puramente local y en que la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política no forman una clase. *Son incapaces de hacer valer sus intereses de clase en su propio nombre... No pueden representarse, sino que tienen que ser representados*"¹⁶

Por su parte Engels sostiene, recordando las Guerras Campesinas del siglo XVI: los campesinos dieron muestra de este particularismo, de este provincialismo testarudo, que acabó por hundir todo el movimiento.¹⁷

Y en cuanto a la pequeña burguesía Marx sostiene (permítasenos la longitud de la cita, en atención a lo notable del contenido):

"No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones *especiales* de su emancipación son las condiciones *generales* fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos "shopkeepers" (tenderos) o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a la mentalidad de donde van aquéllos en sistema de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones

¹⁶ *El Dieciocho Brumario*, ps. 89-90; el subrayado es nuestro.

¹⁷ *Las Guerras Campesinas en Alemania*.

a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que media entre *los representantes políticos y literarios* de una clase, y la clase por ellos representada".¹⁸

"Pero las amenazas revolucionarias de los pequeños burgueses y de sus representantes democráticos no son más que intentos de intimidación del adversario. Y cuando se ven metidos en un atolladero, cuando se han comprometido ya lo bastante para verse obligados a ejecutar sus amenazas, lo hacen de un modo equívoco, evitando, sobre todo, los medios que llevan al fin propuesto, y acechan todos los pretextos para sucumbir. Tan pronto como hay que romper el fuego, la estrepitosa obertura que anunció la lucha se pierde en un pusilánime refunfuñar, los actores dejan de considerar "*au sérieux*" y la acción se derrumba lamentablemente, como un balón lleno de aire al que se le pincha con una aguja.

"Ningún partido exagera más, ante él mismo, sus medios que el democrático, ninguno se engaña con más ligereza acerca de la situación... Pero el demócrata como representa a la pequeña burguesía, es decir, a una *clase de transición*, en la que los intereses de dos clases se embotan el uno contra el otro, cree estar por encima del antagonismo de clases en general. Los demócratas reconocen que tienen enfrente una clase privilegiada, pero ellos, con todo el resto de la nación que los circunda, forman *el pueblo*. Lo que ellos representan es *el derecho del pueblo*; lo que les interesa es *el interés del pueblo*. Por eso, cuando se prepara una lucha, no necesitan examinar los intereses y las posiciones de las distintas clases. No necesitan ponderar demasiado cautamente sus propios medios. No tienen más que dar la señal para que *el pueblo*, con todos sus recursos inagotables, caiga sobre *los intrusos*.

Y si, al poner en práctica la cosa, sus intereses resultan no interesar y su poder ser impotencia, la culpa la tienen los sofistas corrompidos que escinden al *pueblo indivisible* en varios campos enemigos, o el ejército, demasiado embrutecido y cegado para ver en los fines puros de la democracia lo mejor para él, o bien ha fracasado todo por un detalle de ejecución, o ha surgido una casualidad imprevista que ha malogrado la partida por esta vez. En todo caso, el demócrata sale de la derrota más ignominiosa tan inmaculado como inocente entró en ella, con la convicción recién adquirida de que tiene necesariamente que vencer, no de que él mismo y su partido tienen que abandonar la vieja posición, sino de que, por el contrario, son las condiciones las que tienen que madurar para ponerse a tono con él".¹⁹

Aunque lo transcrito se refiere a las condiciones específicas de Francia, que ya había resuelto los problemas centrales de su revolución burguesa, aplicábase también para Alemania. Compárese lo leído con las siguientes palabras de Engels, extraída de su opúsculo *La campaña en favor de una Constitución Alemana*:

"La historia de todos los movimientos políticos desde 1830, tanto en Alemania como en Francia e Inglaterra, nos la muestra invariablemente a esta clase hablando fuerte, formulando ruidosas protestas y aún a veces empleando frases extremas, tan largas cuanto puedan hacerlas sin riesgos; nerviosos, cautos y conciliatorios tan pronto como se acerca el menor peligro;

¹⁸ *El Dieciocho Brumario*, ps. 33-34.

¹⁹ *El Dieciocho Brumario*, ps. 36-37.

asombrados, ansiosos, vacilantes, tan pronto como el movimiento que ellos mismos excitaron es tomado por otras clases, y tomado en serio; traicionando a todo el movimiento en aras de su existencia pequeño-burguesa, tan pronto como llega a la toma de las armas y a la lucha; y finalmente, gracias a su indecisión, siempre bien defraudados y maltratados una vez que ha triunfado el partido reaccionario...”²⁰

(b) REVOLUCIÓN BURGUESA Y REVOLUCIÓN PERMANENTE

En una serie de escritos —*Correspondencia*, prólogo a *Las luchas civiles en Francia*—, Engels nos ha dejado cierto número de observaciones sobre la dialéctica de los antiguos movimientos revolucionarios. Dichos movimientos, burgueses por su contenido de clase, vale decir, porque sus consecuencias últimas fueron la instauración del capitalismo y el reinado de la burguesía industrial, constituyen más que un salto brusco de cantidad en calidad, que un buen día barre con la sociedad antigua, un proceso de convulsiones sucesivas, una evolución febril y contradictoria, en la cual pueden señalarse etapas características por la promoción a puestos dirigentes de partidos cada vez más extremos, representantes de clases cada vez más populares.

En las guerras campesinas del siglo XVI, se distingue la insurrección de la pequeña nobleza arruinada (Francisco de Sickingen), la de la burguesía urbana, moderadamente reformista, cuyo teórico es Lutero, la del campesinado bajo diversos caudillos militares surgidos de su seno, la del pueblo bajo y artesanal de ciertas ciudades (Mülhausen, especialmente), que encuentra en Tomás Münzer a su más notable representante, la de la pequeña burguesía de otras. Lo característico de estas insurrecciones es que brotan aisladamente, se entrelazan y combaten entre sí, lo cual refleja la extrema dispersión del cuerpo social alemán, lo atomizado de sus clases sociales, todo ello consecuencia del escaso desarrollo de sus fuerzas productivas y de su carácter localista y estrecho. Aterrorizada ante las hogueras de la revuelta campesina y el comunismo anabaptista de Münzer, la burguesía ayuda a aplastar a las masas, y fracasa entonces como fuerza dirigente, quedando bajo el dominio de los grandes príncipes, que son los beneficiarios finales del proceso:

“Los príncipes fueron los únicos que en estas circunstancias pudieron sacar algún provecho de los resultados de las guerras campesinas”.

La revolución inglesa presenta —en un marco de fuerzas más congruentes, y unificado el frente por la rígida disciplina de los ejércitos de Cromwell— análogas luchas y tendencias. Entre la fracción de los "independents" (independientes), casi todos oficiales del ejército revolucionario y representantes ideológicos y prácticos de la burguesía en ascenso, y la fracción extremista, comunizante y artesanal de los "diggers" (cavadores) combaten todas las gamas de la democracia pequeño-burguesa.²¹

²⁰ *Correspondencia*, p. 39. Cfr. También *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, cap. XVIII. *Los pequeños burgueses*.

²¹ Cfr. Samuel R. Gardiner, *History of the Great Civil War (1642-1649)* London, Longmans, Green and Co., 1894, y Silvio Frondizi, *Introducción al pensamiento político de J. Locke*,

Análogas tendencias se manifiestan en la Francia revolucionaria de 1789-95, donde, como hemos dicho, la revolución en peligro se salva del desastre, recurriendo a mayores audacias, desplazando, con bruscos aletazos de la marea popular, a los partidos intermedios; promoviendo a los dirigentes extremos; imponiendo de manera efectiva, de una vez para siempre, sin posibilidades de retorno, "a la plebeya", las realizaciones antifeudales; combatiendo, con esa insospechada "y alegre" energía de las masas revolucionarias, a la conspiración real, a la alta burguesía, a los ejércitos invasores austriacos y prusianos, a la guerra contrarrevolucionaria del Este "vendeano", al conjunto colosal de enemigos interiores y exteriores.

De este modo, la revolución adquiere carácter permanente, en el sentido de que ella misma, aunque unificada desde un punto de vista histórico, en una sola entidad de contenido burgués, constituye, coyunturalmente, una serie de revoluciones parciales, una sucesión de equilibrios inestables, un superponerse, a través de luchas implacables por la dirección, de los partidos y de las clases. Pero esto no significa que la energía revolucionaria de las masas no burguesas, pueda ir más allá de ciertos límites objetivos, que son los determinados por el nivel general de las fuerzas técnicas de que la sociedad dispone y del grado de tensión social alcanzada.

Los jacobinos aseguran al campesinado francés el máximo de sus aspiraciones: libertad jurídica y propiedad de la tierra. Pero la culminación de su triunfo es al mismo tiempo el principio de su derrota. Cuando sus reivindicaciones quedan satisfechas, el campesino se hace conservador, y ve en el terror jacobino, no ya el promotor de su liberación, sino la fuerza de la anarquía. La reacción Thermidoriana primero, el régimen napoleónico después, encuentran caluroso sostén en la masa campesina. *La revolución permanente* no puede, por eso mismo, sobrepasar el estadio de la revolución burguesa, de las realizaciones burguesas.

El límite final de actividad creadora de las masas lo da el nivel de las fuerzas productivas. Falta de gran industria moderna, la ciudad no pudo ofrecer al campo la maquinaria industrial que permitiese pasar de la pequeña producción individual a la producción colectiva, no pudo atraer de su lado a los elementos proletarios y semiproletarios del campo para que lucharan revolucionariamente por la superación del régimen de la libre parcela y la instauración de la producción colectiva, altamente mecanizada. Por otra parte, esa tarea correspondía, no al partido jacobino, enteramente colocado sobre el terreno de la propiedad privada, sino al que acaudilló Cayo Graco Babeuf. La derrota de la conspiración comunista de Babeuf, expresó a su vez la debilidad y fluidez del elemento artesano-proletario, la inexistencia de grandes concentraciones fabriles.

Las revoluciones de 1848 abrieron más amplias perspectivas. La cobardía burguesa, el desvanecimiento de la pequeña-burguesía como factor dirigente, el crecimiento del proletariado en las condiciones combinadas de explotación feudal-capitalista, permitieron suponer, tanto a Marx como a Engels, que podría obrar como caudillo de la revolución burguesa, a condición de que supiese estimular y dirigir "una nueva edición de la guerra campesina". La

revolución se hace *permanente* en un nuevo sentido: trascendiendo los límites de las clases colocadas dentro de los marcos de la propiedad privada —burguesía, pequeña burguesía, campesinos—, entrega el poder a una nueva clase enteramente desligada del fetiche individualista.

Ahora bien, ¿lograría el proletariado en el poder ir más allá de las inmediatas reivindicaciones democráticas (burguesas por su contenido económico-social), o sufriría la misma suerte de sus antecesores jacobinos? Dicho de otra manera: ¿lograría la clase obrera mantener su gobierno, una vez liberados los campesinos de la servidumbre feudal? ¿O por el contrario, se vería desalojado de él, hasta que las condiciones se hicieran propicias para una nueva revolución, esta vez socialista desde sus orígenes? La realidad no suministró a Marx y Engels elementos suficientes como para poder considerar el asunto y elaborar un pronóstico más o menos explícito. De ahí que sus afirmaciones aparezcan indefinidas y contradictorias. Tan pronto se refieran a la combinación de revolución proletaria (socialista) con una “nueva edición de las Guerras Campesinas” (burguesa), añadiendo que en tal caso “La cosa será magnífica”, como, columbrando más modestas perspectivas, hablan de “un reinado temporario del terror bajo el proletariado”.

Vale la pena, sin embargo, que, adelantándonos un poco, investiguemos con mayor detenimiento el problema. Parece claro que si el proletariado se manifiesta capaz de evitar el cambio de frente campesino, de llevar a un sector de los rurales más allá de las reivindicaciones burguesas, de encontrar en los explotados del campo (proletarios, semi-proletarios, campesinos pobres) a un aliado socialista, entonces le será posible ligar la revolución burguesa que bajo su dirección ha culminado, con la primera etapa de la revolución socialista. Entonces, la sucesión de revoluciones parciales de que hemos hablado, trasciende los marcos democrático-burgueses, y la revolución permanente escala un nuevo peldaño: no ya simple sucesión de etapas dentro del contenido burgués, no ya simple transmisión temporaria del poder a manos del proletariado, para asegurar la plenitud de dicho contenido sino transformación de la revolución burguesa en socialista, entrelazamiento —en sucesión y coexistencia— de ambos estadios, bajo el control de una misma dictadura, la del proletariado.

Pero, ¿cómo puede ocurrir tal cosa en un país atrasado, escaso de grandes industrias, incapaz por sus solas fuerzas de escindir el campo y atraer a los proletarios y semi-proletarios del mismo a un plan de producción socialista, basado en la mecanización agrícola? A esto, tanto Lenin como Trotsky responderán: extendiendo la revolución del plano nacional al internacional, del país retrasado en que estalla, a los grandes países modernos, capaces de ayudar al proletariado de los países atrasados en el poder, a quemar las etapas de la revolución agraria. Por otra parte, la extensión de la revolución en escala internacional constituye la condición fundamental de su triunfo definitivo. El capitalismo, al crear el mercado mundial, crea a la vez la economía y la política mundiales. La contrarrevolución actúa sin cuidarse mayormente del “prejuicio burgués” de las fronteras. También para ella, a su modo, “la patria es la humanidad”.

Desde su primera intervención activa en la arena revolucionaria Marx y Engels comprendieron esta verdad central. Leamos lo que escribieron sobre el desarrollo internacional —permanente en un nuevo y último sentido— del movimiento democrático-burgués alemán de 1848:

"Este país que convierte en proletarios suyos a naciones enteras (se refiere a Inglaterra) que abraza el mundo todo con sus ejércitos gigantescos, que ya una vez pagó de su bolsillo los gastos de la restauración Europea (se refiere a la Santa Alianza de Prusia, Austria, Rusia y España contra los movimientos revolucionarios burgueses de Europa y América), el país en cuyo seno más se han agudizado los antagonismos de clase, en que estos antagonismos revisten la forma más acusada y escandalosa del mundo: Inglaterra, parece la roca contra la que se estrellan los embates revolucionarios en cuya matriz palpita ya la sociedad nueva. Inglaterra domina el mercado mundial. Una conmoción que sólo subvierta las condiciones económicas de un país del continente europeo, y aún el continente entero, sin comunicarse a Inglaterra, es una tempestad en un vaso de agua. Las condiciones industriales y comerciales que rigen dentro de las fronteras de una nación, hállanse informadas por sus relaciones con otros países, por su conexión con el mercado mundial. Ahora bien: el mercado mundial se halla bajo la hegemonía de Inglaterra, y en Inglaterra domina la burguesía".

Añade Mehring, resumiendo:

"Cualquier conmoción social desencadenada dentro de Francia se estrellará, pues, con la burguesía inglesa, contra la hegemonía industrial y comercial de Gran Bretaña en el mundo. Es una vana ilusión pensar que ninguna reforma social relativa pueda implantarse en Francia ni aún en el continente europeo con carácter definitivo. Por su parte, la vieja Inglaterra sólo puede derrocarse por medio de una guerra mundial que brinde al partido cartista, al partido obrero organizado de Inglaterra, las condiciones necesarias para levantarse triunfalmente en armas contra sus gigantescos opresores. Sólo un movimiento que coloque a los cartistas al frente del gobierno inglés hará salir a la revolución social del reino de la utopía para traerla al terreno de la realidad".²²

La revolución en los países atrasados, culmina y se cristaliza en su faz socialista, al extenderse a los países adelantados. A su vez, el proletariado de los países capitalistas que marchan a la cabeza de la civilización, encuentra en las revoluciones socialistas de los países semicoloniales y coloniales la fuerza impulsora de su propia liberación. La explotación colonial permite a la burguesía metropolitana corromper con altos salarios a un sector de su propio proletariado, que de ese modo queda ligado a los intereses del capital imperialista. Este fenómeno, generalizado en la época del capital financiero, no dejó de presentarse —por lo menos en Inglaterra— durante la etapa pre-imperialista. Escribe Engels:

"Desgraciadamente parece ser una ley del movimiento proletario en todas partes el que sea corrompido un sector de los dirigentes obreros".

²² Cfr. Franz Mehring, Carlos Marx - *El fundador del Socialismo Científico*, Buenos Aires, Claridad, 1943, ps. 166-167

Ahora bien, la liberación de las colonias, al eliminar las bases objetivas del "nivel de vida" del proletariado metropolitano, empuja a éste por la vía de la revolución socialista, que aparece así condicionada al triunfo de las revoluciones socialistas nacionales y coloniales. Este fenómeno, cuya importancia actual adquiere un significado distinto ha sido analizado por primera vez por Marx, en ocasión de la lucha del pueblo irlandés contra la aristocracia inglesa que lo oprimía.

"Irlanda es el baluarte de la aristocracia terrateniente inglesa. La explotación de este país no lo es sólo de las principales fuentes de su riqueza material, sino que es también su mayor fuerza moral. En efecto, aquélla representa el dominio de Inglaterra sobre Irlanda. Irlanda es por ello el gran medio por el cual la aristocracia inglesa mantiene su dominación en la propia Inglaterra... Pero el derrocamiento de la aristocracia inglesa en Irlanda implica y tiene por consecuencia necesaria su derrocamiento en Inglaterra. Y esto llenaría el requisito previo de la revolución proletaria en Inglaterra".²³

Por consiguiente:

"aparte de todas las frases sobre la justicia "internacional" y "humana" para Irlanda... está en interés directo y absoluto de la clase obrera inglesa que ésta se libre de su actual vínculo con Irlanda"²⁴

(c) LOS ÚLTIMOS DOCUMENTOS DE ENGELS

Hacia el final de su vida Engels produce una serie de documentos, *carta a J. Bloch* (21 de setiembre de 1890); *carta a Conrad Schmidt* (27 de octubre de 1890); *carta a H. Starkenburg* (25 de enero de 1894); *carta a Filippo Turati* (26 de enero de 1894); *Introducción a Las luchas de clases en Francia 1848-1850* (6 de marzo de 1895) en los que sostiene una concepción que para algunos "suenan" en forma distinta a los documentos del período de la *Crítica a la economía política* (1859); *El Capital* (1867); el *Anti-Dühring* (1877); etcétera.

Si bien no podemos en este lugar profundizar este problema, queremos ampliar algunos conceptos sobre el asunto, escritos hace un par de años.²⁵ Y merece que lo hagamos porque creemos que tales documentos, particularmente la *carta a Turati* y la *Introducción a Las luchas de clases*, han servido de fundamento a la desviación revisionista. Con esto no pretendemos defender a Engels, sino poner en claro la verdad histórica, máxime cuando, como es sabido, se desencadenó en épocas pasadas, una violenta polémica sobre el asunto.

²³ *Carta de Marx a Meyer y Vogt*, 9 de abril de 1870, en *Correspondencia*, p. 305.

²⁴ *Carta de Marx a Engels*, diciembre de 1869, en *Correspondencia*.

²⁵ *Prólogo* a la obra de Eugenio Werden, *El materialismo dialéctico según Henri Lefebvre*, Buenos Aires, Praxis, 1952.

El problema se resuelve, para nosotros, desde un punto de vista general si se tiene en cuenta la finalidad que se han propuesto en cada caso los fundadores del socialismo científico: o bien exponer el principio general de la doctrina o bien explicar su aplicación a un sistema clasista, específico, el capitalismo, y a éste en un determinado estadio de su desarrollo, en franca crisis.²⁶

Pues bien, lo que hace Engels en los documentos mencionados es establecer el principio general, aplicable a una sociedad en equilibrio, en la cual rige el principio de que "la concepción materialista de la historia es en última instancia la producción y reproducción de la vida real"²⁷

Pero este principio general requiere una adecuación a la realidad del capitalismo y a la de este en crisis;²⁸ es precisamente lo que hacen Marx y Engels en sus principales obras, tales como *El Capital*. *El Anti-Düring*, etc.

El confundir una y otra problemática es lo que ha producido el oscurecimiento del problema. El mismo Engels en el ocaso de su vida y con las fuerzas mentales debilitadas ha olvidado esta verdad y producido con el criterio del principio general, documentos sobre una situación concreta, que desentonan realmente; nos referimos a la *carta a Turati* y el *Prólogo a Las luchas de clases en Francia*. Veamos brevemente, por el tema que estamos desarrollando, únicamente el primer documento, dirigido al que fuera posteriormente jefe de los revisionistas italianos.

Las condiciones económicas, políticas y sociales de Italia ofrecían una serie de peculiaridades. Italia había conseguido establecer la unidad nacional, pero la revolución burguesa distaba de haberse concluido. Repitiendo a Marx, señala Engels:

"no sólo somos torturados por el desarrollo de la producción capitalista, sino también por su falta de desarrollo".

El feudalismo agrario, políticamente expresado en el poder de la monarquía, mantiene su dominio.

"La burguesía, que llegó al poder durante y después del movimiento nacional de independencia, ni quería ni podía completar su victoria".

"La población *trabajadora* (campesinos, artesanos, obreros agrícolas e industriales) se halla en consecuencia en situación de opresión", pero no es el proletariado "numéricamente pequeño", "compuesto en su mayoría de artesanos" y con un Partido Socialista "demasiado joven", la clase llamada a

²⁶ "Lo que les falta a esos señores es dialéctica. Nunca ven otra cosa que causa por aquí y efecto por allá. El que esto es una abstracción vacía, el que tales opuestos polares metafísicos únicamente existen en el mundo real durante las crisis, en tanto que todo el vasto proceso se produce en forma de interacción (si bien de fuerzas muy desiguales, siendo con mucho el movimiento económico el más fuerte, el más elemental y decisivo), y el que todo es relativo y nada absoluto: esto nunca terminan de verlo. Para ellos Hegel nunca existió. *Carta a Conrad Schmidt* en *Correspondencia*, ps. 489-495.

²⁷ *Carta a J. Bloch* (Londres, 21 de setiembre de 1890) en *Correspondencia*, ps. 486-488. Cfr. también la *carta a H. Starckenburg* en op. cit., ps. 527-530.

²⁸ Esta realidad puede ser explicada con las propias palabras de Engels: "A la teoría moral de Feuerbach le pasa lo que a todos sus predecesores. Sirve para todos los tiempos, todos los pueblos y todas las circunstancias, razón por la cual no es aplicable nunca a ninguna en ninguna parte". Cfr. el volumen *Ludwig Feuerbach... ya citado*.

dirigir el proceso revolucionario, que de esta manera se mantiene dentro de los límites de la democracia burguesa. "Son los burgueses pequeños y medianos de los tiempos medievales, en proceso de decadencia y disolución", pero que "en la actualidad todavía no están proletarizados", la "clase que puede dar los luchadores y dirigentes de un movimiento revolucionario en Italia". "Serán seguidos en su camino por el *campesinado*, excluido de tomar iniciativa propia y eficaz debido al hecho de que está espacialmente disperso y no sabe leer ni escribir, pero que de todos modos será un aliado fuerte e indispensable".

Mientras la burguesía lucha por la monarquía constitucional, estas clases, en caso de triunfar, implantarán la república democrática.

"Esto nos dará sufragio universal y mayor libertad de movimiento (libertad de prensa, de organización y de reunión), *nuevas armas que no son de despreciar...* De modo que la victoria del movimiento revolucionario que se está preparando no puede sino fortalecernos y situarnos en condiciones más favorables. Cometeríamos el mayor de los errores si reprimiésemos nuestra simpatía por el mismo o, si en nuestra actitud ante los partidos "emparentados" con el nuestro, nos redujésemos simplemente a la crítica negativa... Indudablemente, no es asunto nuestro preparar directamente un movimiento que no sea estrictamente un movimiento de la clase que representamos... (pero) puede llegar el momento en que tendríamos el deber de colaborar en forma positiva... Si se llega a eso, debemos tener conciencia y proclamarlo abiertamente, de que intervenimos sólo como "partido independiente", aliado momentáneamente a los radicales y republicanos, pero que es de naturaleza esencialmente diferente de ellos: que no nos permitimos albergar en absoluto ninguna ilusión en cuanto al resultado de la lucha en caso de victoria; que este resultado no sólo no puede satisfacernos, sino que para nosotros será únicamente una nueva etapa cumplida, una nueva base de operaciones para nuevas conquistas; que en el momento mismo de la victoria nuestros caminos se bifurcarán; que a partir de ese mismo día formaremos una *nueva oposición* al nuevo gobierno, no una oposición reaccionaria sino progresista, una oposición de la más extrema izquierda, que bregará por nuevas conquistas, más allá de las ganadas. Después de la victoria común quizá se nos ofrezca algunos *cargos en el nuevo gobierno*, pero siempre en *minoría*. *Aquí reside el mayor peligro*. Después de la, revolución de febrero de 1848, los socialistas democráticos franceses... fueron lo bastante incautos para aceptar cargos de esa naturaleza. Siendo minoría en el gobierno, involuntariamente cargaron con toda la responsabilidad por toda la infamia y la traición que la mayoría compuesta puramente de republicanos, cometió contra la clase obrera, al tiempo que su participación en el gobierno paralizó completamente la acción revolucionaria de la clase obrera que se suponía representaban".

Resulta sumamente interesante comparar estas opiniones con las ya analizadas sobre la revolución alemana. Su carácter contradictorio salta a la vista, porque en la carta a Turati se asigna al proletariado la función de clase en cierto modo dirigida —por lo menos no dirigente— e indebidamente se confunde la perspectiva contraria con el problema de la revolución socialista. Esta participación a *remolque* de la pequeña burguesía republicana, trae como consecuencia el supuesto en que se coloca Engels en caso de victoria de la revolución: la de que se le ofrezca a los representantes del proletariado

puestos en el gobierno, pero únicamente como minoría. No puede ocurrir de otro modo si dicha clase no asume un papel hegemónico durante los acontecimientos.

Pero, ¿qué ocurre si, como los postularán Lenin y Trotsky volviendo a la tradición alemana posterior al 48, el proletariado, o la alianza obrero-campesina, se ponen al frente de la revolución? En ese caso puede ocurrir que el nuevo gobierno lo constituyan representantes del proletariado y de la pequeña burguesía urbana y rural en condiciones tales que los primeros no aparezcan como meros huéspedes minoritarios y "ornamentales" sino como detentadores o codetentadores del poder. Si las cosas suceden de ese modo y el partido revolucionario del proletariado, lejos de limitarse a un papel pasivo, a meras profecías "descriptivas" en la cual su propia acción aparece artificialmente limitada por la categoría de "revolución burguesa", deba procurar que sucedan de ese modo, entonces, la fórmula de Engels "oposición progresista al nuevo gobierno" carece de aplicabilidad, y constituye un abstencionismo que deja las manos libres al ala derecha —pequeño-burguesa y hasta burguesa— del movimiento. La participación en el gobierno provisional revolucionario, a condición de que ella exprese el efectivo control obrero sobre la situación, es admisible. Así convendrán, once años después, Lenin y Trotsky.

El punto flojo de Engels parece ser aquí la suposición de que la pequeña burguesía es capaz de *dirigir* el movimiento revolucionario de la revolución democrática, llevándolo al triunfo. Y la asignación a la clase obrera de un papel importante pero limitado, y en todo caso, aunque independiente, no hegemónico.

La verificación de las potencialidades revolucionarias de las clases y los partidos no admite una absoluta predeterminación teórica, de tipo general, referida a la categoría abstracta de "países atrasados". Sólo las condiciones concretas de la lucha dan la respuesta definitiva, y los "anticipos" doctrinarios sólo sirven para aproximarse con precisión al problema, al curso real de las cosas. En tiempos de Marx y Engels, la relativa escasez de elementos de juicio, hacían esta verdad aún más importante que en la actualidad. De ahí las contradicciones, la falta de una concepción general y firme sobre la "revolución permanente". Pero hay algo que parece evidente: que en ningún caso el partido del proletariado puede renunciar por anticipado a la hegemonía de la revolución burguesa, y a culminarla con su constitución en clase políticamente dirigente. Esta es la línea teórica que se extrae de los escritos sobre la revolución alemana, y que más tarde, los jefes del Bolchevismo ruso desarrollarán y concretarán en hechos, a lo largo de dos revoluciones.

2 - LA TEORÍA EN LENIN Y EN TROTSKY

(a) 1905

Por las condiciones peculiares del país, y por la índole de las tareas políticas emergentes, el bolchevismo ruso dio particular desarrollo y consistencia a la teoría de la revolución democrático- burguesa. Esta teoría, cuyos expositores máximos son hasta la fecha Lenin y Trotsky,²⁹ fue elaborándose —no sin divergencias y conflictos— durante las dos décadas que precedieron a la revolución de 1917. La experiencia de esta última y la de 1905, aquilató su corrección esencial, enriqueciéndola de contenido. *Aún hoy constituye la piedra angular del programa marxista para aquellos países atrasados que no han completado su revolución democrático-burguesa.*

Para afianzarse entre los intelectuales primero, entre las masas después, el marxismo ruso tuvo que librar enérgica batalla contra el idealismo abstracto de los populistas, quienes afirmaban posible —y por lo tanto necesario— ahorrar a Rusia semifeudal el doloroso tránsito por el régimen burgués de producción, si se lograba provocar un alzamiento general de los campesinos, que permitiera establecer una economía socialista. Plejanov y Lenin demostraron que el reparto de la tierra entre los campesinos semisiervos, con revestir fundamental importancia, no contenía un ápice de socialismo.

La crisis social y económica del imperio debía encontrarse no en la putrefacción, de sus fuerzas capitalistas, sino en la perpetuación y preeminencia de la nobleza terrateniente. De acuerdo a su estructura fundamental, el país se aproximaba a la sociedad feudal-asiática antes que al occidente burgués: aplastante mayoría de campesinos semisiervos, opresión ejercida contra las nacionalidades no rusas de la periferia, hegemonía de las clases pre-capitalistas, autocracia política encarnada en el Zar.³⁰

Durante los siglos anteriores, Europa Occidental había presenciado el despertar del mundo burgués, las luchas enconadas y sangrientas entre éste y los vestigios monárquico-feudales. Sobre los escombros de la antigua civilización, Inglaterra, Francia, los Países Bajos, Alemania, Italia, levantaron su moderno capitalismo industrial y el estado liberal-burgués que durante todo el siglo pasado y parte del presente le dio forma. Estas tareas históricas permanecían incumplidas en Rusia. La penetración del capitalismo, sobre lo que volveremos, no había afectado la estructurar básico del Imperio.

²⁹ Trotsky sobrevivió largamente a Lenin y pudo con la teoría y la práctica de la revolución dirigida por Lenin, completar a posteriori la teoría de la revolución permanente. El mismo Trotsky así lo reconoce: "Estoy harto de decirlo a mis amigos: no me cabe la menor duda de que en mis predicciones de 1905 había grandes lagunas, que ahora no es difícil llenar. ¿Pero es que mis críticos veían entonces mejor o más allá?", en *Revolución Permanente*, traducción directa del ruso por Andréu Nin, s. p. de i., 25.

³⁰ Cfr. V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899), Moscú, Ed. Lenguas Extranjeras, 1950. Este libro, desgraciadamente poco manejado, es el punto de partida de toda la literatura posterior sobre el problema. Cfr. también L. Trotsky, *Mil Novecientos Cinco* (1908-1909); empleamos la edición León Trotsky, *Mille Novecento Cinque*, Milano, I. E. I., 1948.

“Los marxistas, —escribía Lenin—, están absolutamente convencidos del carácter burgués de la revolución rusa. ¿Qué significa esto? Esto significa que las transformaciones democráticas en el régimen político y las transformaciones económico-sociales que se han convertido en una necesidad para Rusia, no sólo no representan de por sí un ataque al capitalismo, a la dominación de la burguesía, sino que, por el contrario, desbrozan el camino por primera vez como es debido para un desarrollo vasto y rápido, europeo y no asiático del capitalismo”.³¹

Un desarrollo europeo y no asiático del capitalismo significaba, como se comprenderá, la liquidación de los terratenientes feudales (revolución agraria), la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas del imperio (revolución nacional) y la suplantación de la monarquía por la república (revolución democrática). Tales eran los objetivos unánimemente compartidos por la social-democracia rusa.

Las divergencias comenzaban al interpretarse el concepto de "revolución burguesa". La vieja guardia social-demócrata (Plejanov, Axelrod, Sasulich, y entre los jóvenes Martov), entendía que la revolución democrática rusa reproduciría los caracteres de la antigua revolución burguesa, principalmente encarnados en el 1789-95 francés. No discutían la hegemonía de la burguesía liberal, y asignaban al proletariado la función de *apoyar* a dicha clase, defendiendo al mismo tiempo su nivel de vida y sus derechos político-sindicales en la futura república.

El proletariado podía y debía movilizar sus fuerzas; podía y debía *presionar* sobre el liberalismo para neutralizar sus debilidades. Pero en modo alguno le estaba permitido sobrepasar abiertamente al aliado burgués, so pena de asustarlo, obligándole a “dar la espalda a la revolución”.

“Nos interesa —decía Jordania, publicista menchevique del Cáucaso— que el gobierno continúe sin aliados, que no pueda dividir la oposición, que no pueda atraerse a la burguesía, dejando aislado al proletariado”.

¿Qué resultados esperaban los mencheviques de la derrota del zarismo? Para ellos, el triunfo de la revolución burguesa acarrearía la instauración de una república de tipo occidental. El socialismo quedaba relegado a un impreciso futuro, cuando la Rusia “accidentalizada” hubiese agotado sus posibilidades de desarrollo burgués.

La izquierda social-demócrata (fracción bolchevique y partido Social-Demócrata bolchevique desde 1912, Partido Comunista bolchevique desde 1917), negaba todas y cada una de estas afirmaciones. Porque, si bien es cierto que del atraso de Rusia emergía un programa democrático-burgués y no socialista, no lo era menos que una interpretación abstracta de este atraso amenazaba peligrosas desviaciones.³² La presencia del proletariado —

³¹ V. I. Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (junio-julio de 1905), en V. I. Lenin, *Obras Escogidas*, Buenos Aires, Editorial Problemas, 1946, t. 2, p. 44.

³² Lenin debía combatir en dos frentes que se unían; el seguidismo y el revolucionarismo. Frente a ambas Lenin pudo colocarse en el justo medio, por su conocimiento de la realidad rusa. Sólo un hombre que escribió la magna obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, y luchó con los populistas, podía tener la jerarquía para hacerlo. Su posición general está contenida en un párrafo notable por su precisión y claridad: *Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática*, ps. 51-53.

desconocido en la Francia de 1789— modificaba totalmente el planteo de la revolución democrática. Lo esencial era que Rusia constituía una sociedad atrasada pero de *desarrollo combinado*.

El Imperio de los zares entró en la arena social y política del siglo XX sin haber perdido las distintivas de su estructura retardataria. La antigua clase de los terratenientes nobles, el yugo agrario y nacional, la autocracia política, constituyen los rasgos básicos de esa sociedad. Pero mientras hasta mediados del siglo XIX las ciudades del imperio son centros comerciales y burocráticos —a diferencia de los burgos medievales de Occidente, artesanales y manufactureros—, la penetración del capital financiero y la influencia europea comienzan a promover un proceso industrial en las ciudades que se ejerce a ritmos acelerados.

El “privilegio de Rusia” como el de todo país atrasado, consistió en la posibilidad de *importar* cultura y técnica de los países avanzados, saltando por encima de determinadas etapas, o recorriéndolas en forma y a ritmos tales que en modo alguno reproducían los estadios del desarrollo clásico. Occidente necesitó siglos para transformar su artesanía en manufactura, su manufactura en industria mecanizada. Rusia en cambio, antes de liquidar los vestigios feudales que la ahogaban, acogió en su seno a una industria calcada de los últimos modelos capitalistas. Su atraso se revela en estas cifras: cada 4 obreros, cien aldeanos primitivos y misérrimos. El carácter combinado de ese atraso, en el hecho de que ya en 1905, la industria rusa era más concentrada que la de Estados Unidos.

Si recordamos cómo la presencia de un joven y débil proletariado modificaba sustancialmente la capacidad revolucionaria de la burguesía alemana de 1848, y las consecuencias políticas que Marx extraía de ese fenómeno como perspectiva de la futura revolución democrática, no puede menos que rechazarse el intento menchevique de estructurar la estrategia del partido obrero según los moldes franceses de 1789. En este sentido se orientaba la crítica bolchevique.

“La actitud ante la burguesía liberal vino a ser la piedra de toque para juzgar las divergencias”.

Con independencia de la conducta que el partido obrero asumiera frente a los liberales, la implantación de una moderna sociedad burguesa no podía concebirse sin liquidar revolucionariamente el zarismo. La posibilidad de compromisos tiene un límite fijado por el carácter de clase del Estado, más allá del cual comienza la utópica suposición de que los poderes dominantes son capaces de abdicar pacíficamente a su hegemonía económica y política. Pero ¿qué fuerzas, sino las masas podían contrarrestar el poder armado del ejército y la policía zaristas? Por moderadamente que el obrero se manifestara frente a la burguesía, ésta no asumiría nunca la iniciativa de un movimiento revolucionario popular. Los ejércitos proletarios que la industria rusa concentraba en las grandes ciudades, representaban un peligro objetivo para la burguesía, aun en el caso de que su insurrección fuera inorgánica, aun en el caso de una actitud totalmente cautelosa de la socialdemocracia.

Por otro lado, ¿hasta qué punto sostenía la burguesía la reivindicación central de la lucha, es decir, la revolución agraria por la expropiación de los terratenientes? ¿Acaso no existían vínculos físicos y económicos entre ambas clases explotadoras? ¿Acaso el capital comercial e hipotecario, penetrando en el campo, no hacían que la expropiación del terrateniente significara la expropiación de los acreedores de ese terrateniente?

Todas estas consideraciones llevaban a Lenin a afirmar que nunca la burguesía se pondría a la cabeza del pueblo, en una decidida revolución contra el régimen. E inversamente, a medida que la revolución ganara en real amplitud y profundidad, era inevitable que la burguesía le diera la espalda.

“La revolución rusa no alcanzará a adquirir su verdadero alcance, no comenzará a adquirir la mayor envergadura posible en la época de la revolución democrático-burguesa, hasta que la burguesía no le vuelva la espalda, y el elemento revolucionario activo sea la masa campesina en unión con el proletariado”.

Y para evitar todo equívoco añadía:

“Hay que obligarla a volver la espalda”.³³

Someterse a los dictados estratégicos y tácticos del liberalismo burgués, tal cual aconsejaban los mencheviques, equivalía a complicarse en la inevitable capitulación de la burguesía, en el inevitable acuerdo entre ésta y el régimen.

“Entonces las cosas terminarán con una Constitución mutilada, o incluso, en el peor de los casos, con una parodia de la misma. Esto será una Constitución burguesa, pero abortada, híbrida, un figurón”³⁴

“Así pues, terminaba Lenin, llegamos a la conclusión indiscutible de que la táctica neo-iskrista (menchevique) por su significación objetiva, hace el juego a la democracia burguesa”,³⁵

Frente a cada problema central, los mencheviques repetían monótonamente:

“Hay que impedir que la burguesía nos dé la espalda; hay que impedir que el proletariado quede aislado”.

Tales, por ejemplo, las ya citadas palabras de Jordania.

“¿Los oís, obreros rusos?, —replicaba Lenin—. El alcance de la revolución será mayor si la hacen —a condición de que los social-demócratas no los espanten— los (liberales), cuyo objeto no consiste en obtener la victoria sobre el zarismo sino en pactar con él.”³⁶

Examinan la cuestión de la posibilidad del aislamiento del proletariado en la revolución democrática y se olvidan... se olvidan de una minucia... ¡de los campesinos! Entre los posibles aliados del proletariado, conocen y estiman a los liberales, pero no conocen a los campesinos.

³³ Cfr. *Op. cit.*, ps. 93 y 95, 97, 98, 99, etc.

³⁴ *Op. cit.*, p. 55.

³⁵ *Op. cit.*, ps. 57-58.

³⁶ *Op. cit.*, p. 95.

Con esto se llegaba al nudo de la cuestión. Si la burguesía era incapaz de plantear y resolver el problema campesino, una revolución democrática dirigida por ella *no podía* contar con el activo apoyo de las clases explotadas del campo. Si el proletariado planteaba y resolvía el problema agrario, ganaba como aliado al campesino y perdía a la burguesía que tarde o temprano pasaría con armas y bagajes al frente de la contrarrevolución. Tal era la verdadera disyuntiva: *o tras la burguesía hacia el compromiso, o con el campesinado hacia la revolución.*

La teoría de la revolución permanente, que Lenin y Trotsky formularon en 1905³⁷, debe encuadrarse en el panorama de las divergencias expuestas, pues constituyen la variante izquierdista del bolcheviquismo de la época. Al igual que Lenin, Trotsky sostenía la tesis fundamental de la alianza obrero-campesina como fuerza motriz de la revolución democrática. Pero estimaba imposible que esa alianza encontrara expresión política en la común dictadura de ambas clases revolucionarias.

Toda dictadura —y en general todo gobierno— se ejerce a través de un partido político. Una dictadura de dos clases implica la coalición gubernamental de dos o más partidos representantes de dichas clases. Pero el campesinado, según Trotsky, no podía engendrar de su seno un partido político que representara consecuentemente sus aspiraciones en el curso de la lucha contra el zarismo y los terratenientes. A pesar de su indudable carácter revolucionario, la clase campesina carecía de cohesión geográfica y de homogeneidad social suficiente, como para participar en la revolución democrático-burguesa como fuerza independiente tanto de la burguesía como del proletariado. Es inevitable que el grueso de los partidos campesinos, tras oscilar entre la revolución y la contrarrevolución, concluya por ser arrastrado hacia el campo de la burguesía y traicione los intereses de su clase.

“Aunque estas diferencias estén en cierto modo reprimidas por la común explotación feudal, también en el campo se manifiesta el antagonismo de las clases sociales. Hay campesinos pobres y hay campesinos ricos; hay campesinos medios; hay semi-proletarios y proletarios. Ni hablar se puede entonces, de un partido campesino coherente, capaz de compartir la dictadura con la social-democracia obrera. Por lo demás, los intelectuales de semejante partido expresan antes que nada la doble presión de los campesinos ricos (de quienes proceden) y de la burguesía urbana (entre la cual actúan). El viraje a la derecha de esas clases, los arrastraría también a ellos, separándolos políticamente de los intereses revolucionarios que pretenden representar.

La única solución consiste en que el Partido Obrero se vincule directamente con el mundo campesino y procure ganarlo a su bandera a través de un programa agrario de tipo democrático burgués. La única expresión posible de la alianza obrero-campesina, no es la hipotética dictadura democrática de

³⁷ Los textos de Trotsky son harto conocidos para ser citados in-extenso; en cuanto a Lenin, podemos recordar *Posición de la Socialdemocracia hacia el movimiento campesino*. Publicado en *Proletarios*, n. 16, 14 (1) setiembre de 1905 (*Obras completas*, IV ed., vol. 9, ps. 207-215) incorporado al volumen Lenin, *La rivoluzione del 1905, II La questione agraria*, Roma, Rinascita, 1949, ps. 11-20 y reproducido parcialmente en *Obras Escogidas*, t. 2, p. 148. Lo sorprendente es que Trotsky no se haya referido nunca, hasta donde llegan nuestros conocimientos, a este texto.

ambas clases, de que se habla, sino la dictadura del proletariado apoyada en la insurrección campesina.

Toda la historia demuestra que las guerras campesinas concluyen en la dispersión y en la derrota si no encuentran en las ciudades una clase directriz. En las condiciones del moderno desarrollo industrial —que también rigen para Rusia como consecuencia del desarrollo combinado de su economía— esas clases no pueden ser otras que la burguesía o el proletariado. La burguesía es incapaz de asumir semejante papel. Queda, pues, el proletariado.

Rusia no se halla madura para el socialismo, afirman algunos.

Esa opinión indiscutible, está fuera del problema en debate. Rusia no está madura para el socialismo, pero está madura para la dictadura del proletariado. La economía semifeudal del país, causa de su crisis económica, social y política, la predeterminan. Sólo una lucha revolucionaria y popular liquidará al zarismo. Pero no todas las clases que activamente participan en ella pueden por añadidura dirigirla. Por su cohesión social, por su cultura, por su carácter urbano que da a sus movimientos revolucionarios singular valor estratégico, el proletariado debe encabezar la insurrección democrática contra el antiguo régimen para que esa insurrección triunfe; y al lograr sus objetivos se constituye en gobierno, asume la dictadura. Mediante la agitación de un adecuado programa democrático-agrario y nacional, que coloca junto a sus propias consignas de clase, el proletariado debe disputar a la burguesía la conducción de las capas sociales intermedias y sobre esas bases, lanzarse a la conquista del poder político.”

Por aquel entonces, Lenin no compartía el pronóstico. Estimaba inevitable la formación de un partido campesino que marcharía junto a la socialdemocracia en comunidad de objetivos democrático-burgueses. En tales condiciones, confiaba en la viabilidad de su dictadura combinada de obreros y campesinos.³⁸

"Nuestras consignas tácticas coinciden con las de la burguesía democrático-revolucionaria y republicana. Esta burguesía y esta pequeña burguesía no han formado todavía un gran partido popular en Rusia. Pero sólo puede dudar de la existencia de los elementos del mismo el que no tenga idea alguna de lo que sucede actualmente en Rusia... Podemos identificar a la democracia revolucionaria y republicana con la masa campesina."³⁹

De aquí que las opiniones de Trotsky, su vaticinio, aparezcan a los ojos de Lenin “como un enorme salto hacia el vacío” que alguna vez, en el ardor de una polémica sobre temas organizativos, llega a calificar de “infantil ultraizquierdismo”.

El carácter abrumadoramente campesino de Rusia zarista pesaba tanto sobre el ánimo de Lenin, como para admitir que la revolución agraria fuera incapaz de concretar un partido de clase. Su planteamiento llevaba al de Trotsky la ventaja de la mayor generalización. Como más tarde comentaría este último, la

³⁸ Para un examen de la posición de Lenin, Trotsky y los mencheviques, Cfr. León Trotsky, *Stalin*, Barcelona, José Janes, 1948, p. 609 y ss.; *Tres conceptos de la Revolución Rusa*.

³⁹ Cfr. para comprobar la adecuación de Lenin a la realidad rusa, el magnífico y poco conocido volumen: V. I. Lenin, *El Programa Agrario de la Socialdemocracia en la Primera Revolución Rusa de 1905-1907*, Moscú, Ed. Lenguas Extranjeras, 1949; su contenido será analizado más adelante.

“dictadura revolucionaria de obreros y campesinos” constituía una formulación algebraica del problema, destinada a concretarse aritméticamente a la luz misma de la experiencia de la lucha de clases. Por su peculiar situación dentro del Partido, Lenin estaba más obligado que Trotsky a proceder según sucesivas aproximaciones, encerrando la realidad en progresivos círculos concéntricos, a medida que ella fuera desplegando su proceso. En estas condiciones, la fórmula leninista (*manejada por Lenin*), permitía una valoración realista de la potencialidad revolucionaria de los diversos partidos, a la luz de la experiencia concreta del desarrollo social ruso. Que así lo comprendía el mismo Trotsky, lo demuestra el reconocimiento público que hizo en muchas oportunidades. En efecto, pese a no compartir la posición de Lenin, le rinde homenaje:

“En 1905, la tesis de Lenin tenía el carácter de una hipótesis estratégica, que necesitaba ser contrastada por la marcha y los derroteros de la lucha de clases en la realidad.

“La fórmula de la «dictadura democrática de los obreros y campesinos» tenía deliberadamente, en gran parte, carácter algebraico.”

“Lenin no prejuzgaba la cuestión de cuáles serían las relaciones políticas que hubieran de establecerse entre los partícipes de la supuesta dictadura democrática, esto es, el proletariado y los campesinos. No excluía la posibilidad de que éstos estuvieran representados en la revolución por un partido que fuera independiente en dos aspectos a saber: frente a la burguesía y frente al propio proletariado, y que fuese, al mismo tiempo, capaz de llevar adelante la revolución democrática en contra de la burguesía liberal y aliado al partido del proletariado. Más aún: Lenin admitía, como veremos más adelante, la posibilidad de que el partido de los campesinos revolucionarios obtuviera la mayoría en un Gobierno de dictadura democrática.”

“En punto al problema de la importancia decisiva que había de tener la revolución agraria en los destinos de la revolución burguesa, yo profesé siempre, al menos desde octubre de 1902, esto es, desde mi primer viaje al extranjero, la doctrina de Lenin.”

“Para mí no era discutible —digan lo que quieran los que durante estos últimos años han difundido versiones absurdas sobre este particular— que la revolución agraria, y, por consiguiente, la democrática en general, sólo podía realizarse contra la burguesía liberal por las fuerzas mancomunadas de los obreros y los campesinos.”⁴⁰

Y a continuación explica la divergencia que resume lo dicho más arriba:

“Pero me pronunciaba contra la fórmula «dictadura democrática del proletariado y de los campesinos», por entender que tenía un defecto, y era dejar en pie la cuestión de saber a qué clase correspondería, en la práctica, la dictadura. Intenté demostrar que los campesinos, a pesar del inmenso peso social y revolucionario de esta clase, no eran capaces ni de crear un partido verdaderamente revolucionario ni, con mayor motivo, de concentrar el poder

⁴⁰ Cfr. León Trotsky, *La Revolución Permanente*, ed. cit., ps. 22-23. Cfr. también: León Trotsky, *L'Internationale Communiste après lénine*, París, Les Editions Rieder, 1930, p. 281 y ss.; *Dictature Démocratique Ou Dictature Du prolétariat?*

revolucionario en manos de ese partido. Del mismo modo que en las antiguas revoluciones, empezando por el movimiento alemán de la Reforma, en el siglo XVI, y aun antes, los campesinos, en sus levantamientos, apoyaban a una de las fracciones de la burguesía urbana, decidiendo muchas veces la victoria, en nuestra revolución burguesa retrasada, podrían prestar un sostén análogo al proletariado y ayudarlo a llegar al Poder, dando el empuje máximo a su lucha. Nuestra revolución burguesa —decía yo como conclusión— sólo puede cumplir radicalmente su misión siempre y cuando que el proletariado, respaldado por el apoyo de los millones de campesinos, consiga concentrar en sus manos la dictadura revolucionaria”.⁴¹

La revolución democrática en Rusia, opinaba Lenin:

“no sólo no representa de por sí un ataque al capitalismo, a la dominación de la burguesía, sino que, por el contrario, desbroza el camino por primera vez como es debido para un desarrollo vasto y rápido, europeo y no asiático del capitalismo; por primera vez hará posible la dominación de la burguesía como clase”.

Y añadía

“No podemos salir del marco democrático burgués de la revolución rusa; pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco” (...) “Esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo. Podrá, en el mejor de los casos, introducir cambios radicales en la distribución de la propiedad de la tierra en favor de los campesinos; implantar un democratismo consecuente y completo; desarraigar, no sólo de las costumbres campesinas sino también de los hábitos fabriles, todos los rasgos asiáticos y serviles; iniciar un mejoramiento serio en la situación de los obreros y elevar su nivel de vida, y finalmente, aunque no es esto lo menos importante, hacer que la hoguera revolucionaria prenda en Europa. Semejante triunfo no convertirá aún ni mucho menos nuestra revolución burguesa en socialista; la revolución democrática no se saldrá inmediatamente del marco de las relaciones económico-sociales burguesas; pero no obstante esto, tendrá una importancia gigantesca para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero. Nada elevará a tal altura la energía revolucionaria del proletariado mundial... como este triunfo decisivo de la revolución que se ha iniciado ya en Rusia”.

Esta separación de tareas y de etapas políticas no significaba que Lenin desconectara entre sí las dos revoluciones, por un largo período histórico de apogeo y decadencia del régimen burgués de producción. Al contrario:

“De la revolución democrática comenzaremos a pasar inmediatamente, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Nosotros somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a mitad de camino... Ayudaremos con todas nuestras fuerzas a todos los campesinos a hacer la revolución democrática *para que* a nosotros, al Partido del proletariado, nos sea *más fácil* pasar lo antes posible a acometer la tarea nueva y superior: la revolución socialista”.⁴²

⁴¹ León Trotsky, *La Revolución Permanente*, ed. cit., ps. 23-24.

⁴² V. I. Lenin *La actitud de la Socialdemocracia ante el movimiento campesino* (septiembre de 1905), en *Obras Escogidas*, Buenos Aires, Editorial Problemas, 1946, t. 2, p. 148.

Trotsky negaba en parte estas opiniones de Lenin. Va sin decirlo que estaba muy lejos de incurrir en el error populista de estimar socialista el reparto de la tierra entre los campesinos; tampoco ignoraba que la construcción del socialismo presupone un nivel superior de la técnica que permitiera cohesionar las dispersas explotaciones campesinas y urbanas en grandes unidades productoras, altamente mecanizadas; finalmente, con el resto de los socialdemócratas comprendía la importancia fundamental que para el desarrollo ulterior de Rusia revestía la guerra campesina.

“Puesto que las tareas centrales de nuestra revolución, -opinaba Trotsky-, son el reparto de la tierra expropiada a los terratenientes y la liberación de las nacionalidades oprimidas, ella es democrático-burguesa y se lleva a cabo sobre la base de la alianza obrero-campesina, políticamente expresada en la dictadura del proletariado, arrastrando tras sí a los campesinos. Sin un largo desarrollo, la libre parcela no podrá integrarse en una economía colectiva. Esto significa que, aun mucho después de tomado el poder, los elementos burgueses de la nueva sociedad continuarán existiendo en grado considerable. Pero, ¿qué decir de la moderna industria altamente concentrada que la ley del desarrollo combinado ha promovido en las ciudades? Considerada en sí misma, esa industria escapa al atraso general. ¿Qué impide al proletariado en el poder su expropiación y socialización? Varios factores la hacen posible y necesaria.”

Aquí la argumentación de Trotsky asume un carácter fuertemente empírico.

“La instauración de las ocho horas y del control obrero empujarán al *lock-out* patronal. Ante esa amenaza, el gobierno obrero *se verá obligado* a ocupar las empresas paradas, y de hecho a socializar. Esto no da un carácter socialista a la revolución, del mismo modo que la presencia de una gran industria no confiere un carácter avanzado a la economía rusa. Pero desde sus orígenes, la revolución democrática rusa va a combinarse con elementos crecientes de revolución socialista. Si por un lado promoverá el desarrollo de las fuerzas productivas que se basan en la propiedad privada (particularmente en el campo), confirmando así los asertos de Lenin sobre el desarrollo europeo y no asiático del capitalismo, por el otro instaurará rápidamente un sector socialista de economía, que irá creciendo con mayor o menor rapidez en desmedro del sector privado. Es bien cierto que las nuevas condiciones creadas por la revolución facilitarán inmediatamente la aparición tumultuosa de las fuerzas del desarrollo burgués. Pero no lo es menos que esas fuerzas burguesas asumirán, por así decirlo, un carácter alotrópico. El instante de su adulez (industria mediana y grande) marcará también el de su liquidación como industria capitalista (socialización).”

En el apartado anterior hemos analizado la dialéctica de la revolución proletaria en cuanto a su propagación al terreno internacional (Marx y Engels). Esta tesis, que a principios de siglo ningún marxista discutía (y *hasta su muerte*, Lenin menos que nadie), aparece como tercer rasgo de la *teoría de la revolución permanente*.

Concluido el examen precedente, podemos sintetizar los diversos aspectos de la teoría de la revolución permanente con las palabras de Trotsky:

"La revolución permanente, en el sentido que Marx daba a esta idea, quiere decir una revolución que no se aviene a ninguna de las formas de predominio de clase, que no se detiene en la etapa democrática, y pasa a las reivindicaciones de carácter socialista abriendo la guerra franca contra la reacción, una revolución en la que cada etapa se basa en la anterior, y que no puede terminar más que con la liquidación completa de la sociedad de clases.

"Con el fin de disipar el caos que cerca la teoría de la revolución permanente, es necesario que separemos las tres series de ideas aglutinadas en dicha teoría.

"En primer lugar, ésta encierra el problema del tránsito de la revolución democrática a la socialista. No es otro, en el fondo, el origen histórico de la teoría.

"La idea de la revolución permanente fue formulada por los grandes comunistas de mediados del siglo XIX, por Marx y sus adeptos, por oposición a la ideología democrática, la cual, como es sabido, pretende que con la instauración de un Estado "racional" o democrático, no hay ningún problema que no pueda ser resuelto por la vía pacífica, reformista o progresiva. Marx consideraba la revolución burguesa de 1848 únicamente como un preludeo de la revolución proletaria..."

"El "marxismo" vulgar se creó un esquema de la evolución histórica según el cual toda sociedad burguesa conquista tarde o temprano un régimen democrático, a la sombra del cual el proletariado, aprovechándose de las condiciones creadas por la democracia, se organiza y educa poco a poco para el socialismo..."

"La teoría de la revolución permanente, resucitada en 1905, declaró la guerra a estas ideas, demostrando que los objetivos democráticos de las naciones burguesas atrasadas conducían, en nuestra época, a la dictadura del proletariado, y que ésta ponía a la orden del día las reivindicaciones socialistas. En esto consistía la idea central de la teoría."

"Si la opinión tradicional sostenía que el camino de la dictadura del proletariado pasaba por un prolongado período de democracia, la teoría de la revolución permanente venía a proclamar que en los países atrasados el camino de la democracia pasaba por la dictadura del proletariado. Con ello la democracia dejaba de ser un régimen de valor intrínseco para varias décadas, y se convertía en el preludeo inmediato de la revolución socialista, unidas ambas por un nexo continuo. Entre la revolución democrática y la transformación socialista de la sociedad se establecía, por lo tanto, un ritmo revolucionario permanente."

"El segundo aspecto de la teoría caracteriza ya la revolución socialista como tal. A lo largo de un período de duración indefinida y de una lucha interna constante, van transformándose todas las relaciones sociales. La sociedad sufre un proceso de metamorfosis. Y en este proceso de transformación cada nueva etapa es consecuencia directa de la anterior. Este proceso conserva forzosamente un carácter político, o lo que es lo mismo, se desenvuelve a través del choque de los distintos grupos de la sociedad en transformación. A las explosiones de la guerra civil y de las guerras exteriores suceden períodos de reformas "pacíficas".

Las revoluciones de la economía, de la técnica, de la ciencia, de la familia, de las costumbres, se desenvuelven en una completa acción recíproca que no permite a la sociedad alcanzar el equilibrio. En esto consiste el carácter permanente de la revolución socialista como tal.”

“El carácter internacional de la revolución socialista, que constituye el tercer aspecto de la teoría de la revolución permanente, es consecuencia inevitable del estado actual de la economía y de la estructura social de la humanidad. El internacionalismo no es un principio abstracto, sino únicamente un reflejo teórico y político del carácter mundial de la economía, del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del alcance mundial de la lucha de clases. La revolución socialista empieza dentro de las fronteras nacionales, pero no puede contenerse en ellas. La contención de la revolución proletaria dentro de un territorio nacional no puede ser más que un régimen transitorio, aunque sea prolongado, como lo demuestra la experiencia de la Unión Soviética. Sin embargo, con la existencia de una dictadura proletaria aislada las contradicciones interiores y exteriores crecen paralelamente a los éxitos. De continuar aislado, el Estado proletario caería, más tarde o más temprano, víctima de dichas contradicciones. Su salvación está únicamente en hacer que triunfe el proletariado en los países más progresivos. Considerada desde este punto de vista, la revolución socialista implantada en un país no es un fin en sí, sino únicamente un eslabón de la cadena internacional. La revolución internacional representa de suyo, pese a todos los reflejos temporales, un proceso permanente”.⁴³

Veamos ahora los alcances de su realización en la etapa siguiente de 1917.

(b) 1917

La prueba definitiva de la teoría de la revolución permanente, como expresión y superación de la teoría de la revolución democrático-burguesa, se producirá en 1917, a través de las dos revoluciones rusas. Ya hemos bosquejado las causas por las cuales ha sido precisamente en Rusia donde se produjo la ruptura revolucionaria del sistema capitalista.

En Rusia fue posible la revolución por el enorme contraste producido por la ley del desarrollo combinado. La necesidad de romper con el atraso en que se encontraba puso en marcha las fuerzas sociales hacia la revolución; las burguesas hacia su propia revolución, pero esa marcha no se detuvo, sino que continuó por la acción del proletariado, que llevó a término su propia revolución, la socialista. En esta forma se unió la última etapa de la revolución democrático-burguesa con la primera etapa de la revolución socialista.

Esta coexistencia y pasaje, este mantenimiento y superación fue expresado con notable claridad y precisión por Lenin al poner al descubierto el reformismo de Kautsky:

⁴³ *La Revolución Permanente*, ed. cit., ps. 26-29. Es sabido que la posición de Lenin y Trotsky a este respecto fue negada por Stalin, con su teoría del socialismo en un solo país, fundamento de todas las desviaciones posteriores. Cfr. José Stalin, *Cuestiones del Leninismo*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1946, *passim*.

“Ya en 1905 pusieron los bolcheviques totalmente en claro el problema que Kautsky enreda. Sí, nuestra revolución es burguesa *mientras* marchamos *juntamente* con los campesinos como un *todo*. Nosotros teníamos una conciencia clarísima de esto, desde 1905 lo hemos dicho cientos y miles de veces; nunca hemos intentado saltar ni abolir con decretos esta etapa necesaria del proceso histórico. Los empeños de Kautsky de emplear este punto como “prueba” contra nosotros no prueban sino el enredo de sus opiniones y su temor a recordar lo que él mismo ha escrito en 1905, cuando aún no era un renegado.

“Pero en 1917, desde el mes de *abril*, mucho antes de la Revolución de Octubre, de la toma del Poder por nosotros, dijimos abiertamente y explicamos al pueblo que ahora no podía detenerse en esta etapa la revolución, pues el país había seguida marchando, el capitalismo había seguido avanzando, la ruina había alcanzado proporciones nunca vistas, lo cual *exigía* (quíerese o no) que marchásemos adelante *hacia el socialismo*, pues *no cabía* avanzar de otro modo, salvar de otro modo al país, agotado por la guerra, *aliviar* de otro modo los sufrimientos de los trabajadores y explotados.

“Ocurrió, en efecto, tal y como nosotros dijimos. La marcha de la revolución ha confirmado la exactitud de nuestro razonamiento. *Al principio*, del brazo de “todos” los campesinos, contra la monarquía, contra los terratenientes, contra el medievalismo (y en este sentido, la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa). *Después*, del brazo de los campesinos pobres, del brazo del semiproletariado, del brazo de todos los explotados, *contra el capitalismo*, incluyendo los ricachos de la aldea, los kulaks, los especuladores, y en este sentido la revolución se convierte en *socialista*. Querer levantar una muralla china artificial entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo *que no sea* el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocenarlo, reemplazarlo por el liberalismo. Sería, hacer pasar de contrabando, mediante alusiones pseudo-científicas, sobre el carácter progresivo de la burguesía en comparación con el medievalismo, una defensa reaccionaria de la burguesía frente al proletariado socialista”.⁴⁴

Veamos rápidamente el proceso que condujo de una a otra revolución.⁴⁵ Lo haremos en forma breve, dado que en esta parte del trabajo nos interesan exclusivamente las conclusiones a través de los textos.

Como hemos visto, la revolución de 1905 dio plena razón a Lenin: puso en marcha a las masas, como preludio de mayores acontecimientos; el fermento revolucionario continuó actuando en silencio, hasta hacer explosión en 1917.

⁴⁴ V. I. Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (octubre- noviembre de 1918), en *Obras Escogidas*, Buenos Aires, Editorial Problemas, 1946, t. 4, ps. 102-103.

⁴⁵ Para un relato de los acontecimientos y su interpretación, Cfr. León Trotsky, *Historie de la Révolution Russe* (1930), París, Editions Seuil, 1950. Cfr. también como contraste con la anterior, C. C. del P. C. ruso (b), *Historia del Partido Comunista*, usamos la edición, La Plata, Calomino, 1945.

En febrero⁴⁶ se produjo el primer episodio, que significó la profundización de la revolución burguesa y el preludio de la revolución socialista. Su interpretación ha sido realizada por Lenin en los numerosos trabajos que fueron viendo la luz en la medida de los acontecimientos. El enjuiciamiento de los episodios de febrero está contenido en las *Cartas desde lejos*; en la primera se dice:

“¿Cómo ha podido producirse un “milagro” tal, el desmoronamiento en 8 días —tiempo indicado por el señor Miliukov en su telegrama fanfarrón a todos los representantes de Rusia en el extranjero— de una monarquía secular, que había resistido, a despecho de todo, de 1905 a 1907, tres años de las más grandes batallas de clase, de todo el pueblo?

“No se producen milagros ni en la naturaleza ni en la historia, pero todo viraje brusco, incluyendo toda revolución, ofrece un contenido tan rico, desarrolla combinaciones tan inesperadas y peculiares de formas de lucha y de correlación de fuerzas beligerantes, que muchas cosas habrán de parecer milagrosas a un espíritu filisteo. Para que la monarquía zarista se desmoronase en unos pocos días ha sido preciso el concurso de toda una serie de circunstancias de una importancia histórica mundial. Indiquemos las principales.

“Sin los tres años, de 1905 a 1907, de las más grandes batallas de clase, y sin la energía revolucionaria del proletariado ruso, jamás habría sido posible una segunda revolución tan rápida, en el sentido de que su etapa *inicial* ha sido terminada en algunos días. La primera revolución (1905) preparó profundamente el terreno, arrancó de raíz prejuicios seculares, despertó a la vida política y a la lucha política a millones de obreros y a decenas de millones de campesinos, reveló ante cada uno —y ante el mundo entero— *todas* las clases (y los principales partidos) de la sociedad rusa en su verdadera naturaleza, en la correlación verdadera de sus intereses, de sus fuerzas, de sus medios de acción, de sus objetivos inmediatos y lejanos. La primera revolución y la época de contrarrevolución que le siguió (1907-1914) pusieron al descubierto toda la substancia de la monarquía zarista, la empujaron a su “último límite”, descubrieron toda la putrefacción, toda la ignominia, todo el cinismo y la corrupción de la banda zarista con el monstruoso Rasputin a la cabeza, toda la ferocidad de la familia de los Románov —esos autores de *progroms* que inundaron a Rusia con la sangre de los judíos, de los obreros, de los revolucionarios—, esos *terratenientes* “primeros entre sus pares”, *poseedores de millones* de hectáreas, dispuestos a todas las atrocidades, a todos los crímenes, dispuestos a arruinar y a estrangular a cuantos ciudadanos fuera preciso para guardar su “propiedad sacrosanta” y la *de su clase*.

“Sin la revolución de 1905-1907, sin la contrarrevolución de 1907-1914, habría sido imposible una “autodeterminación” tan precisa de todas las clases del pueblo ruso, de todos los pueblos que habitan en Rusia, una determinación de la actitud de esas clases, de las unas con respecto a las otras y con relación a la monarquía zarista, como la que se reveló durante los 8 días de la revolución de febrero-marzo de 1917. Esta revolución de 8 días fue “representada”, si está permitido emplear esta metáfora, después de una decena de ensayos parciales y generales; los “actores” se conocían, sabían

⁴⁶ Seguimos el calendario antiguo; de acuerdo al calendario moderno los episodios principales se produjeron en marzo.

sus papeles, sus puestos, conocían todo el decorado a lo largo y a lo ancho, en todos sus detalles, hasta; los menores matices de tendencias políticas y de métodos de acción”.⁴⁷

Al precipitarse los acontecimientos, se produjo la entrada directa de Lenin en escena, y la presentación de sus célebres *Tesis de abril*, que pueden ser consideradas como la continuación de *Dos tácticas*, analizada en el capítulo anterior. En ellas establece con toda claridad la necesidad de continuar el empuje hasta el triunfo definitivo:

“La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el Poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su segunda etapa, que pondrá el Poder en manos del proletariado y de los campesinos pobres”.⁴⁸

La característica fundamental de este período está dado por la profundización de la dualidad de poderes:

“La peculiaridad esencial de nuestra revolución, la que más que ninguna otra requiere una atención bien meditada, es la *dualidad de poderes*, creada ya en los primeros días después del triunfo de la revolución.

“Esta dualidad de poderes se revela en la coexistencia de dos gobiernos: el gobierno principal, gobierno verdadero y efectivo de la burguesía, el “Gobierno provisional” de los Lvov y Cía., que dispone de todos los resortes del Poder, y un segundo gobierno, gobierno suplementario, accesorio, de “fiscalización”, encarnado en el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, que no dispone de los resortes del Poder, pero que se apoya directamente en la mayoría absoluta del pueblo, en los obreros y soldados armados.

“El origen y la significación de clase de esta dualidad de poderes reside en que la revolución rusa de marzo de 1917 no sólo barrió a toda la monarquía de los zares, no sólo entregó todo el Poder a la burguesía, sino que *llegó al borde mismo* de la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos. No otra cosa que esa dictadura (es decir, un Poder que no se basa en una ley sino en la fuerza directa de las masas del pueblo armado), precisamente la de las clases mencionadas, son el Soviet de Petrogrado y los demás Soviets locales de Diputados Obreros y Soldados.

“Otra característica importantísima de la revolución rusa es que el Soviet de Diputados, Soldados y Obreros de Petrogrado, que, juzgando por todas las apariencias, goza de la confianza de la mayoría de los Soviets locales, entrega *voluntariamente* el Poder del Estado a la burguesía y a su *Gobierno provisional*, le *cede* voluntariamente la primacía, comprometiéndose con él a apoyarle y contentándose con el papel de observador, de fiscalizador de la convocatoria de la Asamblea Constituyente (hasta hoy, el Gobierno provisional no ha señalado siquiera plazo para su convocatoria).

⁴⁷ *Cartas desde Lejos*, en *Obras Escogidas*, t. 2, ps. 567-569.

⁴⁸ *Las tareas del proletariado en la actual revolución (Tesis de Abril)*; en *Obras Escogidas*, t. 3, p. 12.

“Esta circunstancia extraordinariamente peregrina, que la historia no había conocido hasta hoy bajo esta forma, *ha entretrejado, formando un todo, dos dictaduras*: La dictadura de la burguesía (pues el gobierno de Lvov y Cía. es una dictadura, es decir, un Poder que no descansa en una ley ni en la voluntad previamente expresada del pueblo, sino en la conquista del Poder por la fuerza, y además por una clase determinada, la burguesía) y la dictadura del proletariado y de los campesinos (el Soviet de Diputados Obreros y Soldados).

“No cabe la menor duda de que ese "entretenimiento" *no puede* sostenerse mucho tiempo. En un Estado *no pueden existir* dos poderes. Uno de ellos tiene que reducirse a la nada, y toda la burguesía de Rusia labora ya con todas sus fuerzas y por todos los medios por conseguir eliminar en todas partes, debilitar, reducir a la nada a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, por crear el Poder exclusivo de la burguesía.

“La dualidad de poderes no expresa más que un momento *transitorio* en el curso de la revolución, momento en que ésta ha rebasado ya los cauces de la revolución democrático-burguesa corriente, *pero sin llegar todavía* al tipo "puro" de dictadura del proletariado y de los campesinos.

“La significación de clase (y la explicación de clase) de esta situación transitoria e inestable consiste en lo siguiente: nuestra revolución, como todas las revoluciones, ha impuesto a las masas el mayor heroísmo, los más grandes sacrificios en la lucha contra el zarismo, y *arrastró al movimiento*, de golpe, a un número inmenso de pequeños burgueses.

“Una de las características científicas, políticas y prácticas fundamentales de *toda* verdadera revolución es que engrosa de un modo increíblemente rápido, brusco, súbito, el número de los "buenos burgueses" que toman parte activa, personal y eficaz en la vida política, en la *organización del Estado*.

“Tal acontece también en Rusia. Rusia es, hoy, un hormiguero. Millones y millones de hombres que se habían pasado diez, años aletargados políticamente, en quienes el espantoso yugo del zarismo y los trabajos forzados al servicio de los terratenientes y los fabricantes habían matado toda sensibilidad política, *despiertan* ahora y *se precipitan* al campo de la vida política. ¿Y quiénes son estos millones y millones de hombres? Son, en su mayoría, pequeños propietarios, pequeños burgueses, gentes que ocupan un lugar intermedio entre los capitalistas y los obreros asalariados. Rusia es el país más pequeño-burgués de toda Europa.

“Esta gigantesca ola pequeño-burguesa lo ha inundado todo; ha arrollado, no sólo por la fuerza del número, sino también ideológicamente, al proletariado consciente; es decir, ha arrastrado consigo y contaminado con su concepto pequeño-burgués de la política a grandes sectores de la clase trabajadora.

“En su vida, la pequeña burguesía depende de la burguesía; su vida es (por el *lugar* que ocupa en la *producción* social) la del propietario, no la del proletario, y su mentalidad sigue también las huellas de la burguesía.

“Una actitud confiadamente inconsciente hacia los capitalistas, es decir, hacia los peores enemigos de la paz y del socialismo: tal es lo que caracteriza la política actual de *las masas* en Rusia, tal es el fenómeno que ha *brotado* con rapidez revolucionaria en el terreno económico social del país más pequeño-burgués de Europa. Tal es el cimiento *de clase* sobre que descansa el

"*acuerdo*" (e insisto en que, al decir esto, no me refiero tanto al acuerdo formal como al apoyo *efectiva*, al acuerdo tácito, a la cesión inconsciente y confiada del Poder) entre el Gobierno provisional y el Soviet de Diputados y Obreros y Soldados, acuerdo que a Guchkov le ha valido un buen bocado, pues le ha valido el verdadero Poder, mientras que al Soviet no le ha valido más que promesas, honores (por ahora), adulaciones, frases, seguridades y reverencias por parte de los Kerenski".⁴⁹

En esta situación se produjeron las "jornadas de julio", que provocaron un vuelco, del que derivó una nueva postura de las fuerzas revolucionarias; citamos in extenso el párrafo correspondiente de Lenin, por el realismo impresionante que condiciona su acción revolucionaria:

"Ocurre con harta frecuencia que cuando la historia da un viraje brusco, hasta los partidos avanzados; dejan pasar un tiempo más o menos largo antes de orientarse ante la nueva situación creada, repitiendo consignas que si ayer eran exactas, hoy han perdido ya toda razón de ser, tan "súbitamente" como "súbito" es el gran viraje que da la historia."

"Algo semejante a esto puede ocurrir, a lo que parece, con la consigna de la entrega de todo el Poder a los Soviets. Durante un período ya irremediablemente desaparecido de nuestra revolución, digamos desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio, esta consigna era acertada. Pero hoy, a todas luces ya no lo es. Si no comprendemos esto, no podremos comprender tampoco ninguno de los problemas esenciales de la época presente. Cada consigna debe derivar siempre del conjunto de peculiaridades que forman una determinada situación política. Y hoy, después del 4 de julio, la situación política de Rusia es radicalmente distinta a la que imperó desde el 27 de febrero hasta esa fecha".

"Entonces, durante el período ya desaparecido de la revolución, regía en el Estado la llamada "dualidad de poderes", fenómeno que revelaba, material y formalmente, el carácter indefinido y de transición del Poder del Estado. No olvidemos que el problema del Poder es el problema cardinal de toda revolución".⁵⁰

Desde este momento Lenin se hace cargo de la nueva situación y moviéndose a compás del ascenso revolucionario de las masas empuja el proceso hacia adelante. Al referirse a las "jornadas de agosto" (septiembre) y su significación, enseña:

"Para poder triunfar, la insurrección no debe apoyarse en una conspiración, en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, la insurrección debe apoyarse en el empuje revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar, debe apoyarse sobre aquel *viraje* de la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor y en que mayores sean las *vacilaciones* en las filas de los enemigos y *en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución*. Estas tres condiciones del planteamiento del problema de la insurrección establecen precisamente la diferencia *entre el marxismo y el blanquismo*.

⁴⁹ Las tareas del proletariado en nuestra revolución, en *Obras Escogidas*, t. 3, ps. 24-27. Cfr. también *La dualidad de poderes*, ps. 17-20.

⁵⁰ A propósito de las consignas, en *Obras Escogidas*, t. 3, ps. 81 y ss.

“Pero, si estas condiciones se dan, negarse a tratar la insurrección como un arte equivale a traicionar el marxismo y traicionar la revolución.

“Para demostrar que el momento actual es precisamente el momento en que el Partido está obligado a reconocer que la insurrección ha sido puesta a la orden del día por la marcha objetiva de las cosas, a tratarla como un arte, para demostrarlo, acaso sea lo mejor emplear el método comparativo y trazar un paralelo entre las jornadas del 3 y 4 de julio y las de septiembre.

“El 3 y 4 de julio pudo, sin faltar a la verdad, plantearse el problema así: es preferible tomar el Poder, pues hagamos lo que hagamos los enemigos nos acusarán de insurrectos y nos aplastarán como a tales. Pero de aquí no se podía deducir la conclusión de que hubiera sido conveniente tomar el Poder en aquella fecha, pues entonces no se daban las condiciones objetivas necesarias para que la insurrección pudiera triunfar.

“1) No teníamos todavía con nosotros a la clase que es la vanguardia de la revolución. No contábamos todavía con la mayoría entre los obreros y soldados de ambas capitales. Hoy tenemos ya mayoría en ambos Soviets. Esta mayoría es, *pura y exclusivamente*, fruto de la historia de los meses de julio y agosto, de las enseñanzas de las «represalias» contra los bolcheviques y de las enseñanzas de la *korniloviada*.

“2) Entonces faltaba el empuje revolucionario de todo el pueblo. Hoy después de la *korniloviada*, ese empuje existe. Así lo demuestran el estado de las provincias y la toma del Poder por los Soviets en muchos lugares.

“3) Entonces, las *vacilaciones* en las filas de los enemigos y en las de la pequeña burguesía irresoluta no habían cobrado todavía proporciones de serio alcance político general. Hoy esas vacilaciones son gigantescas: nuestro principal enemigo, el imperialismo aliado y el imperialismo mundial (pues a la cabeza de éste se hallan los «Aliados»), vacila entre la guerra hasta el triunfo final y una paz separada dirigida contra Rusia. Y nuestros demócratas pequeño-burgueses, que ya no tienen consigo, manifiestamente, a la mayoría del pueblo, vacilan también extraordinariamente, habiendo renunciado al bloque, es decir, a la coalición con los kadetes.

“4) Por eso, en los días 3 y 4 de julio, la insurrección hubiera sido un error: no hubiéramos podido mantenernos en el Poder ni física ni políticamente. No hubiéramos podido mantenernos físicamente, pues aunque por momentos teníamos a Petrogrado en nuestras manos, nuestros obreros y soldados no estaban dispuestos entonces a *batirse* y a *morir* por la conquista de la capital: les faltaba todavía la “exasperación”, el odio hirviente *tanto* contra los Kerenski *como contra* los Tsereteli y los Chernov. Nuestros hombres no estaban todavía templados por las persecuciones contra los bolcheviques, llevadas a cabo con la complicidad de los socialrevolucionarios y mencheviques.

“Políticamente, los días 3 y 4 de julio no hubiéramos podido sostenernos en el Poder, pues *antes de la korniloviada*, el ejército y las provincias podían marchar y hubieran marchado sobre Petrogrado.

“Hoy el panorama es completamente distinto.

“Hoy tenemos con nosotros a la mayoría de la *clase* que es la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo, la clase capaz de arrastrar detrás de sí a las masas.

“Tenemos con nosotros a la mayoría del pueblo, pues la dimisión de Chernov no es, ni mucho menos, el único indicio, aunque sea el más claro y el más palpable, de que los campesinos *no obtendrán la tierra* del bloque de los socialrevolucionarios (ni de los socialrevolucionarios mismos), y esto es precisamente lo que imprime a la revolución el carácter de una revolución popular...

“Nuestro *triunfo es seguro*, pues el pueblo está ya muy cerca de la desesperación y nosotros le trazamos al pueblo en su totalidad la verdadera salida”.⁵¹

Como fundamento político de su posición, había escrito durante el comienzo de su escondite (agosto de 1917), su volumen *El Estado y la revolución*, síntesis y fundamento de la posición marxista al respecto.

Reintegrado a la acción pública, se produjeron los acontecimientos políticos que condujeron a la toma del poder. La orden del ataque final fue dada por el Comité Central del Partido bolchevique en su sesión del 10 de octubre. La histórica declaración redactada por Lenin, decía:

“El C. C. reconoce que tanto la situación internacional de la revolución rusa (insurrección de la flota alemana, signo agudo de la marcha ascendente de la revolución socialista mundial en toda Europa; luego, la amenaza de una paz entre los imperialistas con el fin de estrangular la revolución en Rusia), como la situación militar (decisión indudable de la burguesía rusa y de Kerenski y Cía. de entregar Petrogrado a los alemanes) y la conquista por el Partido proletario de la mayoría dentro de los Soviets; unido todo ella a la insurrección campesina y al viraje de la confianza del pueblo hacia nuestro Partido (elecciones de Moscú); y, finalmente, la preparación manifiesta de una segunda korniloviada (evacuación de tropas de Petrogrado, concentración de cosacos en esta capital, cerco de Minsk por los cosacos, etc.), pone a la orden del día la insurrección armada.

“Reconociendo, pues, que la insurrección armada es inevitable y se halla plenamente madura, el C. C. insta a todas las organizaciones del Partido a guiarse por esto y a examinar y resolver desde este punto de vista todos los problemas prácticos (Congreso de los Soviets de la región Norte, salida de tropas de Petrogrado, acciones en Moscú y Minsk, etc.)”⁵²

Tomado el poder, Lenin y Trotsky pudieron realizar un balance de la tarea cumplida. Así lo hizo Lenin en el trabajo citado al comienzo de este capítulo. *El renegado Kautsky*, y en muchos otros. Citamos por su carácter de síntesis párrafos de *Con motivo del IV aniversario de la revolución de Octubre*.⁵³

⁵¹ *El marxismo y la insurrección* (carta al Comité Central del P.O.S.D.R.), en *Obras Escogidas*, t. 3, ps. 159 y ss. Cfr. también *Las tareas de la Revolución*, ps. 167 y ss., particularmente p. 170.

⁵² *Resolución sobre la insurrección armada*, en *Obras Escogidas*, t. 3, p. 183.

⁵³ *Obras Escogidas*, t. 4, ps. 575 y ss. Este mismo balance fue realizado en los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Cfr. la edición *Manifestes, Theses y Resolutions des Quatres Premiers Congres Mondiaux de l'Internationale Communiste; 1919-1923*, Bibliothèque Communiste, Libraire du Travail, Juin 1934, París. El primer congreso fue

“Se avecina el cuarto aniversario del 25 de octubre (7 de noviembre).

“Cuanto más lejos está de nosotros esta gran jornada, tanta mayor claridad adquiere el valor de la revolución proletaria en Rusia, con tanta más profundidad nos paramos también a considerar la experiencia práctica de nuestro trabajo, tomada en conjunto.

“Para exponer del modo más breve —y desde luego muy incompleto e inexacto este valor y esta experiencia, se puede decir lo siguiente:

“La revolución en Rusia se asignó como tarea directa e inmediata un objetivo democrático-burgués: suprimir los vestigios del medioevo, barrerlos definitivamente, limpiar a Rusia de esa barbarie, de esa vergüenza, de ese enorme freno para toda cultura y todo progreso en nuestro país...

“Mas para afianzar a favor de los pueblos de Rusia las conquistas de la revolución democrático-burguesa, teníamos que seguir avanzando, y lo hemos hecho. Hemos resuelto los problemas de la revolución democrático-burguesa, de paso, en el proceso de la marcha, como “producto accesorio” de nuestra labor principal y auténtica, *proletario*-revolucionaria, socialista. Nosotros hemos dicho siempre que las reformas son un producto accesorio de la lucha revolucionaria de clases. Las reformas democrático-burguesas — lo hemos dicho y lo hemos demostrado con nuestros actos— son un producto accesorio de la revolución proletaria, es decir socialista. Digamos de paso que todos los Kautsky, los Hilferding, los Mártov, los Chernov, los Hillquit, los Longuet, los Mac Donald, los Turati y otros héroes del marxismo de la Internacional “II y media” no han sabido comprender *esta* correlación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista proletaria. La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve de paso los problemas de la primera. La segunda consolida la obra de la primera. La lucha y solamente la lucha determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera.

“El régimen soviético es precisamente una de las confirmaciones evidentes o manifestaciones de esta transformación de una revolución en otra. El régimen soviético es el máximo de democratismo para los obreros y los campesinos y, al mismo tiempo, significa la ruptura con el democratismo *burgués*, y la aparición de un *nuevo tipo* de democratismo, de alcance histórico universal, a saber: el democratismo proletario o la dictadura del proletario o la dictadura del proletariado...

“Esta primera victoria *no es aún la victoria definitiva* y nuestra Revolución de Octubre la ha conseguido a costa de inauditas penas y dificultades, a fuerza de espantosos sufrimientos, después de una serie de enormes reveses y errores por nuestra parte. ¡Bueno fuera que un pueblo atrasado hubiera conseguido triunfar, sin reveses y sin errores, de las guerras imperialistas de los países más avanzados y más poderosos del globo! Nosotros no tenemos miedo de reconocer nuestras faltas y las examinaremos serenamente para aprender a corregirlas.

publicado en castellano, de una traducción realizada por nosotros, por *Espartaco*, año I, N° 2, Buenos Aires, mayo de 1953. Desgraciadamente fue publicado con una extensa introducción, redactada por un sirviente a sueldo de la burguesía nacional, que falsea totalmente las conclusiones del Congreso.

Pero los hechos siguen siendo hechos: por primera vez después de siglos y milenios, la promesa de “contestar” a la guerra entre esclavistas con la revolución de los esclavos *contra* toda especie de esclavistas, *se ha cumplido hasta el fin* y se cumple a pesar de todas las dificultades.

"Nosotros hemos empezado. Poco importa saber cuándo, en qué plazo, los proletarios de qué nación llevarán las cosas a su término. Lo que importa es que se ha roto el hielo, se ha abierto el camino, se ha indicado la dirección".

Por su parte, Trotsky que sobrevivió largamente a Lenin, pudo realizar también un balance de los acontecimientos. Además de los textos citados en el capítulo anterior, podemos mencionar aquí los siguientes, que nos servirán para confrontarlos con la posición de ciertos grupos "trotskistas".

Sostiene como síntesis de la posición de Lenin en relación al carácter de la burguesía de los países semicoloniales y coloniales que:

“En efecto, Lenin enseñaba que es necesario distinguir rigurosamente la nación burguesa oprimida de la opresora. De ello se derivan deducciones de excepcional importancia, por ejemplo en el caso de una guerra entre un país imperialista y un país colonial. Para un pacifista, una guerra de esta clase se parece a cualquier otra; para un comunista, la guerra de una nación colonial contra una nación imperialista es una guerra burguesa-revolucionaria. Lenin *elevaba* así los movimientos de liberación nacional, las insurrecciones coloniales y las guerras de naciones oprimidas hasta el nivel de las revoluciones democrático burguesas, y en particular hasta la de 1905 en Rusia. Pero de ningún modo colocaba Lenin, como actualmente hace Bujarin después de su viraje de 180°, las guerras de liberación nacional *por encima* de las revoluciones burguesas democráticas.

Lenin exigía que se distinguiese entre la burguesía del país oprimido y la del país opresor. Pero en ninguna parte ha planteado este problema, y no habría podido hacerlo, afirmando que la burguesía de un país colonial o semicolonial en la época de la lucha por la liberación nacional debía ser más progresista y más revolucionaria que la burguesía de un país no colonial durante un período de revolución democrática. Desde el punto de vista histórico, nada hay que permita tal deducción; la historia no la confirma. Por digno de compasión que resulte el liberalismo ruso, aunque su mitad de izquierda, la democracia pequeño-burguesa, los socialistas revolucionarios y los mencheviques aparezcan como abortos, resulta apenas posible afirmar que el liberalismo y la democracia burguesa en China hayan mostrado más elevación y capacidad revolucionaria que sus cofrades rusos.

“Presentar las cosas como si del hecho del yugo colonial derivara absolutamente el carácter revolucionario de la burguesía-nacional, significa reproducir al revés el error fundamental del menchevismo, según el cual la naturaleza revolucionaria de la burguesía rusa debía deducirse absolutamente de la opresión absolutista y feudal.

"La cuestión de la naturaleza y la política de la burguesía es resuelta por toda la estructura clasista interna de la nación en que se produce la lucha revolucionaria; por la época histórica en la cual esta lucha se desarrolla; por el grado de dependencia económica, política y militar entre la burguesía indígena y el imperialismo mundial en su conjunto, o una parte determinada de éste; finalmente, y esto es lo esencial, por el grado de actividad de clase

del proletariado indígena, y por el estado en que se encuentra su vinculación con el movimiento revolucionario internacional.

“Una revolución democrática o liberadora desde el punto de vista nacional puede permitir a la burguesía profundizar y extender las posibilidades de explotación. La intervención autónoma del proletariado en la arena revolucionaria amenaza con privar a aquélla de toda posibilidad de explotar”.⁵⁴

En cuanto a las condiciones necesarias para llevar a cabo la revolución socialista, como la toma del poder, Trotsky señala con toda claridad su posición:

“Objeciones de otro orden se basaban sobre el estado atrasado de Rusia. El poder de la clase obrera significaba inevitablemente el pasaje al socialismo. Pero la economía y la cultura rusas no se hallan maduras para semejante transformación. Debemos llevar a cabo la revolución democrática. Sólo la revolución socialista en Occidente puede justificar entre nosotros la dictadura del proletariado. Tales fueron las objeciones de Rykov en la conferencia de abril. Que las condiciones económicas y culturales de Rusia eran en sí insuficientes para la edificación de una sociedad socialista, esto era para Lenin *el ABC*. Pero la sociedad no se gobierna en modo alguno tan racionalmente que las posibilidades de una dictadura del proletariado se presenten justamente en el momento en que las condiciones culturales y económicas hayan madurado para el socialismo. Si la humanidad se desarrollase tan regularmente, no existiría necesidad de dictadura alguna, ni de revoluciones en general. Todo el problema reside en que una sociedad histórica viviente es profundamente contradictoria, y ello en tanto mayor medida cuanto más retrasado es su desarrollo. La expresión de estas contradicciones se halla en el hecho de que, en un país atrasado como Rusia, la burguesía haya llegado a descomponerse antes de la victoria completa del régimen burgués, y que para reemplazarla en calidad de dirigente de la nación no existía sino el proletariado. El retraso económico de Rusia no libraba a la clase obrera de la obligación de realizar la tarea que le es propia, sino que rodea a esta realización de condiciones extremadamente dificultosas. A Rykov, que repetía que el socialismo debía producirse en el país cuya industria estuviese más desarrollada, Lenin le deba una respuesta simple, pero suficiente:

“No se puede decir ni quién comenzará, ni quién acabará”.⁵⁵

En conclusión:

"La perspectiva de la revolución permanente puede resumirse así: la victoria completa de la revolución democrática en Rusia sólo se concibe en forma de dictadura del proletariado, secundado por los campesinos. La dictadura del proletariado, que inevitablemente pondría sobre la mesa no sólo tareas democráticas, sino también socialistas, daría al mismo tiempo un impulso vigoroso a la revolución socialista internacional. Sólo la victoria del proletariado de Occidente podría proteger a Rusia de la restauración burguesa, dándole la seguridad de completar la implantación del socialismo".⁵⁶

⁵⁴ León Trotsky, *L'Internationale Communiste après Lénine*, París, *Les Editions Rieder*, 1930, ps. 266-267,

⁵⁵ León Trotsky, *Histoire*, t. 1, p. 292.

⁵⁶ León Trotsky, *Stalin*, p. 628.

La extensa exposición realizada nos ha mostrado la formación y desarrollo de la teoría de la revolución permanente, así como el comienzo de su realización práctica. En efecto, Rusia nos mostró el cumplimiento del primer aspecto de dicha teoría, el pasaje de la revolución democrática a la socialista, y el comienzo del segundo, la profundización de la revolución socialista.

Distintos factores, que no es necesario examinar aquí⁵⁷, produjeron la detención y retroceso de este segundo aspecto y el total incumplimiento del tercero, es decir, de la internacionalización de la revolución socialista, única garantía de su triunfo definitivo.⁵⁸ Creemos que la situación actual da los elementos necesarios para su cumplimiento. Es lo que pasamos a examinar en lo que se refiere a la situación argentina, como manifestación importante de la realidad latinoamericana,

B — PRÁCTICA DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-BURGUESA

1 —GENERALIDADES

Realizado el examen de la teoría de la revolución democrático-burguesa, corresponde que dediquemos atención a la práctica de dicha revolución, es decir, a la forma en que las fuerzas de izquierda⁵⁹ intentan llevarla a cabo en nuestro país. Como el Partido Comunista (stalinista) ha sido hasta este momento la fuerza visible de izquierda de más jerarquía, debemos realizar un estudio particularizado de su posición doctrinaria y de su actuación. A través de dicho estudio aparecerá con claridad una de las causas de la crisis que nos aqueja: la falta de posición doctrinaria exacta, ausencia de capacidad combativa y de espíritu revolucionario.⁶⁰

El punto de partida de la equivocada posición stalinista se encuentra en el viraje realizado por la U.R.S.S. después de la muerte de Lenin.⁶¹ Ante la quiebra de la cadena de revoluciones socialistas y el consiguiente cerco capitalista, los dirigentes de la U.R.S.S. tomaron, especialmente después del tercer período, una posición defensiva, transformando la internacional, y a través de ella a los partidos comunistas de los diferentes países, en un instrumento de defensa del “bastión”, de contención de las respectivas fuerzas burguesas. Para ello abandonaron totalmente la teoría y práctica revolucionaria, apareciendo entonces frente al internacionalismo marxista de la revolución la teoría del socialismo en un solo país, la convivencia pacífica de

⁵⁷Podemos señalar por un lado las condiciones objetivas que impidieron al continuación en cadena las revoluciones socialistas en otros países; y por le otro, la acción retardatoria de la burocracia stalinista

⁵⁸Nos hubiera agrado completar el desarrollo de la teoría, con un examen de la situación china, pero la densidad del tema nos obliga a realizar la tarea con sumo cuidado y en un volumen separado. Cfr. Mao Tse-tung, *Selecciones de trabajos*, La Habana, La nueva China. 1951

⁵⁹ La amplia discusión con las fuerzas de izquierda que realizamos en esta parte, explica y justifica la gran cantidad de citas de los clásicos del marxismo que contiene.

⁶⁰ Más adelante realizamos la presentación de otros grupos sujetos a examen.

⁶¹ Nos limitamos a realizar en este lugar la observación de tipo general. La dilucidación de este problema escapa a la índole de este trabajo. Nos remitimos a toda la literatura a este respecto, particularmente la trotskista.

los países capitalistas y socialistas, y la colaboración de clases.⁶² Es la que podríamos llamar era stalinista de la III internacional. Como consecuencia, pasaron a emplear métodos reformistas de colaboración con los partidos burgueses. Los frentes populares son un destacado ejemplo de lo que decimos.

Pues bien, el partido Comunista argentino no sólo hizo suya esta posición, sino que la llevó a sus más extremas consecuencias. Con esta aclaración es fácil prever lo que sigue. Antes de penetrar en el análisis de los problemas concretos, permítasenos una digresión sobre el método que emplean los stalinistas para llegar a sus conclusiones teóricas y prácticas.

2 —EL PROBLEMA DEL MÉTODO

El "método" empleado consiste en detener el examen de la realidad internacional y nacional, partiendo de algunas conclusiones de Lenin muy anteriores a la revolución de octubre y aplicarlas a la realidad actual, tratando de olvidar el lapso de tiempo transcurrido y el dinamismo de dicho lapso.

Hemos dicho que el Partido Comunista emplea algunas conclusiones muy anteriores a la revolución de octubre; ello quiere decir que se encuentran enormemente atrasados en relación a dicha revolución, como podrá comprobarse al comparar las soluciones que propugnan, con los textos leninistas examinados más arriba. Con más razón deben estarlo frente a la situación actual, con el resultado de que la distancia que separa a los comunistas actuales de Lenin se ha acrecentado aún más.

Con este método demuestran, para repetir frases ya escritas en otra oportunidad, ignorar en absoluto los fundamentos histórico-filosóficos del marxismo, en cuya interpretación de la realidad

“...todo el universo de la naturaleza, de la historia y del espíritu como un proceso, es decir, como un mundo sujeto a constante cambio, a mudanzas, transformaciones y desarrollo constante, intentando, además, poner de relieve la íntima conexión que preside este proceso de desarrollo y mudanza. Contemplada desde este punto de vista, la historia de la humanidad no aparecía ya como un caos árido de violencias absurdas, igualmente condenables todas ante el foro de la razón filosófica madura y buenas para ser olvidadas cuanto antes, sino como el proceso de desarrollo de la propia humanidad, que al pensamiento incumbía ahora seguir en sus etapas graduales y a través de todos los extravíos, hasta descubrir las leyes internas por que se regía todo aquello que a primera vista pudiera creerse obra del ciego azar”.⁶³

Claro está que no todos están en condiciones de comprender en toda su profundidad el proceso dialéctico de la historia. De aquí que primero Marx y Engels, y luego Lenin, hayan tenido que luchar enérgicamente contra la interpretación dogmática del marxismo. Dice Lenin en un pasaje que deberá ser meditado por todos aquellos, especialmente los jóvenes, que aspiran a dar sentido a su actividad política:

⁶² En una época ya muy lejana sufrimos las influencias de esta posición en el campo teórico

⁶³ Federico Engels, *Anti-Dühring*, México, Ediciones Fuente Cultural, s/f., p. 31-32.

“Nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción, han dicho siempre Marx y Engels, burlándose con razón de los que aprenden de memoria y repiten mecánicamente las “fórmulas”, que en el mejor de los casos, sirven para señalar las tareas “generales”, que se modifican necesariamente con la situación económica y política “concreta” de cada “fase” especial del proceso histórico... Es necesario asimilarse la verdad indiscutible de que el marxista debe tomar en cuenta la vida real, los hechos precisos de la “realidad”, y no continuar aferrándose a la teoría del día antes...”⁶⁴

Y en dos célebres pasajes, que transcribimos in extenso, desarrolla con una claridad sorprendente los problemas que plantea la revolución desde el punto de vista del método científico: “Mucha gente muy poco preparada, o incluso sin preparación teórica, se ha adherido al movimiento por su significación práctica y sus éxitos prácticos. Se puede juzgar, por este hecho, qué falta de tacto manifiesta *Rabóschke Dielo* al lanzar con aire victorioso la sentencia de Marx:

“cada paso de movimiento efectivo es más importante que una docena de programas”.

Repetir estas palabras en una época de dispersión teórica es exactamente lo mismo que gritar al paso de un entierro: “¡ojalá tengáis siempre algún muerto que llevar!” Además, estas palabras de Marx han sido tomadas de su carta sobre el *Programa de Gotha*, en la que *censura duramente* el eclecticismo en el enunciado de los principios: ya que hace falta unirse —escribía Marx a los jefes del Partido—, pactad acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis “concesiones” teóricas. Este era el pensamiento de Marx, ¡y he aquí que entre nosotros hay gente que en su nombre trata de aminorar la importancia de la teoría!

“Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”.

Nunca se insistirá demasiado sobre esta idea en un tiempo en que la prédica del oportunismo en boga va unida a un apasionamiento por las formas más mezquinas en las actividades prácticas. Y, para la social-democracia rusa, la importancia de la teoría es mayor aún, debido a tres circunstancias, que son olvidadas con harta frecuencia, a saber: primeramente, por el hecho de que nuestro Partido sólo ha empezado a formarse, a elaborar su fisonomía, y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las demás tendencias del pensamiento revolucionario, que amenazan con desviar el movimiento del camino justo. Por el contrario, precisamente estos últimos tiempos se distinguen (como hace mucho lo predijo Axelrod a los economistas) por una reanimación de las tendencias revolucionarias no-socialdemócratas.

⁶⁴ Citado en *Historia del Partido Comunista*, La Plata, Calomino, 1945, p. 476. Cfr. también *Algunas Particularidades del Desarrollo Histórico del Marxismo*, en *Obras Escogidas*, t. 2, p. 189. “Nuestra doctrina —dijo Engels en su nombre y en el de su ilustre amigo— no es un dogma, sino una guía para la acción. En esta tesis clásica se subraya con notable fuerza y expresividad aquel aspecto del marxismo que se pierde de vista con mucha frecuencia. Y perdiéndolo de vista, haríamos del marxismo una cosa unilateral, deforme, muerta; arrancaríamos de él el espíritu vivo, socavaríamos la raíz de sus fundamentos teóricos, la dialéctica, la doctrina sobre el desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones; quebrantaríamos su ligazón con las tareas prácticas determinadas de una época, que pueden cambiar en cada nuevo viraje de la historia”.

En estas condiciones, un error "sin importancia" a primera vista, puede causar los más desastrosos efectos, y sólo gente miope puede encontrar inoportunas o superfluas las discusiones de fracciones y la delimitación rigurosa de los matices. De la consolidación de tal o cual "matiz" puede depender el porvenir de la socialdemocracia por años y años".

"En segundo lugar, el movimiento socialdemócrata es, por su propia naturaleza, internacional. De aquí se infiere que no sólo debemos combatir el chovinismo nacional, sino también que el movimiento que acaba de nacer en un país joven sólo puede desarrollarse con éxito a condición de que lleve a la práctica la experiencia de otros países. Para ello no basta conocer simplemente esta experiencia o copiar simplemente las últimas resoluciones adoptadas, sino que es necesario saber asumir una actitud crítica frente a esta experiencia y comprobarla por sí mismo. Sólo quienes se figuren el gigantesco crecimiento y desarrollo del movimiento obrero contemporáneo comprenderán la reserva de fuerzas teóricas y de experiencia política (así como revolucionaria) que es necesaria para llevar este objetivo a la práctica.

"En tercer lugar, tareas nacionales como las que tiene planteadas la socialdemocracia rusa no las tiene planteadas ningún otro partido socialista del mundo. Más adelante tendremos que hablar de los deberes políticos y de organización que nos impone este objetivo de liberar a todo un pueblo del yugo de la autocracia; por el momento no queremos más que indicar que *sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir su misión de combatiente de vanguardia*. Y para formarse una idea más o menos concreta de lo que esto significa, el lector tiene que recordar a precursores de la socialdemocracia rusa como Hertzén, Belinski, Chernichevski y la brillante pléyade de revolucionarios de la década del 70; que piense en la importancia universal que la literatura rusa va adquiriendo ahora; que... ¡pero basta con esto!⁶⁵

Es también interesante a este respecto el discurso de Lenin pronunciado en el III Congreso de Juventudes Comunistas de Rusia (1920). No podemos menos que ceder a la tentación de transcribir, in extenso, párrafos lapidarios para ciertos comunistas:

"A primera vista, naturalmente, parece que aprender el comunismo es adquirir el conjunto de los conocimientos que se exponen en los manuales, folletos y trabajos comunistas. Pero esto sería definir de un modo demasiado burdo e insuficiente el estudio del comunismo.

"Si el estudio del comunismo consistiera únicamente en saber lo que dicen los trabajos, libros y folletos comunistas, nos sería demasiado fácil tener exégetas o fanfarrones comunistas, cosa que muchas veces nos causaría daño y perjuicio, porque estas gentes, después de haber leído y aprendido lo que se expone en nuestros libros y folletos, serían incapaces de coordinar todos estos conocimientos y de obrar como realmente exige el comunismo.

"Uno de los mayores males, una de las peores calamidades que nos ha dejado en herencia la antigua sociedad capitalista, es una ruptura completa entre el libro y la vida práctica: teníamos libros en los que todo estaba pintado en forma perfecta, y la mayor parte de las veces estos libros no eran sino una repugnante e hipócrita mentira, que nos pintaba un cuadro falso de la

⁶⁵ V. I. Lenin: *¿Qué Hacer?*, en *Obras Escogidas*, t.1, ps. 156-57.

sociedad comunista. Por eso sería una gran equivocación limitarse a aprender el comunismo simplemente de lo que dicen los libros.

“Nuestros discursos y artículos de ahora no son simple repetición de lo que antes se ha dicho sobre el comunismo, porque están ligados a nuestro trabajo cotidiano en todos los terrenos. Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, porque no haría más que perpetuar el antiguo abismo que separaba la teoría de la práctica, el antiguo abismo que era uno de los rasgos más repugnantes de la vieja sociedad burguesa.

“El peligro sería mucho mayor todavía si quisiéramos aprender solamente las consignas comunistas. Si no comprendiéramos a tiempo la importancia de este peligro, si no hiciéramos toda clase de esfuerzos por evitarlo, la existencia de medio millón o de un millón de jóvenes de ambos sexos que después de semejante estudio del comunismo se llamasen comunistas, no causarían sino un gran perjuicio a la causa del comunismo.

“Se nos plantea, pues, la cuestión de saber cómo hemos de conciliar todo esto para aprender el comunismo. ¿Qué debemos tomar de la vieja escuela, de la vieja ciencia?

“La vieja escuela declaraba que quería crear hombres instruidos en todos los dominios, y que enseñaba las ciencias en general. Ya sabemos que esto era pura mentira puesto que toda la sociedad estaba fundada y se sostenía en la división de los hombres en clases, en explotadores y explotados. Como es natural, toda la vieja escuela, saturada de espíritu de clase, no daba conocimientos más que a los hijos de la burguesía. Cada una de sus palabras estaba amañada para favorecer los intereses de la burguesía.

“En estas escuelas, más que educar a los jóvenes obreros y campesinos, los preparaban para mayor provecho de esa misma burguesía. Trataban de preparar servidores útiles, capaces de aumentar los beneficios de la burguesía, sin turbar su ociosidad y su reposo. Por eso, condenando la antigua escuela, nos hemos propuesto tomar de ella únicamente lo que nos es necesario para lograr una verdadera educación comunista.

“Y ahora voy a tratar de las censuras, de los reproches que se dirigen corrientemente a la escuela antigua, y que conducen muchas veces a interpretaciones enteramente falsas.

“Se dice que la vieja escuela no conocía más que los libros, el adiestramiento autoritario y la enseñanza maquinal. Esto es cierto, pero hay que saber distinguir en la vieja escuela lo malo de lo útil, hay que saber escoger para nuestro uso lo que es indispensable para el comunismo.

“La vieja escuela era libresca, obligaba a los niños a almacenar una masa de conocimientos inútiles, superfinos, muertos, que les atiboraban la cabeza y transformaban a la generación joven en un ejército de funcionarios cortados todos por el mismo patrón. Pero concluir de aquí que se puede ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulado por la humanidad sería cometer un enorme error. Nos equivocáramos pensando que basta saber las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin tener la suma de conocimientos de los que es consecuencia el comunismo.

“El marxismo es un ejemplo de cómo el comunismo ha resultado de la suma de conocimientos adquiridos por la humanidad.

“Habréis leído y oído que la teoría comunista, la ciencia comunista, creada principalmente por Marx, ha dejado de ser obra de un socialista, bien es verdad que genial, del siglo XIX, para transformarse en la doctrina de millones y decenas de millones de proletarios del mundo entero, que la ponen en práctica en su lucha contra el capitalismo.

“Y si ahora preguntáis por qué ha podido esta doctrina de Marx conquistar millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria, se os dará una sola respuesta: porque Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, Marx comprendió lo ineluctable del curso de desarrollo del capitalismo, que conduce al comunismo, y sobre todo probó esta verdad basándose exclusivamente en el estudio más exacto, más detallado y más profundo de la sociedad capitalista. Y pudo hacerlo porque se asimiló plenamente todo lo que la ciencia había dado hasta entonces.

“Todo lo que había creado la sociedad humana lo sometió a su crítica, sin desdeñar un solo punto. Todo lo que había creado el pensamiento humano, lo analizó, lo sometió a la crítica, lo comprobó sobre el movimiento obrero, sacó de ello las conclusiones que las gentes encerradas en el marco burgués o atenazadas por los prejuicios burgueses no podían sacar.

“Esto hay que tenerlo en cuenta cuando hablamos, por ejemplo, de la cultura proletaria. Si no nos damos perfecta cuenta de que sólo se puede crear esta cultura proletaria conociendo exactamente la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola, jamás podremos resolver este problema.

“La cultura proletaria no surge de no se sabe qué fuente, no brota del cerebro de los que se llaman especialistas en cultura proletaria. Es una tontería crearlo. La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo normal del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de terratenientes, de burócratas.

“Estos son los caminos y los senderos que han conducido y continúan conduciendo hacia la cultura proletaria, del mismo modo que la Economía política, transformada por Marx, nos ha mostrado adonde tiene que llegar la sociedad humana, nos ha indicado el paso a la lucha de clases, al comienzo de la revolución proletaria.

“Cuando con frecuencia oímos a algunos representantes de la juventud o a ciertos defensores de los nuevos métodos de enseñanza atacar a la vieja escuela diciendo que sólo hacía aprender de memoria los textos, les respondemos que, sin embargo, es preciso tomar de esta vieja escuela todo lo que tenía de bueno.

“No hay que imitarla sobrecargando la memoria de los jóvenes con un peso desmesurado de conocimientos, inútiles las nueve décimas partes, y desvirtuados el resto; pero de aquí no se sigue en modo alguno que podamos contentarnos con las conclusiones comunistas y limitarnos a aprender de memoria consignas comunistas. De este modo no llegaríamos jamás al comunismo.

Para llegar a ser comunista hay que enriquecer indefectiblemente la memoria con todo el tesoro de ciencia acumulado por la humanidad.

“No queremos una enseñanza mecánica, pero necesitamos desarrollar y perfeccionar la memoria de cada escolar dándole hechos esenciales, porque el comunismo sería una vaciedad, quedaría reducido a una fachada vacía; el comunista no sería más que un fanfarrón, si no poseyese conocimientos aprendidos y bien digeridos. No solamente debéis asimilar estos conocimientos, sino someterlos a vuestra crítica, con el fin de no amontonar en vuestro cerebro un farrago inútil, sino de enriquecerle, por el contrario, con la ciencia de todos los hechos, sin los cuales no es posible ser hombre culto en la época en que vivimos.

“El comunista que se vanagloriase de ser comunista simplemente porque ha recibido unas conclusiones ya establecidas, sin haber realizado un trabajo muy serio, muy grande y muy difícil, sin analizar los hechos, frente a los que está obligado a adoptar una actitud crítica, sería un comunista lamentable. Nada podría ser tan funesto como una actitud tan superficial. Si yo sé que sé poco, me esforzaré por saber más; mientras que si un hombre dice que es comunista y que no tiene necesidad de conocimientos sólidos, jamás saldrá de él nada que se parezca a un comunista.

“La vieja escuela forjaba los dóciles criados de que tenían necesidad los capitalistas; hacía de los hombres de ciencia, muñecos obligados a escribir y hablar según los caprichos de los capitalistas. Eso quiere decir que debemos quitarla de en medio. Pero si debemos suprimirla, destruirla, ¿se sigue de aquí que no debemos tomar de ella todas las cosas necesarias que ha acumulado la humanidad?

“¿Se desprende de aquí que no debemos saber distinguir entre lo que necesitaba el capitalismo y lo que necesitaba el comunismo?

“En lugar del adiestramiento impuesto por la sociedad burguesa contra la voluntad de la mayoría, colocamos nosotros la disciplina consciente de los obreros y campesinos, que, a su odio contra la vieja sociedad, unen el querer, el saber y el estar dispuestos a unificar y organizar las fuerzas para esta lucha con el fin de crear, con millones y centenares de millones de voluntades dispersas, fraccionadas y desperdigadas por la inmensa extensión de nuestro país, una voluntad única, porque sin ella seremos inevitablemente vencidos. Sin esta cohesión, sin esta disciplina consciente de los obreros y de los campesinos, nuestra causa es una causa llamada a fracasar. Sin ellas seremos incapaces de derrotar a los capitalistas y terratenientes de todo el universo.

No sólo no llegaríamos a construir la nueva sociedad comunista, sino ni siquiera a asentar sólidamente sus cimientos.

“Así, a pesar de condenar la vieja escuela, a pesar de alimentar contra ella un odio absolutamente legítimo y necesario, a pesar de apreciar el deseo de destruirla, debemos comprender que en lugar de la vieja escuela libresca, del aprender mecánico y del viejo adiestramiento impuesto por la fuerza, hay que poner el arte de asimilar toda la suma de los conocimientos humanos, y de asimilarlos de un modo que vuestro comunismo no sea algo aprendido de memoria, sino algo pensado por vosotros mismos, como una conclusión que se impone necesariamente desde el punto de vista de la educación moderna.

“Así es cómo hay que plantear las tareas fundamentales cuando se habla de aprender el comunismo.

“Para hacer la cosa todavía más clara y abordar al mismo tiempo la cuestión de cómo estudiar, tomaré un ejemplo práctico. Todos sabéis que ahora, inmediatamente después de los problemas militares, después de las tareas de la defensa de la República, surge ante nosotros el problema económico.

“Sabemos que es imposible edificar la sociedad comunista sin restaurar la industria y la agricultura, y claro está que no en su forma antigua. Hay que levantarlas conforme a la última palabra de la ciencia contemporánea. Esta última palabra, no lo ignoráis, es la electricidad; el día en que todo el país, todas las ramas de la industria y de la agricultura estén electrificadas, el día en que realicéis esta tarea, sólo ese día podréis edificar la sociedad comunista que no podrá edificar la generación vieja.

“La tarea que os incumbe es la de restaurar la economía de todo el país, reorganizar y levantar la agricultura y la industria sobre una base técnica moderna, fundada en la ciencia y en la técnica moderna, en la electricidad.

“Ya comprenderéis que la electrificación no puede ser obra de ignorantes, y que en esto harán falta algo más que nociones rudimentarias. No basta comprender lo que es la electricidad; hay que saber cómo aplicarla técnicamente a la industria y a la agricultura y a cada rama especial de ellas. Todo esto tiene que aprenderlo uno mismo, y hay que enseñárselo a toda la nueva generación trabajadora.

“Esto es lo que debe hacer todo comunista consciente, todo joven que se estime comunista y se dé clara cuenta de que, por el hecho de ingresar en la Unión de Juventudes Comunistas, se ha comprometido a ayudar a nuestro Partido a construir el comunismo y ayudar a toda la generación joven a crear la sociedad comunista. Debe comprender que, para edificar esta sociedad, es absolutamente preciso partir de la ciencia moderna, y que si no posee esta ciencia, el comunismo será mero anhelo.

“El papel de la generación precedente consistía tan sólo en derribar a la burguesía. Criticar a la burguesía, desarrollar en las masas el sentimiento de odio contra ella, educar la conciencia de clase, saber agrupar sus fuerzas, eran entonces nuestras tareas esenciales.

“La nueva generación tiene ante sí una tarea más compleja. No os basta unir todas vuestras fuerzas para apoyar al gobierno obrero y campesino contra la invasión de los capitalistas. Esto lo tenéis que hacer. Lo habéis comprendido admirablemente, lo ve claramente todo comunista. Pero esto no basta.

“Vosotros tenéis que edificar la sociedad comunista. La primera mitad del trabajo está ya, en muchos sentidos, terminada. El antiguo mundo está destruido, como debía estarlo; ya no es más que un montón de ruinas, que es a lo que debía quedar reducido. El terreno está ya desbrozado, y sobre este terreno la nueva generación comunista debe ahora edificar la sociedad comunista.

“Para vosotros el problema consiste en edificar, y sólo podréis resolverlo poseyendo todo el saber moderno, sabiendo hacer del comunismo, en lugar de fórmulas hechas y aprendidas de memoria, de consejos, de recetas, de prescripciones y de programas, un comunismo vivo, que coordine vuestra acción inmediata y que sea el guía de vuestro trabajo práctico.

“Esta es vuestra misión: sobre ella os debéis basar cuando queráis instruir, educar y arrastrar a toda la generación joven”.⁶⁶

Frente a esta posición de Marx, Engels, Lenin está la del Partido Comunista Stalinista, que rehuye todo estudio y discusión; claro está que esta postura se justifica si se tiene en cuenta la distancia que existe entre la teoría del materialismo histórico y la posición stalinista, que la coloca frente a un dilema catastrófico: o estudio de la teoría marxista y abandono de la propia posición, o mantenimiento de ésta a expensas de la doctrina marxista.

Por eso parecen lágrimas de cocodrilo lo que dice el dirigente máximo del Partido, Victorio Codovilla⁶⁷, cuando se queja de que:

“los jóvenes de nuestro país no pecan justamente de excesivo estudio de los problemas políticos y teóricos. Esta es la herencia "practicista" dejada por los Spagnolo y continuada por Pedrolo, o sea por esos enemigos de la juventud y del Partido, expulsados hace tiempo de nuestras filas. Solamente en la época de Calvo, la juventud empezó a preocuparse seriamente por el estudio de problemas políticos y teóricos”.⁶⁸

3 - IMPERIALISMO Y BURGUESÍA NACIONAL

Dilucidando el problema del método, debemos penetrar en el tema central de esta segunda parte: la revolución socialista. Pero el tema, amplio y complicado, exige pasos sucesivos; de aquí que en el presente capítulo tratemos única y exclusivamente el problema desde el punto de vista general, dejando para los siguientes el estudio de algunos aspectos particulares.

Para comprender la situación del capitalismo nacional debimos partir de la situación del capitalismo mundial; para determinar las posibilidades de la revolución socialista en un país semicolonial, debemos también nuevamente partir de la situación mundial. Aclaremos una vez más que dicho estudio es realizado única y exclusivamente en cuanto concierne al tema concreto de nuestro ensayo.

La segunda guerra mundial produjo dos consecuencias importantísimas, decisivas en la correlación mundial. En el mundo capitalista, la hegemonía total de Estados Unidos.

⁶⁶ V. I. Lenin, *Tareas de las Juventudes Comunistas*, en *Obras Escogidas*, t. 4, p. 453 y ss.

⁶⁷ Ya que nos enfrentamos por primera vez con este nombre, es bueno presentarlo con el volumen de uno de sus ex-compinches Eudocio Ravines, *La Gran Estafa, (La penetración del Kremlin en Iberoamérica)*, México, libros y revistas, 1952.

⁶⁸ Victorio Codovilla, *Defender la línea independiente del Partido para construir el frente de la Democracia, de la Independencia Nacional y la paz*, (informe rendido ante el comité Central del Partido Comunista de la Argentina), Buenos Aires, Editorial Anteo, 1953.

En el campo socialista, la revolución china, que además de restarle esa inmensa región del mundo al mercado capitalista, quebró la hegemonía, única e indiscutible, de la U.R.S.S. Nosotros diríamos que la aparición de China marca la terminación de lo que podríamos llamar la era stalinista, caracterizada por la subordinación absoluta de las fuerzas comunistas a los intereses de la U.R.S.S. Esta tiene ahora un socio de tanto peso y gravitación como ella, y quiéralo o no, debe tener en cuenta sus intereses. Verdad es que la influencia de China no se hace sentir aún con mucha fuerza en la acción de los partidos comunistas occidentales, como el nuestro.

La acción de estas fuerzas mundiales, actuando sobre un país semicolonial, nos dará una pauta para comprender la situación de las burguesías nacionales y las posibilidades revolucionarias de las fuerzas de izquierda. En este caso es necesario agregar la acción de las masas.

Penetrando concretamente al tema de nuestro capítulo, el primer y más importante problema que se nos presenta es el referente a la correlación entre imperialismo y burguesía nacional, y el de cómo los partidos de izquierda han tratado de resolver el problema. En otras palabras, cómo se enjuició el grado de dependencia o independencia de las burguesías nacionales frente al imperialismo y sus posibilidades progresistas. Al hablar de posibilidades, nos referimos a las posibilidades reales y no a la voluntad o deseo más o menos sincero que la burguesía pueda tener.

Tratamos aquí el problema general, que nos servirá para plantearlo como introducción a los capítulos siguientes. Dos corrientes luchan entre sí. Por un lado el stalinismo, que si bien acepta la *teoría de la integración*⁶⁹ sostiene, de acuerdo a su definida política de no llevar adelante el proceso revolucionario mundial, que es necesario desintegrar el frente capitalista, tratando de abrir una brecha entre Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc. Esta postura es seguida en su línea general, con toda lógica, por todos los partidos pequeños burgueses del mundo, y por supuesto del país. También la siguen algunos grupos trotskistas, o mejor dicho pseudo trotskistas.

Por el otro lado está nuestra postura que sostiene la necesidad de luchar contra el imperialismo yanqui, luchando contra el sistema capitalista y pasando a la revolución socialista. Ello es factible por el estado crítico, de putrefacción, en que se encuentra el sistema y la toma de conciencia de las masas mundiales.

La lucha entre estas dos posiciones, la pequeña burguesía, reformista, dirigida por el stalinismo, y la nuestra, revolucionaria, ilumina la situación de las fuerzas de izquierda en diferentes países. Veamos en el nuestro.

Debemos partir una vez más de la integración del capitalismo mundial en manos de Estados Unidos. Conocemos su formación, su significado y su gravitación general sobre las otras naciones capitalistas. Dicho estudio lo hemos hecho desde el punto de vista de las propias fuerzas capitalistas; en

⁶⁹ Integración aceptada por el pensamiento soviético; la única observación que cabe es la de que sostienen que es necesario luchar contra dicha integración, tratan de dividir entre sí a las naciones burguesas. Cfr. por ejemplo *Tiempos Nuevos*, Moscú, especialmente N° 28 (9 de julio de 1952); N° 33 (13 de agosto de 1952), etc.

otras palabras, nos hemos colocado en el presente dentro del propio sistema. Ahora debemos tomar el problema en relación a las fuerzas de izquierda, en una amplia perspectiva dinámica.

Al hablar de integración mundial capitalista nos estamos refiriendo no a un fenómeno abstracto, sino a algo concreto, que presenta caracteres perfectamente determinados, es decir al sistema capitalista; y a éste en la etapa imperialista y dentro de ésta, a un momento específico de su evolución, caracterizada por una tremenda concentración de capital como nunca la vio la historia, y por una profunda acentuación de las contradicciones del capitalismo. Podemos agregar a esto las tareas mundiales de policía que debe realizar Estados Unidos; y por último, debemos agregar, como es lógico, su acción encaminada a trasladar todas las indicadas contradicciones sobre los países semicoloniales y coloniales.

Pues bien, frente a esta acción del imperialismo las fuerzas de izquierda tienen las siguientes posiciones. Empezamos por el stalinismo. Al rehuir el camino revolucionario en la lucha contra el imperialismo, debe necesariamente apoyarse en la burguesía nacional, idealizándola. Para conseguirlo sienta varias premisas fundamentales que es necesario examinar.

La primera consiste en realizar un examen; de la burguesía nacional, aislándola del concierto mundial y separando las distintas burguesías entre sí. Esta circunstancia explica el violento ataque de Rodolfo Ghioldi a nuestra teoría de la integración⁷⁰; nuestra respuesta en el folleto tantas veces citado *La integración*, los puso al descubierto:

“Incapaz de realizar obra constructiva descarga su encono contra quienes en el curso de una tarea científica, ponen al descubierto la falsedad de sus posiciones”.

Es fácil comprender la causa de esta postura.

Es que al realizar el examen de un país semicolonial aislado, evita penetrar en el estudio de la situación capitalista al mismo tiempo que colocan una valla a cualquier intento de realizar la revolución socialista que no está al alcance de un país semicolonial individualmente considerado.

Nuestra posición por el contrario es perfectamente clara: aunque un país no esté maduro para el socialismo, si lo está la economía mundial, que es la que determina la posibilidad de realización de la revolución socialista en un país determinado.

Por otra parte, la posición stalinista significa el escamoteo y encubrimiento de otra consecuencia grave: las burguesías nacionales tienen, por definición, una posición de lucha y jamás, como lo veremos más adelante, pueden llegar a un entendimiento supranacional para constituir un bloque que se oponga al imperialismo.

⁷⁰ Rodolfo Ghioldi: *Una interpretación kautskista*, en "La Hora", Buenos Aires, 16 de marzo de 1947.

Creemos que en este caso el stalinismo es consecuente; en lugar de enfrentar el problema lo elude. Cosa que no hace el grupo *Octubre*⁷¹, que por esta misma razón se ha transformado en un conjunto de vulgares aventureros y sirvientes de la burguesía.

La otra premisa de que parte el stalinismo, es la de caracterizar al país como atrasado, introduciendo, según ellos creen, la necesidad de la revolución democrático-burguesa.⁷² Para ello tratan de plantear el problema en los términos de la Rusia Zarista, echando al olvido algunos “detalles”.

Ante todo la diferencia profunda que existe entre la situación del capitalismo mundial en aquella época y la nuestra, en la que la concentración del capital ha llegado a proporciones astronómicas, y la putrefacción del sistema ha alcanzado límites extremos. En segundo lugar la magnitud territorial de Rusia; y por último la verdadera situación económica, social y política de esta potencia frente a la de la Argentina.

Aquella, según la descripción de Lenin en su volumen *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, presentaba caracteres de completo atraso a tal punto que su descripción de la condición del campo, concluye con el siguiente balance de la situación al aparecer el capitalismo:

“El sistema de economía basado en el pago en trabajo había imperado por completo en nuestra agricultura desde los tiempos de la “Rússkaia Pravda” hasta el actual cultivo de los campos del propietario con aperos del campesino; su acompañante indispensable era el atraso y embrutecimiento del agricultor, oprimido por el carácter «semilibre», si no servil, de su trabajo; sin cierta inferioridad de derechos civiles del agricultor (pertenencia a un estamento más bajo; castigos corporales; condena a los trabajos públicos; sujeción al «naidiel», etc.) el sistema de pagos en trabajos habría sido inconcebible”.⁷³

Y es de advertir que el factor agrario tenía un inmenso peso específico en la economía total. Es en este gran atraso, en el que funda Lenin precisamente, el carácter progresista del capitalismo en Rusia. Por nuestra parte creemos que este peso específico explica en buena parte las vicisitudes de la revolución rusa, posterior a 1917.

Por otra parte, la Rusia Zarista desconocía, en lo político, el sistema democrático burgués, que es precisamente una de las conquistas de la revolución democrático-burguesa.

⁷¹ La obra principal del grupo, a la que nos referiremos más adelante, sigue siendo la de Jorge Abelardo Ramos, *Latinoamérica: un país*. Buenos Aires, octubre, 1949, p. 83, nota 3. Pero el trabajo más claro y reformista es el de Juan Ramón Peñalosa, *Trotsky ante la revolución nacional latinoamericana*, publicada como apéndice del volumen León Trotsky *¿Qué fue la revolución rusa?*, Buenos Aires, Indoamérica, 1953.

⁷² Ejemplo destacado de esta posición es la mala Historia Argentina publicada por el Partido Comunista, bajo la firma de Juan José Real, que según parece está destinado a ser el chivo emisario del stalinismo argentino.

⁷³ Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1950, ps. 304-305.

Frente a esta situación, aparece la realidad nacional; el estudio realizado en la primera parte de este ensayo demuestra en forma concluyente la inexistencia de formas precapitalistas o semifeudales en el país, que tengan alguna gravitación sobre su estructura económico-social. Lo confirmaría un estudio de la acumulación primitiva.⁷⁴

Pero aunque así no fuera, es decir que hubiera en el país fuertes sectores precapitalistas, la situación no variaría mucho en sus consecuencias generales. Lo demuestran los ejemplos de Perú y Bolivia, a los que desgraciadamente no podemos dedicarle gran atención en este lugar.⁷⁵ Bástanos decir algo fundamental y decisivo frente a la comparación que pretende hacerse en relación a Rusia: la diferente situación, es decir grado de intensidad de la crisis, del sistema capitalista mundial y por lo tanto nacional.

Por otra parte, la existencia de formas precapitalistas en dichos países acentúa el conflicto provocado por el desarrollo combinado y agrava la tensión social, circunstancias que explican los acontecimientos que se están produciendo en dichos países, particularmente Bolivia.

La conclusión a que llega, o mejor dicho a que quiere llegar, el stalinismo es la de que en el país es necesario realizar la revolución democrático-burguesa y que tal tarea debe ser cumplida por la burguesía nacional, que tendría intereses contrapuestos al imperialismo. El paso siguiente consiste en distinguir entre terrateniente y capitalista industrial, y en éste entre el sector entregado al imperialismo y el "progresista", etc., etc. De seguir en esta línea, el stalinismo ha de llegar a la distinción kautskiana entre capitalismo e imperialismo, interpretando a éste como una política de aquél y no como una consecuencia necesaria. Es sospechoso que dedique tanta atención a la obra de Schumpeter que con algunas variantes sigue esta línea⁷⁶.

Lo interesante es que si bien es la línea de conducta que sigue el stalinismo en el plano político, se ve obligado a negarlo tan pronto como penetra en el examen científico del problema. Es lo que sucede con algunos documentos, tal como la tesis aprobada por el XI Congreso del Partido Comunista:

“Por otra parte, ciertos sectores de la burguesía industrial, financiera, comercial y agraria, considerablemente reforzada y enriquecida durante la guerra, que anteriormente jugaron un papel secundario en la vida política del país, tratarán de agruparse con el fin de presionar sobre el nuevo Gobierno para que imprima a la vida económica nacional un curso favorable a sus intereses. Si bien la oligarquía terrateniente continuará manteniendo gran parte de su influencia en la vida política del país, dado que retiene palancas económicas de gran importancia, la diferencia entre esta nueva correlación de fuerzas y las anteriores, residirá en el hecho de que, en lugar de ser la oligarquía terrateniente quien tenga la hegemonía, será la burguesía quien la

⁷⁴ Debería agregarse también este examen de la acumulación primitiva en Rusia y en nuestro país. Si bien no podemos realizar la tarea en el presente ensayo, anotamos el problema para un desarrollo futuro.

⁷⁵ Nos remitimos al volumen en preparación, a cargo de nuestro colaborador Ricardo C. Napurí.

⁷⁶ Joseph Schumpeter, *Imperialism and Social Classes*, New York, Augustus M. Kelly, 1951, prologado por Paul Sweezy. Cfr. también *Schumpeter social scientist*, edited, by Seymour E. Harris, Cambridge, Harvard University Press, 1951.

tendrá. Este hecho podría ser beneficioso para el país si la burguesía se propusiera como objetivo la liquidación completa de las formas de propiedad y de relaciones sociales feudales existentes en el campo, y la liquidación de los monopolios imperialistas; pero, como ya se señaló, estando como está vinculada por diversos intereses a la oligarquía y a los monopolios, teme que eso pueda favorecer el desarrollo revolucionario del movimiento popular, y, por consiguiente, buscará el compromiso con aquéllos para la co-explotación de las riquezas del país e incitará al Gobierno a frenar y reprimir las luchas reivindicativas de la clase obrera y de las masas campesinas”.

Más claro aún es el economista del Partido: Paulino González Alberdi⁷⁷, quien en sus investigaciones de economía se ve obligado a reconocer, como conclusión de un interesante capítulo sobre la correlación de capitales internacionales y nacionales, que:

“El imperialismo, ha compartido así con las oligarquías nativas latinoamericanas, en mayor o menor proporción, la propiedad del suelo y ha dominado en general, la del subsuelo; se ha hecho dueño de los transportes, de la industria de transformación de las materias primas (frigoríficos, molinos, en el caso de la Argentina); ha monopolizado el comercio de exportación (Bunge y Born, Dreyfus, Anderson Clayton, etc., en el caso argentino), el de importaciones y el crédito bancario. En esa forma, han tenido los imperialistas extranjeros la dirección económica de la Argentina; han reducido al país a ser un productor de materias primas, que ellos tenían interés en comprar, habiéndose hundido en la miseria regiones enteras (provincias «pobres» argentinas) porque sus riquezas no interesaban al imperialismo y podían competir con productos que él nos vendía...

“Los ejemplos podrían multiplicarse. Ellos muestran que, como los comunistas lo sostenemos, entre el imperialismo extranjero, la oligarquía terrateniente y el gran capitalismo nacional, hay una estrecha vinculación financiera. Quienes esperan que don Miguel Miranda, por ejemplo, cabeza de otro poderoso consorcio, el hombre más rico del país según asegura, encabece la lucha contra las empresas imperialistas foráneas y la oligarquía terrateniente, se equivocan. Podrá tener Miranda rozamientos provocados por la política económica yanqui o británica, ya que también los socios, aun los de un mismo trust, pelean por quién recibe la mejor parte, podrá chocar con tal o cual sector ganadero. Pero él, como Dodero, otro amigo del actual gobierno, no hará nada, salvo que vaya contra sus intereses, por liberar al país de los tentáculos de esa verdadera oligarquía financiera, industrial, comercial, terrateniente, ganadera, que chupa la savia económica de la Nación

Argentina, y en la que son los imperialistas extranjeros los miembros decisivamente influyentes. Los cazadores podrán disputar por la mejor parte de la pieza cobrada, pero ninguno de ellos peleará por salvar la vida de esa pieza, o por devolverle la libertad”.

⁷⁷ *Por qué está en crisis la Economía Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1949, ps. 32, 41, 44, 72, 107, 130, etc.

Esta separación entre conciencia teórica y línea partidaria en el stalinismo adquiere caracteres dramáticos en algunos dirigentes, tales como en Rodolfo Ghioldi. En efecto, cuando opina libremente sobre la situación argentina y la acción revolucionaria consiguiente, lo hace con notable precisión. Para demostrarlo reproducimos párrafos de su trabajo *A dónde va el Partido Socialista* (1932).⁷⁸

“El Partido Socialista pasa cada vez más, abierta y activamente al campo del enemigo. Su orientación se basa en el sacrosanto principio de la colaboración de clases. Renuncia a la revolución y a la lucha revolucionaria de masas; renuncia a las luchas cotidianas por las reivindicaciones parciales: renuncia a la lucha por la tierra. El P. S. es el aliado de las clases dominantes y uno de sus eficaces puntos de apoyo en el seno de la clase obrera. Es el aliado de la reacción. Sus jefes aparecen del brazo de los jefes de la Liga Patriótica Argentina, no sólo en el dominio jurídico, sino principalmente en el terreno político. Los «antirradicales» de ayer, son los asociados de los masacradores de Santa Cruz.

“La «izquierda» socialista (y se trata más de Marianetti, Giúdice, etc., que los Coca, Fiorini y Cía.), cumple la tarea de cubrir las sucesivas traiciones socialistas con el manto de una fraseología avanzada. El proletariado socialista empieza a agitarse contra sus dirigentes reaccionarios, y busca el camino de la lucha; la «izquierda» aparece para cerrarle ese camino...

“Cuando Justo reconoce la lucha de clases, se trata de un «reconocimiento» puramente académico. Para el marxismo —tal como lo enseña Marx y Engels, Lenin y Stalin—, aceptar la lucha de clases es conducir una política proletaria intransigente contra la burguesía, es orientarse al derrumbamiento del Poder capitalista y a la instauración de la dictadura del proletariado. Justo a la par que propiciando un tibio camino de reformas y de colaboración de clases, rehuye sistemáticamente el problema del Poder. No lo plantea. Abandona a designio la cuestión de la lucha por el Poder. Por eso se explica que tome del socialismo científico expresiones a las que él da un nuevo contenido, antimarxista, para realizar la conciliación cotidiana con la burguesía. El problema del Poder es el problema de la revolución; y desde luego que todo su empeño es alejar al proletariado de la revolución...

“El P. S. gusta de referirse a la democracia como a una entidad independiente, que vive por sí misma fuera de las clases y de las luchas de clases la destaca y separa de su raíz social. Pero la democracia burguesa —y de eso se trata justamente—, es una forma de Estado, surgida históricamente a una cierta altura del desenvolvimiento capitalista para realizar bajo sus condiciones propias y específicas la dictadura capitalista. El régimen democrático burgués reposa sobre la división de la sociedad en clases y, más precisamente, sobre la explotación del capitalismo contra el proletariado. Más característico del período capitalista de la libre concurrencia, permite en formas más disimuladas y ocultas que bajo el fascismo el ejercicio de la dictadura de la clase dominante, del capitalismo. La democracia burguesa descansa sobre la burguesía, y sus diversos atributos (parlamentarismo, sufragio universal, etc.), no impiden de ningún modo la realidad de la

⁷⁸ Los tomamos de la reproducción realizada por *Bandera Roja*, Año 1, N° 1 (Buenos Aires, 1° de mayo de 1946). Cfr. también su artículo, *Los trotskistas argentinos*, en *Soviet*, año 1, n° 3, setiembre de 1933, ps. 19-31.

dictadura capitalista. Por esto la oposición de principio entre democracia burguesa y fascismo no tiene razón de ser, es un simple engaño, dado que el fascismo realiza igualmente, pero en formas también específicas, determinadas no por el régimen de la libre concurrencia, sino por el de los monopolios, del capital financiero, la dictadura abierta del capitalismo. Los elementos de fascismo se cristalizan en el ambiente de la democracia burguesa, porque conservan siempre el mismo contenido fundamental: dictadura capitalista. Que la democracia verifique esa dictadura con ayuda de antifaz y que el fascismo la realice desenmascaradamente no cambia radicalmente la cosa. Los héroes de la una pueden ser sin violencia de la propia conciencia política los héroes de la otra.

“El Poder obrero y campesino es la verdadera democracia de masas. Sin duda, que ese régimen es, a la vez, dictadura contra los opresores; y en eso se diferencia del régimen actual, que bajo la enseña «democrática» o reaccionaria, aplica la dictadura de la ínfima minoría contra la aplastante mayoría de los millones de obreros, campesinos, semiproletarios, masas laboriosas, mientras que el Poder soviético, asentando la verdadera democracia popular para las grandes masas, aplica la dictadura revolucionaria democrática de la enorme mayoría contra la pequeña minoría de opresores. El camino revolucionario de salida de la crisis es la liquidación del hambre y de la opresión, es la conquista del pan y de la libertad. Contra este camino se pronuncia el P. S., agazapado detrás del prostituido velo democrático.

“¿Se dirige el P. S. contra la dominación latifundista? De ninguna manera. Por el contrario, trata de salvarla. Rehuye directamente el camino de la expropiación revolucionaria de los grandes propietarios, para ofrecer pequeñas recetas que, lejos de aminorar la opresión sufrida por el campesino, consolida sobre nuevas bases la explotación latifundista.

“Para mejor apreciar las ideas de la izquierda, veamos cómo ella establece la diferencia entre socialistas, y comunistas. «Los comunistas sostienen el programa máximo sin luchar por el mínimo». Esto constituye la divergencia con el comunismo, declara en seguida el autor (Giúdice: «*Doctrina y táctica socialista*», pág. 42). Es falso. Esa caracterización de Giúdice no muestra la diferencia entre comunistas y socialistas, pero muestra en cambio, como entre él y la posición de los jefes socialistas, no hay diferencias. La división del programa en máximo y en mínimo, es uno de los rasgos típicos del reformismo, y solamente reformistas pueden establecer semejante división. El programa es abatir la dominación de las clases dominantes, instaurar la dictadura del proletariado, construir la sociedad socialista como fase del comunismo; toda la orientación del partido proletario marcha hacia aquel derrumbamiento; su estrategia y su táctica, sus métodos de trabajo, sus acciones cotidianas, quedan abrazados por ese propósito que es cardinal. Separar las luchas cotidianas y parciales del momento de la lucha por el Poder es caer en el liberalismo más podrido. Es la posición de la II Internacional, es la posición bernsteiniana: el fin es nada, el movimiento es todo. Partir el programa en máximo y mínimo, es hacer esa separación, es escamotear la cuestión central del Poder”.

¡Bravo! Lástima que Rodolfo Ghioldi marche ahora del brazo de los Marianetti, los Giúdice, etc., por el podrido camino del reformismo.

Concluida la presentación general del stalinismo debemos continuar con los otros grupos de izquierda. Otro grupo stalinista al margen del que constituyen el Partido Comunista, es el llamado *Movimiento Obrero Comunista*, dirigido por Rodolfo Puiggrós. Entre ambos no existen divergencias de ninguna clase, salvo la de saber cuál de los dos sectores de la burguesía nacional debe ser el amo: la oposición o el peronismo.

Además de los grupos stalinistas, debemos considerar en el país los grupos trotskistas; antes de penetrar en el estudio somero de sus posiciones, permítasenos algunas consideraciones generales.

Creemos que el trotskismo presenta caracteres derivados de las condiciones personales de su fundador, por la situación histórica general de la época en que nació y por las condiciones particulares de su lucha contra el stalinismo. El primer aspecto, al que no queremos dedicar atención en este ensayo, surge de la autobiografía de León Trotsky,⁷⁹ y de trabajos sobre su personalidad, particularmente en comparación con la de Lenin.⁸⁰

Trotsky fue, dejando de lado el aspecto revolucionario, un brillante publicista, con ideas claras y excelente expresión, pero careció de la jerarquía científica de Lenin. Jamás habría logrado escribir *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, ni *El Imperialismo*, ni *Materialismo y empiriocriticismo* o cualquiera de los otros trabajos del que puede ser considerado el comandante de la revolución rusa. Tampoco habría podido producir los innumerables ensayos sobre aspectos concretos que escribiera Lenin.

La pasión cegó muchas veces a Trotsky, rebajando su propia jerarquía. Esto queda al descubierto comparando el estupendo trabajo titulado *La Internacional después de Lenin*, citado, con el mezquino *Stalin*, trabajo que estaba concluyendo cuando fue asesinado.

En otro orden de ideas, debemos recordar que el trotskismo nació como un apéndice del leninismo, en condiciones similares, si bien opuestas al stalinismo. De aquí que no realice ni siquiera intento realizar un replanteo a fondo de la situación mundial contemporánea. El problema al que dedicó Trotsky su atención, con gran jerarquía mental⁸¹ y con posterioridad a él, sus secuaces, es el de la estrategia y táctica en la época del imperialismo, es decir partiendo del análisis de fondo realizado por Lenin.

El último aspecto, es decir la lucha del trotskismo contra el stalinismo, lo ha limitado desde su nacimiento, imponiéndole su carácter negativo. Hemos dicho a este respecto que “el stalinismo es la tesis, el trotskismo la antítesis y no la síntesis superadora”.⁸²

El conjunto de las condiciones enumeradas confiere al trotskismo un resultado de pequeñez, sectarismo⁸³ que es uno de sus vicios principales, al oponerse

⁷⁹ Cfr. *Mi Vida, Ensayo Autobiográfico*, México, Editorial Colón, 1946.

⁸⁰ Cfr. particularmente los volúmenes de Bertram D. Wolfe, *Lenine et Trotsky*, y *Lenine, Trotsky, Staline, (Three who made a revolution)*, París, Calman Levy, 1951.

⁸¹ Cfr. su magnífica obra *La Internacional después de Lenin*, (1929).

⁸² En carta al dirigente del P.O.R. peruano Ismael Frías Tórrico.

⁸³ El sectarismo queda al descubierto, entre otras cosas, en la permanente segmentación que caracteriza al movimiento trotskista. Cfr. el Artículo de Germain sobre la Cuarta Internacional, en *Quatrième*, año 10, vol. 10, N° 5-10 (ed. castellana).

directamente al tremendo ascenso revolucionario de las masas mundiales, que están universalizando sus alcances y su acción. Podemos agregar la posición humana: así como el stalinismo está plenamente dentro de la constelación de prestigio de la sociedad burguesa, el trotskismo no ha podido escapar a la misma, y continúa con todos sus vicios.

Con estas aclaraciones, podemos penetrar ahora en el examen de la posición de los grupos trotskistas argentinos.⁸⁴ Como hemos estado analizando la posición stalinista, debemos comenzar por aquellos que están bajo la influencia directa del reformismo stalinista.

El primer grupo que se nos presenta es el llamado *Octubre*, dirigido por Jorge Abelardo Ramos. Dejamos de lado en este lugar al análisis de su posición porque queremos hacerlo más adelante en relación al problema latinoamericano. Constituido por un grupo a sueldo de la burguesía nacional. Primero quiso serlo del radicalismo, luego frente al triunfo y afirmación del peronismo, se hizo sirviente incondicional de éste, al que consideran como el movimiento emancipador de América. Pero aquí debemos analizar solamente la posición del grupo frente al problema imperialista y la burguesía nacional; nada mejor para hacerlo que realizar un examen del trabajo firmado por Juan Ramón Peñaloza,⁸⁵ dedicado más que nada a hacer derrotismo contra el P.O.R. boliviano y a elogiar la obra del M.N.R. y su jefe el Dr. Víctor Paz Estensoro.⁸⁶ En un pasaje del trabajo, se dice:

“El Partido Obrero Revolucionario (P.O.R.), que se dice «trotskista», centra el fuego de su artillería contra el gobierno boliviano en su conjunto; recabó que los ministros obreros saliesen de él, a fin de desacreditarlo por completo ante los ojos del proletariado y quitarle su apoyo. Para ello, lo enfrenta con un programa seductor para los obreros: el programa *socialista*, pero éste es inconcebible en un país donde no existen, como hemos visto anteriormente, las premisas materiales para el mismo. En la lucha entre el país semicolonial oprimido contra el país imperialista opresor, el P.O.R. se consagra, pues, *principalmente* no a apoyar al primero «a pesar» de su gobierno pequeño-burgués (hay que apoyarlo «aunque gobierne en él una monarquía bárbara y atrasada», decía Trotsky), sino a luchar *principalmente* contra ese gobierno. «La lucha se plantea una vez más, dicen, entre el P.O.R. y el gobierno boliviano». El imperialismo, naturalmente, contempla complacido este planteo de la lucha”.

Y un poco más adelante agrega:

“Es tan grande la necesidad subjetiva que tiene el P.O.R. (y esta necesidad proviene de su posición equívoca) de privar a la burguesía o pequeña burguesía semicoloniales de toda capacidad revolucionaria, que cuando un movimiento nacional dirigido por éstas es derrotado en cualquier parte del mundo, los «poristas», ponen todo el vigor de su acento inflamado en acusar

⁸⁴ Cfr. el trabajo limitado y parcial de Niceto Andrés, *La Política Nacional del Trotskismo en América Latina (Centralismo y Revolución)*, Buenos Aires, Ediciones Nuevo Curso, 1949.

⁸⁵ *Trotsky ante la Revolución Nacional Latinoamericana*, publicado como apéndice al volumen de León Trotsky *¿Qué fue la revolución rusa?*, Buenos Aires, Indoamérica, 1953.

⁸⁶ El resultado fué que el gobierno boliviano compró buena parte de la edición para combatir al P.O.R., con lo que el espíritu entreguista-mercantil que domina al grupo quedó ampliamente satisfecho.

y golpear, como a perro muerto, al líder antiimperialista caído, en lugar de indignarse ante todo, como la clase obrera y los pueblos oprimidos, por la victoria conseguida por el imperialismo. Véase, por ejemplo, el siguiente comentario sobre la caída de Mossadegh en Persia, publicado en el periódico «Emancipación», que dirige el «porista» Edwin A. Moller:

«¡CAYÓ MOSSADEGH!»

“«El bonapartismo no tiene otra salida. Las vacilaciones de la pequeña burguesía finalizan siempre con un saldo trágico para la revolución. Sólo el proletariado es capaz de superar ampliamente todo estancamiento revolucionario. Mossadegh no supo aprovechar la coyuntura política liquidando la monarquía y apoyándose en las aspiraciones populares para establecer la república democrática. De nada vale “llorar como mujer lo que no se supo defender como hombre”. Ni el método del ayuno de Gandhi ni el llanto de Mossadegh son sistemas eficaces de lucha proletaria».

“Este comentario constituye, es difícil calificarlo de otro modo, un modelo acabado de infamia social-imperialista. En su texto no se encuentra para nada la palabra *imperialismo*, aunque todo el mundo sabe que éste es el gestor directo del derrocamiento del líder iraní. El énfasis del título, concentrado exclusivamente en el hecho de la caída de Mossadegh, parece anunciar algo esperado. A Mossadegh, jefe de un país pobre y oprimido, que se atrevió a nacionalizar los pozos petrolíferos de la Anglo-Iranian, trust mundial cuyo presupuesto excede al del Estado boliviano íntegro, que defendió esa nacionalización contra todo el imperialismo internacional coaligado durante más de dos años y que se encuentra ahora en la cárcel por ese motivo, se le censuran ante todo sus «vacilaciones».

“Negar, contra toda evidencia, la posibilidad para la pequeña burguesía o la burguesía de un país oprimido por el imperialismo de moverse durante un tiempo en el campo de la revolución contradice directamente la concepción de Trotsky expuesta precedentemente sobre la naturaleza contradictoria de la política de la burguesía colonial o semicolonial, borra enteramente la distinción leninista entre la burguesía del país que oprime y la burguesía del país que es oprimido, pone en el mismo plano a la metrópoli imperialista y a su semicolonía. Para decirlo con palabras de Trotsky, es la política de la lucha de clases concebida en oposición a la política nacional y patriótica contra el imperialismo. Quien tal política sostiene «debe ser implacablemente apartado de la vanguardia revolucionaria como el peor enemigo interior»”⁸⁷

Los párrafos transcritos encierran una falsedad y se explican por una causa. La falsedad es que Trotsky no sostuvo, como se puede comprobar por los textos transcritos más arriba, el progresismo de la pequeña burguesía en la época del imperialismo. Y menos agregaremos nosotros, en la época actual de dominio de Estados Unidos. La causa de esta posición se explica fácilmente; defender la situación iraní, egipcia, boliviana, etc., es encubrir su entrega incondicional al peronismo, del que son simples agentes.⁸⁸

⁸⁷ *Ob. cit.*, ps. 139 y 170-172.

⁸⁸ Si se tiene alguna duda, puede ser fácilmente aclarada leyendo los artículos publicados en *Democracia* y firmados por Jorge Abelardo Ramos, bajo el seudónimo de Víctor Almagro.

Bajo la influencia ideológica de *Octubre* se encuentra, o se encontraba el Grupo Cuarta Internacional, sección Argentina, actualmente P.O.R.(T.)⁸⁹. De los documentos de este grupo⁹⁰ no surge con claridad su posición con respecto a la ubicación del país en el mercado mundial. En algunos lugares CGI parece sostener que la Argentina es un país semicolonial, dominado por el imperialismo. Pero en otros —sobre todo en sus análisis de la acción del gobierno peronista a través de las nacionalizaciones— parece entender que el país ha dejado de ser semicolonial.

Considera que la principal presión imperialista sobre el país proviene de Estados Unidos. En la medida en que la economía argentina se halla bajo dominio imperialista, el imperialismo dominante es el yanqui.

Sostiene que las clases dominantes del país se dividen en dos sectores antagónicos, la oligarquía y la burguesía industrial. El análisis geceista del problema indica que en realidad ambos sectores constituyen dos clases diferentes. La oligarquía terrateniente vive de la producción agropecuaria y depende de que el imperialismo le compre carnes y granos. La burguesía industrial vive de las industrias manufactureras, y su interés principal reside en la industrialización del país y en la conquista del mercado interno nacional y de los países limítrofes.

Cree que la oligarquía terrateniente se opone a la industrialización y en esto coincide con el imperialismo, que también se halla en contra del desarrollo industrial del país. La oligarquía es el agente del imperialismo, su aliado político y económico. Por el contrario, la burguesía industrial o burguesía nacionalista trata en lo posible de desalojar al imperialismo para lograr un mayor desarrollo industrial, es decir, mayor plusvalía. Por encima de sus intereses económicos contradictorios, el imperialismo, la oligarquía y la burguesía industrial se hallan unidos en su temor al proletariado. Su condición de poseedores los une ante el temor a la revolución obrera. Este temor limita las posibilidades de lucha de la burguesía industrial, quien precisamente por su temor al proletariado no se atreve a luchar a fondo contra el imperialismo. Ello quita cualquier perspectiva histórica a la lucha antiimperialista de la burguesía industrial. Por lo dicho se deduce la ubicación que se adjudica el movimiento peronista, aunque el asunto escapa al tema del presente capítulo. El peronismo implica el gobierno de la burguesía industrial y representa la fuerza burguesa que lucha por la liberación del país.

Pero a diferencia de *Octubre*, G.C.I. no permanece en su posición de apoyo incondicional; en efecto, como actúa en el campo sindical, la realidad se va imponiendo lentamente, circunstancia que lo lleva a modificar en parte su postura.⁹¹

⁸⁹ Cfr. *Quatriéne* (agosto-octubre de 1951), año 9, volumen 9, Nos. 8-10, ps. 39, 56.

⁹⁰ Publican un órgano titulado *Voz Proletaria*.

⁹¹ Cfr. *La evolución de la situación nacional y la política de los trotskistas* (Resolución política del Comité Central del Grupo Cuarta Internacional-Argentina), Buenos Aires, octubre de 1953.

Podría considerarse también en esta línea al grupo del norte del país que dirige Esteban Rey,⁹² actualmente ingresado al Partido Socialista, Revolución Nacional. Verdad es que el grupo está en una evolución que lo está llevando a posiciones interesantes.

En el otro extremo, siguiendo, sin confesarlo, las líneas generales de nuestra teoría de la integración⁹³ se encuentra el grupo trotskista, llamado Partido Obrero Revolucionario.⁹⁴ Discrepa sin embargo con nosotros en varios puntos, lo que surge de su misma enunciación. Sostiene que la Argentina es un país atrasado y semi-colonial. Desde la época colonial, la Argentina se halla dominada por el imperialismo inglés. A partir de 1920, con algunos retrocesos en la década de los treinta y con renovado vigor desde 1939, el imperialismo yanqui aumenta su influencia sobre el país. A medida que va siendo reemplazado en el resto del mundo por Estados Unidos, el imperialismo inglés pierde posiciones en la Argentina. Pero aún es el imperialismo dominante en este extremo de América Latina.

Entre ambos imperialismos existe una lucha sorda y permanente, por el dominio sobre el país, lucha no interrumpida ni siquiera en los períodos de alianza mundial más estrecha entre Estados Unidos y Gran Bretaña, como por ejemplo durante la última guerra mundial.

En el seno de las clases explotadoras cuyo sector más fuerte es el imperialismo, no existen divisiones netas. Entre el grupo terrateniente-ganadero y el industrial, y entre ambos y el imperialismo, se observa una estrecha vinculación de intereses económicos. El sector industrial de la burguesía nacional, especialmente depende de los capitales imperialistas, cuyo dominio sobre el país se ha acrecentado y no disminuido con la industrialización. Además, todos los explotadores nacionales se hallan unidos entre sí y con el imperialismo por su temor al proletariado. El gobierno peronista representaría la alianza de la oligarquía terrateniente y el imperialismo inglés. Aunque reconoce el dominio creciente del imperialismo yanqui. Verdad es que del análisis aislado del país, que lo llevaba a un cierto escepticismo ha pasado a comprender la significación del proceso revolucionario mundial, con todas sus consecuencias para los países semicoloniales.

Concuerdamos con nosotros en el análisis de fondo, al sostener por boca de su vocero principal que hay dos teorías sobre el imperialismo:

“Los economistas burgueses han creado una teoría sobre el imperialismo que refleja los intereses del capital financiero: la des-imperialización fría y progresiva del mundo capitalista. Esta teoría la podemos sintetizar en pocas palabras: el mundo colonial deja de estar dominado por el imperialismo como consecuencia del desarrollo industrial producido por las grandes crisis del imperialismo. E.E. U.U., que no tiene colonias a la vieja usanza, es el principal centro de esta teoría, pero igualmente se manifiesta en los otros países

⁹² Cfr. entre otros su ensayo titulado *¿Qué es el Peronismo? ¿Qué es el Socialismo?* (1946).

⁹³ Cfr. nuevamente *La Integración* (1947), ya citada y N. Moreno, *El Grupo Cuarta Internacional* (G.. C. I.) agente ideológico del peronismo en el movimiento obrero, en *Revolución Permanente* (P.O. R.) año III, N° 7-8, noviembre de 1951, del que extraemos las citas que hacemos en el texto, ps. 13-14.

⁹⁴ Ex-grupo Obrero Marxista, publica un órgano titulado *Frente Proletario*.

imperialistas. Esta teoría oculta el secreto del dominio imperialista en la actual época, el capital financiero. En oposición a los ideólogos imperialistas los bolcheviques levantamos una posición justa, que no se deja llevar por la superficie de los fenómenos y que trata de aprehender las contradicciones de todo el proceso: el mundo imperialista y capitalista sufre su más tremenda crisis; el desarrollo industrial, pero inarmónico, de los países atrasados, acelera y es producto a su vez de esta crisis; la tendencia del imperialismo y las burguesías coloniales no es hacia la libertad de los países atrasados del yugo imperialista sino a reacomodar el esclavizamiento en forma más brutal o sutil de acuerdo a las nuevas condiciones provocadas por la crisis, haciendo que se mantenga y se desarrolle la explotación de las masas coloniales.

"Son dos concepciones antagónicas, completamente antagónicas, la burguesa y la proletaria. La posición burguesa, su fuerza por confundir la industrialización, las nacionalizaciones y la independencia política formal, provocadas por la crisis imperialista, con la independencia verdadera del capital financiero internacional. La proletaria demuestra una y otra vez cómo la burguesía de los países atrasados «en cada etapa de su desarrollo se une cada vez más al capital financiero internacional» (Trotsky), que la unidad del mundo capitalista, como consecuencia de la crisis) es cada vez mayor, a pesar del desarrollo industrial y el fortalecimiento relativo de la burguesía colonial.

"La crisis general del imperialismo en todos los terrenos, político, social, económico, colonial, acelera la unidad general del mundo capitalista y no debilita esa unidad. Las burguesías de los países atrasados, que forman parte del mundo capitalista, están cada vez más unidas al imperialismo por motivos económicos, sociales y políticos, a pesar de que no dejan de tener roces con los países metropolitanos por el reparto de la plusvalía, como consecuencia del fortalecimiento del poderío de sectores de la burguesía de los países atrasados. Lo importante es que estos roces no debilitan el frente único imperialismo-burguesía nacional, sino que la crisis fortalece cada vez más ese frente único".

Si bien estamos de acuerdo en sus líneas generales con tal interpretación, creemos que se olvida en el proceso dialéctico de la realidad el aspecto negativo: la fuerza anarquizante del capitalismo, que es precisamente uno de sus aspectos principales. La diferencia surge con toda claridad frente al problema de las relaciones entre el imperialismo y burguesía nacional. En trabajos anteriores al que hemos citado, Moreno sostiene la inexistencia de la burguesía como clase independiente; de aquí que la considere como agente directo del imperialismo, en este caso el inglés. Es evidente que aquí se confunden dos cosas: la tendencia de los gobiernos de los países semicoloniales, con los límites de esa política.

Esta confusión llevó al P. O. R. (actualmente P. O.) a los peores excesos de interpretación. En efecto, al negarle a la burguesía nacional un carácter dinámico propio, fue incapaz de comprender el papel del peronismo en la vida política argentina, al que nosotros hemos caracterizado en el primer tomo, distinguiendo por un lado entre burocracia política y sindical, a la que hemos calificado de pornocracia, y por el otro el movimiento obrero.

Para demostrarlo, transcribimos algunos párrafos extraídos de sus publicaciones. Negación del carácter progresista del movimiento obrero peronista. Para ello, tiende a negarle carácter progresista incluso a todo fenómeno similar en Latinoamérica, *v.gr.* al Villarroelismo, calificando al golpe contra Villarroel como:

“insurrección del pueblo boliviano”, (...) “altamente progresiva para el desarrollo de la lucha de clases en Bolivia”, que abrió “un período democrático de verdaderas libertades democráticas aseguradas por la presión del proletariado y la pequeña burguesía”, “el período más democrático de la historia boliviana”.⁹⁵

El peronismo es calificado de totalitario y reaccionario.

“desde su surgimiento en 1943 y su continuación en 1945, no habiéndose transformado nunca en un régimen progresivo o revolucionario, producto de un movimiento anti-capitalista o anti-imperialista”.⁹⁶ “El gobierno de Perón ha sido un gobierno no anti-imperialista, sino anti-obrero y anti-democrático. Su acción ha sido maniatar al proletariado y suprimir las libertades democráticas...”.⁹⁷

El 17 de octubre de 1945, y en general las movilizaciones peronistas:

“han sido movilizaciones policial-obreras”.⁹⁸ El paro del 17 de octubre de 1945 fue determinado por matones y dirigentes obreros peronistas con ayuda de la policía”.⁹⁹

El aparato del Partido y del movimiento peronista se forma con:

“agentes declarados del imperialismo europeo, grandes burgueses y terratenientes unidos en su amplia mayoría al viejo equipo del Partido Conservador...” sectores terratenientes del radicalismo, “...infinidad de militares, dirigentes gremiales, pequeños caudillos de los viejos partidos políticos, lumpen”. “Estos cuadros son los que dirigen la movilización peronista para las elecciones presidenciales”.¹⁰⁰

“Sobre las otras movilizaciones, que no cuentan ya con un gran apoyo popular, el peronismo ha empleado métodos coercitivos y totalitarios más sutiles que el del 17 de octubre de emplear directamente la policía, los sindicatos y las grandes empresas capitalistas”. “...la concentración peronista del 17 de octubre de 1945 fue un verdadero candombe anti-imperialista...”.¹⁰¹

“El futuro del movimiento obrero es ir contra la C. G. T. y romper su disciplina”; “...los sindicatos cegetistas... no servirán a la clase obrera ni para las más mínimas acciones contra la patronal, ya que esos sindicatos responden no a los intereses obreros, sino a los estatales. Como consecuencia de esto último, en el futuro toda lucha, por mínima que sea, contra los capitalistas, tendrá una organización extra-cegetista, y tendrá que luchar contra la C.G.T. y el gobierno”.¹⁰²

⁹⁵ *El G. C. I. agente ideológico del peronismo en el movimiento obrero*, ps. 25 y 31.

⁹⁶ *El G. C. I.*, p. 45.

⁹⁷ *Informe político-organizativo*, publicado en febrero de 1950, p. 10.

⁹⁸ *El G. C. I.* P. 50.

⁹⁹ *El G. C. I.* p. 51.

¹⁰⁰ *El G. C. I.*, p. 53.

¹⁰¹ *El G. C. I.*, p. 54-55

¹⁰² *Informe político organizativo, cit.*, ps. 7-8.

Como medio de obtener la ruptura de la C.G.T., se busca el apoyo de las oposiciones sindicales, los sindicatos libres, los partidos reformistas y la oposición liberal:

“Como consigna general de propaganda y como objetivo fundamental debemos plantear el logro de una central obrera independiente. Debemos dejar sentado con toda claridad que la cuestión de la Central Obrera Independiente no es factible, ni posible, sin la organización actual de las oposiciones, porque el problema es lograr para la C. O. I. a los obreros que están dentro de la C. G. T.”¹⁰³

“La C. G. T., hermana gemela del Ministerio de Trabajo, ha establecido y sellado en forma irreconciliable la separación del proletariado argentino, del aparato estatal de los sindicatos cegetistas. Su ruptura y aplastamiento total como Central no obrera, sino policial y patronal en manos del gobierno, es y será la meta ineludible de los trabajadores”. Y como consigna, entre otras: “Por la ruptura de la C. G. T. estatal, por una nueva Central Obrera libre e independiente. Por un Congreso Nacional de Oposiciones Sindicales”.¹⁰⁴

Se hace de la defensa de las libertades democráticas una consigna central:

“C. G. I. y Octubre en forma artera han renunciado a desenmascarar sistemáticamente al gobierno en su cercenamiento de los derechos democráticos, con el sofisma que los derechos democráticos los quiere Norteamérica... La lucha y desenmascaramiento del gobierno en este aspecto decisivo de su actividad: la liquidación de los derechos y garantías democráticos, es una obligación de los revolucionarios y de los trotskistas. No es nuestro objetivo final y último, pero es un medio importantísimo”.¹⁰⁵

Defensa de la prensa reaccionaria: Ante el cierre de “La Prensa”, la posición del POR fue:

“Por la libertad de «La Prensa» y todos los diarios y periódicos clausurados”¹⁰⁶. “La lucha por la reapertura del diario «La Prensa» y de los demás periódicos cerrados por el gobierno burgués de Perón es la obligación de todo obrero consciente...! Por la reapertura de «La Prensa»!! ¡Por la reapertura de los diarios clausurados por el gobierno! ¡Por la libertad de prensa!”.¹⁰⁷

Estudiantado

“La oposición estudiantil al gobierno se debe al carácter antidemocrático de éste, y no porque el gobierno sea anti-imperialista o tenga roces con el imperialismo yanqui. La resistencia estudiantil a las medidas totalitarias del gobierno es progresiva y no regresiva, y así tenemos que entenderla... Para nosotros, por ejemplo, tiene gran importancia la lucha por las libertades burguesas en la misma enseñanza”.¹⁰⁸

¹⁰³ Informe..., p. 11.

¹⁰⁴ Frente Proletario, 1º de setiembre de 1951, ps. 3 y 6.

¹⁰⁵ Informe..., p. 12.

¹⁰⁶ El G. C. I...p.72.

¹⁰⁷ Frente Proletario, 14 de marzo de 1951, p. 1.

¹⁰⁸ El G. C. I. ... ps. 69 y 72.

Con posterioridad revisó su posición y comenzó a peronizar, ingresando incluso al *Partido Socialista, Revolución Nacional*. Una crítica al análisis del P. O. R. la ha realizado, pero cayendo en el otro extremo de ver exclusivamente a la burguesía nacional como enemigo directo, y olvidando el imperialismo, el *Grupo Unión Obrera Revolucionaria*.¹⁰⁹

“Sólo un análisis que parta de la afirmación de que la burguesía argentina es una clase con intereses específicos, de cuya defensa se encarga el gobierno, puede dar una respuesta adecuada al interrogante que nos plantea los virajes y cambios en la política exterior de la Argentina”.

“Estos cambios en las relaciones entre la burguesía y el imperialismo determinaban casi siempre, como es lógico, cambios correspondientes en las esferas oficiales”.

“Estas oscilaciones de la burguesía tenían, naturalmente, sus límites. La burguesía no podía cortar con un imperialismo sin caer en los brazos de otro. Pero esos mismos cambios demostraban que la burguesía tenía suficiente autonomía con respecto a uno y otro imperialismo como para variar de amo”.

“La burguesía no es agente del imperialismo, sino socia y rival; como tal, defiende ante todo sus intereses, pero su defensa está limitada por los límites que le impone la dominación mundial del imperialismo. Si aquella defensa la obliga a cambiar de socios, a buscar ya a un imperialismo, ya a otro, esta limitación le impide liberarse definitivamente de ellos”.

“Las relaciones entre la burguesía nacional de los países dependientes y el imperialismo es una relación dual y está determinada por el hecho de que la burguesía *es y no es*, a un mismo tiempo, agente del imperialismo; es agente del imperialismo en la medida en que su misma posición de dependencia económica y política facilita la penetración imperialista; *no es* agente del imperialismo en la medida en que sus intereses particulares chocan con los de él”.

Con el esquema realizado han quedado caracterizadas todas las corrientes en que se divide el movimiento de izquierda en el país. Salvo *Octubre* y el *Movimiento Obrero Comunista*, la posición más entreguista es la del stalinismo. Es decir que en teoría: “*existe* una burguesía nacional progresista, con amplias perspectivas de lucha contra el imperialismo”.

Mientras el planteo se mantiene en el plano abstracto, la posición puede ser defendida con argumentos falaces, pero la situación se torna trágica tan pronto penetra en el terreno concreto. Aquí empiezan las dificultades, es decir, el pedido de peras a los diferentes olmos de la burguesía nacional. Es lo que ha sucedido y está sucediendo en todos los países semicoloniales. El ejemplo de González Videla en Chile es enormemente ilustrativo. Aunque la ejemplificación en nuestro país carece de valor doctrinario, nos decidimos a realizarla por su valor ilustrativo. De aquí que dediquemos un capítulo al tema, circunscribiendo nuestro examen única y exclusivamente al stalinismo.

¹⁰⁹ Grupo que tenía mucha jerarquía, pero que actualmente se encuentra muy disminuido. Publica un órgano *El militante* de uno de cuyos documentos extraemos los párrafos que citamos, que pertenecen a su dirigente Oscar.

4 —CARACTERIZACIÓN DE LA BURGUESÍA NACIONAL

Volvamos al stalinismo.¹¹⁰ Sentada una finalidad, la de neutralizar a las burguesías nacionales en lugar de penetrar en el camino revolucionario, los stalinistas toman un punto de partida concreto: qué posibilidades progresistas tiene la burguesía. Un partido revolucionario, por el contrario, debe partir de las posibilidades revolucionarias del proletariado.

Es fácil comprender que el primer punto de vista lleva a agotar las posibilidades de la acción de la burguesía, idealizándola, y la búsqueda de un burgués, aunque fuera el último, que sea progresista. Un paso más, y se llega a la entrega total: si no existe un burgués progresista, se lo crea artificialmente; este paso fue dado por el Partido Comunista, para encubrir su propia incapacidad revolucionaria.

Con esta posición, dejan de ser marxistas desde muchos puntos de vista; indicaremos en este lugar uno solo. Al marxismo, al estudiar las funciones sociales, le interesa la postura que cada uno toma en ellas, es decir, el punto de vista sociológico.

El vicio de los stalinistas reside precisamente en el hecho de querer ubicar a la burguesía que consideran progresista, en el plano social, no de acuerdo al lugar que ocupan en la lucha de clases, sino desde el punto de vista ético, individual. Esta posición encierra un grave peligro; la consideración ética puede ser subjetiva y esconder una absoluta mala fe. Lenin, que lo había comprendido así, dijo en alguna parte que el revolucionario que cree en las palabras de un político burgués no es revolucionario, sino un imbécil. Claro está que los stalinistas no son imbéciles, sino traidores conscientes al movimiento revolucionario.

De aquí que el capitalismo tenga protegido su flanco derecho, o desde arriba, por sus propias fuerzas, y su flanco izquierdo, o desde abajo, por la acción retardatoria del stalinismo. Por eso les cabe una observación de Lenin:

“Nuestra revolución es burguesa; *es por eso* que los obreros deben sostener a la burguesía, dicen los políticos desprovistos de toda clarividencia provenientes del campo de los liquidadores. Nuestra revolución es burguesa, decimos nosotros, marxistas; *es por eso* que los obreros deben abrir los ojos al pueblo haciéndole ver los engaños de los políticos burgueses, enseñándole a no dar crédito a las palabras, a no contar más que con sus fuerzas, su organización, su unión, y armamento”.

Y si alguna duda cabe a este respecto, abordemos un poco más en el problema. Tenemos ante todo la desafortunada diferencia entre burguesía nacional y burguesía imperialista. Podemos decir a este respecto que si bien es verdad que Lenin, según lo hemos visto más arriba, distinguía la nación burguesa opresora de la oprimida, imperialista y colonial, jamás ponía el problema de las guerras de la liberación por sobre la revolución democrático-burguesa. De aquí que si bien distinguía entre la burguesía de un país imperialista y otro colonial, nunca afirmó que la burguesía de un país colonial o

¹¹⁰ Hemos recibido valiosa ayuda en la redacción de este capítulo por parte de nuestros colaboradores Marcelo L. Torrens y Angel Marini.

semicolonial en la época de lucha por la liberación nacional deba ser más progresista y más revolucionaria que la burguesía de un país no colonial, durante un período de revolución democrática. Y esto se demuestra tanto desde el punto de vista teórico como histórico.

Presentar el problema como si del yugo colonial surgiese el carácter revolucionario de la burguesía nacional es reproducir todos los errores mencheviques, que sostenían que la naturaleza revolucionaria de la burguesía rusa debía deducirse de la opresión absolutista y feudal.

La burguesía rusa realizaba una tarea progresista cuando luchaba contra el zarismo y el feudalismo. También la burguesía argentina cuando lucha contra el yugo imperialista; pero de esto no se deduce que la actitud de la burguesía argentina sea mejor y más revolucionaria hacia el proletariado que la rusa, sino que posiblemente sea peor, por las peores condiciones objetivas del capitalismo mundial.

Esto es lo decisivo; en un momento dado la revolución democrático-burguesa pudo estar a cargo de la burguesía, pero lo fue en cuanto burguesía liberal, que hoy no existe, pues por las condiciones del desarrollo mundial del capitalismo, ha dejado de ser liberal, para tomar el camino del fascismo.

“Quien, al leer a Marx, no haya comprendido que en la sociedad capitalista, en cada situación grave, en cada importante conflicto de clases, sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado, no ha comprendido nada de la doctrina económica, ni de la doctrina política de Marx”.¹¹¹

Por eso cabe en este momento incluir una constatación genial de Lenin:

“El enorme progreso del capitalismo en el curso de los últimos decenios, y el rápido incremento del movimiento obrero en todos los países civilizados, han traído consigo un gran cambio en la posición que antes asumía la burguesía frente al proletariado. En lugar de acudir a la lucha abierta, directa, y basada en principios contra las tesis fundamentales del socialismo; en nombre de la absoluta intangibilidad de la propiedad privada y de la libre competencia, la burguesía de Europa y América, representada por sus ideólogos y hombres políticos, acude cada vez con mayor frecuencia a la defensa de las llamadas reformas sociales, oponiéndolas a la idea de la revolución social.

No se trata ya de liberalismo contra socialismo, sino de reformismo contra revolución socialista; ésta es la fórmula de la burguesía instruida y “avanzada” de nuestros días, y cuanto más elevado es el nivel de desarrollo del capitalismo en un país, cuanto más refinado es el dominio de la burguesía, cuanto mayores son las libertades políticas, tanto más amplio es el terreno para la aplicación de la “novísima” consigna burguesa: reformas contra revolución, remiendos parciales del régimen que sucumbe a fin de dividir y debilitar a la clase obrera, a fin de mantener el poder de la burguesía *contra* el derrocamiento revolucionario de ese poder”.¹¹²

¹¹¹ Lenin, *La Tercera Internacional y su lugar en la Historia* (Moscú, 15 de abril de 1919), en V. I. Lenin, *Marx-Engels-Marxismo*, segunda edición Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1948, ps. 408 y ss.

¹¹² Lenin en *El reformismo en el seno de la democracia rusa* (septiembre de 1911), en V. I. Lenin, *Marx-Engels-Marxismo*, ed. cit. ps. 273 y ss.

Otro método empleado por el Partido Comunista para negar la necesidad y posibilidad del pasaje a la revolución socialista es el de establecer una correlación de fuerzas, supuestamente desfavorable al proletariado. Con esto se echa al olvido, en el orden general, el estado crítico del capitalismo; y en el orden interno el papel decisivo desempeñado por el proletariado en la producción.¹¹³

Como estos problemas serán examinados en detalle más adelante, podemos pasar directamente al examen de la posición stalinista frente a la burguesía argentina. Abandonada la línea marxista, revolucionaria, el Partido Comunista cayó en todas las inconsecuencias. Su política, que podría calificar como la de un pseudo partido revolucionario en busca de un amo, describe *zig-zags* interminables, que lo llevan de la *Unidad Democrática* al peronismo, de éste de nuevo a la oposición, para seguir en un interminable retorno.

Como no podemos seguir este vergonzoso baile entreguista, nos limitaremos a anotar algunos de sus principales aspectos. Producida la revolución del 4 de junio de 1943, el Partido Comunista, que aún actuaba dentro del juego yanqui, temeroso de la reciente experiencia alemana y sin un análisis objetivo y desapasionado como corresponde a un movimiento revolucionario, calificó al movimiento del 4 de junio como un nuevo brote nazi-fascista.

El Partido se llenó de literatura en ese sentido. El informe presentado por Victorio Codovilla en la *Conferencia Nacional del Partido Comunista* el 22 de diciembre de 1945¹¹⁴ es un buen ejemplo de lo que afirmamos. Después de denunciar el supuesto carácter fascista del movimiento peronista, pide la "unión sagrada" sin exclusiones para batirlo. En un capítulo titulado *Debilidades de la Unión Democrática*, puede leerse:

“¿Cuáles son las debilidades esenciales de la Unión Democrática?”

“La primera consiste en que se trata de una unidad INCOMPLETA, por cuanto no participan todavía en ella los sectores PROGRESISTAS del conservadorismo y algunos partidos provinciales, dispuestos a luchar en común por los mismos objetivos. Estas lagunas en el frente de la unidad democrática dejan un margen libre para las maniobras de los elementos más reaccionarios de la oligarquía y del nazi-peronismo, interesados en impedir que el grueso del caudal electoral del conservadorismo se sume a la Unión Democrática, para asegurar el triunfo de la fórmula radical.

¹¹³ Este asunto será tratado en detalle en el Capítulo 7º sobre *La Toma del Poder*.

¹¹⁴ Victorio Codovilla, *Batir al Nazi-Peronismo, para abrir una era de libertad y progreso*, Buenos Aires, Anteo, 1946. Cfr. también Victorio Codovilla, *Hay que derrocar a la Camarilla nazi del G. O. U., Carta abierta a los patriotas antifascistas argentinos*, Buenos Aires, Anteo, 1944, en el que puede leerse: "Por eso, la preparación del levantamiento popular para arrojar cuanto antes del poder a la camarilla del G. O. U. y restablecer el régimen democrático es hoy la tarea más noble y más patriótica que tiene ante sí para cumplir el pueblo argentino, desde la época de las históricas luchas por su independencia" (p. 12).

“Ahora bien, con la autoridad que nos da el hecho de ser partidarios de la unidad sin exclusiones, y de que no escatimaremos esfuerzos para lograr la unión de todas las fuerzas opuestas al peronismo, los comunistas declaramos que, cualquiera sea el curso que siga el movimiento de unidad, todo aquel que diciéndose enemigo del nazi-peronismo negara su voto a la fórmula de la *Unión Democrática*, cometería, quiéralo o no, una TRAICIÓN A LA DEMOCRACIA, puesto que favorecería al candidato continuista. (*Grandes aplausos.*)

“Además de ser una unidad incompleta, su debilidad esencial consiste en que se realiza sobre la base de un objetivo restringido, cual es el de hacer triunfar la fórmula presidencial radical, y en que las fuerzas coaligadas de la Unión Democrática no se presentan unidas en todos los terrenos de la lucha. En efecto, hay resistencia a la confección de listas comunes para la elección de gobernadores, senadores y diputados nacionales y provinciales. Esto hace que ese frente unido no sea lo suficientemente sólido y eficaz. No se comprende que la presentación de listas mixtas es ventajosa para asegurar que en el próximo Parlamento ingresen representantes de todos los sectores políticos y sociales democráticos, evitando que, debido a la DISPERSIÓN DE VOTOS, los candidatos nazi-peronistas consigan una representación que no corresponda a la influencia real que tienen en el pueblo. La consigna debe ser: NINGUNA BANCA PARA LOS PERONISTAS. (*Ovación prolongada*). De ese modo se evitaría la introducción del caballo de Troya fascista en el Parlamento. Por eso creo que los comunistas debemos insistir ante nuestros aliados en el sentido de que MARCHEMOS UNIDOS no sólo en la elección PRESIDENCIAL, sino también en la de DIPUTADOS, SENADORES y GOBERNADORES. (*Grandes aplausos*)”.¹¹⁵

El único temor que los embargaba era el de que el peronismo, derrotado, no entregara el gobierno; esto podría ser salvado por la intervención de los Estados Unidos, que aún continuaba bajo la influencia del paraíso rooseveltiano:

“El ejemplo típico es el de nuestro país. ¡Fijaos en la demagogia "anti-imperialista" del peronismo, y veréis que en el fondo de ella no hay más que un chantaje para venderse al mejor postor. Los peronistas hablan contra el imperialismo en general, pero se especializan en los ataques contra el imperialismo yanqui.

“¿Por qué? Porque en nuestro país dominan los trusts y monopolios ingleses, que en gran parte apoyan al peronismo. Cada vez que se plantea, o se ha planteado, la necesidad de medidas o sanciones económicas internacionales para obligar a la dictadura militar-fascista a abandonar el poder y a permitir que el pueblo argentino pueda expresar libremente su voluntad a través de las urnas y darse el gobierno que quiere, surgen en seguida los sectores reaccionarios de la política inglesa alegando que no pueden apoyar tales medidas o sanciones, porque eso perjudicaría los intereses de Gran Bretaña

¹¹⁵ Victorio Codovilla., *Batir...*, 18-19. Mientras los comunistas que nunca se equivocan sostienen lo transcrito, nosotros escribimos: “Planteada así la antítesis de fuerzas, no es difícil determinar qué bando tiene más posibilidades de resultar triunfante. En un período catastrófico de la historia de un país, la mentalidad revolucionaria —hombre o partido— lleva todas las de ganar sobre la mentalidad evolutiva y legalista.” Tal es la verdad que deben comprender los que enfrentan al coronel Perón”; en *Reflexiones sobre la crisis política*, en *Art. 14*, año I, N° 3 (Buenos Aires, 24 de noviembre de 1945), p. 8.

y de su comercio importador y exportador con la Argentina. Por otra parte, cada vez que los sectores democráticos del gobierno de los Estados Unidos manifiestan su repudio a la dictadura nazi-peronista, posición que se refleja a través de los discursos de algunos diplomáticos norteamericanos, surgen inmediatamente las voces de "sosegate" de los círculos de la gran industria y de las finanzas americanas, que temen que una actitud enérgica de parte de los Estados Unidos pueda favorecer a los grandes trusts y monopolios ingleses que operan en nuestro país.

"Y así continúan, desde hace meses y años, estas escaramuzas verbales entre los nazi-peronistas y los gobiernos americano e inglés, sin ningún resultado PRACTICO que beneficie al pueblo argentino."¹¹⁶

Y poco más adelante:

"Los que hemos vivido como exiliados en países hermanos, hemos podido comprobar, EN EL CALOR, CARIÑO Y ESPÍRITU SOLIDARIO con que fuimos acogidos, la intensa coparticipación de esos pueblos en el drama y en la lucha del pueblo argentino. Me refiero particularmente al pueblo chileno, al mexicano y al uruguayo, y, en muchos casos, también a los gobiernos y autoridades de esos países. (Grandes aplausos).

"Y es que en todos ellos ha ido penetrando hondamente el concepto de que el pueblo argentino, está luchando para apagar un peligroso foco nazifascista en América, y de que, por lo mismo, la lucha de nuestro pueblo no es solamente una lucha democrática de carácter nacional, sino también una lucha por la libertad de todos los pueblos de la América Latina. Se puede afirmar hoy que la causa del pueblo argentino, en su lucha por el aplastamiento del nazi-peronismo, SE HA TRANSFORMADO EN LA CAUSA DE TODOS LOS HOMBRES DE AMÉRICA QUE AMAN LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD.

"En toda la extensión de América se ha formado un poderoso movimiento de solidaridad con el pueblo argentino y con los pueblos hermanos y vecinos del nuestro, el paraguayo y el boliviano (aplausos), que también están sometidos a regímenes de fuerza, en gran parte apuntalados por la influencia del nazi-peronismo y también por la política munichista de ciertos monopolios extranjeros, petroleros y mineros.

"Deseamos expresar, en nombre del Partido Comunista, nuestro profundo agradecimiento para con los pueblos americanos, en especial para los pueblos y gobiernos de Chile, del Uruguay y México, por sus múltiples y eficaces demostraciones de solidaridad. (Aplausos). Entre las acciones solidarias de mayor empuje y efectividad cabe mencionar las de los valientes mineros chilenos, particularmente de los aguerridos trabajadores de las minas carboníferas de Lota, que han demostrado PRÁCTICAMENTE, con su reiterada negativa a mandar combustibles a la dictadura nazi-peronista, cómo SE PUEDE Y SE DEBE combatir a los regímenes dictatoriales fascistas, aislandolos y estrangulándolos económicamente. (Grandes aplausos)".¹¹⁷

¹¹⁶ Victorio Codovilla, *Batir...* p. 14.

¹¹⁷ *Op. cit.* ps. 14-15.

Estas veladas alusiones a la intervención armada de los Estados Unidos, encuentra su explicitación en las palabras de uno de sus más caracterizados voceros latinoamericanos: Vicente Lombardo Toledano. Este, Presidente de la C.T.A.L. sostiene en el discurso pronunciado el 11 de abril de 1944 ante los delegados al XXIII Congreso Nacional de la C. T. M.:

“Pero hay que ayudar al pueblo argentino para que logre esta victoria. Hay que movilizar, desde México hasta el sur, no sólo al proletariado sino a la opinión democrática de nuestros países. El caso de la Argentina no es solamente un caso nuestro por razones de solidaridad, es nuestro por causas de peligro inminente, es causa de meditación profunda para nosotros, por todo el escenario que nosotros formamos, por las fuerzas que actúan dentro de este escenario, por las ligas que tienen nuestros enemigos en América con el resto del mundo.

“Una de las medidas fundamentales que hay que mantener y que hay que exigir en donde no haya sido tomada, es la del no reconocimiento del actual gobierno que encabeza Farrel. Pedro Ramírez fué declarado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación Presidente de facto. Al declinar el mando a Farrel y después de renunciar, la Corte, a pesar de sus deseos, no pudo declarar a Farrel Presidente de facto como a Ramírez, se limitó a acusar recibo del documento en que se le comunicaba que Farrel había tomado el poder en virtud de una declaración hecha en su favor por Pedro Ramírez. Legalmente no hay ningún gobierno establecido en la Argentina; no tiene ningún deber, desde el punto de vista legal, tampoco, ningún gobierno americano, para establecer relaciones con el gobierno espurio argentino. Pero independientemente de estas razones de carácter jurídico, la salvación de América, la victoria en contra del fascismo, nos obliga a no aceptar por ninguna causa que ese gobierno sea reconocido y que se le tenga en situación de amistad.

“Hace unos días, el ex Subsecretario de Estado, Sumner Welles, publicó un artículo que se ha conocido en toda América, diciendo que por qué los que hace quince años protestaban contra toda intervención del gobierno americano en la vida de una nación de la América Latina, son precisamente los que hoy reclaman del Gobierno de los Estados Unidos que intervenga en el régimen interior de la Argentina.

“Este argumento de Sumner Welles es falaz, porque confunde deliberadamente los hechos. Nosotros nos hemos opuesto siempre y nos seguiremos oponiendo, a la intervención de cualquier país en los asuntos interiores de otro, tanto más ahora que la *Carta del Atlántico* garantiza el derecho de autodeterminación política de los pueblos. Pero, por una parte, el golpe de Estado argentino no es un asunto interior de Argentina sino una maniobra internacional; por otra, no es por, sino contra la voluntad del pueblo argentino que se ha establecido ese régimen y, por último, el golpe de Estado de Argentina es un acto del fascismo, contra el cual están en guerra las naciones de América y respecto al cual las Naciones Unidas se han comprometido a extirparlo de cualquier país del mundo en que se haya instaurado.

“Y como estamos en guerra, nosotros no podemos dejar de intervenir en la vida de un pueblo que ha sido víctima de la opresión de un grupo de aventureros al servicio de los peores enemigos de la humanidad. No es la soberanía de la Argentina la que se viola con la intervención de nuestros gobiernos declarando no grato el gobierno de Farrel; es, por el contrario, la soberanía de la República Argentina la que se resguarda y la que al mismo tiempo se prepara para actuar en cuanto el pueblo argentino pueda alcanzar su libertad. De acuerdo con el argumento de Sumner Welles, ni el gobierno de los Estados Unidos, ni el de ninguna otra nación debería obligar a Alemania y el Japón a cambiar su régimen político, para que no se dijera que un país intervenía en los asuntos interiores de otro. Nosotros, los miembros de la Confederación de Trabajadores de América Latina, que representa a los sectores más militantes de los pueblos de nuestro Hemisferio, declaramos que estamos totalmente de acuerdo con la política de Cordell Hull, en el caso de Argentina, porque esa es la política de las Naciones Unidas y de los hombres prominentes de América, como Avila Camacho y los demás presidentes demócratas de nuestro Hemisferio”.¹¹⁸

Esta entrega en el orden exterior¹¹⁹ al imperialismo tiene su manifestación interior, en la entrega a las fuerzas reaccionarias, juntándose en extraña mezcolanza con las progresistas:

“Saludamos a la Unión Cívica Radical, que ha salvado la herencia de Alem, Yrigoyen y Alvear”. “Saludamos la reorganización del Partido Conservador, operada en oposición a la dictadura, que sin desmedro de sus tradiciones sociales se apresta al abrazo de la unión nacional, y que en las horas sombrías del terror carcelario mantuvo, en la persona de D. Antonio Santamarina, una envidiable conducta de dignidad civil”.¹²⁰

El reverso de la medalla de esta entrega debía constituirlo la caracterización del movimiento peronista, al que se le desconoció sistemáticamente todo carácter popular. En efecto, en el trabajo que venimos comentando de Codovilla, se sostiene al hacerse la enumeración de las “fuerzas en que se apoya el Nazi Peronismo” que:

“Perón cuenta con los siguientes puntos de apoyo (...) “3. grupos armados de tipo fascista, formados por elementos del hampa y por elementos obreros y empleados políticamente atrasados... 4. los sectores menos politizados de la clase obrera de la ciudad y del campo y de los empleados públicos y particulares, que se han dejado influenciar o engañar por la Secretaría de Trabajo y Previsión y por los tráfugas del movimiento sindical, que dirigen la sedicente Confederación General del Trabajo”¹²¹

¹¹⁸ Vicente Lombardo Toledano, Cuáles son las tareas urgentes de los pueblos de América Latina, México, 1944, ps. 18-20.

¹¹⁹ Ratificado por la palabra de Rodolfo Ghioldi: "En lo internacional; la República exige: ... la conservación de la amistad con Gran Bretaña sin detrimento para el desarrollo nacional; mejorarla radicalmente con los Estados Unidos, partiendo de la línea de la “buena vecindad”, retomada ahora por el Secretario Byrnes y ratificada con tanto calor por míster Braden”. Rodolfo Ghioldi, *Los comunistas al servicio de la Patria*, (discurso pronunciado en el Luna Park en apoyo de la Unión Democrática), Buenos Aires. Ed. del P. C., 1945, p. 19.

¹²⁰ Rodolfo Ghioldi, *op. cit.*, p. 4.

¹²¹ Victorio Codovilla, *Batir...*, p. 19.

Esta caracterización del aspecto popular del peronismo, encuentra su expresión más torpe y desgraciada en la interpretación de los sucesos del 17 y 18 de octubre de 1945:

“La huelga del 18 de octubre, lograda, en parte, por la demagogia social e impuesta por la violencia, así lo demuestra. Es un hecho que esa huelga fue ejecutada de acuerdo a un plan preestablecido, y dirigida por un mando único, con el apoyo decidido de la Policía. Así es como los peronistas pudieron cortar la energía eléctrica, levantar vías de ferrocarriles, paralizar los transportes, impidiendo la concurrencia al trabajo. No hay que llamarse a engaño: el nazi-peronismo sabe accionar AUDAZ Y ENÉRGICAMENTE. Esa «huelga» y los desmanes perpetrados con ese motivo por las bandas armadas peronistas deben ser considerados como el PRIMER ENSAYO serio de los naziperonistas para desencadenar la GUERRA CIVIL (Exclamaciones de aprobación)”.¹²²

Esta posición antipopular y entreguista, tanto en lo internacional como en lo nacional, tiene una serie de manifestaciones, de las que citaremos algunas pocas. Por justificar históricamente su posición se dieron a hacer incursiones por la historia argentina, fraguando su interpretación. Síntesis de esto es la mala Historia Argentina puesta bajo la firma de Juan José Real, cuya finalidad está claramente expuesta en el párrafo final del libro, cuyo análisis escapa al interés del presente ensayo.

La manifestación más clara de la entrega a la oposición reaccionaria y el abandono de la línea revolucionaria, lo constituye la Plataforma Electoral Nacional del Partido Comunista (febrero de 1946). En efecto, aliados los comunistas con las fuerzas reaccionarias tanto internacionales como nacionales, era lógico que dejaran de lado toda medida no ya revolucionaria, sino ni siquiera progresista. Un ejemplo para no fatigar; como primer punto de la reforma agraria se dice:

“Expropiación de los latifundios sometidos al arriendo, sin explotar o trabajados en forma deficiente”.

Es sabido que la mayor parte de las mejores tierras, prácticamente las únicas que ofrecen interés, son explotadas y en forma capitalista; la conclusión es la de que las únicas tierras que deben ser expropiadas son las marginales, erosivas, etc.

En su hora hemos analizado lo que significó la *Unión Democrática* como expresión de la entrega a las fuerzas negras de la historia argentina y al imperialismo yanqui a través de la pintoresca personalidad de mister Braden. Transcribimos el párrafo referente a las fuerzas de izquierda:

¹²² Victorio Codovilla, *Batir...*, p. 20. Pueden confrontarse también los ejemplares de *Orientación* y *La Hora* de la época. Frente a esta interpretación, nosotros sostuvimos: “Este es el sentido de la acción desarrollada por el coronel Perón, destacado exponente de la cual son las *jornadas peronistas* del 17 y 18 de octubre. Desgraciadamente las fuerzas antiperonistas no supieron comprenderlas en su verdadero sentido y profundidad, y se dedicaron a atacarlas con saña y torpeza. Alguien dijo que era “la chusma vomitada por las barriadas fangosas de Avellaneda, Berisso y Alta Córdoba”. “Nosotros indicamos su exacto significado al decir que se trataba de la primera rebelión de las masas argentinas, la que tenía incalculables proyecciones históricas”; en *La crisis política Argentina. Ensayo de interpretación ideológica*, Buenos Aires, A. D. I., 1946, p. 21.

“Desde el punto de vista del porvenir de las fuerzas de izquierda, el saldo de la Unión Democrática es sencillamente desastroso.

“La unión con fuerzas reaccionarias importa, para las izquierdas, el olvido de su misión específica. Hemos dicho en más de una oportunidad que la actual etapa de cultura que vive la humanidad ha planteado una lucha histórica: la superación de la noción burguesa-liberal y el triunfo de una auténtica democracia.

“Dicha tarea debe estar a cargo de las fuerzas progresistas de izquierda.

“Pues bien, si éstas, por la necesidad de enfrentar a movimientos reaccionarios, pero accidentales, olvidan dicha misión, se obtienen resultados negativos. Se pierde el apoyo del pueblo, que sin dirección sigue cualquier espejismo, y, sobre todo, se traba el propio progreso. Es suficiente para demostrarlo tomar unos pocos ejemplos.

“La defensa del orden jurídico existente importa la defensa directa del capitalismo, autor de dicho orden. Importa también el abandono de la posición revolucionaria y la consiguiente derrota a manos de las fuerzas enemigas.

“Podemos aclarar nuestro pensamiento con palabras escritas hace poco tiempo, destinadas a interpretar nuestra realidad: “El progreso de la historia de Occidente se produce en dos formas distintas, pero que se complementan armónicamente. Una de ellas, la más lógica, común y deseable, es la forma evolutiva.

“La otra, que sustituye a la anterior en determinados momentos de su proceso, es la revolucionaria o catastrófica.

“Pues bien, nuestro país, como parte del mundo, está atravesando un período catastrófico, cuyo origen y evolución son en su mayor parte ajenos a la dictadura militar que soportamos.

“Múltiples y elocuentes factores nos mostraron y nos muestran que el país está atravesando un período crítico. Dicho período exige nuevos principios y nuevos métodos. Es lo que no han querido entender las fuerzas tradicionales que responden por mentalidad, educación y organización, a principios métodos arcaicos, que están en completa pugna con las necesidades de la realidad.

“Pretenden —si se nos permite el símil— emplear durante el estado de guerra procedimientos usados en época de paz.

“Frente a las fuerzas tradicionales están los hombres de la dictadura militar. Como su acción se desarrolla fuera de las agrupaciones políticas, sin deberse a conceptos tradicionales que los aten, pretendiendo llegar al poder por medios ilegales, y teniendo mucho que ganar y poco que perder, se lanzan a la lucha con métodos revolucionarios. En esta forma se ponen a tono —posiblemente sin una dirección consciente y sólo por obra de las circunstancias— con el momento histórico que vive la república.

“Planteada así la antítesis de fuerzas, no es difícil determinar qué bando tiene más posibilidades de resultar triunfante. En un período catastrófico de la historia de un país, la mentalidad revolucionaria —hombre o partido— lleva todas las de ganar sobre la mentalidad evolutiva y legalista.

“Tal es la verdad que deben comprender los que enfrentan al coronel Perón. Nos hacemos cargo de la dificultad que existe para que hombres y fuerzas se despojen de nociones y métodos que han practicado durante cuarenta años, pero la gravedad de la situación actual lo exige, so pena de perder la batalla, que es la del país y del progreso”¹²³.

“Podemos agregar un argumento más para demostrar que, en la posición adoptada, las fuerzas de izquierda llevan todas las de perder. Aun en el caso hipotético del triunfo de la Unidad, son las fuerzas de derecha las que irían al poder, quedando aquéllas burladas y sin apoyo popular. En otras palabras, habrían perdido la razón de su existencia: la batalla del pueblo.

“Por otra parte, la unión con las fuerzas reaccionarias, «la unidad sin exclusiones», favoreció el resurgimiento de dichas fuerzas. Es penoso contemplar cómo los hombres del 3 de junio, culpables de cuanta vergüenza cubrió al país, pudieron surgir a la vida cívica después de haberse purificado en las aguas del Jordán de la lucha contra la dictadura.

“Lucharon contra ella, no porque fueran sinceros demócratas, sino porque la dictadura no quiso aceptar un arreglo con ellos. Lo demostraron con su actuación a través de uno de los períodos más vergonzosos que registra la historia argentina.

“Terminamos el estudio de la Unión Democrática indicando un vicio más, tanto o más grave que los señalados hasta ahora. Nos referimos a la buscada ayuda de las fuerzas capitalistas foráneas, representada por el ostensible apoyo de los Estados Unidos...”

“Representante típico de esta política es el malhadado mister Braden, que tanto hizo por el progreso y triunfo de las fuerzas peronistas. La política del Departamento de Estado americano fue aplaudida sin reservas por los hombres de la Unión Democrática, que propugnaban la adhesión incondicional a todos los pactos internacionales, algunos de los cuales, como el de Bretton Woods, importan la entrega lisa y llana de la economía del país a manos extranjeras.

“Aplaudieron también, salvo contadas excepciones, la tesis intervencionista del canciller uruguayo Dr. Rodríguez Larreta. Para rematar este cuadro, que termina en tragedia apareció el «Libro Azul».

“En esta forma el coronel Perón pudo recoger, por los errores de sus enemigos, la bandera del nacionalismo, agregando un mérito más ante los ojos del pueblo”.¹²⁴

¹²³ *Reflexiones sobre la crisis política*, en Art. 14, año I, N° 3 (Buenos Aires, 24 de noviembre de 1945), p. 8.

¹²⁴ Silvio Frondizi, *La crisis política Argentina*, Buenos Aires, A. D. I., 1946, ps. 29-31. *Cfr.* también nuestro folleto *La integración*, ya citado, en el que como respuesta a un ataque de Rodolfo Ghioldi, realizamos una severa crítica de la actuación del Partido Comunista Argentino.

Producida la para ellos sorpresiva derrota, dentro de la *Unión Democrática*, el Partido Comunista convocó el XI Congreso, que se reunió del 14 al 18 de agosto de 1946, constituyendo una de las manifestaciones menos mala que ha tenido hasta ahora. Claro está que dentro de las líneas entreguistas en que siempre está colocado el partido, sus conclusiones no fueron, pese a no ser del todo correctas, mantenidas en ningún momento.

En efecto, el Partido que se resolvió teóricamente por una línea independiente, se colocó en la práctica en una línea gubernamental. Es así que por boca de Víctorio Codovilla¹²⁵ dijo que:

“Perón, integrante y portavoz del programa profascista del G.O.U., bajo la presión de los acontecimientos internacionales y la acción de las masas en el orden nacional, haya ido evolucionando hasta declararse partidario del gobierno constitucional, de la democracia y del bienestar social”¹²⁶

Y poco más adelante:

“Ahora bien, camaradas: si los hechos demuestran —como lo están demostrando— que el gobierno actual está colocado bajo dos presiones contradictorias, una progresista y otra reaccionaria, resulta claro que nuestra línea táctica —tal como lo establece la Tesis, y tal como se realiza en la práctica- no podía ni puede ser otra que la de tomar intervención activa en el forcejeo que —para impulsar al Gobierno en una u otra dirección— se ha ido librando después de haber asumido Perón el poder, y arrojar el peso de nuestra fuerza, e instar a las otras fuerzas democráticas a que hicieran lo mismo, en apoyo de los sectores obreros y populares que votaron a Perón y que luchan por imprimir al Gobierno una orientación democrática y progresista. (Ovación clamorosa).

“Otra actitud, o sea, la indiferencia o la abstención, mirando desde la ventana para «ver lo que pasa», o una política de oposición sistemática frente al Gobierno actual —como la que han asumido ciertos sectores políticos y sociales que formaron en la Unión Democrática— quíerase o no, favorece a las fuerzas reaccionarias y pro-fascistas. Si no se contribuye decididamente al fortalecimiento del sector obrero y popular que apoya a Perón, si no se marcha unido con ese sector, sino se está prevenido ante las maniobras de los elementos golpistas, pueden ocurrir sorpresas desagradables. Puede suceder que en este creciente forcejeo por la hegemonía en el poder y para dislocar la base de masas en que se apoya Perón, triunfen los sectores reaccionarios y pro-fascistas, apoyados directa o indirectamente por la oligarquía terrateniente y los monopolios imperialistas.

¹²⁵ La mejor recopilación de esta posición la constituye el volumen de Víctorio Codovilla, *¿Resistirá la Argentina al imperialismo yanqui?*, Buenos Aires, Anteo, 1948, que contiene sus trabajos y discursos desde el 1º de junio de 1946, hasta el 7 de noviembre de 1947. Cfr. también Juan José Real, *Organizar y educar*, Buenos Aires, Anteo, 1946; y Gerónimo Arnedo Alvarez, *Frente Democrático y Antiimperialista*, Buenos Aires, Anteo, 1948, etcétera, etcétera.

¹²⁶ *Op. cit.*, p. 84.

"Por eso, los que aman la democracia y la libertad —cualquiera sea el campo político a que pertenezcan— tienen que tener en cuenta lo que acabo de señalar, y comprender que toda política de oposición sistemática, intransigente y ruidosa, contra el Gobierno de Perón, dentro y fuera de la órbita parlamentaria, contribuye a acrecentar el clima de intranquilidad pública que necesitan los enemigos del pueblo para sus fines golpistas".¹²⁷

Y en una tentativa de síntesis:

"Camaradas: Si, como acabamos de demostrarlo, la tarea más urgente a realizar en el momento actual es unir en un solo frente de lucha a los obreros y las masas laboriosas, sin distinción, y apoyar al sector democrático y progresista del peronismo a fin de impulsar al Gobierno por un camino que permita a nuestro pueblo conseguir el bienestar social, la democracia y la libertad y asegurar el progreso y la independencia nacional, cabe preguntarse, ahora: ¿existen las condiciones favorables para ello? Sí, existen".¹²⁸

Por ello:

"en el orden sindical debemos continuar nuestra política unitaria de: una Comisión por fábrica, un Sindicato por industria y una Central Sindical Nacional única (C. G. T.), bregando para que ésta mantenga su adhesión a la C.T.A.L. (Confederación de Trabajadores de América Latina) y se adhiera a la F. S. M. (Federación Sindical Mundial)"¹²⁹

"Por la misma razón, considerábamos y consideramos errónea la actitud de los que mantienen sindicatos paralelos a los de la C.G.T., o sindicatos autónomos, en lugar de adherirse a la C.G.T.

"Por eso mismo, consideramos falsa la definición que un semanario —que se dice vocero oficioso de la oposición—, ha hecho de la C.G.T. Actual.

"La C. G. T. —dice— está definitivamente muerta, después de la instauración de las nuevas autoridades, ha dejado de ser el órgano de la clase trabajadora", y, a causa de eso, "las clases trabajadoras irán creando, irán forjando, dolorosamente, nuevos sindicatos, una nueva central".

"No, ese no es el camino. La táctica divisionista es perjudicial para los intereses de los obreros. No hay que confundir a los Hernández y Cía., sirvientes de la reacción, con el movimiento obrero adherido a la C. G. T. Los obreros de los sindicatos adheridos a la C. G. T. repudian el sindicalismo de Estado y el sometimiento del movimiento sindical a los jerarcas. La suerte corrida por Malvicini y Polo, así lo demuestran. Y esto es sólo el comienzo de la rebelión contra la intromisión de los jerarcas sindicales en la vida interna de los sindicatos. Los partidarios de la democracia no pueden ni deben favorecer el juego de esos jerarcas aconsejando el empleo de la táctica escisionista, que tanto mal ha hecho al movimiento obrero argentino".¹³⁰

De aquí que anatematizara a los divisionistas.

¹²⁷ *Op. cit.*, ps. 90-91.

¹²⁸ *Op. cit.*, p. 103.

¹²⁹ *Op. cit.*, ps. 262-63.

¹³⁰ *Op. cit.*, ps. 264-265

“Y, en fin, existe el peligro de que muchos obreros combativos —que exigen, con justicia, que el Gobierno actual proceda con mayor rapidez a dar cumplimiento a sus promesas electorales— se dejen arrastrar por ciertos jefes sindicales, como Cipriano Reyes u otros, los cuales, bajo el pretexto de crear un movimiento sindical independiente para defender mejor los intereses de los obreros, se presten a las maniobras de los que están interesados en dividir el movimiento obrero, haciendo así, queriéndolo o no, el juego a los elementos más reaccionarios y antipopulares del actual Gobierno”.¹³¹

Todo esto en franco olvido y repudio de lo sostenido en la Plataforma Electoral de febrero de 1946, en la que se puede leer:

“Reconocimiento de hecho de todos los sindicatos obreros constituidos libremente por sus afiliados y del derecho a desarrollar su actividad gremial y efectuar gestión ante los patrones y el Estado sin traba de ninguna especie.

“Consagración legal de los derechos de organización, agremiación, reunión y huelga para todos los obreros de la ciudad y el campo y los empleados, aún los de los servicios públicos, empresas fiscales y semifiscales.

“Expulsión de la Secretaría de Trabajo y Previsión de los elementos nazi-peronistas, y reorganización de la misma para transformarla en un organismo efectivo en la vigilancia de la aplicación de las leyes obreras y de los acuerdos realizados libremente entre obreros y patronos. Prohibición de toda ingerencia de ese organismo en la vida interna de los sindicatos. Participación en ese nuevo organismo de representantes de los sindicatos independientes elegidos libremente por ellos.

“Prohibición de crear sindicatos estatales”.

Esta entrega del Partido Comunista al peronismo no tuvo ningún resultado ni ninguna significación, salvo el de demostrar la inestabilidad de la línea política partidaria, la que como veremos de inmediato, habrá de seguir dando tumbos.

En efecto, al aproximarse la elección de renovación presidencial, el partido quiso entrar de nuevo en una aventura política con la oposición. Tal es el significado de la VI Conferencia reunida durante los días 24, 25 y 26 de noviembre de 1950. Está Conferencia tomó resoluciones contrarias al XI Congreso y por lo tanto contraria a la máxima instancia del partido. Esta circunstancia, callada en el primer momento por todos, fue denunciada públicamente por Juan José Real en 1952, es decir en la nueva época de peronización del partido:

“Si los acontecimientos políticos nos obligaban a cambiar algunas de las tesis del XI Congreso, debimos haber convocado la instancia más alta del Partido, el Comité Central, o la instancia suprema, el Congreso, o la Conferencia Nacional, decir allí que nuestras consignas —algunas o todas— ya habían envejecido, explicarlo ante el Partido. Lo grave es que en todo momento hemos invocado el XI Congreso, y en los hechos, nos hemos apartado sensiblemente de algunas tesis fundamentales”.

¹³¹ *Op. cit.*, p. 97.

Conocemos la réplica de Victorio Codovilla a esta posición de Real, realizada en la época de desperonización opositora de 1953.¹³² Pero volvamos a la etapa que estamos estudiando. El bandazo antiperonista queda evidenciado en estos párrafos de Victorio Codovilla, extraídos de su informe a la VI Conferencia:

“los círculos dirigentes del peronismo intensificaron la represión con el propósito de destruir los organismos básicos del Partido ya existentes y de impedir el arraigo y desarrollo de otros.

“Y establecieron un plan con ese fin.

“¿En qué consistió y consiste ese plan? En el acuerdo patronal-gubernamental por el que las grandes fábricas y empresas se comprometen a expulsar del trabajo a los elementos más combativos y conscientes, tanto comunistas como peronistas, a fin de hacerles perder el contacto con los obreros de los centros más importantes de producción; y en la confección de una «lista negra» por parte de los jefes sindicales y de la policía, en la que eran incluidos los nombres de los obreros represaliados, de modo que al solicitar trabajo en otras fábricas o empresas los patronos les negaban trabajo, o si les daban, luego los denunciaban a la policía.

“Este siniestro plan de la «Santísima Trinidad» —policía, jefes sindicales y patronos— fue y es uno de los aspectos fundamentales, de la política reaccionaria de los círculos dirigentes del peronismo”.¹³³

En ese momento de rabiosa desperonización se busca la independencia sindical:

“En este período la cuestión fundamental, de cuya solución depende, tanto que las masas trabajadoras consigan sus reivindicaciones, como que la clase obrera pueda jugar su papel dirigente en el movimiento obrero y popular, es independizar el movimiento sindical de los jefes de la C. G.T. y de la «tutela» del llamado «Estado sindicalista»”.¹³⁴

Consecuente con esta postura antiperonista, se corre detrás del radicalismo

“Además, es preciso tener en cuenta que no se trata solamente de criticar; sino, también de poner de relieve y aplaudir actitudes que favorecen la causa de la democracia, del antiimperialismo y de la paz.

“Es sabido que la mayoría de los diputados radicales ha defendido tenazmente los derechos democráticos de la ciudadanía argentina, de los comunistas inclusive; ha denunciado el carácter colonizador y ha votado contra el Pacto de Río de Janeiro; ha denunciado el carácter fascista y ha

¹³² Victorio Codovilla, *Defender la línea independiente del Partido para construir el frente de la democracia, de la independencia nacional y la paz*. Informe rendido ante el Comité Central del Partido Comunista de la Argentina, Buenos Aires, Anteo, 1953, ps. 28-30, cuyo texto transcribiremos más adelante.

¹³³ Victorio Codovilla, *Unidos para defender el pan, la libertad, la independencia nacional y la paz*. Informe ante la Sexta Conferencia Nacional del Partido Comunista realizado en la ciudad de Buenos Aires, durante los días 24, 25 y 26 de noviembre de 1950. Buenos Aires, Anteo, 1950, ps. 6-7.

¹³⁴ *Op. cit.*, p. 31.

votado contra las leyes aprobadas por la mayoría parlamentaria peronista; ha denunciado sistemáticamente las persecuciones y torturas de que han sido objeto ciudadanos progresistas, en particular los comunistas, y ha exigido el castigo de los torturadores y de los que los apañan. Y así de seguido.

“Sin embargo, en nuestra prensa y en general en nuestra propaganda no siempre hemos puesto de relieve ante la clase obrera y el pueblo esa actitud combativa de los diputados radicales y la importancia de su actuación parlamentaria contra la fascistización del Estado, a fin de estimularlos a perseverar por ese camino y favorecer la unidad de acción en defensa de las libertades democráticas, el bienestar social, la independencia nacional y la paz”.¹³⁵

Dentro de la línea de entrega a la oposición por el carácter “fascista” de Perón, se produjeron distintas tentativas del Partido para entrar en una alianza con el radicalismo, particularmente intransigente.

La tentativa se concreta en un documento enviado a los partidos opositores, que los comunistas ante su fracaso se cuidaron muy bien de esconder. Rechazados en sus pretensiones, resuelven ir solos a la elección, pero:

“estará siempre dispuesto a entenderse con aquellas fuerzas políticas o sociales que, como ella, pongan por encima del interés partidario el interés general de la Nación y la defensa de la Paz”.¹³⁶

La respuesta del radicalismo fue la declaración de Avellaneda del 30 de junio de 1951 contra el comunismo y la expulsión anterior y posterior a dicha declaración, de afiliados radicales que habían tenido alguna concomitancia con el comunismo, hechos que hemos visto en su oportunidad. Pese a este rechazo, el Partido Comunista reiteró su deseo de firmar una alianza con el radicalismo:

“Que por tal motivo reitera sus repetidas declaraciones públicas en el sentido de que el único camino para salvaguardar la paz, la democracia y la independencia nacional, es la unidad de todas las fuerzas patrióticas y progresistas, en torno a un programa de soluciones nacionales y democráticas”¹³⁷

La campaña política fue azarosa y en momentos grave. Rodolfo Ghioldi cayó gravemente herido de bala. Estos episodios condenados enérgicamente por el Partido Comunista hicieron pensar en que continuaría tomando una franca posición antiperonista. Pero una vez más, los cálculos resultaron fallidos.

¹³⁵ *Op. cit.*, p. 13.

¹³⁶ Cfr. también *Nuestra Palabra*, Nº 50, del 1º de mayo de 1951, p. 8. Reiterado en un discurso de Rodolfo Ghioldi, *Nuestra Palabra*, Nº 51, mayo 9 de 1951, p. 6: “Esa orientación capituladora y fascista labra el desastre nacional y la miseria de las masas. Frente a ella, existe una salida progresista. Es la que propicia el Partido Comunista, a través de un Frente Antiimperialista y Anti-Oligárquico, capaz de ser la base de un gobierno realmente popular que cumpla un programa de liberación nacional, de transformaciones agrarias, de bienestar popular. Este 1º de mayo proclamamos con todo fervor la necesidad de la unidad de acción de todas las fuerzas progresistas, sociales y políticas, de todos los campos y procedencias. Sin ella, el país no será salvado de la catástrofe, ni prevenido contra el fascismo”.

¹³⁷ *Nuestra Palabra*, Nº 65, agosto 7 de 1951, p. 1.

Realizada la elección presidencial¹³⁸ y producida una nueva derrota de la oposición, el partido dio un tremendo vuelco hacia el peronismo, tan tremendo que importó una entrega casi total, y lo hizo en momentos en que el movimiento peronista entraba en retroceso reaccionario.

Los episodios de esta entrega harían conocidos por lo públicos y recientes, hacen innecesario que le dediquemos mayor atención. El partido ha pretendido llamar después el “caso Real”; tal es el caso REAL del Partido Comunista...

Tal vez sea cierto una sola cosa: que Real haya querido dar un golpe de Estado dentro del Partido Comunista; para esto necesitaba hacer y decir varias cosas, algunas falsas y otras ciertas. La primera era seguir y aumentar el servilismo al amo Stalin, demostrado por los otros:

“Me atrevo a decir que Stalin ha superado en claridad y en síntesis a Marx, Engels y Lenin”.

Nosotros anotamos: se necesita tener realmente irresponsabilidad y atrevimiento para decir tamaña barbaridad.

Claro está que dijo también varias verdades:

“La discusión pone de relieve no pocas fallas de carácter ideológico. La raíz de nuestros males no está en el sectarismo o en tal o cual debilidad parcial. Está en nuestra debilidad ideológica.

“Nos pagamos mucho los argentinos de nuestros conocimientos teóricos, de nuestros libros, de nuestra labor de propaganda y editorial. Macanas. Tenemos que echar mano del *abc* del leninismo nuevamente”.

Lo que olvidó Real es que si echan mano nuevamente del leninismo, tendrán que cambiar radicalmente su acción política apartándose de todo reformismo y entrega a la burguesía.

De acuerdo a la nueva orientación, Perón y el peronismo fueron elevados a la categoría de fuerza de la burguesía nacional antiimperialista, por antonomasia, con olvido de todas las entregas realizadas en relación al imperialismo y todos los agravios recibidos antes, durante y después de las elecciones. Para reafirmar la nueva posición hubo incluso medidas disciplinarias contra Rodolfo Ghioldi y Alcira de la Peña. Esta última, “convencida” escribió un conocido artículo en donde llama a Perón “nuestro general”. Claro está que ésta y otras “hermosuras” fueron más tarde atribuidas a José Real.¹³⁹

¹³⁸ Resolución del Comité Ejecutivo del Partido Comunista sobre el significado de los resultados de las recientes elecciones y sobre las tareas del Partido ante la nueva situación. Buenos Aires, edición de *Nuestra Palabra*, diciembre de 1951. En dicho documento se calificó a las elecciones presidenciales de 1951, de fraudulentas.

¹³⁹ Victorio Codovilla, *Defender...*, p. 80.

De acuerdo con esta nueva postura del Partido, el movimiento peronista encierra un profundo significado progresista.¹⁴⁰ Consecuentemente con esta posición, se llama al partido a "afianzar" y cumplir el régimen constitucional en vigencia". De donde surge la necesidad de una estrecha unidad: "Comunistas y peronistas unidos haremos la felicidad de la Nación".

Conscientes con esto, se interpreta el 17 de octubre de 1945:

"Las ansias de justicia, esas ansias reprimidas por años, esos gritos de protesta ante la explotación inicua y sin medida que la gente más humilde de nuestro pueblo sentía ahogarse en sus gargantas, estalló ese 17 de octubre de 1945 en las calles de Buenos Aires. Los sectores más rechazados, masas campesinas que habían irrumpido a la ciudad en busca de un bienestar que el campo les negaba; habitantes del cinturón urbano incorporados no hacía mucha al proceso industrial, fueron los sectores principales de ese episodio metropolitano que a poco andar iba a provocar resonancias en el ámbito patrio..."

"Cabe reconocer que de un modo intuitivo, confuso, pero de hondo sentido premonitorio, la multitud se hizo presente en las calles de Buenos Aires en octubre de 1945 para oponerse a las siniestras intenciones de la reacción. Con alguna reserva en cuanto al ulterior aprovechamiento de esa fuerza ingenua, las masas que no estuvieron presentes en la marcha apoyaron aquella intención".¹⁴¹

Estos conceptos fueron repetidos por Juan José Real:

"Si nuestro Comité Central hubiese analizado a fondo la situación y se hubiera trazado unía política tendiente a ir hacia las masas —dice Real—, el 17 de octubre hubiéramos estado a su lado en la calle. Debimos estar con ellas; era nuestra clase que se levantaba contra la oligarquía, contra los ricos... ¿Que marchaban detrás del retrato de Perón? Es cierto. Pero en 1905, marcharon detrás de los iconos y los retratos del zar. Y eran las masas que allí mismo, bajo la dirección del Partido Bolchevique, tomaron las armas contra el zar".

"«Propósitos» ha sido audaz y valiente al reivindicar el 17 de octubre como una jornada de lucha de las masas contra sus enemigos, la oligarquía y el imperialismo. Ese es el contenido del 17 de octubre de 1945. Esto fue lo que ocurrió en Bogotá con la» muerte de Gaitán. Una reivindicación abierta del 17 de octubre por el Partido va a armarlo ante la posibilidad de hecho que pueden reproducirse".¹⁴²

Para ganarse la buena voluntad de los hombres del gobierno se suceden los contactos; nada más elocuente a este respecto que el viaje del ex diputado Dr. John Cooke al Congreso de Viena y los reportajes a personajes oficiales.¹⁴³

¹⁴⁰ Aparece la reivindicación a Eva Perón: "Nuestra propaganda deberá explotar más a fondo el libro de Eva Perón como forma de acercarse a las masas peronistas". Son conocidas a este respecto las declaraciones del partido sobre su muerte. Cfr. *Nuestra Palabra*, Julio 29 de 1952 página especial: "Miles y miles de obreros han llorado la muerte de Eva Perón porque hacían de ella su bandera de paz, de soberanía nacional, de progreso y libertades, de bienestar obrero y popular".

¹⁴¹ *Propósitos*, Buenos Aires, 16 de octubre de 1952, p. 1.

¹⁴² Citado por Victorio Codovilla, *Defender*, ps. 40-41.

¹⁴³ Al Dr. Ramón Carrillo en *Propósitos*, del 30 de octubre de 1952; al Ing. Eduardo I. Rumbo, del 24 de diciembre de 1952, etc., etc.

Automáticamente la C.G.T. se transforma en una institución rectora del movimiento sindical argentino, el que adquiere poderoso impulso:

“Ascenso de la combatividad y del espíritu democrático de las masas. El local del sindicato metalúrgico fue asaltado. Los obreros abandonaron los talleres. Bloquearon el local, arrancaron de adentro a los asaltantes y los molieron a palos en presencia de la policía. El sindicato fue luego intervenido. La masa volvió a parar, bloqueó durante algunos días a la intervención y ésta tuvo que levantarse devolviendo el sindicato a la Comisión Directiva. El 17 de octubre, mientras presenciaba el acto en la Plaza de Mayo, la masa en bloque impidió que Espejo hablara. La silbatina fue de tal intensidad que Perón no pudo detenerla. La dirección de la C. G. T. fue obligada a renunciar y fue sustituida por otra. Un análisis incompleto y ligero de la situación en el movimiento sindical en todo el país, revelaba un ascenso en la lucha por la democratización de los sindicatos. En muchos de ellos, prácticamente, se han restablecido las normas sindicales. El número de reuniones y de asambleas ha aumentado y aumenta considerablemente, especialmente en las empresas. Se iba creando y se crean de más en más las condiciones para el reingreso a las empresas y a los sindicatos de la mayoría de los expulsados”¹⁴⁴

Y el Segundo Plan Quinquenal debía ser apoyado incondicionalmente, porque

“va contra los millonarios y los multimillonarios¹⁴⁵ de la oligarquía y del gran capital y va en favor de la clase obrera y del pueblo”.¹⁴⁶

En consecuencia se alzó fuego contra los radicales:

“Los diputados radicales han expresado su oposición al Segundo Plan Quinquenal del gobierno. Si bien han fundado su actitud en cuestiones jurídico-institucionales y en el temor a que la burocracia estatal avance sobre la iniciativa privada, han coincidido en el fondo con las empresas imperialistas enemigas del país, especialmente las yanquis, y con la oligarquía latifundista”¹⁴⁷

¹⁴⁴ El Partido Comunista aconsejó a sus afiliados —ya en agosto de 1946— disolver los sindicatos por ellos dirigidos; les indicó la necesidad de ingresar, sin reservas, dentro del sindicato respectivo adherido a la C. G. T.

¹⁴⁵ Pese a lo cual no se tuvo ningún inconveniente en elogiar a la gran burguesía argentina. En el Boletín de Economía, año III, N° 7, diciembre de 1952, hay un editorial *La Posición Argentina en el VI Plenario del C.I.C.Y.P.*, en el que se lee después, de un elogio personal del señor Alejandro Shaw, lo siguiente:

“La delegación argentina ante la reunión de Lima contaba entre sus miembros a caracterizados representantes de la burguesía nacional, inclusive a representantes de la gran burguesía, como el señor Shaw.

“Las proposiciones presentadas y los discursos pronunciados por los representantes argentinos en la reunión de Lima, contienen aspiraciones tendientes a desistir la creciente opresión del imperialismo yanqui. Muestran que, pese a sus vacilaciones, amplios sectores de la burguesía nacional pueden ser ganados para el gran Frente Democrático por la Paz, de Liberación Nacional y Social, único camino para la lucha victoriosa del pueblo argentino contra el imperialismo y sus agentes”.

¹⁴⁶ Respecto al llamamiento que hiciera el Presidente de la República General Perón al término de la exposición del Segundo Plan Quinquenal; en *Nuestra Palabra*, N° 137, diciembre 16 de 1952. *Cfr.* también *Nuestra Palabra*, N° 136, etc., etc.

¹⁴⁷ *Nuestra Palabra*, N° 138, diciembre 23 de 1952, p. 8.

Consecuente con esta actitud de absoluta entrega del peronismo, el partido suprimió toda actividad de defensa de los perseguidos sociales y políticos, o para decirlo con las palabras de autocrítica de los propios comunistas:

“Así fue como se propuso la liquidación de:

"a) la Unión de Mujeres de la Argentina y de su periódico «Nuestras Mujeres»;

"b) el Movimiento Pro Democratización e Independencia Sindical;

"c) la organización independiente del Movimiento de Partidarios de la Paz y su transformación en un movimiento dependiente de la política oficialista de «paz» «tercera posición»;

"d) la juventud comunista como organización de vanguardia de la juventud trabajadora y su transformación en un organismo cultural y deportivo adaptado a la mentalidad de la juventud peronista;

"e) la Liga por los Derechos del Hombre;

"f) las campañas financieras de masas y reducción de los recursos financieros a los solos aportes de los afiliados”.¹⁴⁸

Esta entrega general, particularmente de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre¹⁴⁹ tuvo consecuencias realmente desastrosas. Una de la más sensible fue la disolución de la *Comisión Popular por la libertad de los presos bajo la ley 4144*, de la que éramos presidente, y el abandono de la defensa de los presos que cayeron en el más franco abandono material y moral.¹⁵⁰ Otro ejemplo bochornoso lo constituyó la negativa de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre a tomar la defensa de dos jóvenes estudiantes peruanos Juan Pablo Chang Navarro Lévano y Abdón Yaranga Valderrama, que fueron apresados por la policía argentina y prácticamente entregados a la policía boliviana, la que a su vez los puso en Perú, en manos de la policía de Odría.

Esta entrega al peronismo se hizo extensivo al plano intelectual y estudiantil.¹⁵¹ Se sucedieron las cartas de escritores y profesionales en favor de Perón, y se produjo la ruptura con los ex amigos de la *Unión Democrática*. Los episodios más interesantes se produjeron en la *Sociedad Argentina de Escritores* y en el *Colegio Libre de Estudios Superiores*. Recién entonces los intelectuales comunistas y *comunoides* parecieron enterarse de que el *Colegio Libre de Estudios Superiores*, tenía graves fallas políticas e ideológicas.

Fue tal entrega al peronismo, precisamente cuando éste se encuentra en pleno retroceso reaccionario, que el partido se vio en la necesidad de variar una vez más bruscamente su línea. Este nuevo viraje puede ser llamado el caso Real. Juan José Real hace una vez más de cabeza de turco del partido

¹⁴⁸ Victorio Codovilla, *Defender...*, ps. 21-22.

¹⁴⁹ Consecuente con esta actitud la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, se negó a publicar un trabajo que nos había solicitado sobre *la Ley 4144 en sus aplicaciones más recientes* y la editorial Nuevo Derecho hizo lo mismo con una serie de trabajos sobre la legislación penal argentina, entre ellos uno nuestro sobre *Hábeas Corpus*.

¹⁵⁰ La Comisión fue reconstituida después, a raíz del nuevo vuelco del partido.

¹⁵¹ La C.G.U. pasó a ser la rectora del movimiento estudiantil: "...fortalecer la unidad estudiantil alrededor de la C. G. U., bregando por la democratización de la misma." *Nuestra Palabra*, N° 131, noviembre 4 de 1952, p. 2.

Comunista.¹⁵² Cuando el partido quiso justificar su entrega a la oposición, se colocó, según hemos visto, una mala *Historia Argentina* bajo su firma; ahora que el partido tiene que explicar y tratar de justificar la postura que hemos visto más arriba, se acusa de todo lo sucedido a Real.

Que éste no es el único culpable lo demuestran varias circunstancias; ante todo que Real no hizo más que aplicar las conclusiones de los jefes del partido en la época posterior al XI Congreso. Algunos ejemplos así lo demostrarán. Codovilla en la acusación a Real dice textualmente:

“Además, Real repite la calumnia de nuestros enemigos de que en las elecciones del 24 de febrero: “la mayoría de la clase obrera, masas trabajadoras, masas populares se volcaron a Perón” y afirma que contra Perón habían “un frente único muy vasto en el que participaban la oligarquía terrateniente, la gran burguesía, la burguesía y una parte de la intelectualidad” y... nadie más.

“Pero, luego Real «rectifica» su posición anterior, pero para afirmar que «no es exacto lo que dice la Tesis de que una parte considerable de las masas fue con Perón», sino que estuvo con él «la inmensa mayoría de la clase obrera, de los trabajadores, de los campesinos, de la pequeña burguesía urbana y rural y no sólo la que había irrumpido recientemente en la vida política».¹⁵³

Con esta afirmación Codovilla pretende olvidar que Real ha repetido casi textualmente un párrafo de su informe *¿Puede ser realizado el plan de gobierno?*, en el que se lee:

“Para ello, hay que partir del hecho real de que desde el 4 de junio de este año existe un Gobierno constitucional que cuenta con el apoyo de una parte considerable de la clase obrera y de las masas populares...”

“Las masas que creen en Perón quieren hacer y lo están haciendo, su experiencia con Perón. Por eso, toda actitud política que prescindiera del hecho de que existe una parte considerable de la clase obrera, de las masas campesinas, y de la pequeña burguesía urbana que está influenciada por Perón y le sigue en la creencia de que le entregará la tierra, le proporcionará trabajo bien remunerado y asegurará la soberanía nacional, es una actitud que está destinada al fracaso”.¹⁵⁴

Además, Real no es ni puede ser el único responsable; ante todo, porque fue según hemos visto el Partido en pleno el que se lanzó al apoyo incondicional a la política de Perón y lo hizo a través de sus organismos políticos, sindicales, estudiantiles, órganos de publicidad, etc., y con la intervención de la casi totalidad de sus hombres. Esto ha sido reconocido por el propio Codovilla en el informe que venimos comentando:

¹⁵² Seguimos en nuestra exposición la segunda parte del informe rendido por Victorio Codovilla ante el Comité Central del Partido Comunista de la Argentina, realizado en los días 6, 7 y 8 de febrero de 1953 y publicado en folleto bajo el título *Defender ya línea independiente del Partido para Construir el Frente de la Democracia de la Independencia Nacional y la Paz*, Buenos Aires, Anteo, 1953.

¹⁵³ *Op. cit.*, p. 44.

¹⁵⁴ Victorio Codovilla, *Resistirá...* ya citado, ps. 213-14.

“Por otra parte, es necesario que en esta reunión del Comité Central, se rebatan las desviaciones «teórico»-políticas de Real y que luego sean rebatidas a lo largo de toda la organización del Partido, porque desgraciadamente —digo desgraciadamente, porque no se ha impedido que así sucediera— Real las ha hecho circular en todas partes y asimismo las ha hecho publicar en los órganos de prensa del Partido.

“Por consiguiente, no existe ninguna garantía de que la confusión que creó el contrabando «teórico» y político que Real introdujo en el Partido se haya disipado completamente”¹⁵⁵

Y poco más adelante:

“En efecto, han sido los propios camaradas que habían sido desviados momentáneamente de la aplicación de la línea, los que, una vez que se dieron cuenta que la «línea» de Real empujaba hacia el liquidacionismo, después de proceder a una autocrítica honrada, lucharon por restablecerla”.¹⁵⁶

Por último:

“Los hechos están a la vista. Real ha quedado solo. Nadie en el Partido lo sigue. Todos rechazan sus ideas antipartidarias, aun cuando han tardado en rechazarlas, pues como hemos visto, Real las presentaba bien camufladas”¹⁵⁷

Por otra parte, si fuera exacto que la desviación se debió única y exclusivamente a Real y éste pudo apoderarse del Partido, hacer circular literatura propia, modificar los artículos de los periódicos, como se nos quiere hacer creer, la conclusión será peor, porque quedaría demostrado que no existe partido, y que algo está podrido...

Y esta es la realidad, una dirección o mejor dicho un hombre que ejerce el “orden y mando”, y los cuadros medios dispuestos a obedecer ciega y servilmente, incluso contra la propia base. Por eso es raro que el señor Codovilla que domesticó completamente a los cuadros del partido y los acostumbró a aceptar pasivamente todos los virajes, se queje de que Real haya usado para su provecho esa situación.

Y si hubiera alguna duda del servilismo de los cuadros del partido, veamos algunos ejemplos de como entraron —cantando la palinodia- de vuelta al redil de Codovilla. Los extraemos de la Crónica de la Reunión del Comité Central Ampliado:¹⁵⁸

“La primera intervención fue la de la compañera Alcira de la Peña que comenzó dando su completo acuerdo al informe del compañero Codovilla, que calificó de magnífico... Expresó su agradecimiento al compañero Codovilla...”

“El compañero Marischi después de expresar su completo acuerdo con el informe del compañero Codovilla... Se refirió, también, al artículo aparecido con su firma en «Nueva Era», que no tiene nada en común con lo que él escribió”.

¹⁵⁵ *Defender...* P.5

¹⁵⁶ *Op. cit* p. 81.

¹⁵⁷ *Op. cit.*, p. 88.

¹⁵⁸ *Nuestra Palabra*, nº 147, febrero 24 de 1953.

"Seguidamente ocupó la tribuna el compañero González Alberdi; quien después de dar su total acuerdo al informe del camarada Codovilla..."

"El compañero Nadra calificó de histórico este C. C. debido a la extraordinaria intervención de nuestro querido camarada Codovilla..."

"El compañero Moretti expresó su profundo acuerdo con el informe del camarada Codovilla...", etc., etc.

La primera manifestación de este nuevo viraje es el ataque a Perón y su política, basándose en una supuesta línea ininterrumpida del Partido; ellos no cambian sino que cambian las circunstancias. Esto les autoriza todos los vaivenes:

"Real afirma sin sonrojarse que los documentos del Comité Central, los editoriales de «Nueva Era» y también la VI Conferencia «violan» la línea política y táctica del XI Congreso en lo que concierne al carácter de clase y al contenido de la política interior y exterior del gobierno de Perón.

"Ahora bien, ¿qué hay de cierto en todo ello? Lo único de cierto es que Real, con el fin de introducir su contrabando político en el Partido, quiere contraponer la VI Conferencia al XI Congreso. Sin embargo, las cosas son completamente claras: la línea del XI Congreso y de la VI Conferencia son una sola y misma línea, pero con esta diferencia: que la VI conferencia analizó una situación y trató problemas que no existían en el momento de celebrarse el XI Congreso.

"En efecto, ¿es que desde la celebración del XI Congreso (1946) hasta la realización de la VI Conferencia (1950) nada había cambiado en nuestro país y en el mundo? Creo que no hace falta contestar a esta cuestión.

"Un marxista, no puede ni debe olvidar la situación existente en el momento en que se formuló tal o cual tesis, es decir, la situación económica, política y social de un determinado momento, sino quiere caer en el ridículo, cual es oponer una tesis a otra sin tener en cuenta las distintas situaciones en que fueron formuladas.

"Ahora bien, en el momento en que fueron formuladas las tesis del XI Congreso, Perón acababa de triunfar en las elecciones gracias a la conjunción de fuerzas heterogéneas, social y políticamente, y que, por consiguiente, luego se produciría un reagrupamiento de fuerzas, puesto que «cada cual buscaría a su tal». Por eso, dijimos que en adelante su gobierno estaría colocado bajo dos presiones:

"La de los sectores obreros y populares, tanto de los que votaron por la coalición de la Unión Democrática, como de los que votaron por la coalición encabezada por el Presidente electo, y de los elementos reaccionarios y profascistas, de la oligarquía terrateniente, y de los monopolios imperialistas) ingleses y americanos".

“Y dijimos también que, de que fuera una u otra presión la que primara sobre el gobierno, dependería en gran parte el curso de los acontecimientos políticos del país. Desde luego, ligábamos también el problema de las dos presiones con el problema general de las dos perspectivas de desarrollo de la situación política y económica del país, o sea, el problema de la hegemonía del proletariado o de la hegemonía de la burguesía, para que pudiera realizarse o no revolución agraria y antiimperialista en nuestro país.

“Ahora bien, ¿cuál de las dos perspectivas se ha ido realizando hasta ahora? La segunda perspectiva, o sea, que la hegemonía en el movimiento obrero y popular la ha ido ejerciendo Perón gracias al apoyo que recibió de la mayoría de la clase obrera y del pueblo, y al hecho de que nuestro Partido no pudo todavía arrancar a esas masas de la influencia peronista.

“Al no realizarse la primera perspectiva, Perón pudo estructurar su Estado corporativo de tipo fascista.

“Estos son los hechos que han sido tenidos en cuenta en la VI Conferencia para establecer nuestra línea táctica de acuerdo a los cambios que se habían operado en la situación nacional.

“En efecto, una vez aprobada la Constitución «justicialista» en la que se consignaron toda suerte de fórmulas «avanzadas» sobre los problemas económicos y sociales y sobre los derechos del hombre y del ciudadano, fueron aprobándose una serie de leyes y fueron dictados una serie de decretos que vinieron a «liquidar las libertades democráticas y a estructurar un Estado corporativo de tipo fascista», tal como se dice en la VI Conferencia”.

Consecuentes con esta posición, atacan también el Segundo Plan Quinquenal que habían defendido pocos meses antes. Para no citar de nuevo a Victorio Codovilla, tomemos la palabra del economista del partido, Paulino González Alberdi. Este en su trabajo *“La crisis y el Segundo Plan Quinquenal del Gobierno y el programa de los Comunistas”*, afirma entre otras cosas que:

“El Segundo Plan no encara la Reforma Agraria, sino que mantiene la colonización estatal y privada en tierras que se pagarán generosamente a los terratenientes que se desprendan de una parte de sus posesiones, y que verán valorizarse el resto de ellas, gracias a la colonización, y que podrán obtener el aumento de su renta diferencial, si progresa la colonización y explotación de las tierras hoy inexploradas, en regiones alejadas del país.

“El Segundo Plan no encara la recuperación de las riquezas nacionales en manos del imperialismo; no habla de nacionalizaciones, y llama en cambio al capital extranjero a colaborar en la realización del Plan, inclusive en aspectos que debieron estar celosamente resguardados de él, como el de la explotación del petróleo, de la electricidad, etc. El capital imperialista, en las circunstancias actuales, sólo acude hoy allí donde puede dominar, saquear las riquezas nacionales, aprovechar una mano de obra más barata, tomar posiciones con vistas a la guerra.

“La financiación del Segundo Plan, como la del Primero, no la realizarán los ricos, sino los trabajadores y el pueblo, y por eso está llamada a fracasar. Se basa en el crecimiento de la deuda pública, el aumento de cuyos servicios significa nuevas y dolorosas cargas para el pueblo, y menor capacidad de compra para éste, lo que agrava la crisis. Esa deuda se acrecentará mediante

la colocación de títulos de la misma en las cajas de jubilaciones, lo que hace depender el éxito del Plan, la estabilidad de estas cajas. Por otra parte, las aportaciones a las cajas, recientemente aumentadas para obreros y patrones, serán elevadas también, según se desprende del anuncio de que el sistema de previsión cubrirá nuevos riesgos.

El Plan se financiará mediante el encarecimiento de servicios públicos y una serie de aportaciones, algunas de las cuales ya se están haciendo en forma de aumento de las tarifas eléctricas y del combustible, para contribución al Fondo de la Energía, aportes de vialidad, etc.

"El Segundo Plan del gobierno confía en que empresas privadas realicen por su propia cuenta y sin ser obligadas a ello, inversiones para que se aseguren aspectos de desarrollo de la metalurgia y de la industria pesada y otros puntos fundamentales en ese Plan. El Plan queda así supeditado a la buena voluntad de capitalistas nacionales y monopolios extranjeros que, en especial éstos, pueden estar interesados en la no realización del Plan. En lugar de factor determinante de la coyuntura económica, el Plan queda así dependiendo de esa coyuntura.

"El Plan, en cuanto al nivel de vida de las masas trabajadoras, sólo contiene enunciaciones de carácter general; no contiene medidas concretas como la aplicación de la ley que creó el Instituto Nacional de las Remuneraciones para fijar el salario vital y el salario móvil en relación con el aumento del costo de la vida. El Plan abandona la construcción de viviendas por cuenta del Estado, dejando todo a la iniciativa privada y al estímulo del crédito. Mientras el Plan sólo destina a viviendas 121 millones de pesos, para habilitar las construidas bajo el Primer Plan, espera obtener 900 millones de la venta de esas viviendas y otras realizaciones del Primer Plan. Además, se anuncia en el Plan la revisión de la Ley de Alquileres. Todo el capítulo de Acción Social, que comprende Previsión y Asistencia, Educación, Cultura, Salud Pública. Vivienda y Turismo, representa en el Segundo Plan una inversión de 1.379 millones de pesos, mientras que para planes militares se destinan 4 mil millones de pesos.

"En el Segundo Plan Quinquenal se acentúa la ofensiva contra las libertades democráticas, al querer imponerse el peronismo como doctrina oficial a todos los habitantes del país; al pretender dirigir desde el gobierno la organización política, sindical, económica, cultural, etc. de los habitantes del país; al concentrar en manos del Presidente de la Nación nuevos y grandes poderes políticos y económicos, entre ellos el de prorrogar las convenciones obrero-patronales sobre salarios y condiciones de trabajo, etc. Además se anuncia en el Plan una ley contra los "desocupados voluntarios y maleantes", que no se dirige desde luego contra los ricos ociosos, sino que podrá emplearse contra los trabajadores que se nieguen a emplearse en condiciones que no les agraden".¹⁵⁹

¹⁵⁹ Buenos Aires, Anteo, 1953, ps. 7-8. Cfr. también *La reunión del Comité Central ampliado del Partido Comunista y el Segundo Plan Quinquenal del Gobierno Peronista*, en *Boletín de Economía*, año III, N° 8-9, Buenos Aires, enero-febrero de 1953.

Esta opinión severa y exacta, es agravada en las opiniones vertidas más adelante sobre el gobierno peronista,¹⁶⁰ haciéndose resaltar el verdadero significado de la entrada de capitales extranjeros, que pueden resumirse en deformación y dependencia del país. Lástima que esta posición exacta tenga como telón de fondo declaraciones anteriores de franca entrega al capitalismo foráneo:

“Se nos dirá que estas transformaciones económicas suponen el desarrollo de las relaciones capitalistas en el país. Bien lo sabemos. Aplícansenos la reflexión de Lenin, formulada hace cuatro décadas (sic), cuando afirmaba que la Rusia zarista sufría no de desarrollo de las relaciones capitalistas, sino de ausencia de tales relaciones. Lo que aplasta y ahoga al país no es el capitalismo, aún embrionario y en gran medida sujeto a la presión feudal, sino el peso nacional y específico de esta presión. Crecerá también la clase obrera y se crearán condiciones más elevadas de economía y de desarrollo social”¹⁶¹

El resultado de este nuevo viraje es y no podría ser de otra manera, pese a aquello de defender la línea independiente del partido, una nueva entrega a la oposición; es que, como ya lo hemos dicho en varias oportunidades, abandonada la línea revolucionaria no pueden vivir sin un amo burgués.

Es así que los episodios de entrega se fueron sucediendo. No los vamos a seguir porque confesamos que estamos mareados a intoxicados en este ambiente y necesitamos un poco de aire puro. Indicaremos exclusivamente que a fines de julio del corriente año de 1953, el Partido Comunista envió una nota al Ministro del Interior haciendo consideraciones sobre la conciliación nacional propuesta.

La finalidad de la misma es ponerse en la línea de la Unión Cívica Radical para ganar su buena voluntad. Esta seguramente ha de rechazar “indignada”¹⁶² esta tentativa que interfiere su posición de entrega al imperialismo.

Como conclusión de todo el examen realizado cabe preguntar ¿es el Partido Comunista una organización revolucionaria? La respuesta es absolutamente negativa. Frente a esto dejemos al Partido Comunista y sigamos nuestra propia línea.

¹⁶⁰ Cfr. Denuncian al imperialismo pero encarcelan a los antiimperialistas, en *Nuestra Palabra*, nº 158, marzo 12 de 1953; He ahí la “tercera posición” en lo económico y social, en *Nuestra Palabra*, nº 160, del 25 de marzo de 1953, etc., etc.

¹⁶¹ Rodolfo Ghioldi, *Los comunistas al servicio de la Patria*, ed. cit., p. 21. Cfr. también *Defender...* P. 57.

¹⁶² Expresión usada en un comunicado, por el presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical.

5 — EXPANSIÓN INDUSTRIAL, IMPERIALISMO Y BURGUESÍA NACIONAL

Realizado el examen general del imperialismo y su relación con la burguesía nacional y los caracteres de ésta, debemos dedicar nuestra atención a algunos aspectos más concretos que no harán sino confirmar lo que hemos estudiado más arriba.

El primer problema que se nos presenta es el referente a la expansión industrial y su significación y consecuencias en relación al imperialismo y la burguesía nacional.¹⁶³ Este problema tiene gran importancia para nosotros, tanto desde el punto de vista teórico como práctico. Teórico, por cuanto su dilucidación nos aclara perfectamente el significado y los alcances de nuestra teoría de la integración.

En efecto, el problema puede sintetizarse, en este aspecto, en las consecuencias de la sustitución de Inglaterra por Estados Unidos como centro del mundo capitalista; es decir de una potencia con gran desarrollo de las fuerzas productivas, por una potencia, con un fabuloso desarrollo de dichas fuerzas. En términos más accesibles: significado de la industrialización de los países atrasados, por el imperialismo yanqui.

Desde el punto de vista práctico, concreto, el asunto encierra, interés decisivo para nosotros, por cuanto somos un país semi-colonial y sometido a la acción directa del imperialismo. Esto ha hecho que este problema se haya transformado en el campo de, batalla de todas las fuerzas de izquierda.

Estas se hallan una vez más divididas. Es perfectamente, lógico que esta división esté de acuerdo a la posición que cada, una de dichas fuerzas ha tomado en el problema general.

En efecto, aquéllos que sostienen el carácter progresista de, la burguesía nacional, creen que todo desarrollo industrial implica, un triunfo de la burguesía nacional y una derrota del imperialismo. Podríamos llamarlos en términos generales, los partidarios de la teoría de la descolonización, cuya posición presenta matices diversos y a veces aparentemente contradictorios, pero confluyentes todos a la misma solución de fondo. Su origen está en el pensamiento y postura de la pequeña burguesía, hacia la cual ha marchado velozmente el stalinismo.

Además de éste, que marca el patrón sobre el cual se colocan, los demás, debemos citar a la corriente que encabeza Rodolfo Puiggrós, hasta hace poco precisamente el historiador del Partido Comunista, cuya obra tiende a justificar la teoría de la descolonización y las posibilidades de la burguesía nacional. Su separación del Partido Comunista oficial en nada lo diferencia de los miembros de aquél, salvo, claro está, la elección de un amo permanente que le ponga a cubierto de los vaivenes que caracteriza al stalinismo. La vergonzante entrega que significó la postura, de este grupo, la examinaremos y enjuiciaremos más adelante.

¹⁶³ En la redacción de este capítulo hemos recibido valiosa ayuda de Milciades Peña, que prepara un volumen sobre el problema.

También se encuentra en la misma postura el grupo Octubre que dirige Jorge Abelardo Ramos, y en menor parte el *Grupo Cuarta Internacional*, hoy P.O.R.T. El primero, es decir *Octubre*, parte de la base de que existe incompatibilidad de intereses entre el imperialismo y las burguesías industriales y que, en consecuencia, toda forma de industrialización de los países atrasados, significa una lesión para los intereses imperialistas y un paso adelante en la política de independencia de los países semi-coloniales.

El fundamento de toda esta posición parte de la afirmación de que el imperialismo, léase Estados Unidos, ha surgido con un prodigioso aparato productivo, que lo obliga a exportar, circunstancia que lo conduciría a impedir toda industrialización de los países atrasados. La consecuencia sería que cualquier industrialización significaría una derrota del imperialismo.

Ahora bien, como esta supuesta revolución democrático-burguesa es insostenible desde el punto de vista marxista, estos industrializadores de la pseudo-industrialización tratan de escapar del cerco teórico y práctico en que han caído, por la vía de una supuesta revolución democrático-burguesa latinoamericana.¹⁶⁴ Veremos en su lugar la imposibilidad de realizar tal unidad latinoamericana por obra de las burguesías nacionales.

Por el otro lado, otro sector de las fuerzas de izquierda, entre el que nos encontramos, sostiene que la expansión industrial bajo la burguesía nacional implica una acentuación del dominio del imperialismo y una profundización de la deformación del país, con el consiguiente mantenimiento de su atraso.¹⁶⁵

Los teóricos de la descolonización confunden nociones elementales, cuya dilucidación hemos realizado más arriba: así tomo se negó la unidad clasista del capitalismo en base al carácter competitivo del mismo, y se niega la existencia de la etapa monopolista e imperialista en base a la coexistencia de otras formas, se niega la integración porque persisten determinados antagonismos entre los países capitalistas.

En un plano menos general se trata de simplificar una realidad compleja, de un fenómeno real, presentándolo como una abstracción. Es así que se parte, con un simplismo impresionante, de la división internacional del trabajo, como fenómeno fundamental del imperialismo y de la afirmación de que en dicha división, los países semicoloniales tienen adjudicados un rol determinado, de productores de materias primas y consumidores de productos manufacturados.

La consecuencia sería obvia: cualquier desarrollo industrial de los países periféricos implica una supuesta lesión a los intereses del imperialismo. Este supuesto antagonismo y progresiva independencia económica de los países semicoloniales en relación al imperialismo, transformaría la relación entre unos y otros en una relación puramente política, igualitaria.

¹⁶⁴ De aquí el nombre del principal trabajo de Jorge Abelardo Ramos: *Latinoamérica: un país ya citado*.

¹⁶⁵ Cfr. nuestro artículo *Latinoamérica y el imperialismo*, en *Cesa* (Órgano del Centro de Estudios Sociales Americanos), Buenos Aires, octubre de 1953.

Con esta posición se olvida la teoría marxista y la misma realidad histórica. Nos referiremos brevemente a la primera, para dedicar atención central a la segunda. Hemos demostrado a lo largo de todo el presente ensayo, particularmente al examinar la teoría de la integración, la dependencia de lo político a lo económico, de manera que no creemos necesario insistir sobre el asunto, salvo como punto de partida para un futuro desarrollo. Este punto de partida puede ser el conocido párrafo de Lenin contenido en *El Imperialismo*:

“Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre concurrencia, era la exportación de mercancías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de capitales”.

Por nuestra parte, podemos agregar: lo que caracterizaba al viejo imperialismo era la exportación de capitales en forma de empréstitos y para la explotación primaria; lo que caracteriza al imperialismo actual es la exportación de capitales, para la industrialización o mejor dicho pseudo-industrialización de los países atrasados. Esto, claro está, sin que desaparezcan las otras formas de exportación.

Esta afirmación nos introduce directamente en el problema que nos interesa desarrollar en este momento. El error de los partidarios de la descolonización reside, entre otras cosas, en el hecho de que parten de una noción de la división del trabajo abstracta y ajena al proceso histórico; aclaramos que dedicamos atención a este aspecto, para combatirlos en el propio juego. En efecto, si es verdad que los países semicoloniales han tomado cierto impulso económico y se han industrializado desde la primera época del imperialismo hasta hoy, también es verdad que éste ha sufrido una profunda transformación. En otras palabras, que la industrialización de los países atrasados ha seguido *pari passu* a la concentración del capitalismo imperialista y se ha realizado bajo su control y dependencia.

Queremos, antes de penetrar en este aspecto del problema, hacer una observación previa, aunque íntimamente ligada a él. Los partidarios de la descolonización confunden muchas veces deliberadamente, el desarrollo industrial de los países semicoloniales con la expansión industrial de los países capitalistas, realizado en el momento histórico preciso, es decir, en el período de ascenso del capitalismo y a través de la destrucción de la vieja estructura económica, particularmente del feudalismo.

En aquéllos, es decir en los países semicoloniales, el desarrollo industrial se produce por el contrario por la vía del desarrollo combinado, es decir con el injerto de la industria en la estructura atrasada de la economía, garantía del mantenimiento de la explotación colonial. Por eso es exacta la caracterización realizada por Trotsky en relación a la industria rusa:

“La ley de la evolución combinada se muestra incontestablemente en la historia y en el carácter de la industria rusa. Esta, nacida tardíamente no ha recorrido el ciclo de los países avanzados, sino que se ha injertado, acomodando a su estado retardatario las conquistas más modernas”.¹⁶⁶

¹⁶⁶ León Trotsky, *Histoire de la Révolution russe*, ed. cit., *Particularités Du Développement de la Russie*.

El otro error consiste en realizar un planteo también anacrónico: referirse a las relaciones entre imperialismo y países semi-coloniales, teniendo en cuenta la situación general del predominio del imperialismo británico. Podríamos aclarar que ni siquiera a éste le cabe la posición que venimos criticando.

La situación actual, caracterizada por el dominio de Estados Unidos, ha cambiado totalmente la situación. Ahora no existe el peligro de que las exportaciones de las metrópolis se vean coartadas por el desarrollo de los países semicoloniales. La explicación es sencilla: la enorme acumulación de capital y la consiguiente expansión de la industria pesada, que caracteriza al capitalismo yanqui, obliga y permite a éste la exportación de capitales en forma de bienes de producción. Esta exportación tiene, ante todo, el mismo significado que la exportación de mercancías del período anterior; pero tiene también una consecuencia nueva y decisiva por la momentánea supervivencia del imperialismo; la expansión de los mercados semicoloniales y coloniales para la colocación de los capitales y de los productos de la industria norteamericana.

Los testimonios emanados de las propias fuentes capitalistas son infinitos. Citaremos algunos pocos. La CEPAL en su informe de 1948 dice:

“La industrialización tiene un doble efecto estimulante sobre las importaciones de manufacturas. Primero, se requiere un gran volumen de bienes de capital, particularmente en América Latina. Segundo, ingresos reales más altos conducen a una demanda acrecentada de bienes de consumo, parte de los cuales, particularmente los de tipo durable y semidurable son adquiridos en el exterior. Hay una tendencia general entre los países que se industrializan rápidamente a incrementar más que a disminuir la importación de manufacturas”.

Y poco más adelante:

“En adición a una expansión de las importaciones en términos absolutos, el proceso de industrialización implica una diversificación de las importaciones de manufacturas y en ocasiones un cambio completo en su (composición. Por ejemplo, los textiles hasta 1914 constituían más de la mitad de las importaciones de América Latina. Su sustitución por textiles de origen doméstico estuvo acompañada por un incremento de las importaciones de bienes durables y de capital. En ningún caso el reemplazo de las importaciones de tipos determinados de mercaderías por manufacturas domésticas, condujo a una contracción en el volumen total de las importaciones.

Y concluye:

“Puede anticiparse que el proceso de industrialización de América Latina seguirá la tendencia general de mayores niveles de importaciones de manufacturas, junto con una alteración de su composición”.¹⁶⁷

Examinemos el problema un poco más de cerca. Es perfectamente claro, sin embargo, que algunos sectores capitalistas de las metrópolis sientan las consecuencias de la industrialización de la periferia y traten de oponerse a ella.

¹⁶⁷ An Economic Survey of Latin America, 1948, citado, ps. 44-46.

Típica fue a este respecto la posición de los fabricantes ingleses de textiles, como lo es ahora la de los productores de artículos de consumo e incluso de la industria ligera yanqui.

Pero, en la primera parte hemos visto el destino de estos, frente al empuje arrollador del gran capital financiero y monopolista. Este es el que domina y el que ordena y como a él no le perjudica la industrialización de los países semicoloniales, la realiza bajo su control y conveniencia. Podríamos sintetizar nuestro pensamiento antes de entrar a examinar algunos ejemplos y opiniones, en la siguiente forma elemental. Mientras la industria ligera necesitaba mercado para la producción de artículos» de consumo, la industria pesada necesita también mercados, pero para su producción de herramientas. Estos mercados reemplazan a los de artículos de consumo.

Whyte, en su ya varias veces citada obra, aclara perfectamente las diferencias entre uno y otros mercados, al comparar Inglaterra con Estados Unidos. Estos

“han podido aumentar su participación en el comercio de importación del comercio latinoamericano, a pesar de las pérdidas sufridas en ciertas ramas, porque han ido a la cabeza en el perfeccionamiento de especialidades y los productos de la industria de la producción en masa que han tenido más demanda en América Latina... Han perdido éstos (Estados Unidos) también una gran parte de sus antiguos mercados latinoamericanos para varios productos manufacturados, como géneros de algodón, pieles, medias, artículos para tocador y productos farmacéuticos; pero se han recuperado con creces de esas pérdidas en otras direcciones”.¹⁶⁸

Volvamos a los ejemplos sobre la situación del imperialismo yanqui: El senador republicano Robert Taft es muy explícito al decir:

“Apoyé el empréstito al Brasil para que se país construyera su industria siderúrgica. Creo que esta política no sólo ayuda al desarrollo de aquel país, sino que a la larga contribuye también al crecimiento del comercio entre Brasil y Estados Unidos y, por lo tanto, a nuestro propio éxito en ese terreno”.¹⁶⁹

Y explícito es también uno de los dirigentes de la banca norteamericana, Albert Hirschman, gobernador del *Federal Reserve System*,¹⁷⁰ cuando señala que:

"nuestras exportaciones no sólo no peligran por la industrialización de otros países, sino que, al contrario, ganan considerablemente con la expansión de la producción en otras regiones del mundo".¹⁷¹

Últimamente (agosto de 1953) el presidente Eisenhower sostuvo en un mensaje al Congreso, que era necesario exportar capitales, que

¹⁶⁸ G. Whyte, *La Industria Latinoamericana*, México, 1947, p. 343. El subrayado es nuestro. Esta conclusión está ampliamente confirmada por los datos del comercio de Estados Unidos con América Latina, algunos de los cuales han sido dados en la primera parte de este ensayo.

¹⁶⁹ Robert Taft, *A Foreign Policy for Americans*, New York, 1951, p. 16.

¹⁷⁰ ["El Sistema de la Reserva Federal"]

¹⁷¹ A. Hirschman, *Effects of Industrialization on the markets of industrial countries*, Chicago, 1952, p. 279.

“el aporte de capitales puede llevar el desarrollo industrial de estos países (América Latina), mucho más lejos que el programa de ayuda técnica”

Esta es por otra parte, la opinión de los especialistas latinoamericanos. Uno de ellos,¹⁷² que vio con toda claridad el problema, por lo menos en uno de sus aspectos ya que equivoca su significado, sostiene:

“Nada tienen que temer los países densamente industrializados de que las naciones jóvenes manifiesten propósitos de mejorar sus economías extractivas mediante la asimilación de elementos industriales, que les son indispensables. Esa actitud redundará en la elevación general del nivel de vida de sus poblaciones, en la más activa y eficiente explotación de los recursos naturales, en el aumento de las construcciones y de las industrias, todo lo cual permite un consumo acrecentado de bienes de reproducción y de consumo, que se repartirá por todo el Continente. Ya hemos puntualizado en otro lugar que la creciente industrialización de los principales países latinoamericanos condujo a una profunda transformación de los rubros de sus importaciones (prevaliendo, en lugar de los artículos elaborados, las maquinaria y los materiales necesarios para fabricarlos interiormente) sin alterar, sensiblemente, el valor conjunto de las mismas. Esa tendencia es susceptible de una mejora sustancial en el futuro, puesto que aun entre naciones industriales, cabe distinguir ciertas facetas de especialización que abonan el intercambio.

“Dado el interés del argumento que estamos desarrollando, trataremos de abonarlo mediante algunas interesantes citas que indicarán la extensión que ha alcanzado ya en diversos círculos.

Y a continuación reproduce las opiniones de numerosos especialistas yanquis que reconocen directamente que la industrialización de los países latinoamericanos no perjudicará los intereses de los Estados Unidos:

“Uno de los resultados de la escasez de artículos manufacturados... fue el de proporcionar un nuevo y creciente incentivo para los sudamericanos para desarrollar sus industrias nacionales con el objeto de producir mayores cantidades de los mismos... El programa de buena vecindad de los Estados Unidos contribuyó a ese movimiento hacia una mayor autosuficiencia económica, mediante empréstitos bancarios y asesoramiento técnico, respondiendo a la convicción de que la expansión industrial de América Latina redundaría en una elevación general del nivel de vida, hecha que a su vez significaría crear un mayor número de consumidores potenciales para las exportaciones estadounidenses para después de la guerra.

“Los Estados Unidos siempre contaron con principales mercados de exportación para productos de consumo inmediato en los países más industrializados, donde el consiguiente nivel más elevado de subsistencia creara una demanda... para cantidades siempre crecientes de artículos”.¹⁷³

¹⁷² Adolfo Dorfman, *La Intervención del Estado y la Industria*, Buenos Aires, Editorial Argentina de Finanzas y Administración, 1944, ps. 247-51. Cfr. también Weil, *The Argentine Riddle, passim*.

¹⁷³ *Foreign Commerce Weekly*, agosto 1° de 1942.

“La relación de esa industria surgente con nosotros es débil, ya que no ha llegado aún a producir lo que denominamos materiales de la industria pesada. Además, se ha puesto el acento sobre la producción de bienes de consumo. Por esta razón América Latina continuará, por cierto tiempo, comprando nuestras locomotoras, camiones, tractores, maquinaria y otros objetos similares. Esta situación se comprenderá mejor si recordamos la posición que nos correspondió frente a Inglaterra, en el siglo XIX. Estábamos entonces, empeñados en la creación de nuestra industria, lo cual no fue óbice para que ampliáramos rápidamente nuestro intercambio con Gran Bretaña. Resumiendo: el desarrollo industrial en dos áreas estimula un mayor volumen de intercambio entre ellas, que el que hubiera tenido lugar si el mismo se estableciera entre economías no balanceadas, es decir industrial por un lado y extractiva por el otro”¹⁷⁴

“Es absolutamente esencial que los Estados Unidos alienten el crecimiento de las industrias en Sud América y acompañen la difusión del nacionalismo, en la medida en que este concepto signifique industrialización. Mr. Warren Pierson, presidente del Banco de Importación y Exportación, declaró que la política del Banco era: "...ayudar a América Latina a construir aquellas industrias que Europa nunca quiso que tuviesen”.

“Muchos de los empréstitos que concedió esa institución fueron con el objeto de emprender nuevas industrias nacionales”¹⁷⁵.

“Después de recalcar la conveniencia de prestar ayuda financiera a los países de América Latina, ya que así “será posible que Sud América nos compre mayor cantidad de materiales de construcción y maquinarias pesadas... y hará empleo, en mayor extensión, de nuestras máquinas y servicios técnicos”.

Agrega que:

“lo más importante es que ayudemos a los sudamericanos a que se vuelvan menos dependientes, en lo que a los bienes de consumo atañe, de los países europeos, de donde tales artículos procedían en el pasado. Puede esperarse un aumento de la producción industrial en Sud América, capaz no sólo de elevar el standard de vida de su pueblo sino también de crear firmes bases que aseguren un mayor poder adquisitivo para el futuro. Los países con los que hacemos mayores negocios son, antes que meros productores de materias primas, los más altamente industrializados”.¹⁷⁶

“No es posible mantener indefinidamente, ni con la América Latina ni con el Oriente, el viejo sistema colonial de venderles artículos terminados a precios elevados y comprarles materias primas o artículos semifabricados a precios reducidos. Debemos esperar la industrialización de los países no desarrollados, que redundará en niveles más elevados de vida. Los compradores poseedores de niveles de vida más altos no adquirirán precisamente los mismos artículos que ahora compran los clientes coloniales, pero a la larga comprarán más. La América Latina dispone de mucho petróleo pero de poco carbón.

¹⁷⁴ *Postwar Latin America*, por Alired B. Thomas, pág. 120 y sigs. del *"World Affairs"*, vol. 105, nº 2, julio 1942).

¹⁷⁵ (*Nacionalismo y regionalismo en Sud América*, por John C. Campbell, en *"Foreign Affairs"*, octubre de 1942).

¹⁷⁶ *The outlook for United States trade in South America*, por Kenneth Duncan, en *"Proceedings of Pacific Coast Economic Association"*, diciembre de 1940.

“Esos países serán buenos mercados para el acero, mucho tiempo después de que hayan dejado de serlo para los artículos elaborados con el mismo. Todos han de beneficiarse después de que ciertos países latinoamericanos dejen de depender en grado tan elevado para su existencia, de la exportación unilateral de petróleo, cobre, nitrato, café, frutas y carnes”.¹⁷⁷

“La importación de máquinas a los países manufactureros jóvenes es la condición necesaria para el rápido crecimiento de la producción fabril. Directa e indirectamente se va acercando la etapa en la que las máquinas podrán ser producidas en el interior; el comercio internacional contribuye a la difusión del conocimiento técnico formando, con ello, más uniforme la calidad del trabajo técnico.

“El comercio entre países de la misma fase es diferente del que se establece entre los que se hallan a diferentes niveles del desarrollo industrial. Países atrasados exportan materias primas y productos agrícolas y reciben, en cambio, productos manufacturados; cuando ellos han avanzado hacia el estadio siguiente, emprendiendo la producción de manufacturas de sencilla calidad, sus importaciones consisten en bienes terminados y semi-terminados de alta calidad, y en maquinarias, por los que pagan con los mismos productos que los países atrasados. Países en un estadio transformador avanzado intercambian productos altamente especializados, tales como automóviles, maquinaria eléctrica y productos químicos; el comercio de ese tipo se desenvuelve sobre bases sorprendentemente vastas. No es, por consiguiente, seguro que el desarrollo de países jóvenes hacia una mayor eficiencia en industrias transformadoras ha de reducir el intercambio internacional. Ellos serán capaces de producir, por sí mismos, muchos de los productos actualmente importados; pero, por otra parte, su demanda para muchas mercaderías que aun no consumían, o no habían llegado a consumir en grandes cantidades, jugará un papel importante en el futuro comercio”.¹⁷⁸

“Resumiendo podemos decir que, hasta donde alcanza la experiencia actual, una tendencia al descenso de la cuota de exportación solamente se comprueba para la exportación de artículos de consumo. La exportación de artículos destinados a la producción puede contar todavía con una participación creciente en la producción misma, pues tras de ella se encuentra actualmente como fuerza propulsora del desnivel de la economía mundial.”¹⁷⁹

“Para ser fuerte una nación debe poseer una economía diversificada; ningún país puede depender exclusivamente de una cosecha o de un solo mercado. Al desarrollarse una nación industrialmente se torna en mejor cliente de otra nación industrial”

Este desarrollo puede cambiar los objetivos específicos del comercio entre los dos países; pero, mientras más aumentan la riqueza y el poder adquisitivo de cada uno, mayor es el comercio que existe entre ellos y su prosperidad mutua”.¹⁸⁰

¹⁷⁷ Comentario del periódico “New York Times”, de julio 25 de 1942, analizando el proyecto de Roosevelt acerca de la transferencia de maquinaria en desuso a la América Latina.

¹⁷⁸ *Interregional and international trade*, por Bertil Ohlin. “Harvard University Press” 1933, pág. 127.

¹⁷⁹ *Estructura y ritmo de la economía mundial*, por Ernst Wagemann, Editorial Labor, 1937, pág. 150; véase cifras y juicios complementarios en páginas 371-74 y 424.)

¹⁸⁰ *Panamérica Comercial*; marzo-abril de 1943, pág. 5

Como dicha industrialización se realiza bajo condiciones y circunstancias especiales y produce efectos determinados, es necesario examinarlos; especialmente porque los párrafos transcritos pueden inducir a error. El primer problema que se nos presenta se refiere al significado y perspectivas de la expansión imperialista. En otras palabras, debe determinarse si la expansión de los países semicoloniales, al no perjudicar al país súper industrializado, le salva de la bancarrota final. Si bien este problema escapa a las finalidades concretas del presente ensayo, podemos adelanta la conclusión, la que por otra parte surge de cada una de las páginas escritas: si bien la integración del capitalismo en manos de Estados Unidos y la consiguiente explotación del mundo permitió al imperialismo realizar un avance, en definitiva agudiza las contradicciones del sistema capitalista, llevándolo a su desaparición.

Más directo es para nosotros, en este momento, el problema referente a las consecuencias de dicha industrialización para los países semicoloniales. Para introducirnos en él, debemos realizar una rápida recapitulación de algunos aspectos básicos.

Ante todo debe examinarse lo referente a las posibilidades de una revolución democrático-burguesa en los países semicoloniales, realizada y dirigida por la burguesía nacional y las consecuencias de la acción imperialista. Sostenemos, de acuerdo a la literatura marxista que hemos examinado en detalle más arriba, que en la etapa actual del capitalismo imperialista bajo la dominación de los Estados Unidos, la burguesía nacional carece de las condiciones materiales objetivas y subjetivas necesarias para realizar la revolución democrático-burguesa. Y lo grave es que, en la segunda mitad del siglo XX, haya individuos y grupos que se titulan marxistas, que sostengan el carácter progresista de las burguesías nacionales, cuando a un siglo de distancia Marx ya negaba, según hemos visto, la posibilidad de la burguesía alemana de liquidar por vía revolucionaria, los obstáculos que la nobleza oponía a su desarrollo capitalista.

Las razones que abonan nuestra tesis son someramente las siguientes. la primera y más importante, está dada por la dependencias del país semicolonial a la metrópoli imperialista y su consecuencia, la industrialización bajo control directo del capital foráneo; aspecto que hemos estudiado con cierto detalle en la primera parte del presente ensayo. También vimos allí las formas de esa dependencia, la que se manifiesta como unidad, no identidad, entre imperialismo y burguesía nacional y entre burguesía industrial y terrateniente.

Después de haber realizado estas breves aclaraciones, podemos penetrar en el subtema propuesto: consecuencias de la industrialización, o mejor dicho de la pseudo-industrialización, de los países atrasados.

Ante todo debemos aclarar perfectamente bien nuestra posición al respecto; si bien sostenemos desde el punto de vista; metodológico la correlación internacional de las fuerzas productivas, creemos que se modifica el resultado con la modificación de dicha correlación de fuerzas.

Como en el capitalismo no hay cooperación, sino explotación basada en la ley del desarrollo desigual, la integración capitalista reúne al mundo capitalista en una unidad inestable dirigida por la potencia dominante, que lleva a la máxima diferenciación de la producción, al especializar al país dominado.

La ley del desarrollo desigual adquiere la máxima expresión en la época de la integración y explica la marcha de la revolución mundial, particularmente la circunstancia de que estalle en países menos avanzados, pero que sufren por esa misma causa, una mayor presión del imperialismo.

Aclarado esto, podemos indicar someramente algunas de las consecuencias de la acción del imperialismo en esta época de dominación de una potencia. Una de las más importantes surge del hecho de que la industrialización se realice bajo control imperialista y de acuerdo a sus conveniencias. De aquí que la introducción de capital imperialista signifique mayor dependencia del capital nacional, que termina inevitablemente ligado al capitalismo foráneo, debilitándose la burguesía industrial como clase independiente.

Hemos visto que la introducción de capitales imperialistas tiene como fundamento el atraso del país, que le permite obtener mayores ganancias. Por lo tanto, está en interés del imperialismo mantener dicho atraso, que se mantiene pese a la existencia simultánea de formas enormemente tecnificadas: lo que se ha dado en llamar desarrollo combinado. El aspecto decisivo a este respecto lo constituye el atraso en la explotación agraria, talón de Aquiles de todo país poco desarrollado. Su importancia es tan grande que creemos necesario dedicar todo un capítulo al examen del problema.

6 —LA REVOLUCIÓN AGRARIA

Hemos dicho en otra oportunidad que la liberación del imperialismo y la reforma —para nosotros revolución— agraria constituyen los dos problemas de mayor importancia a resolver por los países semicoloniales, que pretenden realizar la revolución democrático-burguesa.

Como nos hemos ocupado del primer aspecto, debemos hacer lo mismo en relación a la cuestión agraria, cuyo examen constituirá el broche que cierre nuestra interpretación del imperialismo, sintetizado en las palabras finales del capítulo anterior. Su examen pondrá al descubierto la raíz de nuestra dependencia hacia el imperialismo, al mismo tiempo que servirá para poner una vez más al descubierto el reformismo stalinista y el de todos los que directa o indirectamente siguen sus pasos.

Para comprender a la cuestión agraria en general y por lo tanto la argentina, es necesario realizar un planteo previo de carácter científico. La doctrina del materialismo dialéctico y su expresión sociológica, el materialismo histórico, nos da los elementos necesarios para dilucidarlos.¹⁸¹

¹⁸¹ El libro más accesible a este respecto es el de Karl Kautsky, *La Cuestión Agraria*, publicado por primera vez en 1890. Usamos la edición francesa, París, Giard et Brière, 1900,

Ello se explica si se tiene en cuenta que, bajo el régimen capitalista, actúan en el campo las mismas fuerzas limitativas que en la industria; pero es de observar que también actúan otras, específicas, inherentes a su forma de producción.

Para comprenderlas debemos partir de la profunda diferencia que existe entre el proceso económico, particularmente la acumulación en la industria y en la agricultura. En efecto, mientras el proceso de acumulación en la actividad industrial no tiene, por lo menos teóricamente límites, no pasa lo mismo en el terreno agrario. Y si se sostuviera que aquél tiene límites dentro del sistema capitalista, los tiene mucho más estrechos en éste, es decir en el agrario.

El nudo de la cuestión reside en el carácter limitado de la tierra y sus condiciones particulares.¹⁸² De esta circunstancia surgen las siguientes consecuencias; ante todo un límite físico al proceso de acumulación de la tierra.

En segundo lugar el proceso de acumulación debe realizarse necesariamente, a diferencia de la industria, en forma de centralización; en otras palabras el crecimiento de la acumulación agraria debe hacerse directamente a expensas de la pequeña propiedad, cosa que no sucede en la expansión industrial, sino como una consecuencia posterior y más indirecta.

A la consecuencia indicada, es necesario agregar la diferencia que existe en el empleo de la máquina, bajo el régimen capitalista, en la agricultura y en la industria. En efecto, la máquina no tiene la misma aplicación en uno y otro campo. En primer lugar, debemos tener en cuenta las dificultades técnicas derivadas del carácter limitado del suelo, ya indicado. A esta dificultad es necesario agregar otra más, la proveniente del hecho de que en la industria los establecimientos se adaptan a la máquina y en la agricultura al revés.

Por último debemos tener en cuenta las dificultades económicas de la explotación agraria;¹⁸³ podemos indicar en este momento una sola, dado que de inmediato examinaremos en detalle otra consecuencia más ligada con el desarrollo del tema: Uso temporario de la máquina en la agricultura, de acuerdo al ciclo agrícola.

La consecuencia a la que nos referíamos, de carácter económico-social de enormes proyecciones, está dada por la relación entre capital constante y variable, en el campo, proveniente de la introducción de máquinas. En la

en el que desarrolla la teoría marxista de la renta. Cfr. como bibliografía fundamental: C. Marx, *El Capital*, libro 3º, sección 6º. *Ganancia y renta del suelo*, ed. del F. de C. E., t. III, p. 725; C. Marx, *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía, Parte, II La renta del suelo*, ed. F. de C. E., t. II, p. 135; K. Kautsky, *La cuestión agraria*, citada; V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, particularmente el cap. III: *Los fundamentos teóricos de la nacionalización*; V. i. Lenin, *La cuestión agraria*, particularmente cap. II: *Teoría de la renta*; Ana Rochester, *Lenin y el problema Agrario*, La Habana, Editorial Páginas, 1944.

¹⁸² Cfr. C. Marx, *El Capital*, libro 3º, sección ed. cit., III, vol. II, p.726: "La propiedad territorial presupone el monopolio de ciertas personas que les da derecho a disponer sobre determinadas porciones del planeta como esferas privativas de su voluntad privada, con exclusión de todos los demás".

¹⁸³ Cfr. Naciones Unidas, *Reforma Agraria - Defectos de la estructura agraria que impiden el desarrollo económico*, New York, 1951.

industria, la mecanización produce en general un aumento de la composición técnica, sin disminución absoluta del capital variable; mientras que en la agricultura, la mecanización produce siempre un descenso absoluto de dicho capital variable.¹⁸⁴

Es por eso que la gran mecanización del campo, no produce a los capitalistas lo que produce la mecanización en la industria. Esta característica y la mano de obra barata, explican el relativo atraso en que se mantiene el agro. Circunstancia que justifica para adelantarnos a la conclusión del presente capítulo, la colectivización.¹⁸⁵

Aclarando el problema general referente a las posibilidades y consecuencias del proceso de acumulación en el campo y su comparación con el mismo proceso en la industria, podemos dedicar atención a otros aspectos más concretos de la cuestión agraria, los que servirán para penetrar en la realidad argentina. El de mayor profundidad y consecuencia se refiere a la nacionalización.

Este problema tiene decisiva importancia, porque parecería que para algunos, a través de la nacionalización, se resolverían todas las dificultades indicadas más arriba. Además, parecería que en este aspecto de la teoría económico-social se produciría una conjunción de ideas entre las fuerzas burguesas y las socialistas; veremos de inmediato que no es así; mejor dicho que no debe ser así.

Antes de abordar el problema de la nacionalización desde un punto de vista práctico, debemos dedicar atención, siguiendo la norma que nos hemos trazado, al aspecto teórico del asunto y como condición previa a la teoría de la renta. En este caso haremos un estudio teórico-práctico a través de la experiencia de los revolucionarios rusos.¹⁸⁶ Esto nos permitirá realizar una transición insensible hacia el examen de la realidad argentina.

La doctrina marxista ha aclarado, según hemos visto, perfectamente la teoría de la renta. Empecemos por situar el problema:

“La forma de la propiedad territorial tenida en cuenta por nosotros constituye una forma histórica específica de esta clase de propiedad, la forma en que, mediante la acción del capital y del régimen capitalista de producción, se convierte bien la propiedad feudal de la tierra, bien la agricultura explotada por pequeños campesinos como rama de la alimentación y en que la posesión, de la tierra se considera como una de las condiciones de producción para el productor directo y su propiedad como la condición más favorable para el florecimiento de su régimen de producción. Y así como el régimen capitalista de producción presupone con carácter general la expropiación de los obreros con respecto a sus condiciones de trabajo, en la agricultura presupone la expropiación de los obreros agrícolas con respecto a

¹⁸⁴ Cfr. F. A. O., *Progress and Economic Problems in Farm Mechanization*, Washington, 1950; y Pei-Kang-Chang, *Agricultura e industrialización*, México, F. de C. E., 1951.

¹⁸⁵ Podemos agregar una consideración más: la producción agraria se desarrolla en dependencia al mercado capitalista, aun en los países con más desarrollo técnico. Tal es el caso de la agricultura estadounidense: Cfr. Daniel Guérin, *Agriculture capitaliste aux Etats-Unis*, en *Les Temps Modernes*, N° 63 (enero de 1951) y 64 (febrero de 1951).

¹⁸⁶ Cfr. V. I. Lenin, *El desarrollo del Capitalismo en Rusia*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1950.

la tierra y su supeditación a un capitalista que explota la agricultura para obtener de ella una ganancia. No vale, pues, objetar, por lo que a nuestra investigación se refiere, que han existido y existen todavía hoy, además de ésta, otras formas de propiedad territorial y de agricultura. Esta objeción puede dirigirse a los economistas que consideran la producción capitalista en la agricultura y la forma de propiedad territorial que a ella corresponde no como categorías históricas, sino como categorías eternas, pero no a nosotros.

“Para nosotros, es necesario investigar la forma moderna de la propiedad territorial, pues en esta obra nos proponemos estudiar con carácter general las relaciones especiales de producción y de cambio que surgen de la inversión del capital en la agricultura”.¹⁸⁷

De aquí que no nos interesa directamente en este lugar la evolución general de la cuestión agraria. La misma puede estudiarse, por otra parte, en los trabajos de Marx.¹⁸⁸

Kautsky ha sistematizado la teoría de la renta siguiendo a Marx,¹⁸⁹ en forma completa y definitiva en los siguientes párrafos:

"Por cuanto la renta agraria es renta diferencial, procede de la concurrencia. Por cuanto es renta absoluta, procede del monopolio... En la práctica, la renta agraria no aparece dividida en partes; no se puede saber qué parte de ella es renta diferencial y qué otra es absoluta. Además, en ella se mezcla de ordinario el tanto por ciento del capital por los gastos que el propietario de la tierra ha hecho. En los casos en que el propietario de la tierra es al mismo tiempo el cultivador, la renta agraria va unida al beneficio agrícola.

"Sin embargo, es de la mayor importancia distinguir los dos géneros de renta.

"La renta diferencial procede del carácter capitalista de la producción y no de la propiedad privada sobre la tierra.

"Esta renta subsistiría aun después de la nacionalización de la tierra exigida (en Alemania) por los partidarios de la reforma agraria, que propugnan conservar el carácter capitalista de la agricultura. Lo único que ocurriría es que esta renta iría a parar entonces no a los particulares, sino al Estado.

"La renta absoluta procede de la propiedad privada sobre la tierra, de la oposición de intereses entre el dueño de la tierra y el resto de la sociedad. La nacionalización de la tierra permitiría eliminar esta renta y reducir los precios de los productos agrícolas en la cuantía de dicha renta.

"Sigamos. La segunda distinción entre la renta diferencial y la renta absoluta consiste en que la primera no influye, como parte integrante, en el precio de los productos agrícolas, mientras que la segunda influye. La primera procede del precio de producción; la segunda, del excedente de los precios de mercado sobre los precios de producción. La primera tiene su origen en un sobrante, en un superbeneficio proporcionado por un trabajo más productivo sobre una tierra mejor o debido a un mejor emplazamiento. La segunda no

¹⁸⁷ C. Marx, *El Capital*, Libro 3^o, sección 6^a, cap. XXXVII, ed. cit., III, vol. II, ps. 725-26.

¹⁸⁸ Cfr. *El Capital*, Libro 3^o, sección 6^a, cap. XLVII; ed. cit., III, vol. II, ps. 907 y ss. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, loc. cit.

¹⁸⁹ Cfr. *El Capital*, Libro 3^o, sección caps. XXXVIII y ss., ed. cit., III, vol. II, ps. 753 y ss. Cfr. también *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, parte, II, *La renta del suelo*; ed. cit., t. II, ps. 135 y ss.

tiene su origen en un ingreso suplementario de ciertas variedades del trabajo agrícola; sólo es posible como un *descuento* del número existente de valores en beneficio del propietario de la tierra, un descuento de la masa de plusvalía; por consiguiente, o reducción del beneficio o descuento del salario. Si aumentan los precios de las subsistencias y aumenta también el salario, desciende del beneficio del capital. Si los precios de las subsistencias suben sin que suban en la misma medida los salarios, el daño lo sufren los obreros. Por último, puede ocurrir —e incluso hay que considerarlo como regla general— que el daño causado por la renta absoluta lo comparten obreros y capitalistas.”¹⁹⁰

Estamos ahora en condiciones de comprender el significado de la nacionalización. Comenzaremos con una cita de Lenin:

“El concepto de nacionalización de la tierra, reducido a la esfera de la *realidad económica*, es una categoría de la sociedad mercantil y capitalista. Lo real en este concepto no es lo que los campesinos piensen o lo que los populistas digan, sino lo que se desprende de las relaciones económicas de dicha sociedad. Bajo las relaciones capitalistas, la nacionalización de la tierra es la entrega de la renta al Estado, ni más ni menos. ¿Y qué es la renta en la sociedad capitalista? No es, ni mucho menos, un ingreso de la tierra en general. Es la parte de la plusvalía que resta una vez descontado el beneficio medio del capital. Esto significa que la renta presupone el trabajo asalariado en la agricultura, la transformación del agricultor en fármer, en empresario. La nacionalización (en su aspecto puro) presupone que el Estado recibe la renta de los empresarios agrícolas, los cuales abonan un salario a los obreros y obtienen el beneficio medio de su capital: beneficio medio en relación a todas las empresas, agrícolas y no agrícolas, de un país determinado o de un conjunto de países.

“El concepto teórico de nacionalización está, pues, relacionado de un modo indisoluble con la *teoría de la renta*, es decir, precisamente de la renta capitalista, como una variedad especial de ingresos de una clase especial (la de los propietarios de tierras) en la sociedad capitalista”.¹⁹¹

Este significado de la nacionalización no puede ser el mismo para todas las etapas del desarrollo capitalista; es decir que uno tiene que ser el significado de la nacionalización al comienzo del desarrollo capitalista y otro muy distinto en el período crítico de dicho sistema. Esta diferencia ha sido indicada por Lenin en el trabajo mencionado:

“Es frecuente entre los marxistas la idea de que sólo es posible realizar la nacionalización en una fase elevada de desarrollo del capitalismo, cuando éste prepara ya plenamente las condiciones de «separación de los dueños de la tierra de la agricultura» (mediante los arriendos y las hipotecas). Se presupone que la agricultura capitalista en gran escala debe estar ya cristalizada antes de que pueda ser llevada a efecto la nacionalización de la tierra, que elimina la renta y no afecta el organismo económico.

¹⁹⁰ Karl Kautsky, *La question agraire*, ed. cit., cap. V, ps. 118-119.

¹⁹¹ V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, Moscú, Ed. Lenguas Extranjeras, 1949, ps. 98-99. Este es el mejor trabajo de conjunto sobre el problema agrario, poco usado por el escamoteo que ha hecho de él, el stalinismo. Esta circunstancia explica y justifica la extensión de las citas que hacemos

“¿Es justa esta opinión? No puede ser fundamentada teóricamente; no puede ser apoyada con referencias directas a Marx; los datos suministrados por la experiencia hablan más bien en contra de ella.

“Desde el punto de vista teórico, la nacionalización representa el desarrollo puro «ideal» del capitalismo en la agricultura. Otra cosa es la cuestión de si son posibles con frecuencia en la historia una concurrencia tal de condiciones y una correlación tal de fuerzas que permitan la nacionalización en la sociedad capitalista. Pero no sólo es una consecuencia, sino también una condición del desarrollo rápido del capitalismo. Pensar que la nacionalización es sólo posible dado un desarrollo muy alto del capitalismo en la agricultura, equivale, puede decirse, a negar la nacionalización como una medida de progreso *burgués*, pues el alto nivel de desarrollo del capitalismo agrícola ha puesto ya en todas partes a la orden del día (y seguirá poniéndola inevitablemente a su debido tiempo en nuevos países) la «socialización de la producción agrícola», es decir, la revolución socialista. Una medida de progreso burgués, como medida burguesa, es inconcebible cuando se ha agudizado mucho la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Una medida tal es verosímil más bien en una sociedad burguesa «joven», que todavía no ha desplegado sus fuerzas, que todavía no ha desarrollado sus contradicciones hasta el fin, que todavía no ha creado un proletariado tan pujante que tienda directamente hacia la revolución socialista. Y Marx admitía, y en parte defendía de un modo abierto, la nacionalización no sólo en la época de la revolución burguesa de 1848 en Alemania, sino en 1846 para Norteamérica, respecto a la cual señalaba ya entonces con entera exactitud que *no hacía más que comenzar* el desarrollo «industrial». La experiencia de los diferentes países capitalistas no nos muestra una nacionalización de la tierra en forma más o menos pura. Algo análogo vemos en Nueva Zelanda, joven democracia capitalista, donde ni hablar cabe de un alto desarrollo del capitalismo agrícola. Algo análogo ocurrió asimismo en Norteamérica, cuando el Estado promulgaba la ley sobre los *homestead* y distribuía por una renta nominal lotes de tierra a los pequeños propietarios.

“No. Referir la nacionalización a la época del capitalismo altamente desarrollado equivale a negarla como medida de progreso burgués. Y semejante negación contradice de un modo directo a la teoría económica. Yo creo que en el razonamiento de «Teorías sobre la plusvalía» que cito a continuación, Marx indicó unas condiciones de realización de la nacionalización *distintas* a las que de ordinario se supone.

“Después de señalar que el dueño de la tierra es una figura completamente superflua para la producción capitalista y que la finalidad de esta última «se consigue por entero» si la tierra pertenece al Estado, Marx continúa:

“Por eso el burgués radical llega en el terreno teórico a la negación de la propiedad privada de la tierra... Sin embargo, en la práctica le falta coraje, ya que atacar a una forma de propiedad, a la forma de propiedad privada de las condiciones de trabajo, sería muy peligroso para la otra forma. Además, el burgués mismo se ha territorializado.”¹⁹²

¹⁹² “*Theorien über den Mehrwert*”, II. Band, I. Teil, S. 208).

“Marx no señala en este pasaje el insuficiente desarrollo del capitalismo en la agricultura como obstáculo para realizar la nacionalización. Señala otros *dos* obstáculos, que hablan mucho más en favor de la posibilidad de llevar a efecto la nacionalización en la época de la *revolución burguesa*.”

“Primer obstáculo: al burgués radical *le falta coraje* para atacar a la propiedad agraria privada en vista del peligro de un ataque socialista contra toda clase de propiedad privada, es decir, en vista del peligro de la revolución socialista.”

“Segundo obstáculo: «el burgués mismo se ha territorializado». Marx tiene en cuenta, por lo visto, que precisamente el modo burgués de producción se ha fortificado ya en la propiedad privada de la tierra, es decir, que esta propiedad privada se ha hecho mucho más burguesa que feudal. Cuando la burguesía, como clase, en proporciones vastas y predominantes, se ha ligado ya a la posesión de la tierra, «se ha territorializado» ya, «se ha asentado en la tierra» y ha sometido por entero baja su poder al régimen de propiedad agraria, es cuando *no puede* haber un verdadero movimiento *social* de la burguesía en favor de la nacionalización. Y no puede haberlo por la sencilla razón de que ninguna clase irá jamás contra sus propios intereses.”

“Hablando en términos generales, estos dos obstáculos pueden ser eliminados *solamente* en la época inicial del capitalismo y no en la época del capitalismo agonizante, en la época de la *revolución burguesa* y no en vísperas de la revolución socialista. El criterio de que es posible realizar la nacionalización únicamente cuando existe un alto nivel de desarrollo del capitalismo, no puede ser calificado de marxista. Se halla en contradicción tanto con las premisas generales de la teoría de Marx, como con las palabras de éste que hemos citado. *Simplifica* el problema sobre el ambiente histórico concreto de la nacionalización, como medida llevada a efecto por determinadas fuerzas y clases, reduciéndolo a una mera abstracción esquemática.”

“El «burgués radical» *no puede* tener *coraje* en la época del capitalismo altamente desarrollado. En esa época este burgués, tomado en masa, es ya inevitablemente contrarrevolucionario. En esa época es ya inevitable la «territorialización» casi completa de la burguesía. Por el contrario, en la época de la revolución burguesa, las condiciones *objetivas* obligan al «burgués radical» a tener coraje, pues al cumplir la misión histórica de dicha época, no puede aún, como clase, temer a la revolución *proletaria*. En la época de la revolución burguesa la burguesía *no se ha territorializado aún*: en esa época, el régimen de propiedad territorial se halla todavía demasiado penetrado de feudalismo. Se hace posible el fenómeno de que *la masa* de agricultores burgueses, de farmers, luche contra las formas *principales* de propiedad agraria y llegue, por tanto, a realizar en la práctica la *plena* «emancipación de la tierra» al modo burgués, *es decir, la nacionalización*.”

“En todos estos sentidos, la revolución burguesa rusa se halla en condiciones particularmente propicias. Razonando desde un punto de vista puramente económico, debemos reconocer, sin duda de ningún género, que en el régimen ruso de posesión de la tierra, tanto en el de los terratenientes como en el de los campesinos parcelarios, se conservan en el grado máximo restos del feudalismo. En estas condiciones la contradicción entre el capitalismo relativamente desarrollado en la industria y el monstruoso atraso del campo se hace flagrante y, en virtud de causas objetivas, impulsa hacia la revolución

burguesa más profunda y hacia la creación de condiciones para el más rápido progreso agrícola. La nacionalización de la tierra es precisamente la condición para el más rápido progreso capitalista en nuestra agricultura. En Rusia existe un «burgués radical» que todavía no se ha «territorializado», que no puede temer en la época presente el «ataque» proletario. Este burgués radical es el campesino ruso.

“Desde este punto de vista, se comprende plenamente la distinta actitud que ante la nacionalización de la tierra tienen la masa de burgueses liberales rusos y la masa de campesinos rusos. El terrateniente liberal, el abogado, el gran industrial, el comerciante, todos ellos se han «territorializado» en grado suficiente. Ellos no pueden menos de temer el ataque proletario. No pueden menos de preferir el camino stolypiniano-kadete. ¡Imaginaos el río de oro que afluye ahora a los terratenientes, a los funcionarios, a los abogados y a los comerciantes, por los millones que el Banco «campesino» entrega a los terratenientes muertos de miedo! Con el «rescate» kadete, este río de oro tendría un cauce un poquito distinto, sería tal vez un poquito menos caudaloso, pero también sumaría cientos de millones e iría a parar a esas mismas manos.

“El derrocamiento revolucionario de *todas* las viejas formas de posesión de la tierra puede no aportar ni un kopek ni a los funcionarios ni a los abogados. Y los comerciantes — considerados en masa— no pueden mirar tan lejos que prefieren la futura ampliación del mercado interior de los mujiks a la posibilidad inmediata de lucrarse a costa de los señores. Sólo el campesino, al que la vieja Rusia va hundiendo en la miseria más completa, es capaz de esforzarse por conseguir la renovación total del régimen de posesión de la tierra”.¹⁹³

Insistamos sobre el asunto; en la época de expansión del capitalismo, la existencia de la propiedad terrateniente implicaba un obstáculo al desarrollo del sistema, y la nacionalización actuaba como elemento fundamental para quebrar dicho obstáculo. En este caso la nacionalización puede actuar como un tránsito al reparto posterior. Esto depende del camino que siga. De acuerdo a Lenin hay dos tipos de evolución agraria.

Debemos aclarar antes de transcribir los párrafos pertinentes, que nos estamos refiriendo al período de ascenso del capitalismo; y en el caso concreto de Rusia, al período de pasajes de la propiedad feudal a la propiedad capitalista. Esta aclaración previa se impone para poner al descubierto la falta de honestidad de los teóricos stalinistas del país, que pretenden con un verdadero escamoteo, aplicar las conclusiones de Lenin al proceso agrario argentino,¹⁹⁴ en el que no se trata del pasaje de la propiedad feudal terrateniente a la capitalista, sino al proceso de acumulación agraria en una economía ya plenamente capitalista. Si fuera en otra forma, ¿qué sentido tendría el camino prusiano al que se refiere Lenin en los párrafos que transcribimos a continuación?

Dice Lenin:

¹⁹³ V. I. Lenin, *El programa agraria*, ed. cit., ps. 125-130.

¹⁹⁴ Los textos correspondientes del stalinismo argentino son estudiados en las páginas siguientes.

“La clave de la lucha son los latifundios feudales, como la encarnación más fehaciente y el más sólido apoyo de los restos del feudalismo en Rusia. El desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo pone fin de un modo absolutamente inevitable a estas supervivencias. En este sentido, ante Rusia hay *sólo una* vía de desarrollo burgués.

“Pero las formas de este desarrollo pueden ser dos. Los restos del feudalismo pueden desaparecer tanto mediante la transformación de las haciendas de los terratenientes como mediante la destrucción de los latifundios de los terratenientes, es decir, por medio de la reforma y por medio de la revolución. El desarrollo después puede verificarse teniendo al frente las grandes haciendas de los terratenientes, que paulatinamente se tornen cada vez más burgueses, que paulatinamente sustituyan los métodos feudales de explotación por los métodos burgueses, y puede verificarse también teniendo al frente las pequeñas haciendas campesinas, que por vía revolucionaria extirpen del organismo social la “excrecencia” de los latifundios feudales y se desarrollen después libremente sin ellos por el camino de la agricultura capitalista de los farmers.

“Estos dos caminos del desarrollo burgués objetivamente posibles nosotros los denominaríamos camino de tipo prusiano y camino de tipo norteamericano. En el primer caso, la hacienda feudal del terrateniente se transforma lentamente en una hacienda burguesa, junker, condenando a los campesinos a decenios enteros de la más dolorosa expropiación y del más doloroso yugo, destacando a una pequeña minoría de “Grossbauers” (“labradores fuertes”). En el segundo caso, no existen haciendas de terratenientes o son aventadas por la revolución, que confisca y fragmenta las posesiones feudales. En este caso predomina el campesino, que pasa a ser el agente exclusivo de la agricultura y va evolucionando hasta convertirse en el fármer capitalista. En el primer caso, el contenido fundamental de la evolución es la transformación del feudalismo en sistema usurario y en la explotación capitalista sobre las tierras de los feudales-terratenientes-junkers. En el segundo caso, el fondo básico es la transformación del campesino patriarcal en el fármer burgués.¹⁹⁵

Después de lo dicho es fácil comprender que la nacionalización importa un poderoso avance, y las fuerzas socialistas deben apoyar este avance como destructor de los restos feudales en donde existen, y por consiguiente coadyuvan a la expansión capitalista. Pero debemos tener presente que esto no significa una superación del régimen burgués.¹⁹⁶ A esta posición le cabría la crítica que Lenin hace a los populistas:

“El error de todos los populistas consiste en que, circunscribiéndose a los estrechos horizontes del pequeño propietario, no ven el carácter burgués de las relaciones sociales en las que entra el campesino al librarse de las trabas del feudalismo. El «principio del trabajo» de la agricultura *pequeño burguesa* y el «igualitarismo», como consigna de la destrucción de los latifundios *feudales*, ellos los convierten en algo absoluto, en un fin en sí mismo, en algo que significa un régimen especial, no burgués.

¹⁹⁵ *Op. cit.*, ps. 28-29.

¹⁹⁶ También debemos tener presente que la nacionalización en un régimen capitalista como el nuestro, si bien importa un paso adelante, tampoco significa una superación del régimen burgués. Es lo que discutiremos más adelante.

“El error de ciertos marxistas consiste en que, al criticar la *teoría* de los populistas, pierden de vista su *contenido* históricamente real e históricamente legítimo *en la lucha contra el feudalismo*. Critican, y critican con razón, el «principio del trabajo» y el «igualitarismo», como *socialismo* atrasado, reaccionario pequeñoburgués, y olvidan que estas teorías expresan el *democratismo* pequeñoburgués avanzado, revolucionario, y que estas teorías sirven de bandera a la lucha más resuelta contra la vieja Rusia, la Rusia feudal. La idea de igualdad es la idea más revolucionaria en la lucha contra el viejo orden de cosas del absolutismo en general y contra el viejo régimen feudal y terrateniente de posesión de la tierra en particular. La idea de *igualdad* es legítima y progresiva en el pequeño burgués campesino, por cuanto expresa la lucha contra la desigualdad feudal. La idea del “igualitarismo” en el régimen de posesión de la tierra es legítima y progresiva, por cuanto expresa la aspiración al *reparto* de los latifundios feudales de 2300 desiatinas cada uno, aspiración sentida por los 10.000.000 de campesinos poseedores de un lote de 7 desiatinas y arruinados por los terratenientes. Y en el presente momento histórico esta idea expresa *realmente* dicha aspiración, impulsa hacia la revolución *burguesa* consecuente, envolviendo esto por error en una fraseología nebulosa, *quasi-socialista*. Y sería mal marxista quien, al criticar la falsedad de la envoltura socialista de las consignas burguesas, no supiese valorar la significación histórica progresiva de las mismas, como las consignas *burguesas* más decididas en la lucha *contra el feudalismo*. El contenido real de esta revolución, que el populista considera como «socialización», consistirá en desbrozar del modo más consecuente el camino al capitalismo y en extirpar con la mayor decisión el feudalismo. El esquema que he expuesto más arriba, señala precisamente el máximo en la eliminación del feudalismo y el máximo de «igualitarismo» que es posible alcanzar con ello. El populista se imagina que este «igualitarismo» elimina el carácter burgués, siendo así que, en realidad, *expresa* las aspiraciones de la burguesía más radical. Y todo cuanto en el «igualitarismo» hay por encima de esto es *humo* ideológico, ilusión de pequeño burgués.

“El juicio miope y antihistórico de ciertos marxistas rusos sobre el significado de las teorías populistas en la revolución burguesa rusa se explica porque no han penetrado en la importancia de la «confiscación» de las tierras de los terratenientes, defendida por dichas teorías. Basta tener una idea clara de la base económica de esta revolución en las presentes condiciones de nuestro régimen de posesión de la tierra para que comprendamos no sólo el carácter ilusorio de las teorías del populismo, sino la verdad de la lucha, verdad limitada por una determinada misión histórica: la verdad de la lucha contra el feudalismo la cual constituye el contenido real de estas ilusorias teorías”¹⁹⁷

Es importante hacer notar que esta posición de Lenin, poniendo al día el problema de la nacionalización, se refiere a la Rusia zarista de fines del siglo pasado y comienzos del presente, es decir más de 50 años atrás. Pese a ello los stalinistas pretenden aplicar las conclusiones a la época actual. Pero antes de penetrar en esta crítica debemos insistir sobre el problema.

Para ello debemos dedicar atención al significado de la nacionalización de la tierra en la época del capitalismo en crisis. En esta época, a la que hemos caracterizado a lo largo de los dos volúmenes del presente ensayo, presenta

¹⁹⁷ *Op. cit.*, ps. 25-27.

caracteres definidos que es necesario tener en cuenta.¹⁹⁸ Ante todo, la unidad entre imperialismo y burguesía nacional; y dentro de ésta, unidad de intereses entre el imperialismo industrial y el terrateniente. Debe agregarse la presencia del enemigo común del imperialismo y la burguesía nacional: el proletariado en ascenso, que lleva a ambas fuerzas capitalistas a unirse. Es entonces lógico, que el interés por la nacionalización tenga necesariamente que decaer mucho o desaparecer. Además, podemos indicar como factor coadyuvante en esta decadencia, la concentración de la propiedad agraria que permite el empleo de máquinas por parte del gran productor, lo que hace surgir la segunda renta diferencial. Por último, la nacionalización de la tierra en un momento de tensión social, puede significar un precedente o ejemplo para el proletario, que puede exigir la nacionalización de las fuentes de materias primas, industrias, etcétera.¹⁹⁹

Esta oposición a la nacionalización de la tierra por parte de los sectores burgueses en general, que como hemos visto proponen sistemas híbridos, no es suficiente para proclamar la nacionalización en sí como una medida altamente progresista y posible.

Las fuerzas socialistas deben propender a la nacionalización, pero como una etapa en el camino hacia la socialización. Más aún, no se podrá realizar la nacionalización de la tierra, sino a través de la revolución socialista.

Esto no puede atemorizar a ningún revolucionario, salvo por supuesto a la pequeña burguesía reformista. La experiencia de Lenin a este respecto es decisiva. En efecto, su tesis, expuesta en numerosos opúsculos, particularmente *La revisión del programa agrario del partido obrero*, fue derrotada en el Congreso de Estocolmo (1906) por la oposición de Plejanov, John, Kostrov, etc. Pese a esta derrota, continuó batallando hasta que la opinión campesina en la II Duma (1907) le dio la razón. El golpe de gracia lo dio con el trabajo tantas veces citado, sobre el programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa de 1905-1907.

Realizado el examen teórico de la cuestión agraria y conocidos los elementos fácticos sobre el campo argentino por el estudio realizado en el primer volumen de este ensayo, podemos pasar a la discusión de la posición de las fuerzas de izquierda del país, en relación a tan interesante asunto. Dedicaremos como siempre la mayor parte de este capítulo a discutir la posición comunista, tratando de paso y en forma somera la posición de las otras fuerzas.

Son muchos los textos stalinistas sobre la cuestión agraria, pero guardan gran uniformidad entre sí, circunstancia que facilita el trabajo. Además un pequeño volumen de Rodolfo Ghioldi, titulado *Acercas de la cuestión agraria argentina*.²⁰⁰ Trabajaremos con él, citando de tanto en tanto, otros textos.

¹⁹⁸ Es de hacer notar que ya Marx había indicado algunas de las características que anotamos.

¹⁹⁹ Esto fue señalado por Lenin con toda claridad en diversos pasajes

²⁰⁰ Buenos Aires, Editorial Problemas, 1952.

Su autor demuestra conocer a fondo el problema, según puede leerse en algunos párrafos, pero lo ha tergiversado en forma impresionante para defender la posición indefendible del stalismo. De aquí el carácter contradictorio que presenta, el que ha llevado a las más dispares opiniones sobre su valor.

En su estudio parte, siguiendo las conocidas conclusiones de Rodolfo Puiggrós realizadas precisamente para fundamentar el reformismo stalinista, de la supuesta existencia de formas precapitalistas en el campo argentino:

“La abundancia de formas precapitalistas de la renta existente en la Argentina es un reflejo más de la abundancia de restos semif feudales que pesan sobre la agricultura”.²⁰¹

Con este punto de partida, que se encuentra repetido en un centenar de textos, se comete un serio error o mejor dicho un serio escamoteo. En efecto, una cosa es la existencia de formas precapitalistas como característica fundamental de una economía, tal es el caso de la Rusia prerrevolucionaria, o por lo menos con un gran peso en ella, como el caso de Perú o Bolivia; y otra cosa, totalmente distinta, es la existencia de formas precapitalistas injertadas en una economía francamente capitalista y expresión aparentemente distinta, del régimen capitalista de producción.²⁰²

Sentada por los comunistas la conclusión falsa, de la existencia de formas precapitalistas²⁰³ y de latifundios que las representan, la conclusión para ellos es fácil, según creen, y acomodada a su reformismo: la reforma agraria tendría como única finalidad destruir los latifundios:

“La crisis de la agricultura argentina viene de lejos. Ella es el resultado de las contradicciones insuperables que crea el régimen latifundista, base de sustentación de la estructura económica que asfixia al país, frena su desarrollo y lo envuelve en la crisis y el marasmo”.²⁰⁴

De aquí surge la definición de reforma agraria:

“¿Qué es la reforma agraria? Es, ante todo, la destrucción radical del régimen latifundista, del régimen de la gran propiedad raíz, con distribución de la tierra a los campesinos laboriosos y a los obreros rurales que la deseen.”²⁰⁵

²⁰¹ *Op. cit.*, p. 67. En el mismo lugar realiza un estudio a medias exacto, sobre la teoría de la renta, que dejamos de lado para no prolongar demasiado este capítulo.

²⁰² Marx puso de relieve la apariencia precapitalista del pago en especie. “En primer lugar, hay que observar, por lo que a la renta en productos se refiere, que representa una simple tradición procedente de un régimen de producción ya caduco y que sobrevive como una ruina; su contradicción con el régimen de producción capitalista se revela en el hecho de que ha desaparecido por sí misma de los contratos privados y de que, allí donde ha podido intervenir la legislación, como ocurre con los diezmos eclesiásticos en Inglaterra, ha sido eliminada violentamente como una incongruencia. En segundo lugar, donde siguió existiendo a base del régimen capitalista de producción no era ni podía ser otra cosa que una expresión de la renta en dinero disfrazada bajo un ropaje medieval”. *El Capital*, ed. cit., III, II, p. 913. *Cfr.* para nuestra economía agraria el excelente volumen del malogrado José Boglich, *La cuestión agraria*, Buenos Aires, Claridad, 1937.

²⁰³ No queremos insistir sobre este aspecto, que se refiere a las características del campo argentino, porque ha sido desarrollado en el primer volumen.

²⁰⁴ *Acerca, cit.*, p. 5.

Los stalinistas creen que, con el punto de partida tomado, pueden resolver todos los problemas.

Hemos sostenido más arriba, que en el país no existen formas precapitalistas de producción en el campo argentino y lo hemos hecho para ajustarnos a la realidad de nuestro país y no porque fuera necesario para nuestra argumentación. En efecto, sostenemos que aunque existieran tales formas precapitalistas, como sucede en Perú y Bolivia, tampoco la revolución agraria puede consistir, en nuestra época, solamente en la expropiación de los latifundios semifeudales. Para demostrarlo, podemos recordar aquí lo dicho a lo largo de los dos volúmenes sobre la identidad entre imperialismo y burguesía nacional y dentro de ésta, entre burguesía industrial y propietarios terratenientes. Podemos afirmarlo con las citas de Marx y Lenin transcritas más arriba y confirmarlo definitivamente con la realidad de los países mencionados.

Para no fatigar tomamos como ejemplo el trabajo de José Carlos Mariátegui sobre la realidad peruana. Es de advertir que el gran precursor del marxismo en Latinoamérica, murió joven y en plena evolución, de manera que su pensamiento no representa una posición perfectamente definida. Pese a ello no pudo dejar de ver la imposibilidad de realizar la tarea que propugnan los stalinistas. Dice Mariátegui en su clásica obra²⁰⁶:

“Entremos a examinar ahora cómo se presenta el problema de la tierra bajo la República. Para precisar mis puntos de vista sobre este período en lo que concierne a la cuestión agraria, debo insistir en un concepto que ya he expresado respecto al carácter de la revolución de la independencia en el Perú. La revolución encontró al Perú retrasado en la formación de su burguesía. Los elementos de una economía capitalista eran en nuestro país más embrionarios que en otros países de América donde la revolución contó con una burguesía menos larvada, menos incipiente”...²⁰⁷

“Pero, para que la revolución demo-liberal haya tenido estos efectos, dos premisas han sido necesarias: la existencia de una burguesía consciente de los fines y los intereses de su acción y la existencia de un estado de ánimo revolucionario en la clase campesina y, sobre todo, su reivindicación del derecho a la tierra en términos incompatibles con el poder de la aristocracia terrateniente. En el Perú, menos todavía que en otros países de América, la revolución de la independencia no respondía a estas premisas. La revolución había triunfado por la obligada solidaridad continental de los pueblos que se rebelaban contra el dominio de España y porque las circunstancias políticas y económicas del mundo trabajaban a su favor. El nacionalismo continental de los revolucionarios hispanoamericanos se juntaban a esa mancomunidad forzosa de sus destinos, para nivelar a los pueblos más avanzados en su marcha al capitalismo con los más retrasados en la misma vía...”²⁰⁸

²⁰⁵ *Op. cit.*, p. 14. Con esa definición como punto de partida, realiza una crítica a las posiciones pequeño burguesas (ps. 35-40), las que por supuesto en casi nada difieren de las suyas.

²⁰⁶ José Carlos Mariátegui, *Siete Ensayos de Interpretación de la realidad Peruana*, Lima, Amauta, 1952, *El problema de la tierra*, ps. 49 y ss.

²⁰⁷ *Op. cit.*, ps. 66-67.

²⁰⁸ *Op. cit.*, ps. 67-68.

“La revolución americana, en vez del conflicto entre la nobleza terrateniente y la burguesía comerciante, produjo en muchos casos su colaboración, ya por la impregnación de ideas liberales que acusaba la aristocracia, ya porque ésta en muchos casos no veía en esa revolución sino un movimiento de emancipación de la corona de España. La población campesina, que en el Perú era indígena, no tenía en la revolución una presencia directa, activa.

El programa revolucionario no representaba sus reivindicaciones.

“Mas este programa se inspiraba en el ideario liberal. La revolución no podía prescindir de principios que consideraban existentes reivindicaciones agrarias, fundadas en la necesidad práctica y en la justicia teórica de liberar el dominio de la tierra de las trabas feudales. La república insertó en su estatuto estos principios. El Perú no tenía una clase burguesa que los aplicase en armonía con sus intereses económicos y su doctrina política y jurídica. Pero la República —porque éste era el curso y el mandato de la historia— debía constituirse sobre principios liberales y burgueses. Sólo que las consecuencias prácticas de la revolución en lo que se relacionaba con la propiedad agraria, no podían dejar de detenerse en el límite que les fijaban los intereses de los grandes propietarios.

“Por esto, la política de desvinculación de la propiedad agraria, impuesta por los fundamentos políticos de la República, no atacó al latifundio. Y —aunque en compensación las nuevas leyes ordenaban el reparto de tierras a los indígenas— atacó, en cambio, en el nombre de los postulados liberales, a la «comunidad»...²⁰⁹

“Los dos factores que se opusieron a que la revolución de la independencia planteara y abordara en el Perú el problema agrario —extrema insipiente de la burguesía urbana y situación extra-social, como la define Echeverría, de los indígenas—, impidieron más tarde que los gobiernos de la República desarrollasen una política dirigida en alguna forma a una distribución menos desigual e injusta de la tierra...²¹⁰

Y concluye con una verdad grande como las montañas de su país:

“¿Por qué no se ha resuelto este problema de nuestra economía? No es sólo porque el Estado no se ha preocupado aún de hacer una política de subsistencias. Tampoco es, repito, porque el cultivo de la caña y el de algodón son los más adecuados al suelo y al clima de la costa. Uno solo de los valles, uno solo de los llanos interandinos —que algunos kilómetros de ferrocarriles y caminos abrirían al tráfico— puede abastecer superabundantemente de trigo, cebada, etc., a toda la población del Perú. En la misma costa, los españoles cultivaron trigo en los primeros tiempos de la colonia, hasta el cataclismo que mudó las condiciones climáticas del litoral. No se estudió posteriormente en forma científica y orgánica, la posibilidad de establecer ese cultivo. Y el experimento practicado en el Norte en tierras del «Salamanca», demuestran que existen variedades de trigo resistentes a las plagas que atacan en la costa este cereal y que la pereza criolla, hasta este experimento, parecía haber renunciado a vencer”.²¹¹

²⁰⁹ *Op. cit.*, p. 69.

²¹⁰ *Op. cit.* ps. 74-75.

²¹¹ “Los experimentos recientemente practicados, en distintos puntos de la costa, por la Comisión Impulsora del Cultivo del Trigo, han tenido, según se anuncia, éxito satisfactorio. Se ha obtenido apreciables rendimientos de la variedad “Kappli Emmer” —inmune a la “roya”—

“El obstáculo, la resistencia a una solución, se encuentra en la estructura misma de la economía peruana. Su movimiento, su desarrollo están subordinados a los intereses y a las necesidades de los mercados de Londres y de Nueva York. Estos mercados miran en el Perú un depósito de materias primas y una plaza para sus manufacturas. La agricultura peruana obtiene, por eso, créditos y transportes sólo para los productos que puede ofrecer con ventaja en los grandes mercados. Las finanzas extranjeras se interesan un día por el caucho, otro día por el algodón, otro día por el azúcar. El día en que Londres puede recibir un producto a mejor precio y en cantidad suficiente de la India o de Egipto, abandona instantáneamente a su propia suerte a sus proveedores del Perú. Nuestros latifundistas, nuestros terratenientes, cualesquiera que sean las ilusiones que se hagan de su independencia, no actúan en realidad sino como intermediarios o agentes del capitalismo extranjero”.²¹²

La situación de Bolivia es tan conocida a través de los últimos acontecimientos que nos exime de todo comentario.

Sentada la doble conclusión de que en nuestro país no existen formas precapitalistas y de que si existieran, las conclusiones no variarían mayormente en lo que se refiere a la necesidad y posibilidad de la revolución agraria, corresponde que penetremos en el examen de las medidas concretas propuestas por la teoría stalinista para resolver la cuestión agraria: “la distribución gratuita de la tierra entre los campesinos laboriosos”, según reza la frase que hemos transcrito más arriba, la que se repite en todos los programas del partido.

Sólo un partido como el comunista que ha perdido todo sentido revolucionario²¹³ y se ha pasado al reformismo pequeño burgués, puede sostener tal tesis. En efecto, la división de la tierra en pequeñas parcelas es anti-económica y contrarrevolucionaria. Anti-económica, por cuanto niega el aspecto progresivo del capitalismo, que ha tenido como misión histórica, la de conducir el desarrollo de las fuerzas productivas a niveles insospechados en la historia humana. Es precisamente esta tarea, la que ha llevado a los marxistas a sostener la verdad de que el capitalismo es el antecedente inmediato del socialismo.

aun en las "lomas". (Nota de M.)

²¹² *Op. cit.* ps. 101-102; y en la p. 105 anota: “El endeudamiento de la agricultura de la costa a los intereses de los capitales y los mercados británicos y americanos, se opone no sólo a que se organice y desarrolle de acuerdo con las necesidades específicas de la economía nacional —esto es asegurando primeramente el abastecimiento de la población— sino también a que ensaye y adopte nuevos cultivos”.

²¹³ El entreguismo stalinista fue ya enjuiciado hace muchos años por José Boglich, *op. cit.* Son muchos los pasajes de este excelente libro en donde fustiga duramente su reformismo: “Lenin y los viejos bolcheviques entendían que la principal garantía de la U.R.S.S. contra la agresión capitalista residía en la solidaridad del proletariado internacional, en el mantenimiento de su espíritu revolucionario de clase para poder transformar, llegado el caso, la guerra imperialista de agresión en guerra civil, en revolución socialista. Los Soviets, como consecuencia ineluctable de su nueva política de colaboración y de paz internacional, tuvieron que depurarse del «antiguo sectarismo doctrinario» y posponer la vieja táctica revolucionaria, para adoptar las modalidades diplomáticas de los países civilizados. Así entró la U.R.S.S. en el juego de la diplomacia secreta y de las alianzas militares, para buscar en ese terreno y en la fidelidad y pericia militar de sus aliados, la seguridad de su régimen y de sus fronteras (ps. 123-124).

Este tiene a su vez como misión histórica, la de desenvolver aún más, dichas fuerzas productivas a niveles mucho más altos, pero jamás retroceder. Es el aspecto que hemos tratado en nuestro primer volumen, al discutir la posición de los partidos pequeños burgueses frente a los monopolios. Podemos agregar en este lugar algunas pocas consideraciones sobre aspectos concretos del asunto.

La pequeña propiedad en el campo es antieconómica, por cuanto niega los beneficios de la producción en gran escala. Esto es absolutamente claro en la ganadería; pero también lo es en la agricultura, en cuanto impide el uso de la máquina, etc. Por otra parte, la división de la tierra conduce, para repetir una frase del mismo Ghioldi, al capitalismo y no al socialismo. La razón es sencilla: se pone nuevamente en marcha el proceso de acumulación, que barre con la pequeña propiedad. Es la aplicación, valga la broma, de la concepción del "eterno retorno" de la ciencia burguesa.

Hemos dicho que la división de la tierra en parcelas campesinas es también contrarrevolucionaria. Es fácil comprender esta afirmación: los nuevos pequeños campesinos propietarios, defienden su terruño y al hacerlo, defienden el principio de la propiedad privada, transformándose en un sólido sostén de la situación imperante, es decir, defensores de la gran propiedad imperialista, la gran propiedad capitalista y terrateniente.

Si los comunistas tuvieran alguna duda a este respecto, aunque creemos que no las tienen, sino que actúan conscientemente como contrarrevolucionarios, podrían disiparla observando la posición de los partidos pequeños burgueses frente al problema.

En el país, el peronismo y el radicalismo;²¹⁴ en el exterior, el caso de Bolivia. Este último ejemplo es enormemente ilustrativo: la reforma agraria de la "revolución nacional boliviana".²¹⁵ Esta tiene los siguientes caracteres, expuestos en un rapidísimo análisis. Son expropiadas y divididas las tierras de menor jerarquía y mantenidos los grandes latifundios, bajo el pretexto de que deben respetarse las propiedades productivas de tipo capitalista; así lo demuestran los siguientes artículos:

²¹⁴ Podríamos agregar: y el socialismo; para un examen de la posición del Partido Socialista, "el viejo y glorioso" (sic), *cfr.* Manuel Palacín, *Problemas del campo y del país*, Buenos Aires, Editorial La Vanguardia, 1949; Luis Pan, *Los socialistas y la cuestión agraria*, Buenos Aires, Editorial La Vanguardia, 1949; Amleto Magrés, *Presente y Futuro de la agricultura argentina*, Buenos Aires, Editorial La Vanguardia, 1950; etc.

²¹⁵ Decreto de Ucuereña del 2 de agosto de 1953.

"Artículo 12. — El Estado no reconoce el latifundio que es la propiedad rural de gran extensión, variable según su situación geográfica, que permanece inexplorada o es explotada deficientemente, por el sistema extensivo, con instrumentos y métodos anticuados que dan lugar al desperdicio de la fuerza humana, o por la percepción de renta fundiaria mediante el arrendamiento; caracterizado, además, en cuanto al uso de la tierra en la zona interandina, por la concesión de parcelas, pegujales, sayañas, aparcerías u otras modalidades equivalentes, de tal manera que su rentabilidad a causa del desequilibrio entre los factores de la producción, depende fundamentalmente de la plusvalía que rinden los campesinos en su condición de siervos o colonos y de la cual se apropia el terrateniente en forma de renta-trabajo, determinando un régimen de opresión feudal, que se traduce en atraso agrícola y en bajo nivel de vida y de cultura de la población campesina.

"Artículo 21. — En la zona tropical y sub-tropical, la propiedad ganadera tendrá las siguientes extensiones:

- a) Propiedad ganadera pequeña 500 hectáreas
- b) Propiedad ganadera mediana 2.500 hectáreas
- c) Gran empresa ganadera hasta 50.000 hectáreas

Siempre que tenga 10.000 cabezas de ganado mayor. Las delimitaciones para las empresas que tengan menor número de ganado, se harán a razón de 5 hectáreas por cabeza.

"Artículo 31. — El capital industrial aplicado en las áreas rurales, como los molinos, ingenios azucareros, frigoríficos y otras formas de producción elaborada, es beneficioso, cuando, sin apropiarse de grandes extensiones de tierra, coexiste con las propiedades medianas y pequeñas y les compra sus productos a precios justos. El gran capital que se adjudica considerables extensiones de tierra es perjudicial, porque, además de retener la fuente de riqueza, monopoliza el mercado, anulando al agricultor independiente, por medio de una competencia desigual.

"Artículo 35. — No se considera latifundio, para los efectos del artículo anterior, la propiedad en la que el propietario hubiera invertido capital en maquinarias y métodos modernos de cultivo y que se encuentra trabajada personalmente por él o por sus familiares inmediatos. En aquellas regiones, en que la topografía de la tierra cultivable, impida el empleo de maquinarias, se exigirá sólo el trabajo personal del propietario o de sus familiares inmediatos.

Este tipo de propiedad, así como los que tengan las características del Art. 8, quedan reducidos a las dimensiones de la mediana propiedad, con todos los derechos y deberes inherentes al propietario mediano²¹⁶.

Tiene el mismo significado la reforma agraria guatemalteca ya que la ley de reforma agraria²¹⁷ contiene los siguientes artículos ilustrativos:

²¹⁶ *Decretos Nros. 03464 y 03471 de la Reforma Agraria Boliviana*. Folleto n° 8, La Paz, Departamento de Publicaciones del Ministerio de Asuntos Campesinos, 1953, ps. 17-18, 22, 24 y 25.

²¹⁷ *Ley de Reforma Agraria*. Decreto Número 900 (Reformado por Decreto Número 903), Ed. por la Presidencia de la República, Publicaciones del Departamento Agrario Nacional, Guatemala, C. A., 1952.

“Artículo 1º — La Reforma Agraria de la Revolución de Octubre tiene por objeto liquidar la propiedad feudal en el campo y las relaciones de producción que la originan para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala...”

"Artículo 10. — No obstante lo dispuesto en el artículo anterior no son afectables por la Reforma Agraria los siguientes bienes:

d) Las tierras propias o arrendadas en las que estén asentadas empresas agrícolas con cultivos técnicos o económicos tales como café, algodón, citronela, té de limón, banano, caña de azúcar, tabaco, hule, quina, frutales, pastos, frijol, cereales u otros artículos cuya producción esté destinada a satisfacer necesidades del mercado interno o externo. Se exceptúan las tierras que no estén al servicio directo de la empresa agrícola o que se den en explotación por sistemas de prestaciones personales o para sustituir o completar salarios deficientes.

“El arrendamiento de las tierras cultivadas que forman parte de las empresas agrícolas capitalistas es de libre contratación”.

Si el imperialismo atacó a la nación guatemalteca, no fue porque se le arrebatara mucho, sino porque no se le otorgaba todo, al establecerse impuestos sobre la propiedad imperialista, aumentarse los salarios, etc. Además, y sobre todo, por el peligro que encerraba el despertar de la conciencia revolucionaria del proletariado guatemalteco.

Aclaradas las cuestiones anteriores, debemos retomar un problema importante que ha quedado pendiente; para ello partamos de una suposición, aceptando que las medidas propugnadas por los comunistas, algunas de tipo semi-revolucionario, otras de franco carácter reformista, tales como la nacionalización de la tierra por vía de confiscación y su división para ser entregada a los campesinos pobres, sean acertadas, queda en pie, la posibilidad o imposibilidad de tomar tales medidas dentro del marco de la Sociedad burguesa.²¹⁸ Los comunistas responden en forma afirmativa en lo que se refiere al problema concreto de la división, de la tierra y ese es precisamente su programa agrario. Pero su posición es tan falsa, que tan pronto como salen del terreno de las propias bases, y se introducen en otros terrenos y deben discutir las posiciones reformistas, se ven obligados a negar la posibilidad de progreso por vía reformista.

²¹⁸ Tan clara es la imposibilidad de realizar tal tarea, que Reinaldo A. Frigerio, *Introducción al Estudio del Problema Agrario Argentina*, Buenos Aires, Ediciones “Clase Obrera”, 1953, p. 75, sostiene que: “La burguesía nacional argentina tiene muchos puntos de contacto, a través de las inversiones, de las sociedades anónimas, etc. con la oligarquía latifundista. La burguesía nacional es capaz de dar pasos progresivos hacia la solución de los problemas de la revolución democrática, ya está dando esos pasos progresivos, incluso es perfectamente factible iniciar un plan de reforma agraria dentro de los límites constitucionales de 1949, pero la realización consecuente y hasta el fin de la reforma agraria y de la misma liberación nacional, está en manos de los demás sectores de la alianza de clases, en particular de las grandes masas del pueblo, del proletariado urbano y rural y los campesinos”. Lástima que este autor no dé un paso más y se libere de su puiggrosismo... “Las fuerzas motoras que empujan la Revolución democrática anti-imperialista son: el Ejército Argentino y la Clase Obrera, que constituyen al mismo tiempo los dos poderes definitivos de la sociedad”; p. 119.

Veamos un ejemplo; al discutir las medidas de socialistas y de “grupos radicales de izquierda”, Ghioldi plantea el problema en términos muy claros; no podemos resistir a la tentación de hacer una cita extensa: Se trata de averiguar “si la cooperación constituye el instrumento; de la emancipación de los campesinos”. A ello hay que responder negativamente.

“Algunos sectores que asumen posición antilatifundista (grupos radicales de izquierda [*sic*]), por ejemplo, propician la extensión de las cooperativas rurales como instrumento de desarrollo no capitalista de la agricultura. Esa bandera puede hallar ecos simpáticos entre las masas rurales, inclinadas a recoger ésa y otras utopías. Los comunistas deben refutar ese punto de vista falso y nocivo, sin perjuicio, como queda dicho, de su actuación dinámica en el movimiento cooperativo.

“En primer lugar, la cooperación no puede resolver de ninguna manera el problema número uno del campesinado argentino, que es el de la destrucción de la propiedad latifundista y terrateniente, con todo su cortejo de relaciones de tipo feudal o semifeudal. La liquidación del latifundismo no es tarea que pueda realizarse apaciblemente, por medio de una acción económica. La revolución agraria no tiene sucedáneos. La revolución agraria no puede ser soslayada mediante el recurso cooperativo. La revolución agraria supone el más alto desarrollo de la lucha de clases en el campo y en el país. Ella supone asimismo, para su éxito, la alianza estrecha entre el proletariado y las masas campesinas, con el proletariado en el ejercicio del papel dirigente en esa alianza. Es lo que enseña la experiencia mundial.

“En segundo lugar, el camino cooperativo agrario no conduce al socialismo, sino al capitalismo. En las condiciones del régimen capitalista y del Estado capitalista no puede ser de otro modo. Esto se ve claro en nuestro país, con el ejemplo de las cooperativas rurales de mayor desarrollo (o sea, que no sólo realizan una función comercial, sino que cumplen tareas de producción); tal es el caso de las cooperativas santafesinas que se dedican entre otras cosas a la industrialización de la leche y sub-productos, y que son unidades capitalistas poderosas, en manos de los campesinos más ricos, que no dejan de explotar la mano de obra asalariada. Hablado de la tendencia a la dispersión y la disgregación" dice Lenin:

“La cooperación, es decir, las asociaciones de pequeños campesinos, al desempeñar un papel de progreso burgués extraordinario, sólo consigue atenuar esta tendencia, pero sin llegar a destruirla; no se debe olvidar tampoco que estas cooperativas dan mucho a los campesinos acomodados, y muy poco, casi nada, a la masa de campesinos pobres, ni debe olvidarse tampoco que las propias cooperativas se convierten muchas veces en explotadores del trabajo asalariado”.²¹⁹

“Esto refuta las afirmaciones de Sienra (uno de los teóricos de la cooperación rural), quien afirma que la cooperación suplanta a la estructura capitalista. Ni lo pueden las cooperativas, ni se lo proponen. Lo prueba, como queda dicho, el caso argentino. Lo prueba además la experiencia mundial, en los países más desarrollados. Es el caso de los Estados Unidos, donde la mayoría de las cooperativas rurales (y las más importantes), están directamente controladas por los grandes monopolios capitalistas (bancarios y comerciales).

²¹⁹ Marx, Engels y el Marxismo, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1947, p. 37

En cuanto a las cooperativas independientes, que son las menos importantes, cabe decir que ellas misma defienden el principio del *profit system*, o sea, para decirlo con las palabras de Sienna, la “estructura capitalista”.

“Es interesante notar que los teóricos de la cooperación rural postulan la indiferencia o neutralidad sociológica y política de las cooperativas; este empirismo a ras de suelo era muy del agrado del doctor J. B. Justo. Pero esa supuesta indiferencia es adhesión de hecho a la forma capitalista de producción.

“En su voluminoso libro, Sienna alude de pasada y una sola vez a la Unión Soviética, y es para decir que se trata de una dictadura. ¡Es todo cuanto tiene que decir del país del socialismo, del país que ha resuelto el problema agrario y que es el primero en la historia en haber descubierto y aplicado las leyes de la transformación socialista de la campaña en las condiciones del poder proletario! Se ve que la indiferencia sociológica no impide que los teóricos de los campesinos ricos en la esfera de la cooperación tengan posición definida —que es, la del imperialismo mundial—, contra el socialismo.

“Con frecuencia se busca apoyo en la experiencia cooperativa soviética (y de China y las nuevas democracias populares) para justificar las esperanzas puestas en las cooperativas argentinas (y de los países del mundo capitalista en general) como instrumentos de liberación anticapitalista de los campesinos. Se trata de una trampa insostenible. El ejemplo soviético, de China y las nuevas democracias populares, es de primerísima importancia, porque enseña el camino; pero es absurdo pretender que rigen para un país de economía terrateniente y capitalista, con poder terrateniente y capitalista, las soluciones válidas para un país socialista, con poder obrero y campesino. *Conquistese primero el derrocamiento del poder terrateniente y capitalista*²²⁰, nacionalícese inmediatamente los puestos de comando de la economía nacional y confiscuese a los grandes propietarios terratenientes, distribuyéndose las tierras entre los campesinos, y en seguida estaremos en condiciones de aplicar las experiencias de la U.R.S.S. en el terreno de la transformación de la pequeña economía campesina individual en economía de tipo socialista: allí entra el papel de la cooperación rural al servicio de esa transformación.

“Una cosa es la cooperación bajo el capitalismo, con régimen terrateniente predominante y con poder burgués, y otra cosa es la cooperación con poder obrero y campesino dirigido por la clase obrera, con confiscación de la propiedad terrateniente y nacionalización de los resortes industriales y comerciales decisivos. Es innegable que constituye una fantasía suponer que se contiene o detiene el desarrollo capitalista en el campo cuando la propiedad raíz es propiedad latifundista en lo fundamental, y cuando los medios de producción y el Estado se hallan en las manos de la clase capitalista”.²²¹

¿Es que la valla que impide realizar un avance en el aspecto cooperativo, “cuando los medios de producción y el Estado se hallan en las manos de la clase capitalista”, no actúa también cuando se quiere realizar la nacionalización de la tierra y su reparto a los campesinos pobres?

²²⁰ El subrayado es nuestro

²²¹ Rodolfo Ghioldi, *Op. cit.*, ps. 44-47.

No podemos olvidar que en nuestro país, las tierras pertenecen a los dueños de la economía nacional y a los capitales imperialistas. Es torpe entonces pretender que dichas fuerzas, que tienen el contralor político del país, permitan la confiscación de sus propiedades agrarias. Verdad es que los comunistas, que han tomado el camino de la más estrecha cooperación con el capitalismo, no pueden callar, porque quedarían al descubierto. Es lógico entonces que propongan medidas imposibles de cumplir en la práctica. Son contrarrevolucionarios, pero al mismo tiempo pretenden llamarse marxistas y deben defender aunque mal no fuera con algunos arrestos, su mentida posición.

De aquí los contrasentidos que le hemos indicado y los centenares que se pueden indicar, en contra de nuestras posiciones y en contra de la de todos los grandes pensadores y realizadores marxistas. Para no fatigar citemos un ejemplo final: Dice Ghioldi.

“Después de la primera guerra mundial, hubo en Europa (fuera de la Rusia Soviética) diversos ensayos titulados «reforma agraria», que terminaron en un fracaso absoluto. No podía ser de otra manera. Se partía de la expropiación (no de la confiscación; esto es, se reconocían jugosas indemnizaciones a terratenientes que ya por su cuenta se habían indemnizado a sí mismos durante siglos), se conservaban los mejores campos para los terratenientes, y se dejaban intactas las condiciones sociales burgués-semifeudales de la campaña; de allí la subsecuente diferenciación agraria, con los kulaks en un polo y los campesinos y obreros rurales en otro”.²²²

En conclusión, el Partido Comunista sostiene, de acuerdo a los párrafos transcritos más arriba, que es posible realizar la reforma agraria dentro de la sociedad burguesa, con tal de realizarla a través de la confiscación de las propiedades de los terratenientes.

Si hubiera alguna duda a su respecto, transcribimos las palabras de Codovilla en su informe a la Conferencia Nacional de diciembre de 1946, palabras que el mismo Ghioldi cita:

“Se trata, de dar posesión inmediata de la tierra a los arrendatarios, medieros y aparceros. ¿Cuál tierra? La tierra en poder de los grandes latifundistas y ubicada en las zonas ya en producción, confiscadas, o expropiadas con mínima indemnización. Se trata también de la creación de cinturones agrícolas alrededor de las grandes ciudades y centros industriales. Tal reforma modificaría la fisonomía del campo y alteraría las condiciones económicas generales del país, mejoraría la condición material de las masas rurales, ampliaría el mercado interior, abarataría los productos, y aseguraría la colocación de los excedentes en el exterior”.²²³

El mismo Ghioldi se encarga de desmentirse y desmentir a su compañero, al decir:

²²² *Op. cit.*, ps. 14-15.

²²³ *Op. cit.*, p. 90.

“La Revolución de Octubre procedió de otro modo. Ella realizó verdaderamente y a fondo la revolución agraria, primero confiscando a los latifundistas y procediendo a la distribución gratuita de la tierra, y luego, en una segunda etapa, estimulando la colectivización agraria de masas, con la liquidación del kulak como clase”.²²⁴

Es decir que solamente una revolución socialista, puede realizar lo que los comunistas llaman teóricamente reforma agraria, y que nosotros llamamos revolución agraria.²²⁵

Esta correlación entre nacionalización y colectivización fue expuesta por Lenin durante el curso de la Revolución de Octubre en textos que los stalinistas trataron por todos los medios de escamotearlos al conocimiento de las fuerzas de izquierda. Citamos algunos:

“Por lo que se refiere a la tierra, las reivindicaciones de los campesinos se cifran principalmente, según las síntesis de sus instrucciones, en la abolición, sin ningún género de indemnización, de la propiedad privada sobre todo el suelo, incluyendo las tierras campesinas; en la entrega de las fincas explotadas con cultivo muy progresivo al Estado o a los municipios; en la expropiación de todo el ganado, instrumentos de labor, etc., de las fincas confiscadas (con excepción de los bienes que sean propiedad de los campesinos pobres en tierras) y su entrega al Estado o a los municipios; en la prohibición del trabajo asalariado; en la distribución niveladora de la tierra entre los trabajadores, con repartos periódicos, etc. Como medida de transición, en tanto que la Asamblea Constituyente se reúne, los campesinos piden que se dicten *inmediatamente* leyes prohibiendo las transacciones de compra y venta de fincas, que se deroguen las leyes vigentes sobre la separación de un vecino del concejo a que pertenece, sobre las haciendas individuales, etc., sobre la protección de los bosques, de la pesca y otras industrias, etc., abolición de los contratos de arrendamiento a largo plazo y revisión de los contratos a plazo corto, etc., etc.

“Con poco que paremos la atención sobre estas peticiones comprenderemos que es *imposible llevarlas a la práctica mediante una alianza con los capitalistas, sin romper por entero con la clase capitalista, sin una lucha resuelta y despiadada contra ella, sin abatir el régimen del capital*.”²²⁶

“El engaño de que los socialrevolucionarios se hacen víctimas a sí mismos y el engaño de que hacen víctimas a los campesinos, consiste precisamente en permitir que impere y hacer que se extienda la idea de que esas transformaciones u otras *semejantes* puedan llegar a realizarse *sin derribar el régimen capitalista, sin poner todo el Poder en manos del proletariado*”²²⁷, sin que los campesinos más pobres apoyen las medidas revolucionarias más enérgicas del Estado proletario contra los capitalistas. En esto precisamente estriba la importancia de izquierda que está formándose en el campo «socialrevolucionario»: en que acredita cómo va desarrollándose dentro de este partido la conciencia de ese engaño.

²²⁴ *Op. cit.*, p. 15.

²²⁵ Cfr. José Boglich; *op. cit.*, p. 70 y ss., cap. IX: *La política socialista en el campo*.

²²⁶ El subrayado es nuestro.

²²⁷ *Idem*.

“¡Naturalmente! La confiscación de toda la propiedad privada del suelo supone la confiscación de muchos millones de capital bancario, pues esas fincas están, en su mayor parte, hipotecadas por bancos. *¿Cabe ni siquiera pensar en la implantación de semejantes medidas, si antes la clase revolucionaria, por medio de medidas revolucionarias, no vence la resistencia de los capitalistas?*”²²⁸

Téngase en cuenta, además, que se trata del capital más fuertemente centralizado, del capital bancario, unido por miles de millones de hilos a los nudos más importantes de la economía capitalista de un país gigantesco, y al que sólo puede poner freno otro poder igualmente centralizado y fuerte: el del proletariado de las ciudades.

Sigamos:

¿y la entrega al Estado de las explotaciones de cultivos más progresivos? ¿No es evidente que el único «Estado» capaz de hacerse cargo de esas explotaciones y de administrarlas real y efectivamente en interés de los trabajadores y no de los funcionarios ni de los mismos capitalistas, no es, no puede ser más que el Estado proletario, revolucionario?”²²⁹

La conclusión transcrita nos introduce en otro aspecto del proceso revolucionario, el de la toma del poder por las fuerzas socialistas. Pasamos a desarrollarlo en un capítulo aparte.

7 —LA TOMA DEL PODER

El estudio crítico que hemos venido realizando a lo largo del presente ensayo, exige que sea completado con un examen del problema referente al Estado, o más concretamente a la toma del poder. En este problema se unen todos los hilos tendidos a lo largo de nuestra crítica sobre el imperialismo, la burguesía nacional, la industrialización y la revolución agraria.

Tomamos nuevamente como hilo conductor de nuestra crítica al stalinismo. Para ellos todos los problemas mencionados tienen solución dentro de los cánones de la sociedad burguesa; para nosotros la única solución posible para todos los males que aquejan a nuestra sociedad —para no hablar en este ensayo particularizado, de la situación mundial—, se resuelven con una modificación cualitativa de la sociedad.

²²⁸ *Idem.*

²²⁹ V. I. Lenin, *La revolución de 1917. II, Preparando la toma del poder (julio-octubre)*, trad. de W. Rocas, Madrid, Cenit, 1932, T. II, ps. 140, 141 y 142.

Para dilucidar este problema, debemos como siempre partir de un estudio de la teoría marxista, para luego continuar con la posición concreta de los comunistas y su crítica. La teoría marxista sobre el problema del Estado es amplia y se extiende en un sinnúmero de publicaciones, circunstancia que podría dificultar su examen. Pero el estudio realizado al comienzo de este volumen sobre la teoría de la revolución demo-burguesa y la circunstancia de que Lenin haya escrito uno de sus mejores trabajos sobre el problema,²³⁰ nos facilita enormemente su comprensión. Por otra parte, en este ensayo dedicado a la realidad argentina no tenemos por qué dedicar gran atención al aspecto teórico general. Lo haremos siguiendo los pasos de Lenin, en cuanto pone al descubierto la mistificación stalinista. Federico Engels, al estudiar la cuestión en su obra *Los orígenes de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, la aclara en los siguientes términos:

“Así, pues, el Estado no es de ningún modo un poder exteriormente impuesto a la sociedad; tampoco es la realización de la idea moral, «ni la imagen y la realización de la razón», como lo pretende Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se pone en una irremediable contradicción consigo misma, y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que las clases antagonistas, de opuestos intereses económicos, no se consuman a sí mismas y a la sociedad con luchas estériles, *se hace necesario* un poder que domine ostensiblemente a la sociedad y se encargue de dirimir el conflicto o mantenerlo dentro de los límites del «orden». Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella, y se hace cada vez más extraño, es el Estado”.²³¹

El Estado es una creación histórica:

“Así, pues, el Estado no existe desde toda la eternidad. Hubo sociedades que se pasaron sin él, que no tuvieron ninguna noción del Estado y de la autoridad del Estado. En cierto grado del desarrollo económico, necesariamente unido a la escisión de la sociedad en clases, esta escisión hizo del Estado una necesidad. Ahora nos aproximamos a paso de gigante a un grado de desarrollo de la producción en que, no sólo ha dejado de ser una necesidad la existencia de estas clases, sino que ha llegado a ser un obstáculo positivo para la producción. Las clases desaparecerán tan fatalmente como surgieron. La sociedad, que organizará de nuevo la producción sobre las bases de una asociación libre o igualitaria de los productores, transportará toda la máquina del Estado allí donde, desde entonces, les corresponde tener su puesto: al museo de antigüedades, junto al torno de hilar y junto al hacha de bronce”.²³²

Es fácil comprender que esta concepción sobre el Estado tiene como fundamento el principio de la lucha de clases, que tan magníficamente fuera desarrollada por Marx, quien hace referencia a la misma en la mayor parte de sus obras.²³³ Al referirse a ella en una carta escrita a Weydemeyer (1852), dice:

²³⁰ V. I. Lenin, *El Estado y la Revolución* (1917); empleamos la edición contenida en *Obras Escogidas*, ed, cit, t. 3º.

²³¹ F. Engels, *El origen de la Familia, de la propiedad privada y del Estado*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1946, ps. 195-196.

²³² F. Engels, *op. cit.*, p. 200.

²³³ Especialmente en el tantas veces citado *Manifiesto Comunista*.

"Y ahora, en lo que a mí respecta, no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, y tampoco siquiera de la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y los economistas burgueses la anatomía de las clases. Lo que yo hice de nuevo fué demostrar: 1) que *la existencia de las clases* está vinculada a *fases particulares, histórica del desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la *abolición de todas las clases* y a una *sociedad sin clases*".²³⁴

Si el Estado es el resultado de la lucha de clases, deberá correr la misma suerte que ésta; de aquí que la toma del poder por el proletariado no signifique su refuerzo, sino el comienzo de su extinción: Marx aclara el problema en cien textos distintos; citamos un párrafo de la *Crítica del Programa de Gotha*:

"La «sociedad actual» es la sociedad capitalista que existe en todos los países civilizados, más o menos libre de los agregados medievales, más o menos modificada por el desarrollo histórico particular de cada país, más o menos evolucionada. Al contrario, el «Estado actual» varía de acuerdo con las fronteras. En el Imperio prusiano alemán es distinto que en Suiza, y en Inglaterra es diferente que en los Estados Unidos. El «Estado actual» es pues una ficción.

"Sin embargo, los distintos Estados de los diversos países civilizados, a pesar de sus confusas diferencias de formas, tienen todos de común el hecho de asentarse sobre la moderna sociedad burguesa, que sólo se diferencia por el mayor o menor desarrollo capitalista. Por ello, ciertos caracteres esenciales les son comunes. En ese sentido es como puede hablarse de una entidad llamada «Estado actual» en oposición al Estado futuro, cuando la sociedad burguesa, que hoy le sirve de raíz, deje de existir.

"Ahora bien, se plantea el problema de saber qué transformación sufrirá el Estado en una sociedad comunista. Dicho de otra manera ¿qué funciones sociales se mantendrán análogas a las funciones actuales del Estado? Esta cuestión sólo puede responderse científicamente y la solución del problema no avanza ni un salto de pulga combinando de mil maneras diferentes, la palabra pueblo con la palabra Estado.

"Entre la sociedad capitalista y la comunista se encuentra el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. En el correspondiente período político de transición, el Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*".²³⁵

Por su parte Engels agrega:

²³⁴ C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., p. 73.

²³⁵ *Crítica del Programa de Gotha, Notas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán* (1875). *Con apéndices de Marx, Engels y Lenin*, buenos Aires, Lautaro, 1946, p. 29. El volumen contiene en un apéndice la casi totalidad de las cartas de Marx y Engels en relación a este problema, circunstancia que nos autoriza la eliminación de otra citas. También incluye el texto de Lenin sobre la *Crítica del programa de Gotha*.

“El régimen capitalista de producción, al convertir en proletarios a la inmensa mayoría de los individuos de cada país, crea el poder obligado a operar, si no quiere perecer, esa transformación. Y al atizar cada vez más intensamente la conversión en propiedad del Estado de los grandes medios socializados de producción, señala ya por sí mismo el camino por el que esa transformación ha de operarse. *El proletariado toma el Poder y empieza convirtiendo en propiedad del Estado los medios de producción.* Mas con ello, se destruye y supera a sí mismo como proletariado, destruye y supera todas las diferencias y antagonismos de clases y con ellas al Estado como tal Estado.

“Hasta hoy, la sociedad, cimentada sobre los antagonismos de clase, necesitaba del Estado, necesitaba de una organización de la clase explotadora en turno que le permitiese defender sus condiciones materiales de producción, y por tanto, mantener violentamente a la clase explotada en las condiciones de opresión propias del régimen de producción imperante (esclavitud, servidumbre de la gleba o vasallaje, trabajo asalariado). El Estado era la representación oficial de toda la sociedad, su aglutinación en un organismo corporativo visible; mas, para ello, tenía que ser necesariamente el Estado propio de aquella clase que asumía para su tiempo la representación de toda la sociedad: en la antigüedad, el Estado de los ciudadanos esclavistas, en la Edad Media, la nobleza feudal, en los tiempos modernos la burguesía. Al convertirse, por fin, de representante de una clase en representante efectivo de toda la sociedad, el Estado pierde toda razón de ser. En cuanto ya no se trate de mantener en la opresión a ninguna clase social tan pronto como, al abolirse la hegemonía de una clase y la lucha por la existencia individual inseparable de la anarquía de la producción, se destierren también los conflictos y los abusos resultantes de ello, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, ese poder especial de represión que es el Estado.

“El primer acto en que el Estado se manifiesta como representante efectivo de toda la sociedad: la confiscación de los medios de producción en nombre de ésta, es a la par su último acto independiente como tal Estado. Las intromisiones del Poder público en las relaciones sociales van perdiendo toda razón de ser, primero en un campo y luego en otro, hasta que acaban por desaparecer por sí mismas. El gobierno sobre las personas es sustituido por un régimen administrativo sobre las cosas y por una gestión directiva de los procesos de la producción. El Estado no necesita ser «destruido», pues va *agonizando* poco a poco. Con esto, puede juzgarse del valor de esa frase tan extendida del «Estado libre del pueblo», en lo que toca a su justificación provisional como tema de agitación y en lo que se refiere a su falta de fundamento científico definitivo; como puede juzgarse también del postulado de los que se llaman anarquistas, que quieren que el Estado desaparezca de la noche a la mañana”.²³⁶

A su vez Lenin sintetiza este aspecto del asunto tratado, en un párrafo cuya jerarquía autoriza su cita in extenso:

²³⁶ F. Engels, *Anti-Dühring, Introducción a todas las ciencias y a todas las doctrinas marxistas*. México D. F., Ediciones Fuente Cultural, 1945, ps. 285 y 286.

“En la sociedad capitalista, bajo las condiciones del desarrollo más favorable de esta sociedad, tenemos en la República democrática un democratismo más o menos completo. Pero éste se halla siempre cohibido dentro del estrecho marco de la explotación capitalista y es siempre, en esencia, por esta razón, un democratismo para la minoría, sólo para las clases poseedoras, únicamente para los ricos. La libertad de la sociedad capitalista sigue siendo, y es siempre, poco más o menos, lo que era la libertad en las antiguas repúblicas de Grecia: libertad para los esclavistas. En virtud de las condiciones de la explotación capitalista, los esclavos asalariados modernos viven tan agobiados por la penuria y la miseria, que «no están para democracias», «no están para políticas», y, en el curso corriente y pacífico de los acontecimientos, la mayoría de la población queda al margen de toda participación en la vida político-social.

“Alemania es tal vez el país que confirma más palpablemente la exactitud de esta afirmación, ya que en dicho Estado la legalidad constitucional se mantuvo durante un tiempo asombrosamente largo y persistente, casi medio siglo (1871-1914), y durante este tiempo la socialdemocracia supo hacer muchísimo más que en los otros países para «utilizar la legalidad» y organizar en partido político a una parte más considerable de los obreros que en ningún otro país del mundo.

“Pues bien, ¿a cuánto asciende esta parte de los esclavos asalariados políticamente conscientes y activos, con ser la más elevada de cuantas encontramos en la sociedad capitalista?

“¡De 15 millones de obreros asalariados, el partido socialdemócrata cuenta con un millón de miembros! ¡De 15 millones de obreros, hay tres millones sindicalmente organizados!

“Democracia para una minoría insignificante, democracia para los ricos: he ahí el democratismo de la sociedad capitalista. Si nos fijamos más de cerca en el mecanismo de la democracia capitalista, vemos siempre y en todas partes, hasta en los «pequeños», en los aparentemente pequeños detalles del derecho de sufragio (requisito de residencia, exclusión de la mujer, etc.), en la técnica de las institutivas representativas, en los obstáculos de hecho que se oponen al derecho de reunión (¡los edificios públicos no son para los «pobres»), en la organización puramente capitalista de la prensa diaria, etc., en todas partes vemos restricción tras restricción puesta al democratismo. Estas restricciones, excepciones, exclusiones y trabas para los pobres parecen pequeños detalles, sobre todo para el que jamás ha visto la penuria ni se ha puesto en contacto con las clases oprimidas, en su vida de masas (que es lo que les ocurre a las nueve décimas partes, si no al noventa y nueve por ciento de los publicistas y políticos burgueses), pero en conjunto estas restricciones equivalen a excluir, a eliminar a los pobres de la política, de su participación activa en la democracia.

“Marx puso de relieve magníficamente esta *esencia* de la democracia capitalista, al decir, en su análisis de la experiencia de la Comuna, que a los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada varios años qué miembros de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el parlamento.

“Pero el desarrollo progresivo de esta democracia capitalista — inevitablemente estrecha, que repudia bajo cuerda a los pobres y que es, por tanto, una democracia profundamente hipócrita y mentirosa— no discurre de un modo tan sencillo, tan derecho y tan liso «hacia una democracia cada vez mayor», como quieren hacernos creer los profesores liberales y los oportunistas pequeño-burgueses. No. El desarrollo progresivo, es decir, el desarrollo hacia el comunismo, pasa a través de la dictadura del proletariado y no puede ser de otro modo, porque el proletariado es el único que puede, y sólo por este camino, *romper la resistencia* de los explotadores capitalistas.

“Pero la dictadura del proletariado, es decir, la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante para aplastar a los opresores no puede conducir tan sólo al simple ensanchamiento de la democracia. *A la par* con el enorme ensanchamiento del democratismo, que por *vez primera* se convierte en un democratismo para los pobres, en un democratismo para el pueblo, y no en un democratismo para los ricos, la dictadura del proletariado implica una serie de restricciones puestas a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas. Para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada, hay que reprimir a éstos, hay que vencer por la fuerza su resistencia, y es evidente que allí donde hay represión, donde hay violencia no hay libertad ni hay democracia.

“Engels expresaba magníficamente esto en la carta a Bebel, al decir, como recordará el lector, que «el proletariado necesita el Estado no en interés de la libertad, sino en interés de la represión de sus adversarios, y cuando sea posible hablar de libertad ya no habrá Estado».

“Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, es decir, exclusión de la democracia, para los explotadores, para los opresores del pueblo: he ahí la modificación que sufrirá la democracia en la *transición* del capitalismo al comunismo.

“Sólo en la sociedad comunista, cuando se haya roto ya definitivamente la resistencia de los capitalistas, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no haya clases (es decir, cuando no haya diferencias entre los miembros de la sociedad, en lo que respecta a los medios sociales de producción), *sólo* entonces «desaparecerá el Estado y *podrá hablarse de libertad*». Sólo entonces será posible y se hará realidad una democracia verdaderamente completa, una democracia, que verdaderamente no implique ninguna excepción. Y sólo entonces la democracia comenzará a extinguirse, por la sencilla razón de que los hombres liberados de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación capitalista, se *habituarán* poco a poco a la observancia de las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos, sin violencia, sin coacción, sin sumisión, *sin ese aparato especial* de coacción que se llama Estado.

“La expresión «el Estado se *extingue*» está muy bien elegida, pues señala el carácter gradual del proceso y su espontaneidad. Sólo la fuerza de la costumbre puede ejercer y ejercerá indudablemente esa influencia, pues en torno a nosotros observamos millones de veces con qué facilidad se habitúan los hombres a guardar las reglas de convivencia necesarias cuando no hay explotación, cuando no hay nada que indigne a los hombres y provoque protestas y sublevaciones, creando la necesidad *de la represión*.”

“Por tanto, en la sociedad capitalista tenemos una democracia amputada, mezquina, falsificada; una democracia solamente para los ricos, para las minorías. La dictadura del proletariado, el período de transición hacia el comunismo, aporta por primera vez la democracia para el pueblo, para la mayoría, a la par con la necesaria represión de una minoría, de los explotadores. Sólo el comunismo puede crear una democracia verdaderamente completa, y cuanto más completa sea, antes dejará de ser necesaria y se extinguirá por sí misma.

“Dicho en otros términos: bajo el capitalismo tenemos un Estado en el sentido estricto de la palabra, una máquina especial para la represión de una clase por otra, y, además, de la mayoría por la minoría. Es lógico que para que pueda prosperar una empresa como la represión sistemática de la mayoría de los explotados por una minoría de explotadores, haga falta una crueldad extraordinaria, una represión bestial, hagan falta mares de sangre, a través de los cuales marcha precisamente la humanidad en estado de esclavitud, de servidumbre, de trabajo asalariado.

“Ahora bien, en la *transición* del capitalismo al comunismo, la represión es *todavía* necesaria, pero es ya, la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los explotados. Es necesario *todavía* un aparato *especial*, una máquina especial para la represión, el «Estado», pero éste es ya un *Estado de transición*, no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra, pues la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los esclavos asalariados de *ayer* es algo tan relativamente fácil, sencillo y natural, que costará muchísima menos sangre que la represión de las sublevaciones de los esclavos, los siervos y los obreros asalariados, que costará mucho menos a la humanidad. Y este Estado es compatible con la extensión de la democracia a una mayoría tan aplastante de la población, que la necesidad de *una máquina especial* para la represión comienza a desaparecer. Como es natural, los explotadores no pueden reprimir al pueblo sin una máquina complicadísima que les permita cumplir este cometido, pero el *pueblo* puede reprimir a los explotadores con una «máquina» muy sencilla, casi sin «máquina», sin aparato especial, por la simple *organización de las masas armadas* (al ejemplo de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, digamos, adelantándonos un poco).

“Finalmente, sólo el comunismo suprime en absoluto la necesidad del Estado, pues bajo el comunismo *no hay nadie a quien* reprimir, «nadie» en el sentido de *clase*, en el sentido de una lucha sistemática contra determinada parte de la población. Nosotros no somos utopistas y no negamos, en modo alguno, que es posible e inevitable que algunos *individuos cometan* excesos, como tampoco negamos la necesidad de reprimir *tales* excesos. Pero, en primer lugar, para esto no hace falta una máquina especial, un *aparato especial de represión*, ya que esto lo hará el mismo pueblo armado, con la misma sencillez y facilidad con que un grupo cualquiera de personas civilizadas,

incluso en la sociedad actual, separa a los que se están peleando o impide que se maltrate a una mujer. Y, en segundo lugar, sabemos que la causa social más importante de los excesos, consistentes en la infracción de las reglas de convivencia, es la explotación de las masas, la penuria y la miseria de éstas. Al suprimirse esta causa fundamental, los excesos comenzarán inevitablemente a «*extinguirse*». No sabemos con qué rapidez y gradación, pero sabemos que se extinguirán. Y, con ellos, se *extinguirá también el Estado*".²³⁷

En conclusión, la llamada dictadura del proletariado no es sino la democracia del proletariado y por lo tanto la democracia para la mayoría, porque junto al proletariado estarán todas las capas sociales desposeídas y pauperizadas. La transformación de la pseudo-democracia burguesa en una democracia más amplia, fue expuesta por nosotros en los siguientes términos:

"Hemos dicho en otro lugar que: «el Estado burgués liberal es el *mínimum* de Estado indispensable para la convivencia pacífica de quienes lo constituyen y es el *máximum* compatible, teóricamente, con la libertad natural del hombre y, prácticamente, con su libertad económica»".²³⁸

"Esta definición pone al descubierto —entre otras— una de las características de la sociedad burguesa liberal: la separación entre teoría y práctica. Para comprenderla, debemos recordar que dicha sociedad estaba constituida por la comunidad circunstancial de las dos fuerzas, en esencia antitéticas, que escribieron la historia moderna: la burguesía como manifestación económica y el liberalismo como expresión espiritual.

"De aquí que mientras la teoría liberal navegaba, con su excesivo racionalismo, en el mundo de la libertad, la sociedad burguesa presentara una realidad totalmente distinta. Además, el lógico predominio de las fuerzas burguesas sobre las corrientes liberales impuso su sello inclusive a la teoría; se explica así que la propia teoría de los derechos naturales, expresión máxima de la concepción liberal, se encuentre dominada por el problema de la propiedad. Los Dos *tratados sobre el gobierno*, de John Locke, constituyen el más elocuente ejemplo.²³⁹ Ello explica que la sociedad burguesa-liberal se manifieste, por un lado, como la máxima exaltación de la individualidad, tanto económica como espiritual, y por el otro demuestra un constante temor a la misma individualidad. Este contrasentido aparece con toda claridad en el terreno político, en el que siempre se trata de constreñir al individuo dentro de vallas que le impidan moverse con libertad.

"Esto se debe a que el sistema burgués tendió siempre a la protección de los intereses económicos de la clase dominante.

Toda sociedad histórica tiene un principio ordenador que conforma toda realidad y al que siempre hace referencia. El principio ordenador de la sociedad burguesa es la propiedad.

²³⁷ *El Estado y la Revolución*, en *Obras Escogidas*, ed. cit., t. 3, ps. 281-286.

²³⁸ Cfr. nuestro volumen *El Estado Moderno. Ensayo de Crítica Constructiva*. Buenos Aires, Losada, 1945, p. 46, 2º ed., Buenos Aires, Roque Depalma, 1954

²³⁹ Cfr. nuestro volumen *Introducción al Pensamiento Político de John Locke*, Tucumán, C. E. F. F. y L., 1942.

“Esta observación tiene importancia para explicar la marcada diferencia que presenta la sociedad burguesa-liberal en lo referente al desarrollo de las manifestaciones espirituales y a la amplitud alcanzada por la democracia política.

“Mientras que las primeras, puestas en libertad —aunque siempre dependientes del *substrátum* económico— alcanzaron un desarrollo prodigioso, la democracia política progresó muy poco limitándose a un plano restringido. Se explica esta limitación por el hecho de que a la clase dominante le fuera indispensable el mantenimiento del contralor político y, en consecuencia, del Estado, como medio que permitiera libertad de movimientos en la esfera económica.

“Ello explica la existencia de un aparato estatal absolutamente rígido, que iba desde la doctrina de los derechos naturales hasta el sistema electoral, pasando por la teoría constitucional, dentro del cual debía moverse la realidad política.

“Además de dicho aparato estatal, la sociedad burguesa-liberal echó mano de otros recursos más reales y por eso más eficaces en la práctica, que sirvieron para consolidar las seguridades que se buscaban. Nos referimos entre otras cosas, a la pobreza e ignorancia en que se mantuvo a las masas populares durante todo el período del apogeo de la cultura burguesa-liberal.²⁴⁰

“Esta referencia tiene enorme importancia porque pone al descubierto el mito de la libertad dentro de la sociedad burguesa-liberal.²⁴¹

“Podemos ahora extraer las conclusiones sobre el período del apogeo de la cultura burguesa-liberal, para explicar por qué hubo aparente coincidencia entre el capitalismo y la democracia política.

“Ante todo debemos tener en cuenta que el capitalismo se encontraba en pleno auge, es decir actuaba como un factor histórico progresista, mereciendo la confianza general. La mayor parte del pueblo se hallaba en malas condiciones, pero el empuje del sistema hacía esperar a todos tiempos mejores. Además, la pobreza e ignorancia de las masas populares les impedía comprender la realidad y dar forma concreta a su aún oscuro sentimiento de rebeldía. Esta circunstancia hacía que el pueblo dejara en manos de los *mejores*, económica y culturalmente hablando, la dirección del Estado.

²⁴⁰ No dedicamos mayor atención al problema porque ha sido estudiado en numerosos volúmenes. Cfr. Harold J. Laski: *The Democracy in Crisis*.

²⁴¹ Este es un excelente punto de partida en la polémica con los teóricos burgueses, pues éstos dan por demostrado que el sistema capitalista es un estado ideal, casi paradisiaco, al que oponen el sistema socialista. Cfr. Friedrich A. Hayek, *Camino de Servidumbre*, traducción del inglés por J. Vergara Doncel; Madrid, *Revista de Derecho Privado*, 1946. A este respecto, anota Bárbara Wootton, dentro de su socialismo harto moderado: “La mayor debilidad de las críticas minuciosas a la determinación consciente de las prioridades económicas es que comparan siempre una soberanía ideal, teórica, del consumidor (donde la demanda corresponde exactamente con los deseos y toda la producción se realiza en régimen de competencia) con las realidades de la planificación en un mundo de carne y hueso e instituciones humanas e imperfectas”. *Libertad con Planificación*, versión española de Javier Márquez, México, F. de C. E., 1946, p. 82.

“En otras palabras, el capitalismo, sistema económico basado en el privilegio, pudo coexistir con la democracia política porque ésta era también privilegiada. No era más que una semi-democracia o democracia aristocrática, dado que era democracia para los capitalistas y aristocracia para el pueblo.

“Sentada la conclusión de que el sistema capitalista no se manifestó en el período de su apogeo en forma democrática, cabe estudiar si puede llegar a hacerlo en el futuro.

“Este estudio se impone, ante todo, porque así lo exige el problema cuyo examen realizamos; y en segundo lugar porque la sociedad contemporánea marcha, en sus líneas generales, hacia la universalización de la libertad política, la que se manifiesta por la creciente participación del pueblo en la vida del Estado.

“A esta acentuación de la libertad política se contraponen el creciente aumento del privilegio económico, como resultado de la intensificación del proceso monopolista, característica sobresaliente del período actual del capitalismo, al que hemos denominado de la integración mundial.²⁴²

“Acentuación de la libertad política por un lado y aumento del privilegio económico por el otro: esta contradicción constituye la piedra de toque para comprender el proceso crítico contemporáneo, el que no significa, en realidad, crisis de la democracia, sino falta de adecuación o coincidencia entre el capitalismo y el aparato político que debe apoyarlo.²⁴³ Sirve también para evidenciar la posición, científicamente insostenible, de algunos teóricos burgueses de que el capitalismo pudiera llegar a ser plenamente democrático.

“La incorporación de la masa popular a la vida política activa constituye el punto de partida del proceso crítico de la democracia burguesa. Para comprender dicha incorporación —irrupción sería un término más preciso— es necesario recordar algunos antecedentes, los que ya fueron explicados en otro lugar.²⁴⁴

“La crisis política actual tiene su fundamento en la lucha de clases. Es fácil comprender entonces que participen en su producción tanto las fuerzas obreras como las capitalistas, o de izquierda y derecha, como se ha dado en llamarlas en el lenguaje popular. De las dos fuerzas indicadas, es la obrera la que inicia el ataque con el objeto de modificar la estructura política existente, valla que impide el logro de sus aspiraciones económicas.

En otras palabras, la crisis por acción de las fuerzas populares se produce como consecuencia de la lucha que entablan para la conquista del poder político como medio para obtener el contralor económico. Esto explica que, en la época actual, la política se haya *sustantivado* es decir que haya sido elevada a primer plano en la vida de la comunidad.

²⁴² Cfr. nuestros cuadernos *La Evolución Capitalista y el Principio de Soberanía*. Buenos Aires, Centro de Estudios Políticos, 1946; y *La Integración Mundial Última Etapa del Capitalismo*, 2^o ed., Bs. Aires, Praxis, 1954.

²⁴³ Creemos que el volumen citado del profesor Laski, si bien es excelente desde el punto de vista descriptivo, no pone claramente al descubierto las verdaderas causas de la situación política contemporánea.

²⁴⁴ Cfr. nuestro volumen ya citado *El Estado Moderno*, ps. 138 y ss.

“La manifestación sobresaliente, desde el punto de vista general, de dicha acción popular, especialmente cuando las defensas de la clase dominante se ven rebasadas, está constituida por la incorporación de la masa a la vida activa. Una de sus consecuencias es el descenso cultural de la sociedad.

“Es necesario hacer notar, como dato ilustrativo, que estos fenómenos sociales no son exclusivos de nuestra cultura, sino que se encuentran también en épocas pretéritas. Baste recordar para demostrarlo los ejemplos de Atenas y de Roma.

“Claro está que el proceso que sufre nuestra etapa de cultura presenta fenómenos particulares que le dan una fisonomía propia. Esta circunstancia ha servido de fundamento a evidentes exageraciones sobre la originalidad del proceso evolutivo de la cultura moderna.

“El problema contemporáneo gira alrededor del industrialismo, palanca que ha elevado a la clase obrera a un nivel suficiente como para entablar lucha contra la clase dominante. En efecto, la producción industrial creó un tipo de obrero que se destaca sobre los demás por su situación económica y grado de cultura.

“Una y otro le sirvieron para adquirir conciencia de su fuerza; principió a agremiarse, y la lucha de clases llegó a adquirir plena significación. A través de dicha lucha muchos grupos sociales, excluidos de la vida pública, comenzaron a incorporarse a ella, democratizándola, es decir, iniciando la transformación de la democracia de tipo aristocrático del siglo XIX en democracia en sentido integral”.²⁴⁵

Podemos anotar desde ya que esta concepción niega de por sí, la existencia de una dictadura policial de un Estado burocrático. Además como se ha dicho, la dictadura del proletariado es transitoria, por cuanto tiene por objeto la superación de la división clasista de la sociedad y debe extinguirse con ésta.

Bosquejada a grandes rasgos la concepción marxista del Estado,²⁴⁶ debemos someterla a comparación con la posición stalinista. En esta forma surgirá con toda claridad la tergiversación realizada.²⁴⁷ Dejamos de lado la situación objetiva del mundo y de la U.R.S.S. y su influencia sobre los acontecimientos e ideas que exponemos a continuación, por cuanto nos interesan dichas ideas, únicamente en cuanto aclaran la posición de los comunistas argentinos.

El comienzo de la desviación, por lo menos en su manifestación pública más importante estaría en la formulación realizada en el folleto *Sobre los fundamentos del Leninismo*, al decir del mismo Stalin:²⁴⁸ “El folleto *Sobre los fundamentos del Leninismo* (primera edición, abril de 1924) contiene dos formulaciones sobre el triunfo del socialismo en un solo país.

²⁴⁵ Silvio Frondizi, *La crisis de la democracia* (1948), ed., Praxis, Buenos Aires, 1953.

²⁴⁶ Es interesante hacer notar de paso, la similitud entre la concepción roussoniana y la concepción marxista en relación al Estado, su sustitución por la comunidad social; es la sustitución de la voluntad de todos por la voluntad general. Desarrollaremos este interesante tema en un trabajo que tenemos en preparación. Cfr. Rodolfo Mondolfo, *Rousseau y la conciencia moderna*. Buenos Aires, Imán, 1943.

²⁴⁷ El gran mérito de León Trotsky reside en el hecho de haber sido el primero que puso al descubierto la desviación stalinista. Cfr. entre otras obras, *La Revolución Traicionada*.

²⁴⁸ La exactitud de esta afirmación escapa a nuestro interés actual; queremos sin embargo indicar la permanente adulteración de textos realizados por el stalinismo.

La primera dice así:

“Antes, considerábase imposible el triunfo de la revolución en un solo país, entendiendo que para alcanzar el triunfo sobre la burguesía era necesaria la acción conjunta de los proletarios de todos los países adelantados o, por lo menos, de la mayoría de ellos. Hoy, este punto de vista ya no corresponde a la realidad. Hoy, es preciso partir de la posibilidad de este triunfo, pues el desarrollo desigual, a saltos, de los distintos países capitalistas, bajo las condiciones del imperialismo, el desarrollo dentro del imperialismo de contradicciones catastróficas que conducen a guerras inevitables, el incremento del movimiento revolucionario en todos los países del mundo, todo ello conduce no sólo a la posibilidad, sino incluso a la necesidad del triunfo del proletariado en distintos países tomados por separado”.²⁴⁹

Esta misma teoría fue expuesta en infinidad de oportunidades; debemos recordar la exposición realizada por Stalin el 1º de noviembre de 1926, ante la 15º Conferencia Panrusa del Partido Comunista de la U.R.S.S.

"Bajo la nueva era, en la era de desarrollo del imperialismo, en que las discordancias que se dan en la evolución de los países capitalistas se convierten en un factor potente y decisivo del desarrollo imperialista, en que los conflictos y las guerras inevitables entre los capitalistas debilitan el frente del imperialismo y consienten que pueda abrirse una brecha en él en países determinados, en que la ley descubierta por Lenin en la heterogeneidad del desarrollo se ha convertido en punto de partida de la teoría sobre el triunfo del socialismo en países aislados, hoy, bajo estas nuevas condiciones, la vieja fórmula de Engels ha dejado de ser exacta..²⁵⁰

Bajo el signo de esta fórmula, que significa en realidad el abandono de la línea marxista-leninista y explica todos los acontecimientos posteriores de entrega, se construye todo un edificio ficticio.

Son varios los aspectos de este edificio que nos interesan. El primero, se refiere al abandono de la acción revolucionaria a través de la fórmula de la coexistencia pacífica de los Estados y las clases. Poco es lo que debemos examinar del problema en este ensayo, dedicado al examen de la situación argentina. Solamente haremos unas pocas referencias que servirán de antecedente al aspecto nacional. Es sabido que la teoría del materialismo dialéctico tiene como uno de sus elementos fundamentales, la ley del salto cualitativo, en la que se basa la concepción revolucionaria de la lucha de clases, y si se quiere la *“lucha de sistemas”*.

El stalinismo ha trastrocado toda esta concepción, desarrollando la teoría de la posibilidad de la *“coexistencia pacífica”* de los Estados y de las clases, es decir, abandonando la línea revolucionaria y su expresión contemporánea, la teoría y práctica de la revolución de Octubre. A la coexistencia pacífica de los estados y la campaña por la paz, que tanto daño hace al neutralizar la acción revolucionaria de las masas, oponemos el siguiente texto de Lenin:

²⁴⁹ Véase: *Sobre los fundamentos del Leninismo. “En torno a las cuestiones del leninismo”*, en J. Stalin, *Cuestiones del Leninismo*. Moscú, Edición Lenguas Extranjeras, 1946, p. 140,

²⁵⁰ J. Stalin, *El bloque de la oposición y la cuestión de la revolución en la U.R.S.S.*

“La «consigna» de la paz es, para los marxistas revolucionarios, una cuestión de una importancia mucho más grande de lo que se cree algunas veces. El debate se reduce, en realidad, a un problema de lucha contra la influencia burguesa en el movimiento obrero, en el interior del socialismo.

“La «consigna» de la paz es preconizada en la literatura socialista desde dos puntos de vista diferentes. Los unos, sin admitir en principio el pacifismo, quieren considerar esta consigna como la más compatible con la actualidad, como una consigna que debe reanimar a las masas en el instante presente, como un llamado que no tendrá beligerancia más que durante los últimos meses que corren hasta el fin de la guerra. Los otros entienden por esta consigna alguna cosa más: Hacen todo un sistema de política extranjera del socialismo, es decir, una tendencia a mantener *después* de la guerra la política de un pacifismo que se dice socialista.

“De hecho los primeros vienen en ayuda de los segundos. Y no puede ser de otra manera.

“La corriente más serie, la que tiene un pasado, una teoría propia, una base ideológica, es únicamente la segunda. La filosofía de esta segunda corriente es la siguiente: el Socialismo, hasta el presente, no ha sido suficientemente pacifista, no ha predicado suficientemente la idea de la paz, no ha hecho converger sus esfuerzos con el fin de conducir al proletariado mundial a una identificación del pacifismo con un sistema general de la política extranjera de la Internacional. De allí la impotencia del proletariado socialista en la guerra actual, de allí la debilidad de la Internacional frente a esta tormenta.

“Este punto de vista está fuertemente de relieve en el reciente folleto de Max Addler: *Prinzip oder Romantik* (Nuremberg, 1915). Max Addler, en palabras muy claras, es el adversario de un pacifismo puramente burgués, que rechaza de la manera más enérgica. Max Addler no es ni siquiera un pacifista del género de los que encontramos en Inglaterra en el *Independent Labour Party*. Es un «marxista del centro», un kautskista. He aquí la plataforma que adopta, a modo de lección que se debe sacar de la guerra de 1914-1915:

“La política exterior del socialismo no puede ser más que pacifista, no en el sentido de un movimiento burgués hacia la paz... y no tampoco en el sentido de una declaración de la idea socialista tal como la hemos entendido hasta el presente... dicho de otra manera, de una idea que era considerada hasta este día como un fin secundario en la lucha emancipadora del proletariado... y es ahora oportuno lanzar esta advertencia: *todo el internacionalismo de la socialdemocracia deberá quedar como una utopía si no hace de la idea de la paz el punto central de su programa de política exterior o interior... El socialismo, después de la guerra, se convertirá en un pacifismo internacional organizado o bien dejará de existir*”. (Folleto mencionado, págs. 61 a 62; subrayados del autor.)

“Sin ninguna duda, esto es todo un programa. Pero este no es el programa del marxismo; es el del oportunismo pequeño-burgués. De este «pacifismo internacional» no hay que dar más que un paso para reunirse al socialchovinismo internacional. La lógica de esta evolución es muy simple: nosotros somos pacifistas, la idea de la paz es el punto central de nuestro programa; pero desde el momento en que el pacifismo no ha echado todavía raíces muy profundas en las masas, desde el momento en que la idea de la paz es débil todavía, ¿qué nos quedaría por hacer sino defender cada uno nuestra patria?

Seguramente que esta escisión no puede ser tomada más que provisionalmente y «con un gran peso en el corazón»; seguramente que *después* de la guerra será preciso adoptar como «punto central» de nuestra propaganda la idea de la paz. Pero, por el momento, es preciso defender a la patria. No hay otra salida.

“Y para los socialistas que no perciben otra perspectiva... *revolucionaria*, que no ven cómo las guerras imperialistas pueden, en efecto transformarse en guerras civiles, no hay realmente otra salida. Del pacifismo al social-chovinismo, y del social-chovinismo a una nueva prédica pacifista. Tal es el círculo vicioso, tal es la ratonera en la que se debate vanamente el pensamiento de los oportunistas y de los marxistas del «centro».

“¡La idea de la paz es el centro de nuestras consignas!... Se dice eso ahora, después que la primera guerra imperialista de toda Europa, ha estallado! ¡Esto es lo que nos han enseñado los acontecimientos!

“*¡No la idea de la paz, sino la idea de guerra civil!*”, se tienen deseos de gritar a estos grandes oportunistas que prometen una utopía tan pequeña. *¡La guerra civil, ciudadano Addler! He aquí cuál será el punto central de nuestro programa*”.²⁵¹

Podemos agregar para concluir con este aspecto, el siguiente texto de Lenin maravillosamente elocuente:

“Si queremos levantarnos real y verdaderamente contra la guerra imperialista, tenemos que romper *todos* los hilos que nos atan y encadenan al capital y poner sin miedo en manos de los obreros y campesinos el control sobre los Bancos y sobre la producción, y la reglamentación de ésta”.²⁵²

En cuanto a la tesis de la coexistencia pacífica de las clases, desarrollada por el stalinismo, podríamos oponerle muchos textos clásicos, agregados a los ya transcritos; en homenaje a la brevedad, agregaremos un solo párrafo más:

“Pues bien, todo eso será una quimera mientras no se encienda el entusiasmo revolucionario de las masas proletarias y semiproletarias, y este entusiasmo sólo se encenderá procediendo a tomar medidas revolucionarias contra los privilegios y ganancias del capital. Sin eso, el control que vosotros prometéis no será más que una medida que nacerá muerta, una medida burocrático-capitalista, una medida a medias”.²⁵³

La teoría stalinista de la coexistencia pacífica de las clases fue propugnada por todos los actuales partidos comunistas del mundo. Como estamos trabajando sobre la realidad argentina, transcribimos unos párrafos de un vecino, del destacado dirigente comunista brasileño Luis Carlos Prestes, cuyo contenido, muy sugestivo, pone en evidencia el grado de entrega a que ha llegado el stalinismo:

²⁵¹ V. I. Lenin, *Pacifismo o Marxismo; Las vicisitudes de una consigna*; 23 agosto de 1915), *Los "Socialistas" y la Guerra*. México, Ed. América, 1939, ps. 58-65.

²⁵² V. I. Lenin, *Acercándose al nervio del asunto*, (18 [5] de julio de 1917), en *La revolución de 1917*, t. II, p. 22.

²⁵³ V. I. Lenin, *Colaboración con el capital o lucha de clases contra él*. (*Pravda*, 50, 19 [6] de mayo de 1917) en *La Revolución de 1917*, ed. cit., t. I, (1), p. 436. *Cfr.* además V. I. Lenin: *Sobre las ilusiones constitucionales*, en *op. cit.*, t. II, p. 64.

“Luchar por una mayor asiduidad en el trabajo, por su rendimiento mayor, es luchar conscientemente por el progreso nacional, es luchar por una salida pacífica de la crisis, es probar en la práctica que al proletariado no le interesa el desorden y es hacer un esfuerzo práctico en el sentido de una mayor aproximación con el patrón, en busca de una solución pacífica de las contradicciones de clase inevitables en la sociedad capitalista. Es buscar la armonía entre el obrero y el patrón, dentro de las relaciones capitalistas, para luchar más eficientemente contra el atraso, la miseria y la ignorancia en que vegeta nuestro pueblo. Es concentrar mejor la lucha contra el latifundio y el imperialismo. A través de esa lucha práctica por el mayor rendimiento del trabajo, será más fácil atraer a la Unión Nacional a las capas más progresistas de la burguesía nacional, y, así, conseguir el aislamiento y el desenmascaramiento más rápido de los reaccionarios ligados al latifundio retrógrado y a los grandes bancos extranjeros. Esa lucha del proletariado por el aumento de la productividad mostrará en la práctica a toda la Nación de qué lado están los patriotas, los que más se sacrifican por el progreso del Brasil y, por otra parte, quienes son los traidores, los saboteadores de la producción nacional, los que se colocan contra la solución pacífica de los problemas nacionales, los que defienden sus intereses egoístas e inmediatos contra los intereses superiores de la Nación”.²⁵⁴

El otro aspecto que nos interesa es el referente al Estado; precisamente las últimas palabras del párrafo de Stalin transcrito más arriba, nos permiten introducirnos en él, y mostrar cómo «la vieja fórmula de Engels ha dejado de ser exacta...» (*sic*). Dice Stalin:²⁵⁵

“Tomemos, por ejemplo, la fórmula clásica de Engels de la teoría sobre el desarrollo del Estado socialista:

“Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener en la opresión; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual engendrada por la actual anarquía de la producción, los choques y los excesos resultantes de esta lucha, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, esa fuerza especial de represión, el Estado. El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será «abolido»; se extingue” (F. Engels, “*Anti-Dühring*”).

“¿Es justa esta tesis de Engels?

“Sí, es justa, pero con una de estas dos condiciones: a) *si* estudiamos el Estado socialista desde el punto de vista del desarrollo interior del país únicamente, haciendo de antemano abstracción del factor internacional, aislando, para mayor comodidad de la investigación, al país y al Estado de la situación internacional, o bien b) *si* suponemos que el socialismo ya ha

²⁵⁴ Luis Carlos Prestes, *Documentos de Buenos Aires*, Tiempos Nuevos, 1947, ps. 88-89.

²⁵⁵ *Informe ante el XVIII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S.*, en *Cuestiones del Leninismo*, ed. cit., ps. 592-593.

vencido en todos los países o en la mayoría de los países, y, en lugar del cerco capitalista, existe un cerco socialista; no existe ya la amenaza del ataque del exterior, no hay ya necesidad de fortalecer el Ejército y el Estado.

“Ahora bien, y si el socialismo no ha triunfado más que en un solo país, en vista de lo cual no es posible, en modo alguno, abstraerse de las condiciones internacionales, ¿cómo proceder en este caso? A esta pregunta la fórmula de Engels no da respuesta. Propiamente dicho, Engels ni siquiera se planteó esta pregunta; por tanto, tampoco podía dar respuesta a ella. Engels partió del supuesto de que el socialismo ya había vencido, más o menos simultáneamente, en todos los países o en la mayoría de los países. Por tanto, Engels investiga aquí, no este u otro Estado socialista concreto de tal o cual país por separado, sino el desarrollo del Estado socialista, en general, admitiendo el hecho de que el socialismo ha triunfado en la mayoría de los países, según la siguiente fórmula:

«Admitamos que el socialismo ha triunfado en la mayoría de los países. Cabe preguntar: ¿Qué cambios ha de sufrir en este caso el Estado proletario, socialista?»

Solamente este carácter general y abstracto del problema puede explicar el hecho de que al investigar la cuestión del Estado socialista, Engels hizo completa abstracción de un factor como el de las condiciones internacionales, el de la situación internacional.

“Pero de esto se infiere que no se debe extender la fórmula general de Engels referente al destino del Estado socialista, en general, sobre el caso particular y concreto del triunfo del socialismo en un solo país, rodeado de países capitalistas, que se halla bajo la amenaza de un ataque armado del exterior, el cual, en vista de ello, no puede abstraerse de la situación internacional y debe disponer de un ejército bien instruido, de órganos de sanción bien organizados, de un fuerte servicio de contraespionaje; por tanto, debe mantener a su Estado suficientemente fuerte, para tener la posibilidad de defender las conquistas del socialismo contra los ataques del exterior”.

Con todo lo expuesto, puede apreciarse cómo la falsa teoría y práctica del socialismo en un solo país, arrastra al abismo toda la concepción marxista. En el caso que nos interesa la transformación de la dictadura del proletariado en una dictadura de tipo burocrático-policial. Esta desviación en lo interno y la desviación en lo externo explican el reformismo; y la *coexistencia pacífica* de los Estados y las clases, explican todas las anomalías producidas.

Abandonada por el gobierno de la U.R.S.S. la línea revolucionaria, es lógico que se transformara toda la concepción de los partidos comunistas que la representan en el exterior que, como lo hemos hecho notar en varias oportunidades, tienen como única misión obstaculizar en parte al imperialismo y neutralizar a las burguesías nacionales. Es en esta línea política que aparecen los frentes populares, las campañas por la paz, etc., etc., etc.

La colaboración con la burguesía en el orden nacional presupone como ya se ha indicado, el abandono de la línea revolucionaria y la entrega a las fuerzas burguesas. Para compensar tal entrega se crea toda una constelación mística que permite mantener la cohesión que no puede mantenerse con una posición clara en la lucha social. El misticismo puede ser considerado como una

tentativa realizada por el hombre para eludir las consecuencias de una situación angustiosa que no puede dominar con la acción consciente. Trata de hacerlo con la representación en el plano de la conciencia de fuerzas emotivas frustradas, reemplazándose la satisfacción real de dichas necesidades con su satisfacción ilusoria.

El misticismo tiene siempre en su origen una deficiencia social objetiva, que impide la satisfacción de las necesidades fundamentales de sus miembros. De aquí que él represente un valor objetivo para algunas miembros de la sociedad, al garantizarles su satisfacción y seguridad relativos.

El misticismo que actúa con un mecanismo semejante al de la neurosis individual, alcanza a determinados individuos de una sociedad y los transforma en elementos negativos al quitarles la capacidad normal de crítica. Si se tuviera alguna duda a este respecto sería suficiente para disiparla comparar un clerical con un stalinista: se encontrará exactamente el mismo renunciamiento a los poderes de la razón y la crítica.²⁵⁶

Así, en el aspecto stalinista aparece la noción de "bastión socialista", elegido por la diosa Historia para "guiar como faro luminoso" a todas las fuerzas progresistas. Así reaparece también la teoría de los héroes, a través de la personalidad de Stalin, que el marxismo había desterrado, creíamos, para siempre.²⁵⁷

Transcribimos a este respecto y a título de curiosidad -porque estamos viviendo en la segunda mitad del siglo XX— algunos párrafos de un trabajo de un profesor de filosofía de la Universidad de Humboldt (Berlín Oriental):

"...Stalin es un genio universal de una nueva época; un pensador histórico-filosófico con la claridad del cristal; el mejor especialista vivo de la planificación social, un «ingeniero social» cuya obra se encuentra inamovible en un sexto de la tierra; un científico militar y conductor probado, hombre que origina las grandes discusiones científicas y artísticas en la hora adecuada y las guía..."²⁵⁸

Volvamos al tema. Después de la segunda guerra mundial, el stalinismo desarrolló desde el punto de vista político una nueva concepción, tan desgraciada como la famosa colaboración y convivencia pacífica de los Estados y las clases y que es su lógico corolario. Nos referimos a las llamadas democracias populares.

Terminada la guerra, la U.R.S.S. ocupó militarmente una serie de Estados vecinos de la Europa Central y Sur Oriental, a los que "socializó" a su manera, creando un supuesto Estado intermedio de colaboración entre el capitalismo y el proletariado, que haría posible el tránsito pacífico del capitalismo al socialismo. Su origen está en la acción militar de la U.R.S.S.:

²⁵⁶ Estas notas corresponden a un ensayo que prepara nuestro colaborador Roberto E. Peisker sobre el tema.

²⁵⁷ Unido al misticismo aparece el sectarismo y la ignorancia teórica.

²⁵⁸ Walter Hollitscher, *...Wissenschaftlich betrachtet.*. Berlín, Aufbau-Verlag, 1951, p. 288.

“En los países de Europa Central y Sur Oriental, la democracia popular nació como resultado de la liberación frente a la opresión germano-fascista y como un resultado de la lucha heroica de la clase obrera y de todo el pueblo laborioso contra las fuerzas del imperialismo, por la democracia. Con sus victorias, la Unión Soviética cerró las premisas para el triunfo de la democracia popular, y con ello ayudó al pueblo trabajador de esos países a derrocar el viejo régimen y a establecer el nuevo orden. ¿Qué forma tomó esta ayuda?

“Primero el Ejército soviético liberó directamente a los países de Europa Central y Suroriental de la esclavitud fascista.

“Segundo la Unión Soviética frustró los planes de intervención anglo-norteamericana en relación con los países de Europa Central y Suroriental y con ello los salvó de una nueva opresión imperialista, la norteamericano-británica.

“Tercero, el Ejército soviético aplastó a los aliados de la Alemania de Hitler — las fuerzas armadas de la reacción fascista de Rumania, Hungría, y Bulgaria —, lo cual, naturalmente, facilitó la victoria de la democracia popular en esos países. La presencia de las tropas soviéticas impidió que las fuerzas reaccionarias desencadenara la guerra civil.

“Cuarto, la Unión Soviética dio a los países de democracia popular inmenso apoyo moral y político, y los ayudó a fortalecer su posición internacional. Fue de la mayor importancia la ayuda económica. El Gobierno Soviético ayudó a los países de democracia popular con equipos y materias primas para la industria, con alimento para la población, etc.

“Y finalmente, en quinto lugar, la Unión Soviética ayudó y ayuda al pueblo trabajador de esos países con su rica experiencia de transformaciones sociales.

“Estas son las condiciones históricas externas de la aparición de la democracia popular”.²⁵⁹

En el orden interno, la democracia popular significaría, según el mismo autor acota:

“Pasemos a la consideración de los acontecimientos internos en los varios países, acontecimientos que fueron las condiciones para la victoria de la democracia popular.

“Después de la ocupación de Europa, los germano-fascistas despojaron a los pueblos europeos de independencia, introdujeron el trabajo esclavo en las fábricas y usinas, restauraron las condiciones feudales, comenzaron la liquidación física de los pueblos enteros. En la situación creada por la agresión de Hitler, la clase obrera de los países esclavizados por los fascistas se vieron ante nuevas tareas. El contenido principal de la lucha del pueblo trabajador en esos países fue la liberación nacional, la abolición del fascismo y sus consecuencias, la abolición de la esclavitud y del feudalismo, introducidos por los fascistas. El fascismo se tornó en el principal obstáculo en el camino del desarrollo histórico de los países esclavizados. Sin destruir al fascismo, los pueblos de Europa Central y Suroriental no podrían avanzar.

²⁵⁹ A. Sobolev, *La Democracia Popular como forma de la Organización Política de la Sociedad*. Buenos Aires, Editorial Anteo, 1952, ps. 8-9.

Por lo tanto, la principal tarea estratégica de ese periodo fue la derrota del fascismo.

“La lucha contra los agresores hitleristas por la libertad e independencia nacionales, se fundió estrechamente con la lucha democrática general contra los fascistas locales, contra los terratenientes y la gran burguesía locales, que eran los soportes de los ocupantes germano-fascistas.

“Por su importancia histórica y por su esencia, esta lucha constituyó una revolución democrático-popular. Se dirigía contra la opresión imperialista del fascismo alemán, contra los terratenientes y la gran burguesía. Al final de cuentas, esa revolución se incluye en las del tipo democrático-burgués. Al mismo tiempo, era más amplia que la revolución *democrático-burguesa usual* e iba más allá de su armazón, puesto que se dirigía contra el fascismo y era claramente, de expresa naturaleza antiimperialista.

“En ese período, la clase obrera de los países de Europa Central y Suroriental, bajo la dirección de los partidos comunistas y obreros, aseguraron la liquidación de la opresión imperialista y de los restos del feudalismo.

“La alineación de fuerzas coincidió también con la naturaleza de la revolución. El líder de la lucha antifascista debía ser, y lo fue en la realidad, la clase obrera; ninguna otra clase era capaz de levantar a las masas del pueblo por la derrota del fascismo. A la cabeza de la clase obrera estaba el Partido Comunista, probado en la batalla, y que mostró su lealtad al pueblo.

La clase obrera creó una potente coalición antifascista, a la que atrajo al campesinado, a los intelectuales, a la pequeña-burguesía urbana y una parte de la burguesía mediana. En el período del movimiento antifascista, por iniciativa y bajo la dirección de la clase obrera, se formó una alianza que se expandió firmemente y creció con fuerza.

“En este período, se produjo una división en la clase explotadora. Una parte de ella —los terratenientes y la gran burguesía— se pasaron al lado de los germano-fascistas. La otra, es decir, parte de la burguesía mediana, se sumó a la coalición antifascista.

“El establecimiento de la democracia popular significa la abolición del demonio de los terratenientes y de la gran burguesía y la transferencia del poder al pueblo encabezado por la clase obrera. Por su contenido, este poder representa algo así como la dictadura democrática del proletariado y del campesinado; su peculiaridad, empero, fue que nació en la lucha antifascista y que su filo estaba dirigido contra el imperialismo, contra el fascismo. Desde el momento de su origen, la fuerza hegemónica y dirigente de la democracia popular fue la clase obrera encabezada por los Partidos Comunistas, lo cual dio contenido revolucionario a este poder y aseguró subsecuentemente el pasaje de los países de democracia popular al camino socialista de desarrollo...

“En el primer período fueron exitosamente resueltas las tareas de esta revolución; se realizó la reforma agraria, se abolió las sobrevivencias feudales, y allí donde existía fue eliminada la monarquía. Llevó más o menos un año la eliminación de las sobrevivencias del feudalismo en los países europeos de la democracia popular.

La derrota del fascismo, el derrocamiento del poder de la gran burguesía y de los terratenientes, la entrega de la tierra a los campesinos condujo a un fortalecimiento de la función dirigente y hegemónica de la clase obrera en los países de Europa Central y Suroriental, y la función hegemónica de la clase obrera, como enseña el camarada Stalin, es el embrión de la dictadura del proletariado, el paso de transición a una nueva etapa — la etapa de la revolución socialista”.²⁶⁰

Este pasaje se realizaría sin violencias y en forma pacífica:

“Esta Democracia Popular... no es ni socialista ni soviética. La ventaja de esta Democracia Popular es que hace posible el paso al socialismo sin Dictadura del Proletariado”.²⁶¹

En el mismo sentido se pronunció Mao Tse-Tung:

“Esta República de nueva democracia se distingue, por un lado de la República capitalista de tipo europeo o americano en las que se ejerce la dictadura de la burguesía... de otro lado difiere del tipo más moderno de República socialista en la que se ejerce la dictadura del proletariado”.²⁶²

Por su parte, William Z. Foster, prominente dirigente del comunismo yanqui, afirma:

“Nosotros... proponemos... promover la elección de un gobierno progresista... que, en virtud de las circunstancias tendría que inclinarse cada vez más hacia la izquierda y con el tiempo hacia el socialismo, siguiendo el modelo general de las democracias populares de Europa...”²⁶³

No podemos dedicar mayor tiempo a la crítica de este nuevo descubrimiento stalinista; es suficiente con indicar que la supuesta posibilidad de colaboración entre las clases, se hace cada vez más imposible por la creciente profundización social que se está desarrollando en el mundo entero. Esta circunstancia explica que las democracias populares no hayan podido establecerse, sino por medio de la acción militar de la U.R.S.S., cuyas tropas impiden que la subsistencia de la apropiación capitalista y el comercio privado, realicen de nuevo el camino ya recorrido hacia una forma capitalista neta.

Tan difícil resulta el mantenimiento de la forma de las democracias populares, que la misma U.R.S.S., se vio en la necesidad de realizar en los países satélites un cierto viraje a la izquierda y echar mano de numerosas purgas, para contrarrestar la influencia del Plan Marshall en los sectores capitalistas de dichos países.

Si esta es la realidad de los países que han implantado las democracias populares bajo el dominio militar de la U.R.S.S., piénsese en la situación de aquellos países como el nuestro, para establecer una democracia popular, estando sometidos nada menos que a la acción directa del imperialismo yanqui.

²⁶⁰ *Op. cit.*, ps. 9-12.

²⁶¹ Maurice Thorez, Secretario del Partido Comunista Francés, en el discurso *Au service du peuple de France*, pronunciado en el Congreso de Strasburgo el 25 de junio de 1947.

²⁶² Mao Tse Tung, *La nouvelle Démocratie*. París, Editions Sociales, 1951, p. 27.

²⁶³ William Z. Foster, *El Ocaso del Capitalismo Mundial*, ps. 147-148. (Citamos de segunda mano.)

Sin embargo, los comunistas argentinos, créase o no, propician con mucha confusión y timidez algo que se parece a las democracias populares, porque así llaman al engendro que defienden.

Con el panorama general estudiado podemos penetrar en el examen de la posición del Partido Comunista argentino, en relación al tema del presente capítulo. Como el stalinismo argentino no quiere tomar el poder, en ninguna forma, se atiene a la organización económico-política burguesa, con la que, declara a cada instante, que está plenamente de acuerdo. Tanto es así que si algún partido burgués llevara adelante reformas de tipo progresista, el Partido Comunista no tendría razón de actuar; en efecto, el dirigente máximo del comunismo argentino, Victorio Codovilla, dice atacando a la posición de Juan José Real:

"Y las cosas tienen su lógica. Si Perón y su movimiento son la revolución agraria y anti-imperialista, entonces, el Partido no tiene otro papel que el de apoyarlo incondicionalmente. Y como Perón tiene «su» partido, el masculino y el femenino, «su» organización sindical —la C.G.T. y sus organizaciones sociales y culturales, al Partido Comunista no le queda otro remedio que aconsejar la disolución de las organizaciones de masas en que actúan sus militantes y que no son reconocidas oficialmente".²⁶⁴

Con esta posición el comunismo argentino siguiendo los pasos de sus amos de la U.R.S.S., echan por tierra los fundamentos del marxismo-leninismo que hemos expuesto a lo largo de todo este ensayo.

De acuerdo con esta posición general el stalinismo empieza por renunciar a toda medida tendiente a la toma del poder, declarando por boca de sus mejores voceros que

"El a b c de la salvación nacional es que, sin una amplia unión nacional y democrática, la causa de la paz, de la independencia nacional, de la liberación antilatfundista, del progreso y la democracia no puede imponerse. La clase obrera, la parte más dinámica, combativa y avanzada de la sociedad argentina; la masa de los campesinos, aliados de la clase obrera; la capa social del pequeño comercio, de la pequeña industria, de los profesionales e intelectuales; y el sector de la burguesía nacional no vinculado al imperialismo, son fuerzas que deben integrar ese frente de salvación nacional, y hallar su expresión en el gobierno futuro. Tal gobierno sería el retrato de la verdadera y auténtica Argentina, sería la expresión legítima de la voluntad del pueblo, y crearía por primera vez en nuestra historia, una democracia de verdad, porque eliminaría las raíces económicas y sociales de la reacción y del fascismo. Sería, pues, un gobierno popular y un gobierno democrático.

"Los comunistas, que propiciamos apasionadamente la formación de ese frente nacional, repetimos nuevamente que no planteamos para esta etapa del desarrollo argentino la instauración de un sistema socialista, y que por lo tanto no atribuimos al gobierno democrático popular un contenido socialista. Los comunistas reafirmamos la tesis, ampliamente difundida, de que el desarrollo nacional pasa necesariamente por la etapa agraria y antiimperialista de la revolución; el programa que sugerimos para dicho frente

²⁶⁴ *Defender...*, ed. cit, p. 21,

nacional se dirige exactamente a ese objetivo. La vida misma y no meramente las previsiones teóricas, plantean ante el país entero este dilema: o la revolución agraria y anti-imperialista, o la anarquía, el caos y la degradación. Con la certeza que nos da la teoría marxista-leninista-stalinista, declaramos nuestra convicción fundada acerca de la inevitabilidad de la victoria de la revolución agraria y anti-imperialista”.²⁶⁵

Más aún, llega a afirmar que si los obreros no aceptaran esta tesis serían los culpables (*sic*) de la acción reaccionaria que se vislumbra:

“La clase obrera, bajo la dirección de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, debe desplegar los mayores esfuerzos para establecer y consolidar esa alianza, y asumir en ella la función rectora. *Tal es la única forrad que tiene la clase obrera de no venir a ser co-responsable del desarrollo de la línea reaccionaria.*”²⁶⁶

Consecuente con la posición indicada más arriba, el stalinismo realiza un escamoteo repugnante. En efecto, teme que una acción política, aunque limitada, pueda empujar al proletariado por el camino revolucionario, y completa la entrega a los partidos burgueses con la transformación de la lucha del proletariado, de política, en sindical.

Es sabido que la verdadera lucha sindical tiene una doble finalidad, por un lado acentuar las contradicciones objetivas del capitalismo y por el otro preparar al proletariado para pasar a la lucha política, la que debe tener como meta decisiva la toma del poder.

Como coronamiento de todo este deleznable edificio se encuentra la consigna repetida hasta el cansancio ante la indiferencia de todos: “¡Viva la unidad democrática, anti-imperialista, anti-oligárquica y pro-paz!”.

Frente a esta posición reformista y entreguista escuchemos la voz de la teoría marxista a este respecto. Como no queremos insistir mayormente sobre este punto transcribimos los principales párrafos de una carta de Marx a Bolte:

“...El movimiento político de la clase obrera tiene como objetivo, desde luego, la conquista del poder político por la clase obrera, y para esto es naturalmente necesario que previamente se haya desarrollado hasta cierto punto una organización de la clase obrera surgida a su vez de las luchas económicas de la misma.

"Pero por otra parte, todo movimiento en que la clase obrera se presente *como clase* en contra de las clases dominantes e intente imponérsele por presión exterior, es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa en una fábrica particular o aun en una industria particular, de obligar a los capitalistas a que establezcan una jornada de trabajo más corta, mediante huelgas, etc., es un movimiento puramente económico. En cambio el movimiento que se dirige a conquistar una ley de la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento *político*. Y de esta manera, a partir de los distintos movimientos económicos de los obreros, crece en todas partes un movimiento *político*, es decir, un movimiento de la *clase*, que tiene por objeto imponer sus intereses

²⁶⁵ Rodolfo Ghioldi, *Cómo salir de la Crisis*. Buenos Aires, Partido Comunista, Comité de la Capital, 1952, p. 15. Cfr. V. Codovilla, *¿Democracia o Reacción?*. Buenos Aires, Ed. Anteo, 1947, p. 60.

²⁶⁶ Rodolfo Ghioldi, *op. cit.*, p. 15. El subrayado es nuestro.

en forma general, en una forma que posee una fuerza social de compulsión general. Si estos movimientos presuponen cierto grado de organización, son a su vez un medio para el desarrollo de esta organización”.²⁶⁷

Por su parte Lenin a través de la experiencia directa de la revolución rusa nos enseña:

“...En efecto, son vuestras propias vacilaciones, es la indecisión *de vuestro propio* partido quienes más culpa tienen de que perduren esas «cabirolas ministeriales», de que se den largas y más largas a la Constituyente, de que los capitalistas saboteen las medidas acordadas y proyectadas para el monopolio de cereales y el abastecimiento de pan del país.

“El problema del Poder no puede esquivarse ni dejarse a un lado, pues es el problema fundamental, el que decide todo el desarrollo de la revolución, su política interior e internacional. Que nuestra revolución ha «malgastado estérilmente» medio año con vacilaciones en torno a la organización del Poder es un hecho indiscutible, y este hecho tiene su raíz en la política claudicante de los socialrevolucionarios y mencheviques. Pero a su vez, la política de estos partidos responde, en última instancia, a la situación de clase de la pequeña burguesía, a su inestabilidad económica en las luchas entre el capital y el trabajo”...

“Los Soviets tienen que elegir entre ser disueltos a puntapiés y morir de una muerte poco gloriosa o hacerse cargo de todo el Poder, hube de decir yo a comienzos del mes de julio de 1917, en el Congreso de los Soviets de toda Rusia, y la historia de los meses de julio y agosto vino a confirmar hasta la saciedad aquellas palabras. Sólo el Poder en manos de los Soviets puede ser un Poder estable y firme, un Poder que se apoye real y verdaderamente en la mayoría del pueblo, por mucho que se obstinen en negarlos los Potresov, Plejanov y demás lacayos de la burguesía, para quienes «ampliar la base del Poder» es entregar éste a una minoría cada vez más exigua del pueblo, a la burguesía, a los explotadores”...

“No, la entrega de «todo el Poder a los Soviets» significa la radical transformación de toda la vieja máquina de gobierno, de esa máquina burocrática contra la que choca toda reforma democrática, significa la destrucción de esa máquina y su sustitución, por la máquina de los Soviets, es decir, por un mecanismo nacido del pueblo y por tanto verdaderamente democrático, o sea, por la mayoría organizada y armada del pueblo, de los obreros, soldados y campesinos; significa la iniciativa e independencia de la mayoría del pueblo, no sólo en las elecciones de diputados, sino también en la administración del Estado, en la implantación de reformas y transformaciones”...

“Querer instaurar con ayuda de *esta* maquinaria de gobierno cambios como la abolición de la propiedad señorial del suelo sin indemnización, la implantación de un monopolio del trigo, etc., es dejarse llevar de una gran ilusión, es engañarse de medio a medio a sí mismos y engañar al pueblo.”²⁶⁸

²⁶⁷ Londres, 23 de noviembre de 1871, en *Correspondencia*, ed. cit. carta N° 156; p. 332.

²⁶⁸ V. I. Lenin, *Uno de los problemas fundamentales de la revolución*, en *La Revolución de 1917*, V. II, ps. 182 a 190.

Si esta caracterización no fuera suficiente, nos remitimos al excelente conjunto de trabajos de Rosa Luxemburgo, publicado bajo el título de *Reforma o Revolución*, en el que fustiga a los revisionistas de ayer y hoy. Transcribimos algunos de sus párrafos principales:

“Así como la teoría revisionista considera los sindicatos y cooperativas como los puntos económicos de apoyo, también supone como condición política previa más importante, el desarrollo progresivo y continuo de la *democracia*. Para el revisionismo, las actuales erupciones reaccionarias son simplemente «convulsiones», que considera pasajeras y casuales y que no impiden establecer una regla general para las luchas obreras.

“Según Bernstein, la democracia se presenta, por ejemplo, como un paso ineludible en el desarrollo de la sociedad moderna; para él, exactamente igual que para los teóricos burgueses del liberalismo, la democracia es la gran ley fundamental del desarrollo histórico en su conjunto, y todas las fuerzas políticas activas han de contribuir a su desenvolvimiento. Mas planteado en esta forma absoluta, es radicalmente falso, y nada más que una esquematización demasiado superficial y pequeño-burguesa de los resultados obtenidos en un pequeño apéndice del desarrollo burgués en los últimos veinticinco o treinta años. Si contemplamos más de cerca la evolución de la democracia en la Historia y, a la par, la historia política del capitalismo, obtendremos entonces resultados esencialmente distintos...”

“El progreso ininterrumpido de la democracia se presenta, tanto para nuestro revisionismo como para el liberalismo burgués, como la gran ley básica de la Historia, si no en general, al menos contemporánea; pero de un mejor estudio se deduce que este juicio es una simple quimera. Entre la democracia y el desarrollo capitalista no cabe apreciar ninguna relación general y absoluta. La forma política es, en todo momento, el resultado de la suma total de los factores políticos internos y externos, y admite, dentro de sus límites, la escala completa de los regímenes políticos, desde la monarquía absoluta a la república democrática...”

“Pero con esto demuestra aún algo más. Al pedir que la clase obrera renuncie al objetivo final socialista, por entender que este abandono es condición y precedente del resurgir de la democracia liberal, muestra Bernstein, por sí mismo, cuan poco la democracia burguesa puede ser condición y precedente “necesario para el movimiento y el triunfo socialista”. Aquí su razonamiento se encierra en un círculo vicioso, en el cual la última deducción «devora» a lo que es su condición primera...”

“Y si, por tanto, desde el punto de vista de las condiciones sociales la conquista del Poder político por la clase trabajadora jamás podrá realizarse si el momento es «demasiado prematuro», tendremos que, lógicamente, sí podrá llevarse a cabo desde el punto de vista del efecto político de la *mantención* en el Poder, aun cuando necesariamente resulte «demasiado prematura». Esta revolución demasiado temprana que quita el sueño a Bernstein, nos amenaza como la espada de Damocles, y contra ella no valen ruegos ni miramientos, por dos razones muy importantes ciertamente.

“Primero, si existe una revolución social tan poderosa como es el paso del orden capitalista al socialista, no puede concebirse como cosa de un momento y debido a un golpe victorioso del proletariado. Aceptarlo como posible, será en verdad, dar a luz una interpretación perfectamente

blanquista. La revolución socialista supone una lucha larga y tenaz, en la cual el proletariado, según todas las probabilidades, más de una vez habrá de ceder terreno por haber tomado el timón —hablando desde el punto de vista del resultado final de la lucha en su conjunto— en tiempos «demasiado prematuros».

“Pero, en segundo lugar, estos «prematuros» asaltos al Poder del Estado, son, asimismo, inevitables, puesto que esos ataques «tempranos» constituyen por sí mismo un factor muy importante que ha de crear las condiciones *políticas* necesarias para el triunfo final y, además, porque la clase obrera, bien en el curso de aquella crisis política que acompañará a su conquista del Poder, bien en el fuego de luchas más largas y sostenidas, puede adquirir el necesario grado de madurez política que le capacite para la gran revolución final.

“Así, pues, aquellas luchas «prematuros» del proletariado por la conquista del Poder, se presentan incluso como momentos históricos e importantes que colaboran en la creación del *momento* del triunfo último. Desde este aspecto, la idea de una conquista «prematura» del Poder político por la clase trabajadora se presenta como un contrasentido político, que tiene su origen en aceptar un desenvolvimiento mecánico de la sociedad y en suponer un momento determinado para el triunfo en la lucha de clases, pero al *margin* e *independiente* de esta lucha.

“Mas como el proletariado no puede, por tanto, conquistar el poder en otra forma, sino como algo «demasiado prematuro»; o dicho en otras palabras, como quiera que lo ha de conquistar una o varias veces, pero sin que sepa cuántas, si bien, siempre en forma «demasiado prematura», para luego tomarlo, al fin, con carácter permanente, la oposición a esta *prematura* conquista del Poder no es más que *la oposición, en general, a la tendencia del proletariado a apoderarse del Poder del Estado*”.²⁶⁹

Tal es la teoría y práctica marxista-leninista sobre el problema de la toma del poder. Su confrontación con la posición del stalinismo permitió comprobar hasta dónde se ha desviado éste y hasta dónde se ha entregado al juego de la reacción y lo grave es que el stalinismo lo hace en momentos en que el mundo en su conjunto está maduro para el socialismo. Y lo también grave es que el stalinismo tiene la línea reformista en el país, cuando se va acentuando claramente la polarización de las fuerzas sociales y la lucha se va haciendo cada vez más enconada según se ha visto a lo largo de todo este ensayo.

Podría preguntarse sobre las causas de la desviación stalinista, Aunque el tema escapa a nuestro interés actual, anotamos algunas observaciones. En la primera época, pueden indicarse como causas fundamentales la situación económico-social del mundo particularmente de Europa, que condujo a la quiebra de la cadena de revoluciones socialistas. Puede agregarse el hecho de que la primera revolución se produjo en un país atrasado y que dicha revolución quedó aislada. Esta circunstancia permitió el desarrollo de la burocracia, la que luego se transformó a su vez en una causa consciente, del fracaso de las revoluciones socialistas en el resto del mundo.

²⁶⁹ Rosa Luxemburgo, en *¿Reforma o Revolución?* Buenos Aires, Ediciones Procyón, 1946, ps. 88; 89-90, 92 y 106-107.

La organización burocrática se extendió al mundo entero, llevando a la dirección de los partidos comunistas a aventureros, sirvientes y reformistas; tal es lo sucedido al comunismo argentino. El resultado de su acción lo tenemos a la vista, al ser objetivamente expuesto a lo largo de este segundo volumen. La entrega del stalinismo obliga a sustituirlo por una fuerza revolucionaria que cumpla con la tarea histórica de transformar la sociedad burguesa en sociedad socialista.

II.—LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

En las páginas anteriores hemos expuesto, a lo largo de un extenso recorrido, la situación del país desde el punto de vista económico, social y político. Ante todo hemos expuesto y discutido las soluciones planteadas por los partidos burgueses, llegando a la conclusión de la caducidad de la burguesía argentina como fuerza progresista, y por lo tanto la de todos los partidos que la sustentan.

También discutimos las soluciones planteadas por las diversas fuerzas de izquierda, particularmente las de los comunistas para realizar las tareas democrático-burguesas, llegando a la conclusión de que éstos han renunciado a empujar el proceso social hacia adelante, al actuar como fuerza al servicio de los intereses nacionales de la U.R.S.S. y ajenas por lo tanto a la realidad de los problemas del país.

Al exponer y discutir las soluciones anteriores, hemos ido exponiendo nuestro propio pensamiento sobre las soluciones que propiciamos. Ello sin embargo no es suficiente y corresponde que realicemos un estudio más orgánico, completo y detallado que permita comprender con toda claridad nuestra propia solución a la crisis de la sociedad argentina.

La búsqueda de una solución se impone en forma imperiosa y urgente. El país se va enfrentando lentamente con una encrucijada, de la que ha de salir por un lado la entrega total al imperialismo, el aplastamiento de las conquistas obreras, en fin el retroceso, el oscurantismo y la ignorancia, que caracterizan a todo régimen fascista o mejor dicho, por su acentuado tono clerical, a un régimen falangista.

Por el otro lado la marcha ascendente del país hacia el socialismo, es decir hacia el progreso y la libertad. Esta segunda parte tiene por objeto el exponer precisamente esta otra alternativa.²⁷⁰

²⁷⁰ El presente capítulo fue reelaborado con posterioridad a la fecha de conclusión del volumen

A. — LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN EL ÁMBITO NACIONAL

1—GENERALIDADES

Para determinar las posibilidades de revolución socialista en un país determinado, es necesario examinar la situación mundial y la relación de fuerzas dentro del país estudiado. Así como hemos tenido en cuenta la economía mundial para estudiar la situación de las fuerzas burguesas en el país, debe tenerse en cuenta el estado general del mundo en su avance hacia el socialismo para determinar las posibilidades de revolución en nuestro país.

El problema de la revolución socialista mundial escapa al tema del presente ensayo y lo dejamos de lado, remitiendo al lector a los trabajos generales que hemos publicado y publicaremos. Sin embargo, no podemos resistir a la tentación de hacer algunas consideraciones generales.

Pues bien, la situación actual del mundo pone a la orden del día la revolución socialista mundial, la que debe comenzar, como en el pasado, por los países semicoloniales, es decir por los eslabones más débiles de la cadena internacional, entre ellos nuestro país. En efecto, hemos dicho que el mundo está maduro para el socialismo; agregamos que lo está tanto en lo que se refiere al estado actual de la economía, como a la correlación de fuerzas en el campo social.

La economía mundial está madura para el socialismo; es suficiente para demostrarlo el alto nivel de la producción social a que ha llegado la economía mundial, tan alto que hace posible la sustitución de las relaciones de producción capitalista por las relaciones de producción socialista.

Si quedara alguna duda, piénsese en la jerarquía demostrada en la producción de armamentos y en la consecuencia de salvar toda esa capacidad productiva dedicándola exclusivamente a la industria de paz para el progreso del hombre. Se han hecho algunos cálculos elementales. Un avión de bombardeo cuesta más de dos millones de dólares, es decir, el equivalente de alrededor de diez edificios para escuelas de primera categoría en nuestro país, y un acorazado cuesta dos mil millones, es decir, el valor necesario para levantar una ciudad completa para unos treinta mil habitantes.

Pero esto no es todo, porque lo más importante está en la liberación de las fuerzas productivas de la humanidad, trabadas por los intereses económicos del capitalismo.

Lo mismo pasa con la correlación de fuerzas entre el campo capitalista y socialista. Cualquiera sea la falla que presenten los países socialistas, representan una avanzada hacia el progreso; a la tuerza de estos países —la U.R.S.S., Yugoslavia, los países satélites de la U.R.S.S., China— debe agregarse la tremenda fuerza que representa el proletariado mundial. Contemplando el panorama desde este punto de vista no cabe duda sobre el futuro.

Pero si bien el tema es apasionante, debemos abandonarlo para penetrar en el estudio concreto del presente ensayo, esto es la realidad latinoamericana y a través de ésta de nuestro país. Solamente que en la exposición invertimos el orden, tratando primero la revolución socialista en el ámbito argentino y luego su proyección en Latinoamérica.

Hemos visto que la crisis que aqueja al país es una crisis inherente al sistema capitalista, que ya no está en condiciones de usar como corresponde las magnificas posibilidades que el país brinda tanto desde el punto de vista de las fuerzas productivas en general, como de su fuerza humana. Trataremos a continuación estos problemas desde un punto de vista general, nada más que para dar una idea de conjunto y como propedéutica a una investigación posterior.

2. —LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Dejamos de lado el problema teórico sobre las posibilidades de autoexpansión de un sistema económico, porque escapan al interés inmediato del presente ensayo; por otra parte ha sido tratado en detalle por Lenin en su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, escrito según lo hemos visto más arriba, para rebatir la tesis populista.

Las fuerzas productivas argentinas tienen enormes posibilidades de desarrollo; las riquezas del país prácticamente no han sido tocadas. Un rápido esquema nos demostrará lo que afirmamos.

La República Argentina ocupa una extensa región que se extiende aproximadamente desde los 22 a los 55 grados de latitud sur, por lo tanto en plena zona templada, circunstancia que le permite contar con los tres climas.

La enorme extensión de sus praderas le permite obtener abundante cantidad de productos, suficiente para alimentar una cantidad inmensamente superior de habitantes de la que cuenta actualmente. A esto debe agregarse un extenso litoral marítimo, que ofrece abundante pesca. Sus zonas elevadas encierran los más variados minerales; las reservas de petróleo son inmensas y recién han comenzado a ser explotadas. Además, los países vecinos cuentan con los minerales que nosotros tenemos en pequeñas cantidades.

A estas condiciones deben agregarse las posibilidades hidroeléctricas del país, que contienen abundante energía a bajo costo.

Las líneas de comunicaciones son excelentes. El litoral marítimo, las enormes vías navegables, las extensiones que no ofrecen mayores dificultades técnicas, permitirán abrir al transporte, particularmente al fluvial, completado con canales estratégicos, prácticamente la casi totalidad del territorio argentino.

Junto a estas fuerzas productivas naturales, debemos tener en cuenta el elemento humano que puebla el territorio del país, Formado por el aporte de casi todas las regiones del mundo, el habitante del país constituye una “raza” especial con excelentes cualidades de inteligencia, capacidad de aprendizaje, laboriosidad, etcétera.

A lo expuesto debe agregarse el desarrollo cultural general a que ha llegado al país, y dentro de él, el desarrollo científico, que ha alcanzado un elevado nivel. Estas condiciones .explican la jerarquía técnica que está adquiriendo el país y el consiguiente desarrollo instrumental trabado única y exclusivamente por el sistema vigente.

En efecto, todas las condiciones enumeradas no han sido desarrolladas y aprovechadas por el mal sistema social que nos rige, al aplastar y embrutecer al hombre, en lugar de facilitar la expansión de su capacidad creadora. Este aspecto debe ser tenido muy especialmente en cuenta para comprender el significado del pasaje de un sistema a otro. Volveremos sobre el problema.

3. —LAS NUEVAS FUERZAS SOCIALES EN ACCIÓN

Si las posibilidades del país son las que hemos bosquejado más arriba, cabe preguntar ¿cuáles son las causas de su estancamiento y crisis? La respuesta la hemos dado a lo largo del primer volumen: la caducidad de la burguesía argentina como fuerza progresista.

En términos marxistas y adelantándonos a lo que diremos más adelante, las relaciones de producción capitalista se han transformado en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas que la época contemporánea está poniendo en marcha. Frente a esta constatación cabe una sola solución: el reemplazo de las relaciones de producción; tarea que deberá cumplir la nueva clase progresista, el proletariado, ayudado por otros elementos sociales. Creemos en la colaboración de elementos de' otras clases sociales que han abandonado su propia posición social en virtud de la universalización de la crisis. Esta circunstancia hace que la alienación de la situación actual alcance además del proletariado a la pequeña burguesía productiva pauperizada y a miembros esclarecidos de la inteligencia.

Corresponde por lo tanto que examinemos brevemente los caracteres de estas nuevas fuerzas sociales, ante todo del proletariado. Esta clase, la fundamental en la revolución de nuestra época, posee los caracteres necesarios para llevar a cabo su elevada función.

En efecto, el proletariado es la clase que siente con mayor fuerza y en forma directa la alienación que implica la vida contemporánea. Su esfuerzo para librarse de esta situación, lo lleva a liberar a la humanidad.

Así lo demuestran

“los caracteres inherentes al capitalismo, que muestran a su desarrollo como un proceso de férrea necesidad, al que puede llegar a escapar únicamente la clase social que sufre directamente las consecuencias de las contradicciones del sistema: el proletariado. Por eso Engels ha podido decir que el pasaje del capitalismo al socialismo significa el pasaje del reino de la necesidad al reino de la libertad”.²⁷¹

Por eso ha podido decir Marx que con la desaparición de las clases, terminará la prehistoria de la humanidad, para iniciarse su historia. Nosotros agregamos y aclaramos, termina la historia del hombre alienado, para empezar la historia del hombre libre.

A esta condición general deben agregarse otras más concretas, que examinaremos en forma esquemática, nada más que para indicarlas con fines pedagógicos para cualquiera que desee profundizar sobre el tema. Debemos anotar en primer lugar el elevado y decisivo papel que cumple el proletariado en el proceso productivo, circunstancia que lo coloca a la cabeza del desarrollo económico-social del país.

Además debe tenerse en cuenta el número de obreros con que cuenta el país, el que en la actualidad oscila alrededor de los dos millones de personas entre obreros industriales y agrarios. Si tenemos en cuenta que cada obrero adulto puede ser cabeza de una familia, es fácil concebir el tremendo peso específico que significa la clase obrera en la vida de la nación.

Por último, no puede olvidarse la jerarquía político-social que está conquistando la masa obrera, frente al dinamismo que cada vez más adquiere la vida nacional; un tiempo más y el obrero habrá hecho su experiencia total.

La única falla que puede indicarse es cierta falta aún sufrida, de conciencia de clase y de capacidad organizativa de lucha. Esta falta proviene de varias causas, una de las principales está dada por la inexistencia de una dirección consciente. Creo que en Latinoamérica están dadas las condiciones para una revolución socialista, pero faltan todavía las condiciones subjetivas.

Claro está, que el análisis de esta situación significa resolver el grave problema —tal vez el más grave que enfrenta la revolución socialista en el mundo— sobre las relaciones entre masas, partido y dirección.

Nosotros hemos enfrentado y buscado solucionar estos problemas, más que en la agitación incontrolada de masas, de corta duración y poco efecto, dedicando atención a la formación de cuadros medios obreros, manuales e intelectuales, que pueden llegar a ser los grandes conductores sociales de mañana. En esta forma, si algún día llega el ascenso revolucionario en el país, no se irá al fracaso, tal como sucedió en otros países, como Bolivia por ejemplo, en el que las condiciones objetivas están maduras y poco o nada se hizo por la ausencia de una dirección numerosa y consciente.

El primer requisito de una dirección consciente reside en la firme creencia en la jerarquía de la masa obrera y en la necesidad de acatar los dictados de la magnífica capacidad creadora de las masas populares. Y decimos esto,

²⁷¹ Cfr. nuestro prólogo a la obra de Eugenio Werden, *El materialismo dialéctico según Henry Lefebvre*. Buenos Aires, Praxis, 1952

porque tenemos plena conciencia de que el revisionismo en la clase obrera tiene su origen en las capas intermedias que crea el capitalismo, capas que se introducen en el proletariado y lo impregnan con su ideología.

Concluido el examen de la clase obrera, podemos dedicar breve atención a las otras clases, o mejor dicho de elementos de las otras clases que pueden integrarse con el proletariado en la lucha por la liberación del hombre. Ante todo, corresponde el estudio de la pequeña burguesía productiva pauperizada.

Esta sufre directamente las consecuencias de la concentración económica monopolista, que la aplasta como productora independiente y la arroja a la incertidumbre y la miseria. La situación de esta subclase debe ser tenida especialmente- en cuenta, por cuanto su posición intermedia la hace apta para cualquier desplazamiento social.

Es necesario hacerle comprender que su porvenir está ligado a los intereses del proletariado, que puede liberarla de la opresión económica y social que sufre. De lo contrario, se echará en brazos de la derecha, uniéndose a los otros sectores de la pequeña burguesía, base social del fascismo, según lo hemos visto en detalle en nuestro primer volumen.

Junto a los elementos sociales examinados, debemos tener en cuenta también a sectores o individuos de la intelectualidad, que han esclarecido el problema social y se pasan al campo revolucionario. La historia de los movimientos sociales está llena de ejemplos terminantes de destacados intelectuales que

han dado su imprescindible aporte a la clarificación de los problemas e incluso a la acción. Podemos recordar a este respecto, que los fundadores del socialismo científico, Marx y Engels, pertenecieron a esta categoría.

A medida que pasa el tiempo y la crisis se profundiza y amplía, son más los elementos de la intelectualidad que se pasan a nuestro campo. Y no ya teóricos político-sociales, sino literatos, artistas, etcétera. Esto puede ser comprobado tanto en el campo internacional como en el nacional.

4. —SIGNIFICADO DE LA ACCIÓN DE LAS NUEVAS FUERZAS SOCIALES: TRANSFORMACIÓN CUALITATIVA DE LA SOCIEDAD

La toma del poder por el proletariado con la colaboración de los demás elementos sociales examinados en el párrafo anterior, produce un salto cualitativo. Si bien esta opinión es lo suficientemente clara por sí misma para expresar su significado, creemos necesario insistir sobre ella para romper con la barrera mental que impide su recta comprensión. Esta barrera mental es producto de largos años de deformación social, intelectual y moral realizada a través de toda suerte de propaganda que empieza en la escuela primaria y acompaña al individuo durante toda su vida.

De aquí que cuando se piensa sobre las posibilidades y consecuencias de un cambio social, se lo hace dentro de los viejos moldes mentales y de acuerdo a las acostumbradas posibilidades. Y no es así; cambios cuantitativos, producen en un determinado momentos un cambio cualitativo, es decir una transformación, un salto, que nos pone en presencia de un producto nuevo. Esta es precisamente una de las leyes fundamentales de la dialéctica: la transformación de la cantidad en calidad.

Pues bien, la toma del poder por el proletariado produce un salto cualitativo que abre inmensas posibilidades, no dadas en la formación anterior. Antes de analizar las consecuencias de la transformación cualitativa, creemos conveniente indicar las posibilidades que tiene la clase obrera de realizar dicha transformación. Ante todo y desde un punto de vista general, debe anotarse su mayor independencia frente a la deformación producida por la sociedad capitalista.

Desde este punto de vista cabe indicar la independencia del proletariado en relación a los intereses del imperialismo y de la burguesía nacional. Esto es decisivo, por cuanto mal pueden realizar una lucha social, partidos que encierran en su seno a terratenientes e industriales, íntimamente ligados al imperialismo.

Por otra parte, el proletariado al no compartir ciertas ventajas de la sociedad capitalista, tiene la suerte de no compartir muchas de sus deformaciones; tal es el caso de los convencionalismos sociales, que, por ejemplo, aplastan la vida de la pequeña burguesía.

En lo que se refiere a las consecuencias de la transformación cualitativa de la sociedad, podemos indicar como fundamental la liberación de las fuerzas productivas.

Piénsese en lo que significaría que la humanidad se pusiera a trabajar sin trabas en el desarrollo general de las fuerzas naturales y humanas. El nivel alcanzado por el desarrollo científico permite un tremendo aprovechamiento de las fuerzas puestas al servicio del hombre. Si hubiera alguna duda un simple ejemplo la disiparía.

Nos referimos a la posibilidad de un estudio colectivo general y un aprovechamiento común de la energía atómica, uno y otro trabados por los intereses de las fuerzas monopolistas y por los recelos internacionales, que ahogan la iniciativa de los grupos sociales y de los individuos en el progreso de la técnica.

Esta ha llegado a tal grado de adelanto, que actualmente es posible realizar la producción en serie con un mínimo de intervención del trabajo directo del hombre. La automatización, última etapa superior de la mecanización, significa el triunfo del hombre sobre el anatema bíblico: ganarás el pan con el sudor de tu frente.

La transformación cualitativa de la sociedad significa poner la economía a su servicio, es decir la eliminación de todas las características negativas del sistema capitalista. Podemos indicar a este respecto la superación de la contradicción económico-social de la división entre propietarios de los medios

de producción y los que trabajan con dichos medios. Significa también la supresión del caos en la producción social, con lo que ésta centuplica su capacidad al eliminarse todas las filtraciones.

A este respecto puede anotarse que la tremenda y creciente alienación sufrida por los trabajadores bajo el capitalismo, crea en ellos una legítima y a menudo inconsciente resistencia a todo posible esfuerzo productivo o creador que no implique mejoras inmediatas. Pues bien, la revolución socialista, al liberar a los trabajadores e integrarlos en todas las posibilidades de acción y de disfrute de la vida social, movilizará en forma creadora e ilimitada las cuantiosas reservas materiales y espirituales dormidas o reservadas en el seno de las masas,

5.—LA TRANSICIÓN A LA NUEVA SOCIEDAD

Al plantear el significado del salto cualitativo de la sociedad capitalista a la socialista lo hemos hecho desde el punto de vista general, dejando de lado el estudio de las etapas y características de dicho pasaje. Debemos retomar ahora el problema en un plano más concreto, más ajustado a la marcha real de los acontecimientos. Este estudio se hace indispensable para puntualizar las etapas por las que va pasando el proceso, etapas integradas dialécticamente y cada una con valor en sí.

Puede ser caracterizado este proceso con la expresión marxista que ya ha tomado carta de ciudadanía en todo el mundo: revolución permanente. Por supuesto que de todos los aspectos de este problema que hemos visto en la primera parte de este tomo, nos circunscribimos a examinar las últimas que se refieren, por el tema mismo de esta segunda parte, a la revolución permanente en cuanto significa el pasaje de la sociedad capitalista a la socialista, y en menor escala de ésta a la comunista. Y además, a la internacionalización de la revolución socialista.

No debemos dedicar atención en este lugar al aspecto teórico de la revolución permanente, porque ya lo hemos hecho en la primera parte. Ahora queremos hacer algunas pocas observaciones sobre algunos aspectos más concretos de la misma.

La teoría de la revolución permanente aplicada a nuestro país parte ante todo del reconocimiento, demostrado a lo largo de todo el trabajo de que la burguesía ha caducado como fuerza social progresista, siendo necesario su reemplazo por otra fuerza social. El problema es importante, porque es evidente que en el país no se han cumplido todos los aspectos de la revolución democrático-burguesa; más aún, falta cumplir los principales. Establecida esta conclusión, y la de que la burguesía ha caducado como fuerza capaz de realizarla y que es el proletariado como fuerza rectora el que debe encargarse de esta misión, queda en pie un problema final: determinar el camino que dicha fuerza debe seguir para obtener el fin propuesto,

Ya no se trata de realizar la revolución democrático-burguesa como etapa cerrada en sí misma, sino de realizar tareas democrático-burguesas en la marcha de la revolución socialista.

Creemos que con esta aclaración queda al descubierto nuestra posición al respecto. Podemos resumirla con un conocido pasaje, que ya hemos citado:

“A lo largo de un período de duración indefinida y de una lucha interna constante, van transformándose todas las relaciones sociales. La sociedad sufre un proceso de metamorfosis. Y en este proceso de transformación cada nueva etapa es consecuencia directa de la anterior. Este proceso conserva forzosamente un carácter político, o lo que es lo mismo, se desenvuelve a través del choque de los distintos grupos de la sociedad en transformación. A las explosiones de la guerra civil y de las guerras exteriores suceden períodos de reformas “pacíficas”. Las revoluciones de la economía, de la técnica, de la ciencia, de la familia, de las costumbres, se desenvuelven en una completa acción recíproca que no permite a la sociedad alcanzar el equilibrio. En esto consiste el carácter permanente de la revolución socialista como tal”.

Debemos hacer a estos pasajes una sola aclaración: la de que, a medida que se profundiza la crisis, el proletariado va adquiriendo cada vez más conciencia de su tarea histórica y la pequeña burguesía se va desintegrando, haciendo que la fase democrático-burguesa de la revolución socialista se acorta cada vez más. Éste es uno de los sentidos de la teoría de la integración, que significa en lo profundo que la situación actual del capitalismo, y por lo tanto de la revolución socialista, ha variado profundamente en relación a la etapa anterior, y que es necesario realizar un replanteo total de todos los problemas.

Por ejemplo, en las tareas democrático-burguesas que es necesario realizar, la variante es enorme en relación a épocas pasadas. En la lucha contra el imperialismo, para tomar uno de los ejemplos más importantes, pudo en un momento dado basarse en el apoyo de la burguesía industrial en oposición de intereses a aquél. Lo mismo puede decirse en relación a la reforma agraria.

Pero en la actualidad, y tal como lo hemos demostrado a lo largo del ensayo, la situación ha variado fundamentalmente; la burguesía industrial es aliada del imperialismo y de la burguesía terrateniente, transformándose en una fuerza negativa en la lucha de liberación de los pueblos.

Volvamos al tema. La comprensión de carácter dinámico y dialéctico indicada es la condición fundamental de todo conductor revolucionario; se trata de ajustar el sistema a la realidad en que se actúa, y realizar esta tarea con audacia, pero al mismo tiempo con serenidad, para no pretender quemar etapas imprescindibles. En este orden de ideas, permítasenos un esquema general sobre las necesidades inmediatas del país.

6. —LAS TAREAS INMEDIATAS

Al examinar el problema referente a la nueva sociedad, debemos partir nuevamente de una observación que ya hemos hecho varias veces. Estudiamos el problema en relación a nuestro país y al margen del aspecto teórico general.

Como punto de partida es necesario tener en cuenta que nuestro país, si bien se asemeja en algo a la Rusia zarista, se diferencia en mucho. Lo mismo pasa en relación a otros países semi-coloniales extracontinentales, como China, por ejemplo.

Ante todo, y en relación a Rusia, debe indicarse que en este país tenía un enorme peso específico el campesinado, circunstancia que hacía que el problema agrario adquiriera importancia decisiva:

“El problema agrario, y con él el problema nacional, asignan a los campesinos, que constituyen la mayoría aplastante de la población de los países atrasados, un punto excepcional en la revolución democrática”.

En nuestro país, si bien la revolución agraria es de vital importancia, lo es no en función propia, sino en la lucha contra el imperialismo y en nuestra industrialización; esto hace que la participación del campesinado en la revolución argentina tenga una importancia mucho menor que en la Rusia zarista, en la que el campesinado tal vez sea el eje de la explicación de la evolución sufrida por la revolución socialista en la U.R.S.S.

A esta ventaja se une una desventaja: la de que Rusia, por su ubicación geográfica y extensión, pudo cerrarse sobre sí misma y vivir, verdad que con retroceso, su vida. Nuestro país no podrá hacer tal cosa, y deberá de inmediato tratar de internacionalizar la revolución; de lo contrario, perecerá.

Dentro del esquema realizado, veamos especialmente cuáles son las tareas de la nueva sociedad. Ante todo, la lucha contra el imperialismo; ésta —repetimos— podrá ser realizada solamente por un partido que se fundamente en clases, como el proletariado y la pequeña burguesía pauperizada, que por su misma posición escapen a la red de intereses económicos del imperialismo. Mal pueden realizar una franca acción antiimperialista los partidos políticos que encierran en su seno a grandes terratenientes e industriales, íntimamente ligados por intereses concretos y por posición clasista con los capitales foráneos.

Junto a la lucha antiimperialista, y como una de sus manifestaciones, será necesario resolver los graves problemas que impiden el desarrollo industrial y agrario del país. En el primer aspecto podrá resolverlo colocando las grandes fuentes de producción en manos de la colectividad, dando en esta forma poderoso impulso a la acumulación económica. Permitáseme un ejemplo ilustrativo a este respecto: me refiero a la posición de los sectores políticos frente a los monopolios.

El gran capital defiende la existencia de estos colosos de la acumulación capitalista; los sectores políticos de la pequeña burguesía toman una posición híbrida y claudicante. Defienden a capa y espada la propiedad privada, y al mismo tiempo pretenden limitar el desarrollo de los monopolios, olvidando que éstos son una consecuencia inevitable de aquélla. El pensamiento socialista revolucionario sostiene que los monopolios no son más que un exponente del proceso ascendente de la acumulación, fundamento de todo progreso humano; solamente que quiere ponerlos bajo la propiedad de la colectividad y a su servicio.

En el otro aspecto, el agrario, las fuerzas socialistas deberán realizar, no ya un paso o un salto adelante, sino la revolución agraria integral, cuya primera manifestación es la nacionalización de los latifundios. Esta nacionalización deberá ser realizada, no para distribuirlos en forma de pequeña propiedad, sino para ser colectivizados; medida que permitirá, entre muchas otras cosas, el empleo masivo de la máquina agrícola, base de todo progreso en el país. En efecto, la mecanización del campo, al mismo tiempo que aumenta la producción agraria, libera gran cantidad de mano de obra para la industria.

Por supuesto que para la realización de tales tareas se requiere un cambio cualitativo en el aparato estatal. Éste no podrá estar en manos de un sector de la sociedad, que lo emplea para su propio beneficio, sino en manos de la colectividad social como tal; en otras palabras, implica el cambio del Estado por la Comunidad, tal como lo ha postulado Rousseau.

Solamente una organización socialista podrá resolver el problema de la libertad de conciencia, separando efectivamente la Iglesia del Estado; evitando por un lado que el Estado intervenga en los problemas confesionales, y por el otro, impidiendo que las confesiones se entrometan, como lo pretenden, en los problemas político-sociales, en una tentativa de imposible regresión a la Edad Media.

En fin, la organización socialista de la sociedad es la única que podrá asegurar al hombre su libertad, que no ha podido ser dada por los partidos tradicionales, ni al país ni a sus propias organizaciones. Para ello la nueva fuerza tendrá que asegurar al hombre la libertad política y espiritual. En este aspecto radica la diferencia fundamental que separa la concepción burguesa de la socialista. La primera defiende la llamada libertad económica como una forma de asegurar el predominio sobre sus semejantes, y hace de la actividad económica *un fin en sí mismo*. La segunda, es decir, la socialista, habla de libertad económica con el significado de que todos tengan asegurados los medios de subsistencia; y hace de la actividad económica un fin y *un medio* para alcanzar la libertad política y espiritual, destino del hombre como ser racional. ¡Y pensar que los representantes de aquellas concepciones nos acusan de profesar un crudo materialismo!

Con la libertad económica, política y espiritual será entonces, y solamente entonces, una realidad, y no una simple expresión vacía de contenido, la realización integral de la personalidad humana, es decir, su Libertad.

B — LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA LATINOAMERICANA

1. —GENERALIDADES

La revolución socialista no deja de lado ni anula inmediatamente las leyes de la economía mundial, sino por el contrario tiene que actuar a partir de y sobre ellas. Ello equivale a afirmar, ampliando el concepto a la actualidad social, que toda posibilidad de revolución en el ámbito nacional está determinada por las relaciones de fuerza entre las clases tanto en el orden nacional como internacional. Sobre estos principios se basa la última tesis de la teoría de la revolución permanente que demuestra la necesidad de superar los límites nacionales para asegurar el triunfo de la revolución socialista y ampliar los fundamentos para la organización de una sociedad superior.

De acuerdo a esta conclusión, debemos considerar el aspecto internacional. Claro está que dejamos de lado, como lo hemos hecho notar varias veces, el aspecto mundial, porque escapa en cierta medida al presente ensayo, porque le hemos dedicado atención en numerosos trabajos, sobre todo en el primer tomo de este ensayo, y porque será replanteado en profundidad en un nuevo volumen que estamos preparando.

El único aspecto que nos interesa directamente aquí, como manifestación de la internacionalización de la revolución socialista, es el latinoamericano, o sea la posibilidad de superar las limitaciones impuestas por el cerco capitalista.

Aclaremos que al hablar de revolución socialista nos referimos ante todo a la toma del poder y no a la edificación de una sociedad socialista que se inicia precisamente con dicha toma del poder. Es decir que para edificar el socialismo se requiere tiempo y seguridad de acción, así como cuantiosos recursos, todo lo cual puede ser dado única y exclusivamente por la internacionalización de la revolución socialista.

2.—LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Es necesario que dediquemos alguna atención al problema de la internacionalización de la revolución, porque distintas tendencias de izquierda propugnan aparentemente lo mismo, pero en realidad con un contenido y resultados totalmente distintos.

En efecto, los representantes de las corrientes pequeño-burguesas, ya sea en el campo burgués o en el marxista, sostienen también la tesis de la integración latinoamericana. El problema se circunscribe a saber si tal tarea puede ser realizada por las burguesías nacionales o por el contrario es tarea que cabe exclusivamente a las fuerzas sociales que actúan en la revolución socialista. En otras palabras si es posible realizar la unidad de Latinoamérica en el marco de los regímenes burgueses actuales, o si por el contrario, sólo pueden alcanzar dicha unidad los estados que hayan realizado la revolución socialista.

Sostenemos la última alternativa, dado que: desde el punto de vista general, las burguesías nacionales son por definición nacionales; es decir que las burguesías nacionales han nacido como tales y vivirán y morirán como tales. Si esta afirmación es exacta desde un punto de vista general, lo es aún más en la época actual, en la que el latrocinio del imperialismo deforma y empobrece a los países semicoloniales, y reduce inexorablemente el ámbito vital disponible para sus burguesías que, para poder sobrevivir, deben luchar a dentelladas entre sí.

A esta acción disociadora u objetiva del imperialismo debe agregarse otra, más subjetiva, en virtud de la cual aquél utiliza sus vínculos y medios de presión sobre las burguesías nacionales y sus Estados, para crear o avivar antagonismos y sabotear todo intento o tendencia al acercamiento o a la integración. En el primer volumen de esta obra tratamos el tema, ejemplificado en el fracaso de la política latinoamericana de Perú.

Además de lo dicho, podría agregarse el aspecto histórico, es decir la no realización de ninguna unidad internacional en manos de la burguesía. Tal es el caso, para citar un solo ejemplo dado que el asunto escapa al tema circunscrito del presente ensayo, del fracaso de todas las tentativas realizadas hasta este momento para conseguir la unidad europea.

La única posibilidad de realizar la unidad latinoamericana está dada por la toma del poder por las fuerzas socialistas. Solamente una clase libre de los intereses internacionales y nacionales que envuelven a las burguesías, puede realizar tal tarea, lo que equivale a negar tal posibilidad a clases y partidos que tienen intereses nacionales antagónicos entre sí.

Tal importancia asignamos a la internacionalización de la revolución socialista, para la supervivencia de un intento de socialismo en cualquier país latinoamericano, que creemos que debe ser una de las tareas centrales de toda revolución. Buena parte de sus energías y recursos debe ser destinada a esta finalidad. Piénsese a este respecto en los recursos que las burguesías nacionales y sus Estados substraen a la comunidad y despilfarran en fines suntuarios, actividades económicas anárquicas y superfluas, burocracia, castas parasitarias, etc.; recursos cuantiosos que la primera revolución socialista y su planificación en beneficio de la comunidad puede destinar parcial pero decisivamente a la extensión y al triunfo revolucionario en los demás países latinoamericanos. La necesidad de salvar la revolución así lo justifica y la madurez de muchos países, *v.gr.*, para hablar de los más próximos a nosotros, Bolivia, Chile, Perú, así lo aconsejan. Recuérdese la impresión profunda y el efecto inquietante que los sucesos bolivianos (insurrección agraria y minera) causó en las zonas limítrofes de Perú.

No es posible indicar dónde o en qué país se iniciará la lucha, pero es evidente que esta lucha ha de comenzar pronto. La conjunción de la situación objetiva y subjetiva, es decir las contradicciones económicas y sociales y la conciencia de estas contradicciones serán las que determinen la prioridad de uno u otro país. Tal vez sea, para hablar solamente de esta parte de Latinoamérica, en aquellos países, como Bolivia, Chile, Perú, donde incide más gravemente la acción imperialista y se da una angustiosa situación económica, los que inicien la marcha.

En cualquier forma nuestro país tiene una tarea importante, decisiva que cumplir: la afirmación de la revolución socialista latinoamericana se producirá en efecto con la revolución argentina; ello se explica por el poderoso desarrollo relativo y el consiguiente peso específico que hemos adquirido en todos los órdenes de la actividad económica, ideológica, cultural, etc.

3. —LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA COMO SALTO CUALITATIVO

Al adquirir impulso la revolución socialista en varios países latinoamericanos, cambia bruscamente la correlación de fuerzas con el imperialismo. En efecto, los países latinoamericanos cubren una enorme extensión en latitud, y poseen características físicas diferentes, que permiten la más amplia y fecunda complementación.

Piénsese en las vastas praderas de la Argentina, junto a las zonas montañosas ricas en yacimientos minerales de Brasil, Chile, Bolivia, Perú, etc., y se tendrá una idea de las enormes posibilidades que tiene esta parte del mundo para realizar una integración de carácter económico. Y decimos integración, porque, para volver al léxico marxista, al quedar suprimida la competencia, deja de funcionar la ley del desarrollo combinado.

Dicha integración económica centuplicaría las fuerzas originarias de los países que la realizaran. Así como la revolución socialista produce un salto cualitativo en la capacidad general de un país determinado, al poner el esfuerzo de todos al servicio de la comunidad, también la integración latinoamericana producirá un enorme aumento de la capacidad general de esta zona del planeta, la que estará en condiciones de realizar un entendimiento total con el resto del mundo, que marcha también hacia el socialismo.

Por otra parte, todo nuevo país que se va sumando al proceso revolucionario socialista asesta un golpe mortal al imperialismo desde varios puntos de vista. Obliga a dividir los recursos financieros y militares disponibles para la represión internacional. Reduce el mercado para la producción e inversión de las metrópolis, agudizando sus contradicciones sociales y políticas al restarles cada vez más bases materiales para el equilibrio relativo de que varios de ellos han gozado, en distinto grado, durante décadas. Finalmente, el control de los Estados por una clase no vinculada con el imperialismo ni con sus aliados nacionales permite una plena y efectiva libertad de maniobra en el juego de las contradicciones internacionales del imperialismo.

Superada la etapa de la toma del poder por la revolución socialista en algunos países aislados, e internacionalizada la revolución, la primera etapa de afirmación en el poder habrá concluido. Resta ponerse a trabajar en la construcción de la sociedad socialista latinoamericana, es decir, por la Unión de las Repúblicas Socialistas de Latino América.

III —CONCLUSIÓN: MIRANDO AL FUTURO

Permítasenos, después del largo y fructífero camino recorrido, realizar una mirada retrospectiva para proyectarla sobre el futuro

La humanidad, y dentro de ella nuestra Latinoamérica, ha llegado a una verdadera encrucijada. El sistema vigente en nuestro país ha desarrollado todas sus fuerzas progresistas y se ha transformado en un factor determinante del retroceso económico, de reacción antidemocrática en lo político-social y de oscurantismo cultural.

Debemos superar dicho sistema para que el hombre pueda continuar su marcha ascendente; y para ello debemos trabajar mucho como seres racionales que somos. Como hombres de esta maravillosa época de transformación total que nos ha tocado en suerte vivir, debemos adquirir conciencia de la responsabilidad que nos cabe, y trabajar para edificar un mundo mejor; nada más hermoso que ser dueños de nuestro propio destino.

Para cumplir la tarea debemos encarar el conocimiento pleno de la realidad y actuar sobre ella; solamente un armónico desarrollo de ambas caras de la misma medalla de la actividad podrá ponernos en la senda de las soluciones supremas. Es necesario partir, para referirnos primero al aspecto del conocimiento, de una metodología; nosotros lo hemos hecho desde el marxismo, pero lo hemos hecho con la inteligencia de que la concepción del materialismo dialéctico está en sus comienzos, y que sus conclusiones, y más que éstas, su problemática, deben ser investigadas y superadas. En efecto, la concepción del materialismo dialéctico sostiene como tesis fundamental que:

“se concibe todo el mundo de la naturaleza, de la historia y el espíritu como un proceso, es decir, como un mundo sujeto a constante cambio, a mudanzas, transformaciones y desarrollo constante, intentado además poner de relieve la íntima conexión que preside este proceso de desarrollo y mudanza”.

Es decir, que la evolución, la historia, la investigación, etc., no se detiene jamás. Nosotros tampoco podemos y debemos detenernos. Y no debemos hacerlo tanto en el aspecto teórico como en el práctico. Conociendo la realidad actuaremos sobre ella, y viceversa, para obtener un resultado superador.

La tarea del hombre actual está delimitada por la situación en que vive; alienado en todos los aspectos de la actividad, debe luchar para liberarse a sí mismo y liberar a sus semejantes. Aplastado por sus propias creaciones, debe retomar el control sobre ellas. La máquina, para dar un solo ejemplo, no debe empobrecer al hombre, crearle desocupación y miseria, ni embrutecerle; debe, por el contrario, estar a su servicio y hacerle más libre.

Por eso el socialismo, que aparece en su etapa de lucha y de violencia con una cara adusta, se transforma con el devenir histórico en un canto a la libertad, a la libertad integral del hombre, de el *hombre total*. Es que el pasaje del capitalismo al socialismo significa el tránsito del reino de la necesidad al reino de la libertad.